

CARAS Y CARETAS

LAS OTRAS...

Tamborini. — Y ahora que terminaron las maniobras militares, ¿qué piensa usted hacer?

Gral. Justo. — Comenzar las maniobras políticas.


La última deliciosa
creación de BAGLEY
Frutales
Bágley
Frutales
ES la primera combinación que se realiza en el país de un exquisito dulce de membrillo o higo de la mejor calidad conocida, envuelto en la apetitosa masa de una rica galletita.
Es un bocado delicioso. Sano, alimentoso en grado superior. Más saludable que bombones. Más rico que una galletita común. Su esmerada elaboración es un nuevo triunfo de BAGLEY.
Bágley
En venta en todas partes

CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE CARAS Y CARETAS

Para tomar parte en este Concurso basta que cualquier padre, madre o tutor envíe a **"Caras y Caretas"**, Chacabuco 151, Buenos Aires, retratos de niños (varones o mujeres) hasta los 10 años de edad, residentes en el territorio de la República, escribiendo al dorso con toda claridad:

Nombre, apellido y domicilio del niño que tome parte en el concurso.

Fecha del nacimiento **del mismo.**

Dichos retratos se publicarán, numerados, semanalmente en **"Caras y Caretas"**, a medida que lleguen a nuestro poder, en página preferente.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO DE $ 1.000.— m|n., en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito, **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

DIEZ SEGUNDOS PREMIOS DE $ 100.— m|n., cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del mismo **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, igualmente a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE TERCEROS PREMIOS DE $ 50.— m/n., cada uno, en vales a cargo de la renombrada joyería y relojería **Casa Escasany,** pudiendo, quienes los obtengan, elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la indicada casa, retirables en su establecimiento central, Perú esquina Rivadavia, o en sus sucursales: Avenida de Mayo 1145, Buenos Aires; Las Heras esquina Muñecas, Tucumán; O'Higgins 81, Bahía Blanca, y Rambla Bristol, Mar del Plata.

El público lector de "Caras y Caretas" determinará por votación la adjudicación de los premios, utilizando el cupón-voto impreso al pie.

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que debido a la enorme cantidad de fotografías recibidas para optar a los premios concedidos, la Dirección de "Caras y Caretas" se ve en la necesidad de fijar como último término para la admisión de retratos, el 30 del corriente mes.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de **"Caras y Caretas"**, y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

CADA UNO DE LOS DIEZ SEGUNDOS PREMIOS

A los diez niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a la del primer premio.

CADA UNO DE LOS VEINTE TERCEROS PREMIOS

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a las que correspondan a los segundos premios.

Si coincidieran las cantidades de votos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor **Claudio de Mateo,** cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo cupones-votos, deben remitirse a la siguiente dirección:

Concurso de Belleza Infantil de Caras y Caretas
Chacabuco 151. — Buenos Aires.

LOS INTERESADOS EN EL CONCURSO PUEDEN REMITIR DESDE AHORA, SI LO DESEAN, LOS CUPONES CON EL NUMERO QUE CORRESPONDIO AL NIÑO POR QUIEN DESEEN VOTAR. →

CUPON - VOTO

Concurso de Belleza Infantil de "CARAS Y CARETAS"

Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el

N.º

J



La vida es una tela que dos hermanas tejen.
Una de estas hermanas
es locuaz, de ojos fúlgidos; la otra es silenciosa
y sus pupilas ciegas parecen aguas mansas...
Fantasía, la hermana locuaz de ojos brillantes,
frente a la vida, canta!
Realidad, en tanto,
Realidad, la ciega silenciosa, trabaja!:
Teje, y teje escuchando las canciones
de su locuaz hermana.
¡Teje!, pero sus manos se desploman sin fuerzas
si la cantora calla!

DIBUJO DE RAFAEL DE LAMO

El Hombre doble

(MANUSCRITO DE UN AMNESICO)



El automóvil corría sobre el campo nevado. Ratos costeábamos el cauce casi seco del río Santa Cruz; y ratos nos perdíamos entre unos cerros blancos, que mirados a la distancia tenían un pronunciado tono azul. Pero entre los cerros o la costa del río, el paisaje era siempre de una trágica desolación de páramo. Todo era tristeza, nieve, soledad. Ni un árbol, ni un solo arbusto que se elevara un metro a ras de tierra. Por toda señal de vida, algunos zorros enormes que, saltando de pronto frente al coche, huían un instante con la cola en alto y desaparecían en algún cañadón cercano; o allá a lo lejos, en la ladera de un cerro, un rebaño casi fantástico de ovejas que, con la cabeza gacha, parecía que pastaban hielo. Después nada. El gran silencio blanco de las nieves, bajo un cielo alto y profundo, también casi blanco.

Hacía más de dos horas que corríamos, cuando, ya a la caída de la tarde, llegamos a nuestro destino. Un establecimiento llamado "Chicorchayke" o algo por el estilo. Allí un inglés alto, flaco, de cara angulosa y expresión brutal de borracho consuetudinario, nos recibió con gesto agrio. Nos observó un instante, extrañado de nuestro aspecto de niños de pueblo; se encogió de hombros y dijo:

—Allá, casa peones. Arreglarse.

Era un galpón enorme de zinc y madera, dividido en dos partes; la una para cocina y la otra para habitación. Esta, dividida a su vez en dos especies de piezas, tenía a lo largo de las paredes unas como cuvetas de madera, semejantes a las de los barcos y que servían para dormir. Lo malo era que estaban desnudas. Ni una cobija, ni un pedazo de lona; nada con que mullirnos y defendernos del frío. Era evidente que en esas condiciones aquellas literas absurdas, más que de camas, iban a servirnos de ataúd. Hice un gesto de entrega, murmurando con desaliento:

—En fin, sea lo que Dios quiera.



Pero mi compañero prorrumpió en una interjección brutal. Hizo un gesto violento, me miró como si yo tuviera la culpa de aquello y dijo, refiriéndose al inglés:

—Ese animal cree que todos estamos tan saturados de alcohol como él.

Y de pronto, cambiando súbitamente de humor, rompió a reír:

—¿Pero no ves lo que hay en aquel rincón?

Señalaba un ángulo obscuro del galpón. Era una pila enorme de cueros de oveja, algunos tan curtidos y ajados, que indudablemente habían ya servido de colchón a los peones que allí nos precedieron. Esto me contagió el humor de mi compañero y una hora después los dos dormíamos, acurrucados en uno de aquellos extraños nichos.

La mañana siguiente nos despertaron con el alba; una alba fría y blanca, en que la luz que la creaba no parecía venir directamente, sino por contraste, después de ser proyectada en un espejo. Nos dieron unos caballos flacos, tristes, con una tristeza de monos castigados, y salimos con el capataz a recorrer el campo para que lo fuéramos conociendo. Pero maldito si había nada que conocer. Todo era los mismos cerros tristes, sin vegetación, blancos por la nieve, de cerca, y azules, sabe Dios por qué, de lejos. Y arriba, el cielo alto y profundo, siempre con el vago blanco-azulado de los cerros.

Regresamos ya pasado mediodía. Nos explicaron que todos los días debíamos hacer el mismo recorrido. El mismo o casi el mismo, ya que sólo iríamos juntos hasta un alambrado cercano, donde nos separaríamos. De allí cada uno empezaría a costear otro alambrado por sitios opuestos, hasta reunirnos en un punto dado, de donde emprenderíamos el regreso costeando un nuevo alambrado que venía a dar al establecimiento. Se nos recomendó muy especialmente que debíamos seguir estas instrucciones al pie de la letra y sin apartarnos un punto de ellas. Lo contrario podía ser la desorientación y el extravío sobre vastas extensiones de campo donde la

consecuencia inmediata al agotamiento de los caballos sería la de ser tragados por la nieve en algún cañadón lejano. Nos dijeron:

— Comprender bien esto: perderse aquí y en esta época, es la muerte. Los únicos que encontrarían sus huellas serían los zorros a quienes servirían de alimento.

Semejante advertencia nos hizo cumplir nuestro deber como un rito. Hacíamos nuestra recorrida en la mitad del tiempo empleado por nuestros antecesores en este trabajo, lo que hizo que pronto el capataz empezara a distinguirnos haciéndonos preguntas, conversando con nosotros y señalándonos, como complemento a nuestra tarea, sólo trabajos fáciles y agradables. Pero aun así, aquello de andar la mayor parte del tiempo pegado a un alambrado, era terriblemente monótono. Casi como para enloquecer de aburrimiento.

Felizmente, un día tuvimos una noticia nimbada por la luz de la leyenda. Alguien nos habló de los indios tehuelches y de sus extraños ritos. Pobladores lejanos y ya casi extinguidos de la región, tenían estos indígenas la bella costumbre de enterrar sus muertos en la cumbre de los cerros más altos. Abrían en la cúspide de éstos un inmenso hoyo, depositaban el cadáver junto con todo lo más precioso que tuviera en vida, y lo cubrían de nuevo con tierra, piedras y ramas secas; por lo que las cumbres de casi todos los cerros estaban llenas de tesoros custodiados por fantasmas.

Fácil es comprender la atracción que esto ejerció en nosotros. No cerrábamos los ojos sin que al momento empezáramos a soñar con tesoros fabulosos. No hablábamos ya sino de riquezas ocultas. Todos nuestros puntos de referencia quedaron súbitamente abolidos, como después de un terremoto, y los cerros pasaron a ocupar sus puestos. Junto al cerro tal; cerca del cerro tanto. Hablaban con nosotros, nos llenaban el alma de voces sordas, hasta el punto de que el más pequeño alcor, la más miserable loma fuera para nosotros una cosa misteriosa llena de sugestiones extrañas.

Tanto hicimos que una mañana tropecé por fin con algo parecido a una de las tales tumbas. Me fijé con todo cuidado en el lugar en que el cerro quedaba. Tomé de referencia otro cerro de figura singular, que simulaba un felino gigantesco en el instante de saltar, y me alejé. Al andar contaba: tantos cerros al norte; tantos cerros al sur, hasta reunirme con mi compañero en la recta del alambrado.

Cuando estuve con él, la emoción me hizo un nudo en la garganta. No podía hablar. Al fin, sin apearme del caballo, lo abracé en silencio, y en seguida, dándome vuelta, le señalé la cúspide del cerro lejano.

—¿Qué? Una tumba? — preguntó él.

— Sí — articulé trabajosamente.

Caminamos unos instantes en silencio. Después, poco a poco, le fuí relatando las peripecias de la búsqueda y del hallazgo. Pronto nos encontramos en pleno delirio. Hablábamos, y nuestra fantasía desatada volaba hacia el tesoro imaginario. Soñábamos con alhajas fabulosas y piedras de incalculable precio. Y en nuestras palabras había algo que rondaba, persistente, casi con los caracteres de una idea fija: un par de boleadoras de oro, con las que, no sé por qué, soñábamos los dos. Cualquier habitante de aquellas regiones incultas que nos hubiera oído, tomándonos por locos nos habría dado caza, rifle en mano, como a bestias peligrosas. Felizmente, la idea del robo y el despojo impuso la necesidad del secreto, enfriando un poco nuestro entusiasmo.

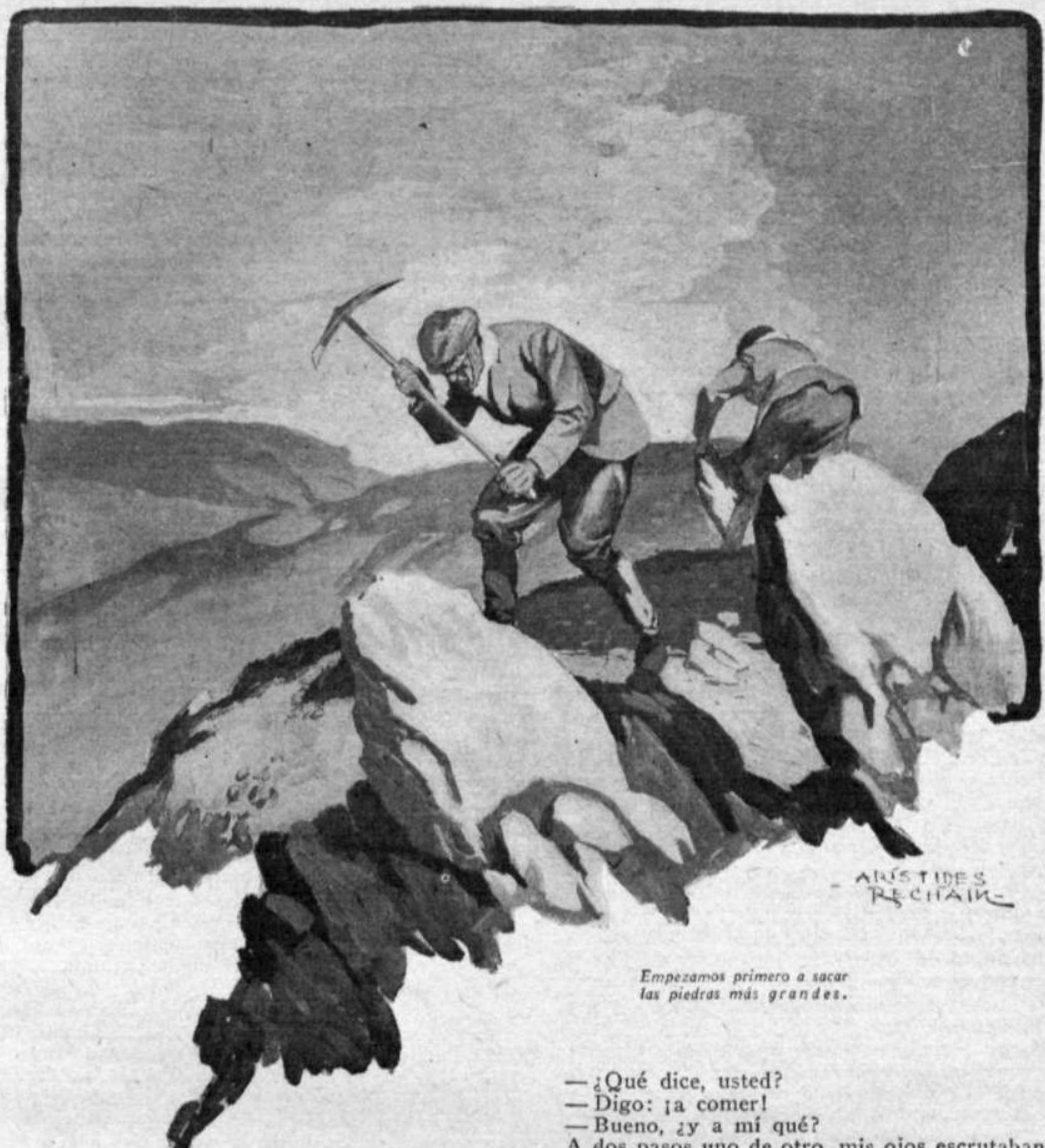
Siguieron algunos días de tortura en que llevamos una existencia fantástica, castigada por ráfagas de demencia. Vivíamos como en sueño; un sueño de asechanzas y peligros completamente gratuitos, pero que nos obligó a una vida doble, llena de sugestiones obscuras. Creo que cada uno llegó a figurarse que él no era él, sino el otro, ese otro dueño del tesoro, y al cual no conocían las personas que le rodeaban. Tanto era el disimulo y la desconfianza, que llegamos a no conocernos a nosotros mismos. Hasta que un domingo, por fin, logramos escapar hacia la cúspide del cerro, armados de un pico.

Una vez llegados, empezamos primero a sacar las piedras más grandes, haciéndolas rodar por la pendiente; lo que a pesar de facilitar en mucho la tarea, no por eso impidió que nos desolláramos las manos. Poco después llegamos a las ramas, la tierra, y, finalmente, una especie de hormigón tan duro que apenas le entraba el pico. Trabajamos casi toda la tarde sin encontrar nada en absoluto. Hasta que al fin, cerca ya de la noche, dimos con... un pedazo de hojalata con números romanos y una flechita que señalaba el norte. La tumba encubridora del tesoro era un simple mojón que señalaba el antiguo límite del campo.

Poco después de esta aventura que nos puso en ridículo ante nosotros mismos, fué cuando empezamos a ser presas de una extraña y curiosa manía: la de rodear, costeándolos, todos los objetos que encontrábamos al paso. Llegamos al punto de no poder andar diez metros en línea recta. Inconsciente y fatalmente marchábamos guiados por una línea imaginaria, describiendo curvas en un andar de lado semejante al de los cangrejos. Sufríamos la obsesión de los interminables alambrados que recorríamos la mayor parte del día.

Felizmente, una mañana nos dijeron que nos habían destinado a otro trabajo. Nos hicieron cambiar de caballos, dándonos otros mejores, y poco después, junto con otros diez peones, nos pusimos en camino. Ibamos a otro campo de la misma compañía; un puesto lejano, distante unas catorce leguas de donde estábamos. Se llamaba "El Gorro", "El Morro", o algo por el estilo, y había que bañar allí de treinta y cinco a cuarenta mil ovejas.

Llegamos al medio día, ya casi a la hora de comer. Nos dejaron libres un momento y nos paramos junto a un corral a mirar pasar las ovejas que, en un continuo remolino de bolas blancas sobre una plancha obscura, pasaban y pasaban hacia los bretes. Poco después tocó una campana, se paralizó el



Empezamos primero a sacar las piedras más grandes.

trabajo y oímos a uno que pasó diciendo que era hora de comer. Era un tipo de indio, musculoso y bajo, de cara angulosa y expresión siniestra, al que una cicatriz horrible casi le dividía el rostro en dos. Pasó junto a nosotros, cantando estúpidamente con una voz sorda y como si no se dirigiera a nadie:

—¡A comer... a comer... a comer!

Naturalmente, nadie, y menos nosotros, se dió por aludido. Interpretamos su extraña canción como una simple manifestación de contento personal. Pero para él indudablemente no era así. Alguna significación muy diferente le daba, pues nuestra indiferencia tuvo la virtud increíble de ponerlo frenético. Lo cierto es que a unos diez pasos de nosotros se volvió interpelándome:

—¿Oye usted, pueblero? ¡A comer se ha dicho!

El tono de su voz y su actitud bestialmente procaz y agresiva, me irritaron. Di un paso hacia él, al mismo tiempo que él, a su vez, avanzaba hacia mí.

—¿Qué dice, usted?

—Digo: ¡a comer!

—Bueno, ¿y a mí qué?

A dos pasos uno de otro, mis ojos escrutaban el fondo de los suyos. Súbitamente llenos de odio en una estúpida impulsión de bestias irritadas, nos acechábamos. Era absurdo y ridículo, pero era así: una palabra más y nos hubiéramos lanzado el uno contra el otro. La mano de él con un gesto hipócrita se había apoyado en una de sus caderas, junto al cuchillo, y mi "browing", en el bolsillo de atrás, no era ya un juguete de metal sino una brasa viva puesta sobre la carne desnuda. Felizmente, alguien intervino.

Era el capataz, que con palabra cortés y sin reparar en la situación, nos invitó a comer. Nos indicó, a mi compañero y a mí, dónde debíamos ir, acompañándonos un instante. No recuerdo nada ni tengo la menor idea de la figura corpórea, objetiva de este hombre, pero, cosa singular, no entiendo cómo sé su edad: 29 años. Lo veo aún acompañándonos hacia la cocina, como a un hombre de 29 años, de una prodigiosa seriedad, bueno, hasta amable, pero como una abstracción, sin figura tangible y real.

Algo muy especial, casi imposible de explicar. Dijérase un fantasma que, sur-

giendo en el instante preciso de evitar o, más bien, de "postergar una tragedia", se hubiera esfumado después, dejándome en la mano una tarjeta con esta inscripción:

"Tengo 29 años y soy un hombre serio."

Lo demás de mi recuerdo se llena en este punto con la comida en un casucho sórdido, triste, obscuro a causa del humo; y con el eco de la campana que anuncia otra vez la hora del trabajo.

Fuimos con otros peones hacia los corrales, y alguien que no sé quién era ni con qué títulos mandaba, nos puso a embretar ovejas. Es decir: a enfilar aquella interminable cascada de bolas blancas que pasaban ante nosotros con rumbo desconocido. Trabajamos en esto hasta la tarde, ya casi de noche, cuando tocó de nuevo la campana, anunciando la hora del descanso. Entonces nos arrimamos a la cocina y allí el fantasma sin cuerpo nos dijo que, como no había lugar, debíamos, mi compañero y yo, ir a dormir en el galpón de los cueros.

Llevamos allá nuestros efectos, casi contentos y prometiéndonos una larga noche de descanso. Creíamos encontrar un lugar abrigado y limpio, por lo menos limpio, donde dormir. Pero ¡qué contraste entre lo imaginado y lo real! Era un inmenso barracón, frío y desmantelado, con las paredes sucias de sangre seca y el piso materialmente cubierto de montones de cueros de oveja, despedazados. Por lo demás, una gruesa capa de polvo en todo y una atmósfera oleaginosa, tan densa como si fuera una especie de materialización del olor repugnante de la sangre. Y en el silencio espeso y cálido por las emanaciones de los pedazos de carne putrefacta adheridos a los cueros, el runruneo de los millones de moscas dormidas en los rincones obscuros de aquel antro.

Indecisos, sin saber qué hacer, nos paramos en la puerta mirándonos uno a otro. ¿Entrábamos? ¿No entrábamos? Hasta que al fin entramos en silencio, y tomando cada uno un pedazo de cuero, nos pusimos a barrer el piso. Pronto, poseídos de un verdadero espíritu frenético, golpeábamos a diestra y siniestra. La atmósfera vibraba con el runrún de las moscas y el vuelo cortado en ángulo de los murciélagos, sobre sus alas de carne.

Afuera, la noche iba cayendo rápidamente. Una claridad lívida se extendía sobre el campo dormido. Los cerros, a lo lejos, recortados en relieve contra el crepúsculo, tomaban formas fantásticas y monstruosas. Y en la calma perfecta de las nieves, sólo se oía el ulular de un zorro, tan extrañamente vivo como si el grito fuera a su vez otro ser dotado de instinto y vida, extraviado en el silencio.

Cuando salimos para ir a cenar, era ya de noche. La sombra, una especie de niebla sucia con un ligero tono blancuzco, cerraba el horizonte esfumando el contorno hasta de las cosas más cercanas. El cielo, como una inmensa nube de humo negro y mate, no tenía una estrella. Aquí y allá este manto negro era agujereado por pequeños proyectiles blancos, de un blanco opaco de lana, que estriando la sombra, caían rápidamente hacia tierra. Empezaba a nevar en gruesos copos y la atmósfera bajaba en una progresión fantástica, dándonos la sensación de sentir crecer el frío. Sensación que, unida al hecho de que la cocina a través de la niebla apareciera tan vaga y tan lejana, nos empujó otra vez hacia adentro, a dormir, renunciando al placer del fuego y la comida.



Al día siguiente continuamos bañando ovejas y al otro fuimos a rodear el campo. A los cuatro o cinco días, nos mandaron otra vez al establecimiento central. Fuimos en una cuadrilla de trece o catorce peones, a la que iba agregado el extraño energúmeno de la cara cortada en dos y el fantasma sin nombre y con edad. Esto es, el indio, que desde entonces se convirtió en nuestra sombra siniestra, y el capataz que, al llegar a nuestro destino, se constituyó en algo así como en nuestra providencia. No sé por qué, sin explicación ninguna, nos destinó dos camas excelentes y una estancia pequeña, al lado del galpón grande, para que la habitáramos los dos. Era una construcción de madera alquitranada, muy caliente y confortable, donde casi era una delicia la vida. Hasta tenía una especie de ventanita con un pedazo de cristal, a través del cual era agradable y dulce mirar el campo nevado y las moles de los cerros casi azules, con sus laderas pobladas de ovejas.

Allí pasamos los únicos instantes que vivimos en la Patagonia, dignos de nuestra condición de hombres civilizados. Pero sólo fueron cinco días, porque la tarde del quinto tornamos a ponernos en marcha. Ibamos en comisión a otro puesto lejano del establecimiento, con un hombre tehuelche que he olvidado por completo.

Anduvimos de un tirón cerca de siete leguas, y como nos sorprendiera la noche, acampamos en un lugar donde había unos corrales de palos a pique, pintados de blanco. Desensillamos los caballos; los atamos uno con otro, cabeza con cabeza, en semicírculo; y nos pusimos a juntar mogotes que nos sirvieran de combustible. Es ésta una planta muy curiosa, pues aun estando verde arde con facilidad, y que abunda mucho en aquellos campos; una especie de arbusto que crece a ras de tierra en redondeles de casi tres metros de diámetro, con una sola raíz en el medio, que al cortarla hace que se desprenda la planta entera, semejando una gran fuente verde, que por un agujerito cualquiera dejara escapar, gota tras gota, una leche espesa, muy dulce y casi empalagosa. Recogimos lo suficiente para toda la noche y encendimos una gran hoguera junto a la empalizada para resguardarla del viento. Nos calentamos un poco las manos y los pies y nos pusimos a romper grandes bloques de escarcha. Los dividíamos en pequeños fragmentos para nuestros calderos y los caballos, que atormentados por la sed tuvieron que conformarse esa noche con pasar la lengua sobre los traslúcidos bloquecitos blancos. Hicimos un montón regular de agua sólida frente a cada animal y después, armados de una corta barra de hierro que alguien encontró, rompimos grandes pedazos para reserva. Entonces nos acercamos otra vez al fuego, y los pequeños calderos, sostenidos por un brazo inmóvil, empezaron a aparecer sobre las llamas. En algunos, enormes peda-

zos de hielo, mucho mayores que los mismos calderos, tapaban la boca y sobresalían de ella, casi más de la mitad hacia afuera. Al principio inmóviles, pronto por la acción del calor cobraban vida, emprendiendo un lento movimiento de rotación que iba poco a poco acentuándose. Lo que hacía que cada caldero apareciera ostentando como tapa una especie de peonza blanca, que rodando sobre sí misma les daba un extraño aspecto. Giraban y giraban, y de pronto, con un ruido sordo como de algo que se rompe, desaparecían en el fondo del recipiente. Pero a un trozo de escarcha seguía otro...

Mateamos un rato y después cada cual, junto a un compañero, se arregló lo mejor que pudo para dormir. La noche era serena, de una calma perfecta, bajo un cielo alto y profundo, donde unas estrellas pequeñitas parpadeaban lentas y tristes. Nevaba muy poco, casi nada, y hacía un frío seco y penetrante.

Al otro día, a eso de las once, llegamos al puesto. Estaba situado en la misma falda de una montaña, o, mejor dicho, al pie de un inmenso cerro de piedra, de una especie de roca negra, muy alto y muy a pique. Una inmensa mole negra, con caminos ondulados para amortiguar la pendiente, y que, a pesar de ello, es imposible que la baje un jinete sin inminente riesgo de muerte. Y así como no tiene caminos rectos, tampoco tiene vegetación. Todo en ella es desolado y fúnebre. Sólo aquí y allá, por toda cosa viviente, la triste mole se estría con dos arroyuelos exiguos, dos hilos de agua que bajan rebotando de piedra en piedra. Uno sirve para llenar el gran depósito del baño de las ovejas y el otro se pierde en pequeñas acequias de riego para la huerta. El agua es dulce y muy limpia.

La mañana siguiente a nuestra llegada, empezamos a trabajar en el baño. Pero sólo mi compañero y yo, pues los otros peones salieron en busca de las majadas. Nos había tocado el trabajo más duro. Lo primero que tuvimos que hacer fué romper la escarcha y agitar el agua para que se mezclara con el remedio. La rompíamos con un pico que a cada momento teníamos que soltar porque se ponía más frío que la misma escarcha. La capa dura era de más de diez centímetros y como al romperlo quedaran los pedazos flotando, había que sacarlos con la mano. Cada tres pedazos que pescábamos, los dedos tiesos como inarticulados, se negaban a obedecernos, obligándonos a calentarlos estrellando la mano contra el poste más cercano. Así hasta que nos encontramos con el baño limpio de hielo, pero a medio llenar. Lo que nos obligó a colmarlo de nuevo con el agua del depósito, después de repetir en éste el mismo trabajo del baño. Y esto en un día nublado, de un frío espantoso, increíble, en que cada gota de agua semejaba una pequeña bola de cristal que parecía golpear las carnes con una violencia inaudita.

Poco después del medio día empezaron a llegar los "piños" de ovejas, como le llaman allá a las majadas con un modismo chileno. Fuimos a comer y en seguida empezó la larga y monótona tarea del baño. Esta vez a mi compañero y a mí nos tocó un trabajo más divertido que el del puesto anterior. Armado cada uno de una vara larga con una especie de horquilla en la punta, que llaman "croches", nos ocupamos en hundir ovejas en el agua. Durante unos ocho o diez días no hicimos otra cosa. No era malo esto, y hasta incluso hubiera llegado a ser divertido, si no nos atormentara el frío.



La oveja caída en el baño, salpicaba el agua y, al tocar las paredes del tablado, se quedaba adherida a ellas como si fuera grasa líquida sobre una superficie fría; lo que, claro, hacía que nuestros "croches" engordaran con una rapidez fantástica. No pasaban diez minutos sin que tuviéramos que rasparlos para quitarles peso.

Al cabo terminó el baño una tarde, y nos hicieron apartar caballos para salir de rodeo al otro día. Cada uno enlazó el que le señalaron, y después se soltaron todos en un pequeño potrero que servía para los caballos de guardia.

A la mañana siguiente, aun obscuro, nos despertaron al toque de una campana. Una campana endemoniada, que sonaba frenética en el silencio del alba. Comimos un pedazo de carne asada, bebimos algo que parecía café y, ensillando los caballos, salimos todos. Escarchaba y, a pesar de ello, soplaba un viento fuerte y molesto. El frío era intensísimo.

Cualquiera al leer lo que dije de la rapidez con que el agua se endurecía, al hablar de la preparación del baño, se sentirá tentado a tacharme de cínico. Pero esto no es una novela, sino la relación verídica de una aventura real; absolutamente verídica y todo lo completa que me permite una memoria agujereada por una amnesia en uno de cuyos hoyos se ha perdido hasta mi nombre. Había que ver al amanecer la cabeza de los caballos, prolongada casi hasta el suelo, por una especie de velas blancas y duras que les salían del hocico. Algo como si del morro les brotara una púa de cristal translúcido, formada por el agua de la respiración que al salir se va escarchando. Hasta los mismos animales, molestos, se ven obligados a romperla con las manos. Felizmente, mi compañero y yo teníamos unas gorras enterizas, llamadas "pasa montaña", que, abrigando hasta el cuello, sólo dejan descubiertos los ojos. Pero hasta esto tiene sus inconvenientes. Cuando el frío es muy intenso, no puede uno prenderlas hasta abajo de la barbilla, a causa de las respiración, que, al mojar la tela, no tarda en convertirse, frente a la boca, en una pequeña placa dura y fría, cuyo contacto es peor aun que la caricia glacial del viento libre; lo que hizo que a poco de andar entre los cerros, empezara a atormentarnos una especie de tumefacción dolorosa de los labios. Y la verdad que esto contribuyó a acentuar lo duro de nuestra tarea de tramontar cerros blancos y fríos o recorrer cañadones húmedos y tristes, casi siempre encajonados entre dos cumbres que parecían como recortadas contra el cielo.

El camino era cansador, abrumante, por lo igual y penoso. Ni siquiera el paisaje ofrecía aliciente. Siempre los eternos cerros, y allá, en el horizonte, casi irreal, el macizo de los Andes, como una fila de gigantes

negros envueltos en la niebla de otro mundo. Aquello tomaba, en verdad, los caracteres de una peregrinación dantesca, cuando en el brusco recodo de algunos cañadones y torrenteras, algo inesperado nos detuvo. Era una honda barranca negra que, completamente vertical y lisa, se abría a nuestros pies semejante al muro de una torrentera inmensa que muriera en el mar. Nos dijeron que a cuatro leguas de distancia de ésta corría, paralelamente, otra pared de rocas casi igual, que, naciendo en la cordillera, efectivamente moría en el Atlántico. Algo como un cañadón monstruo, en medio del cual corre el río Chalía, que, según Ameghino, fué en otros tiempos un inmenso brazo de mar que dividía el continente en dos. Lo que es muy posible, pues en toda su extensión, entre pared y pared, no se encuentran más que grandes salitrales sembrados de conchas de mar petrificadas.



Salimos al fin de este escenario de los orígenes del mundo. Anduvimos aún entre algunos cerros y pronto entramos en una especie de valle, un extenso valle que por lo plano semejaba una pradera infinita. Lo que al fin casi resultó ser, por estar desnivelado sólo por pequeñas lomas en un área de leguas y leguas, hasta el cauce de un río que es su límite natural. Era el campo que verdaderamente teníamos que rodear. Pero al día siguiente, pues a la sazón ya caminábamos precedidos o escoltados por unas sombras largas, largas, que un sol horizontal parecía querer proyectar al infinito.

Habíamos andado todo el día al paso lento de los caballos, por miedo de estropearles los cascos sobre la nieve ya bastante dura en esa época. La noche se nos venía encima, rápidamente, y como el viento había cesado de soplar, empezaba a lloviznar; unas gotitas frías y penetrantes, que daban la impresión de algo material chocando contra las carnes doloridas. Oí a uno asegurar que semejante lluvia no tardaría en trocarse en una franca nevada que pronto haría de nosotros una caravana de fantasmas blancos perdidos en un desierto de pesadilla. Mi compañero, agotado por el cansancio y el hambre, se me acercó preguntándome si era que tendríamos que desfilar toda la noche. Iba yo a contestarle que estaba tan enterado como él, cuando al frente nuestro alguien gritó:

—¡La bajada, capataz; la bajada, ahí a la derecha!

Siquiera ése sabe dónde estamos, pensé, y, mirando hacia el lado indicado, traté de otear el horizonte. Pero en vano: a treinta pasos de distancia no se veía más que la noche y el silencio, casi materializado, confundido con la noche. Porque ésta es la sensación que, por momentos, da el silencio maravilloso de esas regiones. Hay instantes que, de tan denso y profundo, es como si se materializara en un vasto remanso de agua sorda o como en espacios de acolchonamiento inverosímiles, donde el ruido privado de su vehículo natural, el aire, no existiera. Algo como la sensación del vacío perfecto, tal el de la campana neumática o el de la succión de la trompa de mercurio. Pero en esto oí cerca mío la voz tranquila e indiferente del capataz que asentía:

—Lo esperaba; no podíamos perdernos.

Comprendí que, por lo visto, existían algunos que no estaban muy seguros de la ruta. En seguida la gente se arremolinó, un alarido salvaje de contento rasgó la atmósfera y algunas lucecitas pálidas y lejanas empezaron a brillar entre las sombras. Poco después estábamos en el puesto.

La atmósfera caliente de la cocina nos congregó un instante mientras comíamos un inmundo asado de carne y una especie de tortas de maíz, con tan enorme cantidad de sal, que dejaban el paladar ardiendo. Allí, como mi compañero preguntara a qué se refería el grito que oyera a la llegada, nos lo explicaron. Se trataba de una bajada cercana al puesto y señalada hacía poco con una doble tragedia. Un terrible invierno en que la nieve, después de caer semanas y semanas, se tragó los alambrados, borró los caminos y mató innumerables ovejas, acorraladas y sepultadas por majadas enteras en torrenteras y cañadones. La nieve caía y caía, lo mismo en la calma de las



... lo arropó, le ató la rienda del caballo a una pierna y se alejó.

noches, como arremolinada por el viento bárbaro que en las mañanas soplaba en las cumbres. Los hombres, aislados en sus refugios, se llenaban de angustia mirando decrecer sus provisiones. Hasta que una tarde, después de quince días de caer imperturbable, la nieve empezó a clarearse, abrió grandes ventanales en su cortina blanca y dió entrada a la esperanza. Fué entonces cuando dos uruguayos que habían quedado confiscados, con un inspector de la compañía y otro peón, en un puesto de los bajos del Chalía, es decir al fondo de la bajada — que ellos tenían que ascender, — aprovecharon para salir. Iban en busca de provisiones a una especie de almacén situado entre dos puestos, que tenía un nombre de hotel no sé cuántos, y que a pesar de ello no era ni lo uno ni lo otro, sino un inmundo refugio de explotadores siniestros. Pero no llegó a su destino ninguno de los dos. Pocos minutos después que salieron, la nieve arreció. La cortina blanca tornó a cerrarse frente a sus ojos dilatados por el espanto, no dejándoles ver a tres metros de distancia. Anduvieron como ciegos o como locos perdidos en un laberinto de espejos, y sin embargo, a doscientos metros de las casas. Discutían: es por aquí; no es por acá; es por allá, toda la tarde y toda la noche. La nieve, opaca y sorda, apagaba sus voces y el eco de sus revólveres disparados al aire. Los caballos, cansados, se negaban a seguir, y como sus piernas quietas empe-

zaban a helarse se apearon, siguiendo a pie. Una hora, dos horas, tres horas con los caballos de las riendas. Uno, agotado por completo, se tiró al fin a tierra y el otro, haciéndole una cama, lo arropó, le ató la rienda del caballo a una pierna y se alejó. Como a la hora, sintiéndose perdido a su vez, empleó sus últimas fuerzas en volverse a trepar sobre el caballo. Esto lo salvó. El instinto sutil de la bestia consiguió hacerla llegar con su carga muerta a las inmediaciones del puesto. Allí lo recogieron sin conocimiento y con las piernas y las manos completamente perdidas, escarchadas. Del otro, al fin del invierno, sólo se encontró una pierna atada por una rienda al esqueleto de un caballo devorado por los zorros. Desde entonces, aquella inmensa depresión del terreno, que va a morir en las márgenes actuales del Chalía, se llama "La bajada de los orientales", o, simplemente, "La bajada"...

El que hablaba nos palmeó un hombro, guiñó un ojo y agregó:

—Ahora a dormir, compañeros, que hay que madrugar.

Al otro día nos despertaron con el alba, si es que alba puede llamarse a una línea roja mate, sin luz, que rayaba el horizonte hacia el lado de los Andes. Lloviznaba y como preguntáramos si íbamos a salir con un tiempo así, nos contestaron que era inútil esperar. Estábamos en lo más riguroso del invierno y por muchos días ya no dejaría de escarchar y lloviznar. Nos repartieron unos ponchos negros y en seguida nos internamos en la noche, marchando en fila india hacia la raya roja del horizonte. Ibamos al encuentro del día. ¡El día en cuyo fondo nos acechaba la tragedia!

La raya roja del horizonte poco a poco se fué acentuando, hasta alcanzar ese tono púrpura rabioso de los bosques incendiados en medio de la noche. Y crecía. Crecía extendiéndose en semicírculo, igual, también, en esto, a un incendio que nos fuera rodeando.

Pero el día no por eso adelantaba mucho. Se mantenía siempre en una indecisa y rara penumbra. Una especie de niebla blancuzca con un ligerísimo tono verde, como si la luz llegara a través de una placa de esmeril a cuyo compuesto de corindón, mica y óxido de hierro se le hubiera agregado algo de óxido de cromo. Se dijera que la línea de fuego hacia la cual marchábamos, estaba del otro lado, del otro lado de no se sabía qué, pero del otro lado de algo como material aunque impalpable, cuyo espesor no lograba traspasar del todo. Sin embargo, aquella raya roja del horizonte era la aurora.

Pronto lo evidenciamos. Su color rojo empezó a palidecer rápidamente, a medida que una claridad verdusca se extendía sobre el campo. El día nacía en razón directa a la rapidez con que su color púrpura de incendio se esfumaba. Nacía de la herida del horizonte.



Al fin nuestro campo visual se ensanchó hasta unos doscientos metros. Nada más que unos doscientos metros, porque la lluvia que caía cuando salimos no había tardado en convertirse en niebla. Una nube de humo pardusco con manchones verdes, de un verde obscuro de agua pútrida, que andaba frente a nosotros como empujada por nuestro avance. Avanzamos largo tiempo con esta cortina móvil en frente. De pronto nos dieron orden de hacer alto, y después de indicarnos el puesto que debíamos conservar, empezó el verdadero rodeo; lo que consiste en una serie de rutas paralelas y convergentes, que describiendo "espirales centrípetas", terminan al cabo de las horas o los días, según sea el radio que abarquen, por no dejar un solo palmo de tierra inexplorada. El peón que va en la línea esférica superior, empuja las ovejas que encuentra, hasta entregárselas al que va en la línea inmediata inferior; lo que repitiéndose de punto en punto, es de una eficacia de concentración casi matemática. Se designan: el puntero; el segundo; el tercero; y así, sucesivamente, hasta el centro, que casi siempre es el capataz.

Maniobrábamos sobre una nueva concesión de campo, cuya extensión, sin alambrados divisorios aun, carecía por lo tanto de hito de referencia alguno. El radio de acción, que debíamos cubrir en varias etapas, oscilaba entre doce y quince leguas de tierras casi vírgenes. Y nuestra línea — el puntero de aquel rodeo — rayaba el límite extremo en que, según todas las probabilidades, podía haberse extraviado una majada de ovejas. Más allá sólo estaban los campos trágicos, los páramos desiertos adormecidos en un frío casi ártico.

El que orillaba este abismo de puntero era mi compañero; yo iba de segundo, y el tercero... ¿Quién era el tercero? El tercero era el energúmeno de mirada asesina y rostro dividido en dos, con quien yo mantuviera una disputa absurda. No sé por qué ni a qué se debió esto. ¿Acaso una hábil maniobra de aquel mono repugnante que ya meditaba su crimen? No lo recuerdo; no recuerdo nada. Sólo recuerdo que de pronto me di cuenta que él era el único hilo que nos ataba a la civilización y la vida.

¿Por qué, Dios mío, por qué?

Pero no tenía remedio. ¿Para qué preguntar la causa? ¿A qué inquirir el por qué? El hecho era éste: un bulto negro que con una insistencia sospechosa tendía a desaparecer entre la niebla. Y este bulto, a la vez que era mi enemigo, era también nuestro único hilo de salvación. Nuestro hilo de Ariadna. El mundo, el progreso, la civilización, la vida. Todo simbolizado en aquel bruto de mirada asesina y expresión simiesca. ¿Por qué? No lo comprendo ni lo he comprendido nunca. Era así; simplemente así, con la sencillez perfecta, tan natural y sin embargo tan incomprensible, que tienen los hechos de los cuales emana la tragedia.

Un sudor frío me recorrió la espalda, haciéndome temblar de la cabeza a los pies, como un palúdico. Obscuras ansias de gritar, de pedir socorro, de aullar de angustia como una fiera, se acumularon en mi garganta. Los ojos agrandados, casi hipnóticos, en mi faz contraída por la angustia, eran como animales autónomos que acecharan los movimientos del jinete lejano. Había instantes en que a mí mismo me daba la sensación de haberme vuel-

to todo ojo. Pero un solo ojo. Un enorme ojo trágico, monstruoso, lleno del temor repugnante de las bestias a la muerte, que en tanto acechaba al otro, miraba crecer la niebla. La misma cortina de humo de antes, que de pronto también había empezado a hacerse hostil y pesada. Lenta y reacia, ahora, a nuestro avance, era como si tendiera paulatinamente a rodearnos con sus velos oleaginosos y sordos.

Poco a poco empecé a estrechar la distancia entre jinete y jinete. Era ya media tarde; no habíamos encontrado una oveja y las probabilidades de encontrarlas se reducían a medida que la niebla estrechaba nuestro campo visual. Además, como aquel bruto me había obligado durante todo el día a darle caza, mi caballo, cansado, casi se negaba a andar. Empecé, pues, a acercármele, y como entre él y mi compañero yo era el centro de gravedad, mi repliegue trajo como consecuencia inmediata el de éste. El me daba caza a mí mientras yo trataba de dar caza al tercero. De manera que pronto, casi sin quererlo y por las solas fuerzas de las circunstancias, nos vimos convertidos en dos perros de presa que persiguieran una sombra entre la niebla. Entonces fué cuando se me hizo evidente su propósito de perdernos. Se detuvo un instante, y volviéndose me gritó algo que no pude entender. En seguida se inclinó sobre el cuello del caballo y castigándolo partió al galope. Lo perseguí, o, mejor dicho, lo perseguimos, ya que mi compañero me venía a la zaga, gritándome también algo que no pude tampoco entender. Creo que el miedo me había trastornado el juicio. Al fin mi compañero, alcanzándome, tornó a gritar:

—Pero, ¿qué haces?

Detuve mi caballo en seco. Lo contemplé un instante, y al fin, señalándole el fugitivo, fuí a gritar:

—Pregúntaselo al asesino aq...

Pero el otro había desaparecido. Entonces me precipité gritando:

—¡El rastro, pronto, sigámosle el rastro!

No fué necesaria otra explicación. Poco después, mi caballo a la zaga del suyo, seguíamos el débil rastro dejado por el caballo del otro sobre la nieve dura. Hasta que llegando a la cima de una de las pequeñas lomas de que estaba lleno el campo, nos encontramos con una porción de círculos de donde era imposible sacar nada en limpio.

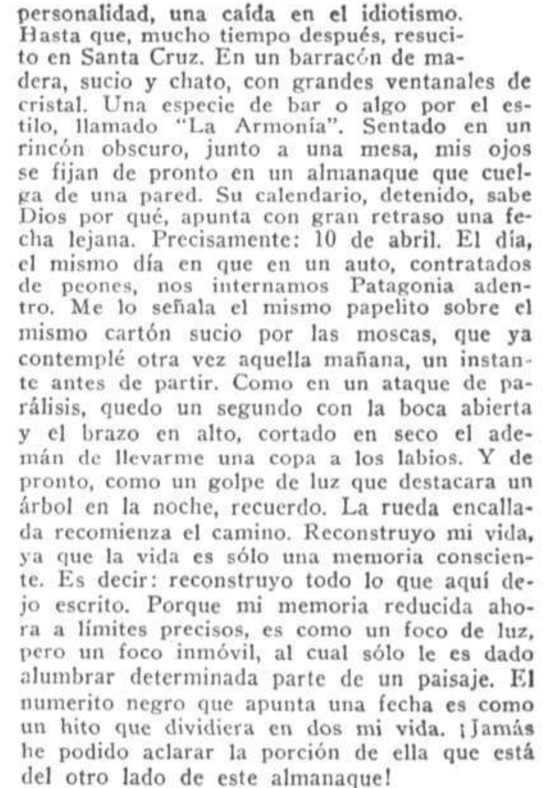
Comprendimos que estábamos perdidos.

El cielo negro y bajo amenazaba aplastarnos y la niebla nos iba rodeando. Sentí un golpe, una conmoción indefinida, algo como si un resorte se rompiera dentro mío. Y de pronto rompí a reír, con una risa inconsciente y brutal de loco, frente a mi compañero que sólo atinaba a repetir:

—¡Qué canalla!... ¡Qué canalla!...

No recuerdo más. En absoluto. Hay una laguna en mi memoria, una rotura de la





personalidad, una caída en el idiotismo. Hasta que, mucho tiempo después, resucito en Santa Cruz. En un barracón de madera, sucio y chato, con grandes ventanales de cristal. Una especie de bar o algo por el estilo, llamado "La Armonía". Sentado en un rincón obscuro, junto a una mesa, mis ojos se fijan de pronto en un almanaque que cuelga de una pared. Su calendario, detenido, sabe Dios por qué, apunta con gran retraso una fecha lejana. Precisamente: 10 de abril. El día, el mismo día en que en un auto, contratados de peones, nos internamos Patagonia adentro. Me lo señala el mismo papelito sobre el mismo cartón sucio por las moscas, que ya contemplé otra vez aquella mañana, un instante antes de partir. Como en un ataque de parálisis, quedo un segundo con la boca abierta y el brazo en alto, cortado en seco el ademán de llevarme una copa a los labios. Y de pronto, como un golpe de luz que destacara un árbol en la noche, recuerdo. La rueda encallada recomienza el camino. Reconstruyo mi vida, ya que la vida es sólo una memoria consciente. Es decir: reconstruyo todo lo que aquí dejo escrito. Porque mi memoria reducida ahora a límites precisos, es como un foco de luz, pero un foco inmóvil, al cual sólo le es dado alumbrar determinada parte de un paisaje. El numerito negro que apunta una fecha es como un hito que dividiera en dos mi vida. ¡Jamás he podido aclarar la porción de ella que está del otro lado de este almanaque!

La amnesia, una amnesia parcial con anulación de las asociaciones mnemónicas, ha mordido en mi cerebro. Y ha mordido para siempre. Tan hondo, que hoy, convertido en una especie de ente sin nombre y sin pasado o con un pasado fragmentario, soy una incógnita para mí mismo. ¿Quién soy, qué fuí, cómo me llamo? Olvidado por completo y en absoluto de mi apellido y del de mi compañero, no tengo seguridad ni de los nombres propios. Sé perfectamente que éstos eran Lindolfo y Horacio. Estoy completamente seguro. Pero ¿cuál era el uno y cuál el otro? Si me adjudico uno cualquiera de ellos, en seguida pienso: pero ¿éste no sería el otro?

Aunque si quiero ser franco — y esto lo consigno sólo como un secreto, — creo que ahora yo soy los dos. Es decir: el hombre doble. El uno y el otro: los dos en uno. Pues como uno murió, ahora yo, necesariamente, lo contengo. Lo sé por un tal Pedro Balbuena, de profesión albañil, quien me contó que, como se quisiera responsabilizar de esto al indio de la cara partida, éste se defendió diciendo que como los puebleros quisieron asesinarlo, tuvo que huir.

Seguramente estaba loco.

¡Canalla!

Leopoldo Rodríguez Pujol

DIBUJOS DE ARÍSTIDES RECHAIN



La Isla del Tesoro en la Realidad

EN UN LEJANO ISLOTE DEL MAR PACIFICO, LA LEYENDA ASEGURA QUE EXISTEN SEPULTADOS LOS TESOROS QUE UN PIRATA ARREBATO DE LA CATEDRAL DE LIMA.

No sólo en las islas salvajes y misteriosas creadas por los novelistas existen tesoros enterrados...

Al norte de las islas de Reunión, a escasas millas de Bora-Bora, la patria de Rarahu, célebre por su gran morro al pie del cual se rompen las olas sonoras, existe un islote de coral. Es un punto perdido en el espacio, una hoja muerta flotando en un inmenso lago. Extremadamente llana, muy poco es lo que se eleva sobre el nivel del océano. Esta isla es Tupai, y es en su seno donde reposa un misterioso tesoro, hasta el presente infructuosamente buscado.

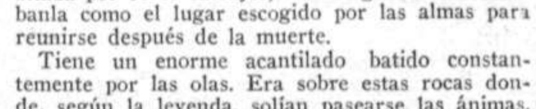
¿Qué origen tienen sus fabulosas riquezas? Proverbial es la riqueza de los templos peruanos. En los comienzos del siglo pasado, un pirata del cual la tradición no conserva el nombre, se apoderó de buena parte de los tesoros de la catedral de Lima.

Era prudente poner a buen recaudo el oro en láminas, los diamantes, las piedras preciosas robadas. El pirata, que conocía los buenos rincones, escondió sus riquezas en la isla de los Cocos, pequeña porción de tierra situada frente a la costa sudamericana, del lado del archipiélago de los Galápagos. El lugar estaba bien escogido. Le resultaba fácil al pirata encaminarse hacia la isla de los Cocos y recoger cada vez las onzas de oro y joyas que necesitaba.

¡Desventuradas de ellas si no se mantenían en ces. Uno de ellos, al corriente de la cueva donde su jefe ocultaba el tesoro, degolló a sus compañeros de fortuna... o de infortunio y, para despistar a los probables y problemáticos indiscretos, cambió de lugar el tesoro. El punto escogido fué la isla de Tupai.

En la actualidad se encuentra casi desierta, por más que continúa siendo fértil en leyendas. Raros son los indígenas que en ella moran; pero parece ser que antaño estuvo abundantemente poblada, a juzgar por la gran cantidad de osamentas que el viajero encuentra esparcidas aquí y allá, al pie de los cocoteros.

Tupai disfrutaba de un extraño prestigio entre los antiguos hombres de Tahití. Como se hallaba perdida entre las olas y habitada por seres salvajes, los indígenas considerábanla como el lugar escogido por las almas para reunirse después de la muerte.



Tiene un enorme acantilado batido constantemente por las olas. Era sobre estas rocas donde, según la leyenda, solían pasearse las ánimas. ¡Desventuradas de ellas si no se mantenían en equilibrio sobre la piedra fatal y si la tempestad que continuamente sopla en aquellas islas las hacía tambalear! Entonces sí que morían definitivamente. En cambio, si resistían los embates del furioso huracán eran transportadas sobre el Rurutú-noa-noa, paraíso perfumado, lugar de eterna felicidad.

Estas leyendas, sólo los viejos indígenas las conocen hoy. Mas lo indudable es lo otro: la existencia del tesoro del pirata.

No hace mucho se constituyó en Nueva York, bajo el nombre de *South Pacific Film Company*, una institución bastante importante. Oficialmente, la sociedad debía consagrarse a la producción de películas cinematográficas, pero la finalidad oculta y verdadera era la de iniciar la búsqueda del tesoro.

Cierto capitán Brown, viejo lobo de mar ya retirado, pretendía poseer algunos documentos infalibles. Fué siguiendo sus indicaciones — como en la novela de Stevenson o en la humorada de Mac Orlan, — que la pequeña expedición, que había fletado un yacht, se dirigió a la isla de Tupai.

La búsqueda se comenzó con verdadero ardor, bajo la mirada poco confiada de los indígenas. Los yanquis practicaron extensas excavaciones particularmente en el centro de la isla, en los aledaños de un templo indígena, un *maraé* al que los aborígenes, malgrado su conversión al cristianismo, continúan venerando fanáticamente. En aquel lugar los exploradores encontraron, efectivamente, algunas osamentas e instrumentos y armas. Nada más.



Pero la fe es inquebrantable. Una nueva expedición se prepara. El tesoro existe. Sólo es cuestión de dar con él.



EDAD CRITICA

EPOCA PELIGROSA PARA LAS MUJERES

En muchos casos la persona sufre de calor al rostro, sofocación, jaquecas repetidas, estreñimiento, debilidad, angustia o neurastenia. Las pérdidas son irregulares, blancuzcas, a veces muy abundantes, pudiendo llegar hasta la metrorragia. Cuando se acerca el momento de su aparición los fenómenos congestivos aumentan de intensidad y originan graves inquietudes. La sangre perturbada pide que se le ayude, y hay que escuchar su llamamiento. Se impone un regulador de las funciones mensuales y a este efecto el cuerpo médico recomienda siempre el empleo del

Depurativo RICHELET

La acción enérgica del DEPURATIVO RICHELET es debida a la propiedad que tiene de purificar la sangre librándola de todas las toxinas e impurezas que contiene, haciéndola más flúida, más vivificante. Esa acción se la debe al iodo orgánico que contienen las plantas, cuyos extractos entran en su composición.

CADA FRASCO LLEVA UN FOLLETO EXPLICATIVO PARA USAR EL REMEDIO.

Se vende en todas las farmacias del mundo.



CONSTANCIA DOMESTICA

La señora de casa (hablando de la mucama). — ¡Está orgullosísima por servirme desde hace tanto tiempo!

La amiga. — ¿Y cuánto hace que te sirve?

— Pues, el sábado hará veinte días.

¿Dónde nació Virgilio?

Viene siendo motivo de discusiones — como lo ha sido tratándose de Homero, de Cristóbal Colón y de otros grandes hombres — la localización del punto preciso donde nació Virgilio que, por lo que se ha logrado averiguar, no fué Mantua, a pesar de su conocida frase *Mantua me genuit*. Ni tampoco resiste a tales investigaciones la tradición muy difundida, que acogió Dante y respetó Mommsen, de que Virgilio nació en una aldea llamada Ands, que ha sido localizada después en Pietole, cerca de Mantua. Mommsen ha descartado la tradición, porque el erudito Probus, que con absoluta seguridad se lo oyó decir al mismo autor de la *Eneida*, afirma que nació a treinta millas romanas de esa ciudad, y Pietole está en las inmediaciones.

Ultimamente el profesor Conway, de la Universidad de Manchester, ha hecho saber que el profesor Braunholtz, de la misma Universidad, ha encontrado en los alrededores de Mantua dos placas, una de la familia del mismo Virgilio y otra de la familia materna del poeta. La de aquél está en Calvizano, a treinta millas precisas de Mantua, sobre el Carpenedolo. Por esta razón, el citado profesor sostiene que Calvizano es la verdadera e indiscutible patria del poeta, no sólo por el hecho de las placas y de la distancia de Mantua, sino por el color del paisaje y por el panorama alpino que desde allí se contempla.



EL AÑO 1930

El esposo trata de saber por qué las cuentas de la costurera son más caras que nunca.

La fotografía del pensamiento

El comandante Darget, del ejército francés y notable criminalista y psicólogo, ha asombrado al mundo científico con sus experimentos en fotografía de los pensamientos, que dan por resultado imágenes de objetos sugeridos mentalmente, los cuales, al ser proyectados por la mente hacia una placa de gran sensibilidad colocada contra la frente del sujeto, dejan una impresión discernible del objeto en que se ha pensado.

El comandante Darget comenzó a hacer experimentos en magnetismo en 1882, y descubrió que se desprendía del cerebro un flúido vital luminoso, el cual aparentemente era causado por la moción vibratoria del fósforo contenido en el exterior del cráneo, los que fotografió más tarde, reproduciéndose exactamente la imagen de un objeto que se ha pensado con cierta intensidad.

El comandante Darget, en presencia de seis testigos, obtuvo la reproducción fotográfica de una botella, objeto en el cual pensó sólo dos minutos, y uno de los testigos, al pensar durante quince minutos en la cabeza de Beethoven, impresionó una placa envuelta en papel negro y mantenida contra la frente, resultando el conocido retrato de la cabeza del célebre compositor de música alemán.

Los experimentos que se han hecho hasta ahora son concluyentes, pues las planchas impresionadas forman un registro bastante apreciable y fácil de verificar por un hombre de ciencia, de todas las emociones y pensamientos humanos relacionados con "actos" que se desea disimular.

Se han reconstituído así escenas completas actuadas en otra parte y sin conocimiento alguno de los que han presenciado el experimento y se ha comprobado, por ejemplo, el caso de uno de los actores de estas escenas que trató de engañar pensando algo que no había sucedido y dando así una impresión borrosa o falsa bajo la cual se notaba el hecho mismo, que en este caso era el de forzar una cerradura.

La Sorbona y el Instituto de Medicina de Francia están investigando estos curiosísimos experimentos.



REPARACIONES

DISCO NACIONAL

Los colaboradores DEL DISCO NACIONAL





OSVALDO FRESEDO

OSVALDO FRESEDO se ha distinguido siempre por el sello personal que revelan sus intrepretaciones y por la fina cadencia que imprime a nuestras danzas populares. Actualmente su homogénea orquesta, bajo su personal dirección, viene ejecutando las audiciones del TERCER GRAN CONCURSO DE TANGOS, que, patrocinado por el disco NACIONAL, se verifica en el Grand Splendid Theatre de Buenos Aires.

LAS NOVEDADES de la SEMANA y los EXITOS de ACTUALIDAD

Discos Dobles "NACIONAL", de 25 cm., $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO

Con acomp. de guitarras RICARDO-BARBIERI

18164 { Tiempos viejos. (Te acordás, hermano). Tango. Solo Gardel. — Romero-Canaro
Copen la banca. Tango. Solo Gardel. — Dizeo-Maglio

18187 { El ciruja. Tango. Solo Gardel. — F. A. Marino-E. N. de la Cruz
Como las margaritas. Estilo. Solo Gardel. — R. Rossi

Discos Dobles "NACIONAL", de 25 cm., $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orquesta típica

6462 { A media luz. Tango. — Edg. Donato
Un recuerdo. Tango. — A. Bonnani

6495 { Ya... ¿Pa qué? Tango. — R. Iriarte
¿Te acordás? Tango. — Pesoa-Iriarte

FRANCISCO CANARO. Orquesta típica

4186 { Mocosita. Tango. — Matos Rodríguez
Quién dijo miedo. Tango. — L. Teisseire

4230 { Chingolo. Tango. — M. C. Sanjuan
Dejate de coqueteos. (Stop flirting). Fox Trot. — R. Tarbox.

OSVALDO FRESEDO. Orquesta típica

5055 { Violetita. Tango. — H. Peressini
Pureza. Tango. — A. Pugliese

5059 { Noches de Colón. Tango. R. de los Hoyos
Entrá sin miedo, hermana. Tango. — R. de los Hoyos

JUAN MAGLIO. Orquesta típica PACHO

7496 { Un chico bien. Tango. — Juan Maglio
Puñadito de sal. Pasodoble. — N. Verona

Disco Doble "NACIONAL", de 25 cm., $ 3.25

IGNACIO CORSINI. Con acomp. de 3 guitarras

18479 { El tabernero. Canción. Oliveri-Cafre-Frontera
El barrio está triste. Tango. — Cadicamo-Maciel

Discos Dobles "NACIONAL", de 25 cm., $ 3.00

F. LOMUTO. Orquesta, típica y Jazz Band

7693 { Un amor. Tango. — A. Bozzi
Al fin solos. (Alone at last). Fox Trot. — Kahn-Fiorito

ELEUTERIO YRIBARREN. American J. Band

8123 { Puñadito de sal. Pasodoble. — N. Verona
La piba de mis sueños. (Sleepy Time Gal). Fox Trot. — L. Whinting

Disco Doble "NACIONAL", de 25 cm., $ 3.25

AZUCENA MAIZANI. Con acompañamiento de orquesta FRANCISCO CANARO

11036 { Se fué Taborda. Tango. García-Giménez-Aieta
El romántico fulero. Tango. — Schafer Gallo-De Bassi

Discos Dobles "NACIONAL", de 25 cm , $ 3.00

MARIO A. PARDO. Con acomp. de guitarras

6611 { Por tu amor. Tango. — A. de Benedetti
Pompeya. Tango. — J. Cassaretto-L. Fernández

DUO RUIZ-ACUÑA. Con acompañamiento de 4 guitarras GOMEZ-DAVIZ

10328 { La canariera. Tonada. Dúo. — S. Salinas
El paria. Vals. Dúo. — J. Paganini

ALEJANDRO FLORES. Recitado

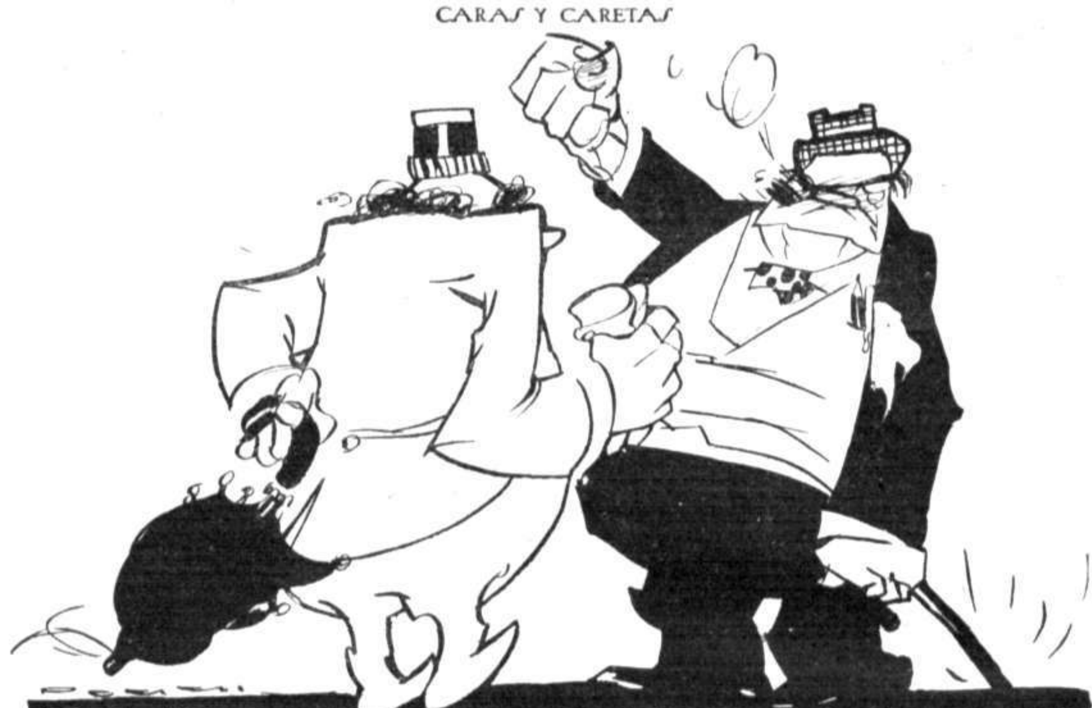
330 { ¡Señor!... Poema. — A. Flores
Caballito criollo. — B. Roldán
Galopa, galopa. — A. Nervo

Nuevos DISCOS Nacional

MAX GLÜCKSMANN

Nuevos DISCOS Nacional

ROSARIO: Córdoba, 1065-69 - Callao y B. Mitre-Bs. Aires-Florida y Lavalle - MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966



SON UNAS INTRIGANTES

—Lo mismo señoritas que señoras,
de igual modo hacendosas que holgazanas,
lo propio mal vestidas que elegantes,
todas son (¡qué maldad!) murmuradoras,
todas son charlatanas,
todas son intrigantes.
—¿De veras?
—Sí; de veras.
Lo son viudas, casadas y solteras.
Las veo y me dan risa,
porque la discreción es mi divisa.
—Ha de haber excepciones.
—Yo soy la discreción con pantalones.
—¿Y las mujeres no?
—¡De ningún modo!
Yo soy la discreción con sobretodo.
Entre mis relaciones
figura doña Eufemia,
más mala que la peste o la epidemia.
Es bizca, nariguda,
algo renga, algo sorda,
medianamente gorda
y un poco bigotuda.
¡Qué mujer tan ladina!
¡Qué lengua viperina!
Decir, no dice más que necedades
pero piensa un sin fin de atrocidades.
Afirma que su esposo es un mal bicho
y que da miedo su ignorancia inmensa.
—¿Dice eso?
—En realidad, no me lo ha dicho;
pero sé que lo piensa.
—¿Cómo lo sabe usted?
—Me lo figuro.
Piensa que su cuñada es un canguro
—¡Un canguro!
—Un canguro, un elefante,
una ballena, un potro,
un cientopiés u otro
animal semejante.
—¿Lo piensa?
—No lo dudo ni un instante.
Sostiene que sus pérfidos cuñados
son unos angurrientos desgraciados,
sablistas, jugadores,
necios, desvergonzados,
farristas, mujeriegos y traidores
—¿No se equivoca usted?
—Yo nunca miento.
Leo en su pensamiento.
Y pude convencerme el otro día
de que esa doña Eufemia es una arpía.
Noté que se callaba
y pude adivinar lo que pensaba.
"¡Qué hipócrita es mi tía!
allá, en su fuero interno aseguraba. —
Y, con su aire sombrío,
¡qué imbécil es mi tío!
No hay duda que mi suegro
tiene cosas de negro.
Mi sobrino es un pobre botarate
y su hermano está loco de remate.
Y su hermana es muy tonta. Y yo me alegro."
A ver si de una vez se reconcilia;
se lo he contado todo a la familia.
—¿Y se ha armado un bochinche?
—Sí; espantoso.
—Era de suponer.
—Grita el esposo.
Tíos, suegro, cuñados, y sobrinos
proyectan un montón de desatinos.
—¡Qué enredo!
—Es horroroso.
¿No le dije a usted antes
que las mujeres son muy intrigantes?

LUIS



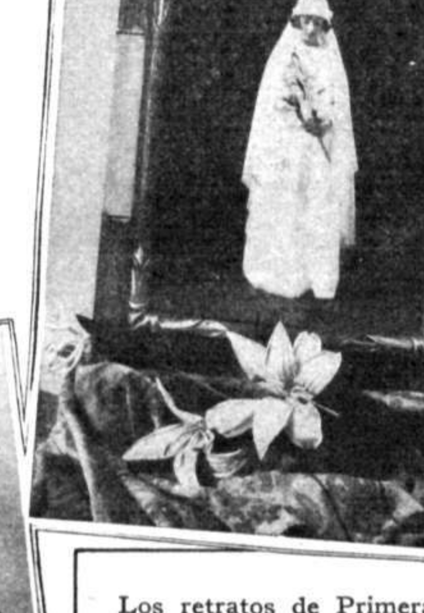


COMUNION

RETRATOS ARTISTICOS

Hasta fin de diciembre, todos los años, BIXIO & CASTIGLIONI, obsequian con los retratos de comunión una artística ampliación, donde se destaca la delicada nota de color que tanto la realza.

Este año el obsequio será completado con su correspondiente marco dorado, no omitiendo detalle al efecto de que resulte un regalo grato, delicado y de buen gusto.



La última palabra en lo que a arte fotográfico se refiere la constituyen estos retratos, pues además de su formato 26 × 34 están montados en lujoso passe-partout con su correspondiente cubierta.

Lo ideal para los que necesitan pocas fotografías, 3 por sólo $ 15.-

Los retratos de Primera Comunión han merecido siempre por parte de BIXIO & CASTIGLIONI una atención preferente; por eso pueden ofrecer junto con las mayores comodidades para su ejecución los precios más módicos y convenientes.

FOTOGRAFIA

Bixio & Castiglioni

NO TENEMOS SUCURSAL

C. Pellegrini 760

LA CASA ESTA CERRADA LOS DOMINGOS



ENTRE CÓRDOBA Y VIAMONTE

El sistema nervioso en la vida de las plantas

No es un cuento de las leyendas orientales, y sin embargo... Hasta hoy, parecía que sólo al animal era reservado sentir, percibir, arreglar su vida por medio de un sistema nervioso; era uno de los dogmas de la ciencia.

Sir Jagadis Chandra Bose acaba de echar por tierra este criterio de modo magistral. Ha expuesto en la Sorbona, ante un público de *élite*, y bajo la éjida del profesor Molliard, decano de la Facultad de Ciencias y botanista de fama, el resultado de largos años de experimentaciones.

Enfrentándose a un problema hasta el día sin solución, sir Bose quiso conocer el secreto de la mimosa o de la sensitiva, esa planta que se cierra al tocársela y cuyo movimiento considerábase como un fenómeno puramente físico y mecánico.

Sir Bose, después de una larga serie de trabajos, ha podido descubrir la red nerviosa de dicha planta, medir "su entrada", que es "diez veces" más sensible que la del sistema nervioso humano, determinar su velocidad de influjo, que es de cuarenta centímetros por segundo, situando dicha planta en un nivel medio entre los moluscos inferiores y los vertebrados superiores.

En fin, ha podido precisar el trayecto individual de los haces nerviosas y demostrar por qué mecanismo muy sencillo, la hoja de la misma mimosa voltéase hacia el sol, hecho no explicable hasta hoy. Innumerables son las plantas estudiadas por aquel sutil buscador que supo crear instrumentos de una sensibilidad maravillosa con el fin de registrar e inscribir, de modo preciso, los fenómenos por él observados. Es igualmente apasionador el estudio de los tóxicos sobre las plantas que sir Bose debe presentar después al Museo de Historia Natural.

Dejemos a los sabios el cuidado de apreciar las delicadezas técnicas de estos trabajos, y conformémonos en seguir a sir Bose cuando nos expone el alcance filosófico de su obra, que trae un poco más de unidad al mundo viviente y enseña que las leyes que rigen los animales son las mismas que las de las plantas.

Estaba reservado a un indostano sutil tener la paciencia y la poesía de descubrir el misterio de la sensitiva. Quizá, hace veinticinco siglos, tenía aquel presentimiento, el que decretó: "No se debe pegar a una mujer, ni con una flor"... ¡Quién sabe cuál de las dos sufre más!



EN LA CANCHA
— ¡Che, pero hoy eres una fiera!



EL HABITO
El veraneo del bombero.

Una respuesta oportuna

En un hotel de Londres, varias señoras jóvenes discutían en cierta ocasión la forma más adecuada de tener a raya a los galanteadores demasiado atrevidos, que abundan en estos tiempos, sobre todo en aquellos países en que la mujer goza de mayores libertades. Estaba entre las presentes la señora Alice Hegan Hice, famosa escritora estadounidense, que al llegarle el turno de opinar habló así:

—Casi siempre es posible hacerse respetar con sólo decir una frase oportuna. Por lo que a mí se refiere, recuerdo que una vez asistí a un almuerzo campestre, en el que me tocó por compañero de mesa un joven audaz que, sin duda, vió en mí gracias mucho mayores que las que en realidad tengo, y que en cierto momento llegó a entusiasmarse con exceso: habíamos salido a pasear por el parque de la propiedad en que nos hallábamos, y el galán, suavemente, como quien no quiere la cosa, me rodeó el talle con el brazo. Yo me detuve, aparté suavemente el brazo inoportuno y dije a mi acompañante:

—¿No le parece realmente curioso, señor, que los dos hayamos incurrido al mismo tiempo en un error grave e indudable?

El audaz, perplejo y un poco avergonzado, me rogó que le explicase en qué consistía ese doble error. Y yo agregué entonces:

—En efecto: usted creyó que yo no era una dama y lo soy. En cuanto a mí, creí que usted era un caballero, y no lo es.

Y el individuo pidió excusas y se alejó confundido.



DEDUCCION
—Mamita: ¿por qué eres tan linda?
—Porque cuando era nena fuí muy juiciosa.
—Entonces mi papá debió ser malísimo de chico, ¿eh?



El verano se aproxima

La nueva estación trae consigo otro género de atenciones en la vida social. Las excursiones al aire libre, el remo, el automovilismo, los garden parties, los viajes por ferrocarril, ocasionan un gran desgaste físico. ¡No desmaye usted en mitad de la jornada!

No salga de su casa sin llevar en el pañuelo o en la cartera la legítima "4711" Agua de Colonia. Su fragancia suave y exquisita ahuyenta la fatiga y sofocación, infunde ánimo y confiere una deliciosa impresión de frescura y bienestar.

Son innúmeras las Colonias de todas las procedencias que se ofrecen, pero la verdadera Colonia es la que procede de COLONIA sobre el RHIN (Alemania).

AGUA DE COLONIA
Nº 4711.
GLOCKENGASSE Nº 4711



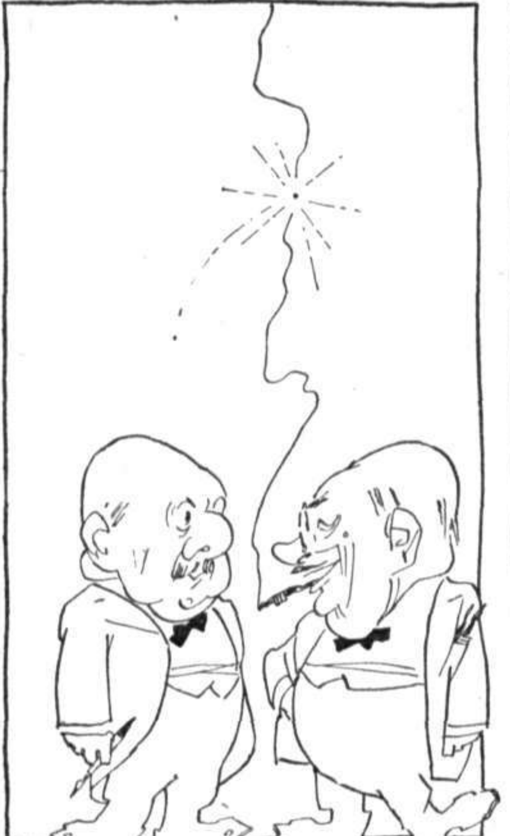
PRECIOS EN LA CAPITAL

Botella en paja. Media botella $ 6.30	Frasco cuadrado original. Un cuarto botella $ 3.90	Frasco original redondo. Botella mediana $ 2.70. Botella chica $ 1.70



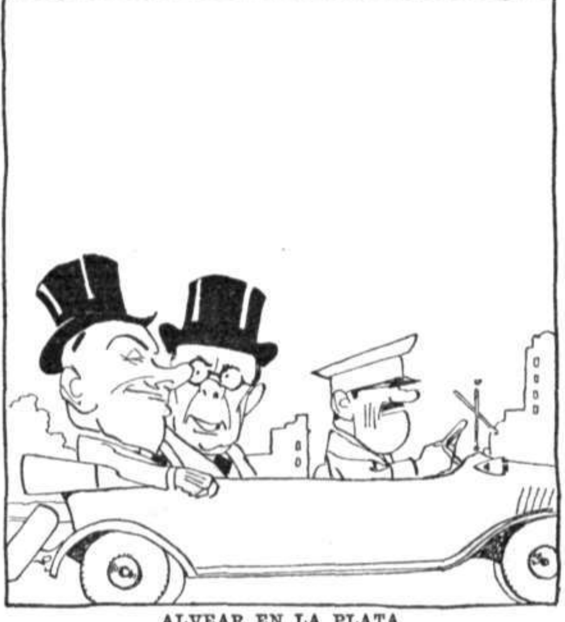
"4711" Polvo Shampoon ideal para el lavado de la cabeza – Precio del sobre $ 0.30
Representante: Pablo Harpe – Blanco Encalada 3145 – Unión Telef. Belgrano 2596.

A PUNTA DE



EL MINISTRO QUE FUE A CORDOBA

—¡Qué tal por allí?
—Muy bien.
—¡Todo en orden?
—Todo. Lo único desordenado sigue siendo la cabellera de Cárcano.



ALVEAR EN LA PLATA

Don Marcelo. — ¡Qué bien huele esta ciudad! ¡Cómo se ve que no hay exceso de tráfico, ni aglomeración de gente!
Vergara. — No es eso; es que no huele a intervención.



CREYENTE

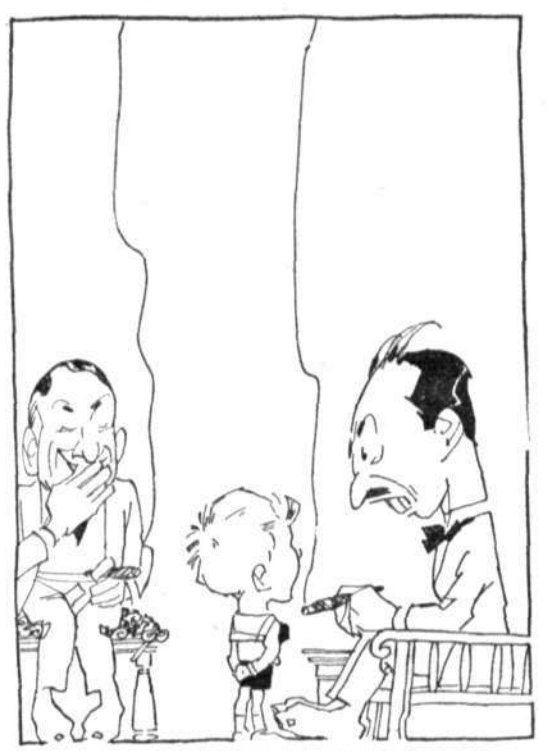
— No haremos nada hasta que no se constituya el partido de la Santísima Trinidad.
— ¡De la Santísima Trinidad?
— Efectivamente. El partido que siga a Irigoyen, Alvear y Elpidio: tres personas distintas y un solo amo verdadero.



LA FALLA DEL PROGRAMA

— No saqué ni un solo voto para concejal.
— Su programa era muy incoloro; no insultaba usted a nadie.

LAPIZ, Por VALDIVIA



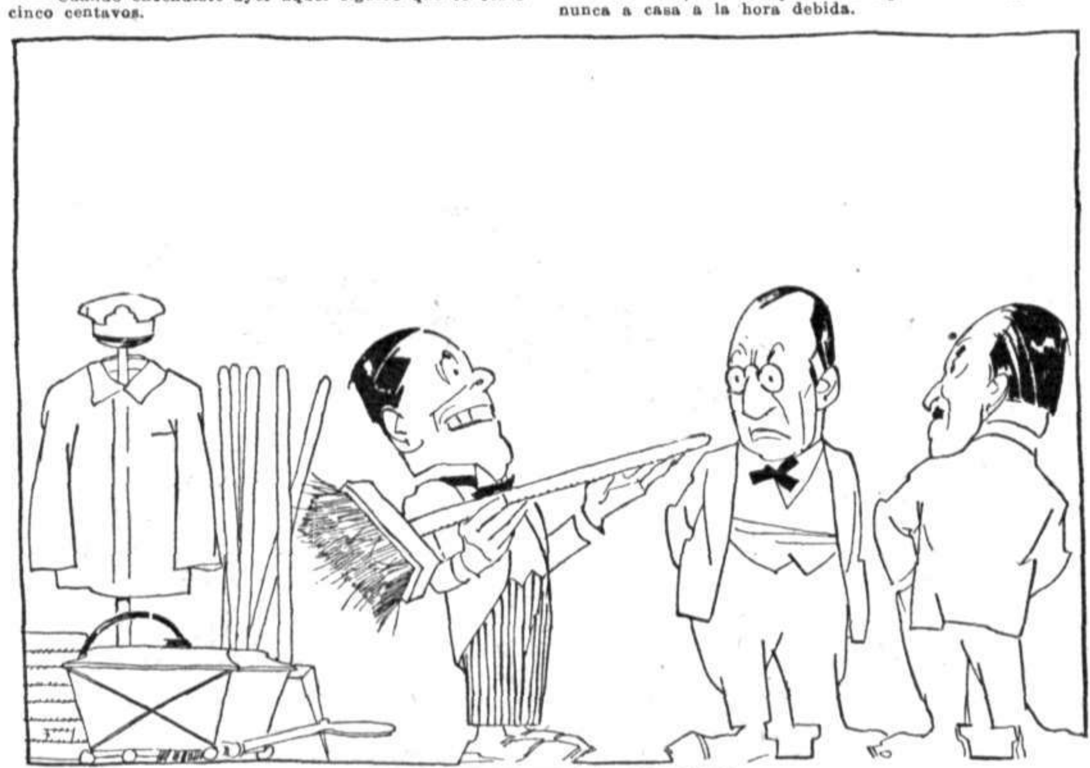
LA ALEGRIA DE LA CASA

—Papá, yo quiero ver otra vez fuegos artificiales.
—¡En casa? ¡Cuándo has visto fuegos artificiales en casa?
—Cuando encendiste ayer aquel cigarro que te costó cinco centavos.



VELOCIDAD

—¿Qué ómnibus prefiere?
—El que atropella.
—¡Qué barbaridad!
—No crea; en los que no atropellan no llega uno nunca a casa a la hora debida.



CONGRESO DE MUNICIPALIDADES

—Este es un modelo de escoba para toda la República.
—Yo no la acepto.
—Ni yo.
—¿Y por qué?
—Porque es una escoba antipersonalista.

Qué es el alcohol sólido

Desde el punto de vista químico, el alcohol sólido es un mito: en efecto, no han encontrado todavía los teóricos el modo de fabricar — a la temperatura ordinaria, naturalmente, — un cuerpo definido que fuese alcohol y que, sin embargo, no fuese líquido.

Felizmente, los defraudadores han conseguido hacerlo; es éste quizá uno de los pocos servicios que el fraude haya podido prestar a la industria. El asunto merece ser contado.

Hace algunos años, a un individuo poco escrupuloso se le ocurrió, para engañar más fácilmente al *actroi* parisiense, triturar bien en un mortero jabón blanco raspado y mezclado a su peso de alcohol. Obtuvo en esta forma una especie de pasta semisólida que moldeó en panes y que en esa forma pudo sin gran trabajo franquear las puertas de la ciudad: una simple destilación a la llegada y el alcohol volvía a separarse de su compañero accidental. Pero el juegito no duró mucho y pronto su autor fué detenido y enviado ante jueces que premiaron su ingenio dándole por alojamiento una celda de cárcel. Así han sufrido siempre los inventores a causa de sus ideas.

El procedimiento fué aprovechado por otros, pero esta vez honestamente. Ha sido el origen de los métodos actuales que sirven para preparar el alcohol sólido. Estos pueden, para mayor comodidad, ser repartidos en tres categorías.

Los de la primera consisten en fabricar un jabón sólido y en incorporarle mecánicamente el alcohol. Se llega así, gracias a ciertas maniobras muy simples, a obtener al final de las operaciones un producto traslúcido que contiene un 66 %, es decir, los dos tercios de su peso de alcohol.

El jabón puede ser sustituido por colodión. Se sabe que el colodión es una mezcla formada por la disolución de algodón pólvora en alcohol y éter. El procedimiento es un poco más costoso que el precedente, pero da un producto más satisfactorio, por ser de combustión más fácil y de mejor aspecto exterior.

Generalmente se encuentran en el comercio los jabones de alcohol bajo la forma de una pasta incluída en una caja metálica embutida que hace las veces de hogar y cuya tapa se halla provista de aberturas modificables, de modo que puedan moderar o avivar la llama, según sea necesario: por el contrario, los colodiones de alcohol van a la venta modelados como grajeas u óvulos casi transparentes.

EL PROGRESO

El sistema "rotario" en el patinaje.

Tanto unos como otros son, por otra parte, de un precio de costo demasiado elevado para ser prácticamente utilizables como combustibles industriales: su empleo se limita a usos restringidos y a aplicaciones de lujo, como son los hornillos de las pinzas para ondular en las señoras o para pequeños calentadores de viaje.

Esto no ocurre con respecto a los pequeños ladrillos de aserrín embebido en alcohol y aglutinado por medio del alquitrán de hulla que la industria se ocupa en lanzar a bajo precio al mercado comercial: éste podría quizá ser un combustible bastante práctico.

Entretanto, es fácil ver que cualquiera de las soluciones actualmente dadas al problema de la solidificación del alcohol no es otra cosa que una solución aproximada, puesto que consisten todas en la incorporación del alcohol a un vehículo apropiado. Todo lo cual prueba, por otra parte, que en ciertos casos, salvar la dificultad es resolverla parcialmente.



Por $ 80.-

Ud. puede vestir un Traje muy elegante y fino

Nuestros Trajes "Listos para Vestir" están confeccionados tan regiamente, que su precio debiera ser mucho mayor.

Los ejecutamos en casimires ingleses, legítimos. Su corte es irreprochable. Llevan forros y entretelas de lana y su terminación es tan prolija como la de un traje de gran precio.

Observándolos notará usted que se trata de una verdadera oportunidad. Visítenos y adquiera el suyo hoy mismo.

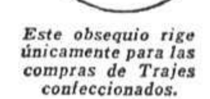
Para los pedidos del interior y por correspondencia los ejecutamos SOBRE MEDIDA sin recargo alguno en el precio y con derecho a la valija obsequio.

REGALAMOS

2000 finísimas valijas más a nuestros clientes de la Capital e Interior.

Las anteriores han sido insuficientes para complacer a nuestros muchísimos favorecedores. Por eso, al regalar estas 2000 más le rogamos anticipe su pedido, pues con ellas terminará definitivamente nuestro obsequio.

Estas regias valijas tienen dos cerraduras de llavero y pasador todo niquelado. Están hechas de finísima fibra americana. Son muy elegantes, útiles y prácticas. Vd. no las compraría por menos de $ 30.— c|u.





SASTRERIAS DE LUJO

UNICA SUCURSAL
SARMIENTO, esq. SAN MARTIN

LAS MAS GRANDES DE SUD AMERICA



La justicia en el "Quijote"

Cervantes se complace en oponer la justicia espontánea, sencilla, equitativa, en suma, místicamente natural, a la legal y estatuída; no se formula dogmáticamente esa doctrina en ninguna parte, pero los hechos la presuponen con la mayor elocuencia. Roque Guinart, el bandolero, se opone con su legalidad propia a la ley oficial; reparte el dinero a su compañía "con tanta legalidad y prudencia, que no pasó un punto ni defraudó nada de la justicia distributiva". De sí mismo dice: "Yo, de mi natural, soy compasivo y bien intencionado", pertrechos morales que le sirven para ordenar la trascendental equidad de su existencia. Roque Guinart penetra en el *Quijote* envuelto en ese tema de la justicia supralegal, y en el de la aventura por la aventura.

Sentido análogo nos brindan las maravillosas sentencias de Sancho como gobernador de la ínsula.

Es célebre el pasaje de *El amante liberal*: "Las más de las causas despachó el cadí, sin dar traslado a las partes, sin auto, demandas ni respuestas, que todas las causas, si no son las matrimoniales, se despachan en pie, y en un punto, más a juicio de buen varón que por ley alguna. Y entre aquellos bárbaros, si lo son en esto, el cadí es el juez competente de todas las causas."

En el *Quijote* vuelve a hallarse el mismo elogio: "Entre moros no hay traslado a la parte, no "a prueba estése", como entre nosotros". Y que lo importante aquí es el pensamiento del autor, resulta de que también se alaba una justicia simple y sin fórmulas de la reina de Inglaterra: "Sin acuerdo de letrados, y sin poner a su camarera en tela de juicio, le condenó en que no sirviese mas su oficio, y en 10.000 escudos de oro para Isabela".

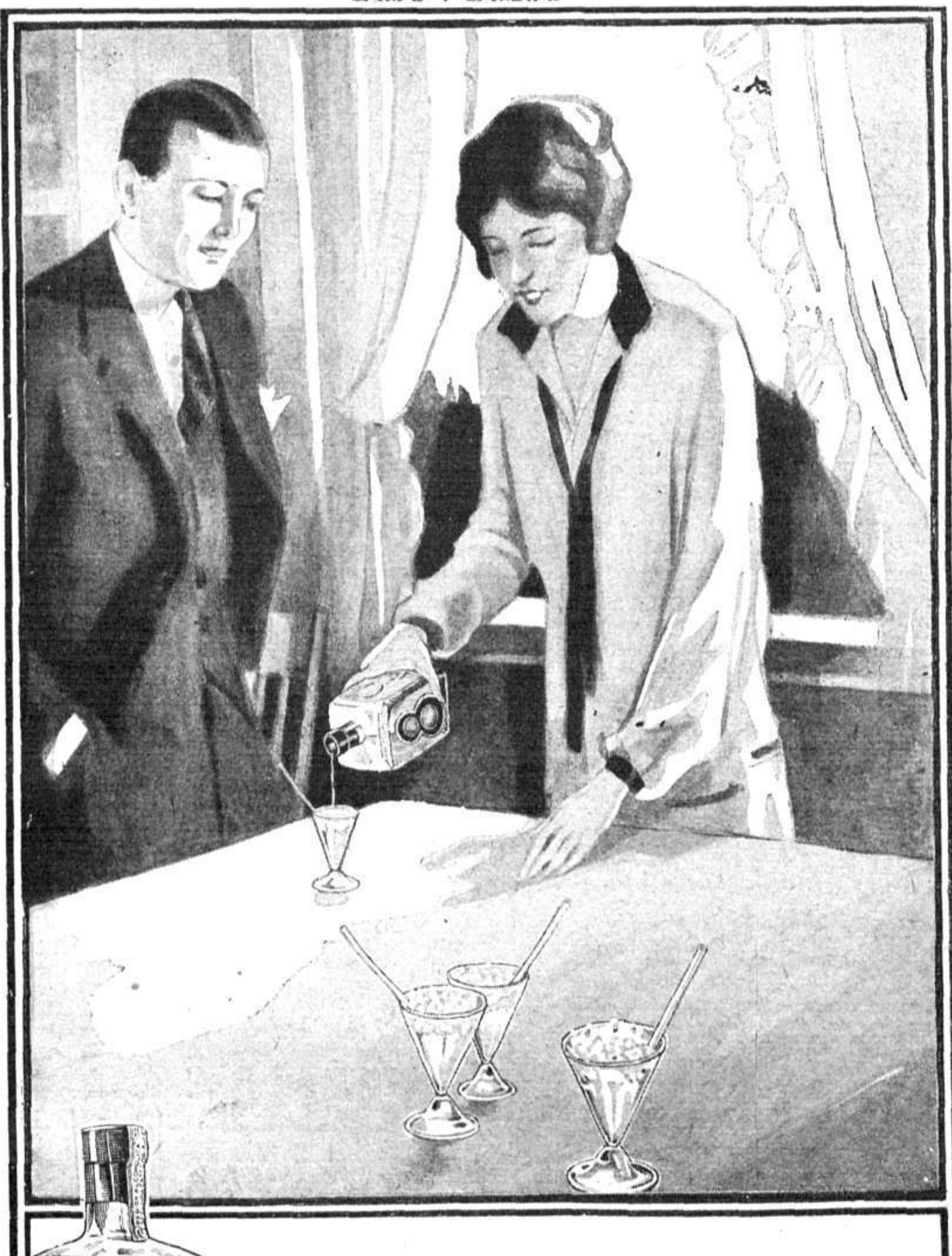
Tal cúmulo de razones explican de sobra que Don Quijote dé suelta a los galeotes. Estaba convencido de cuán absurda era la justicia al uso, y hace prevalecer un criterio de moralidad superior, basada en estímulos inmanentes. Ha de compararse con el episodio de los galeotes la tremenda pregunta formulada, en otro lugar de la novela, durante la visita a las galeras surtas en Barcelona: "¿Qué han hecho estos desdichados, que así los azotan, y cómo este hombre solo, que anda por aquí silbando, tiene atrevimiento para azotar a tanta gente?" Sublime e irónica ingenuidad. Comprendemos bien la reacción de simpatía hacia el delincuente, hacia el colocado al margen de la ley: Roque Guinart, galeotes, gitanos, el que se va de la venta sin pagar, etcétera, etc.

EL "INVENTOR" DEL CHARLESTON

Y es que Cervantes aspira a un régimen de razón y humanidad: "Los jueces discretos castigan, pero no toman venganza de los delitos; los prudentes y los piadosos mezclan la equidad con la justicia, y entre el rigor y la clemencia dan luz de buen entendimiento".

No obstante, la justicia pura, como tantas otras construcciones de la razón o del anhelo, cuando llegamos realmente a asirla, se nos va de las manos. La justicia encantadora, prometida por el humanismo, queda maltrecha y abollada por la nube de pedradas que los galeotes arrojan sobre su libertador. Hay cosas que no son para este mundo, no obstante no tener sentido sino dentro de este mundo. He ahí la tragedia cervantina.

AMERICO DE CASTRO



LICOR DE LOS 8 HERMANOS

FREIXAS Y Cía BUENOS AIRES

Una copita de licor de los 8 Hermanos mezclado con hielo tamizado es el refrescante más estomacal y delicioso.

Notas Sociales

Los días se suceden con esa su incesante renovación de impresiones que forman la trama misma de nuestra vida... y al reflejar en tan breves notas las sensaciones de belleza, de placer o de alegría, así como esas ondas de emoción profunda que conmueven las fibras más íntimas de nuestro corazón, he de referirme hoy a la impresión dolorosísima que ha repercutido intensamente en los altos círculos de la sociedad porteña.

Acaba de extinguirse una vida en plena primavera; y esa niña que por su extremada juventud parecía abrir recién a la vida sus grandes ojos verdes, había alcanzado, sin embargo, una madurez de espíritu que la capacitaba para mantener, en tan temprana edad, la tradición de inteligencia y vasta cultura de las figuras femeninas de su estirpe. La encantadora criatura había logrado armonizar, además, una dualidad singularmente interesante, puesto que, al crearse ese mundo interior que embelleciera las horas de dolor y desesperanza, no desdeñaba por eso las manifestaciones de la vida brillante y deslumbradora en la que estaba llamada a actuar con todos los prestigios de la belleza, del rango y de una refinada cultura. De ella puede decirse con justeza, que su envoltura física fué únicamente la transmisora exquisita de un corazón y de una inteligencia que se intensificaron inundándole de ternura, de cristiana resignación. Aprisionado su cuerpo por el mal inexorable, su espíritu le supo crear las alas de luz liberadora. En la capilla ardiente donde reposara, cerrados sus ojos como si durmiera un sueño sereno y reparador, fué la profusión de rosas inmaculadas la última ofrenda del cariño; pero los que tanto la amaron no podrán olvidar nunca aquella expresión de su mirada inundada de luz espiritual, en la que parecía haberse concentrado su interesante y silenciosa vida.

Pero la incesante renovación de impresiones que forman la trama de nuestros días, nos hace partícipes de toda emoción profunda, ya sea intensamente dolorosa o plena de ilusión y de alegría. Al lado de la vida que se extingue, surge la visión de la vida que culmina jubilosamente en la ceremonia solemne y conmovedora que une para siempre dos destinos. Así admiramos la silueta deliciosamente juvenil de la desposada, cuya belleza realzan los trazos de luz de su feérico atavío nupcial en el que la moda impone ahora el tissu de plata, y luego, la gloria de las flores, que evoca hoy la ceremonia de la bendición de las rosas, recientemente celebrada en la histórica Basílica de San Francisco; y si la leyenda reza que en cada una de esas rosas florece un sentimiento de singular belleza, la ofrenda tributada por la fe y por el cariño ha sido magnífica.



Señorita Delfina Drago.

La dama duende.

Noviembre de 1926

NOCTURNO

El jardín fragante me presta su aroma,
perfume en que triunfa la blanca azucena,
me envuelve la luz de la luna que asoma,
y ya oigo tus pasos que pisan la arena.

Hay algo en la noche de melancolía,
que tiene unos vagos contornos de ensueño,
tu voz me repite que sólo eres mía,
y a mí me parece que todo es un sueño.

El amor nos une con lazos cordiales,
y en nuestras dos almas palpita el cariño;
lo dicen tus ojos en luces triunfales,
lo leo en tu cara de rosa y armiño.

La brisa ligera modula en su fino
instrumento una música suave,
cual dulce gorjeo o armónico trino
que arranca a su débil garganta de ave.

Termina el coloquio. Temblorosa y triste
te alejas del banco del jardín ameno,
y mientras la luna de plata te viste,
me voy yo rimando un nocturno al sereno...

RAUL RUBIANES



No molesta con zumbidos
Será su mejor compañero

Westinghouse

Av. de Mayo, 1035 Buenos Aires - Colón, 59 Córdoba - Córdoba, 961 Rosario - Pasaje S. Martin Mendoza

El manicomio, aula de psicología

En la universidad de Lehigh se introducirá en el próximo curso una innovación curiosa de carácter eminentemente práctico: se ha establecido un curso especial de psicología, el cual se dará en un manicomio.

Ya se han hecho los preparativos necesarios, y la cátedra de terapéutica práctica estará a cargo de miss Offut, la cual ejerce en el hospital de dementes de Allentown.

El objetivo primordial que se persigue con esta innovación es el estudio de métodos y procedimientos didácticos que serán luego puestos en práctica con los niños de las escuelas públicas, mentalmente deficientes.

La misión de miss Offut y su especialidad estriba principalmente en la adaptación del profesor a cada caso particular que pueda presentarse.

El acuerdo concertado entre la universidad y el manicomio del Estado es la resultante de varios años de experiencia, durante los cuales los alumnos de la universidad de Lehigh han frecuentado las clínicas y laboratorios de la benéfica institución, recibiendo valiosas enseñanzas de labios del profesor de psicología Hoffman, el cual se especializaba en enfermedades mentales en su relación con la pneumatología. El director del manicomio del Estado donde se darán las clases en el curso entrante, al hablar con los periodistas sobre la innovación proyectada, declaró que la misión del hospital de dementes no es sólo el atender a los pacientes que ingresan, sino el realizar una labor de investigación mediante la cual sea posible evitar las causas que originan el desequilibrio mental en el hombre.

Aseguró que la mayor parte de las enfermedades mentales podrían ser curadas si se acudiera a tiempo, y es de esperar que un día la sociedad llegue a tal grado de perfección que al notar en un niño ciertas tendencias sintomáticas de locura incipiente, sea llevado a centros educativos donde puedan orientarle debidamente, haciendo innecesario su ingreso en los manicomios.



SENCILLAMENTE
El dueño del perro (al tímido transeúnte). — Dele una patadita no más y échemelo para acá.

CALLES DE BUENOS AIRES

ORIGEN DE SUS NOMBRES

CONTINUACIÓN

ALTOLAGUIRRE. — Calle situada en Villa Modelo. Nace en Gándara 3100 y termina en Manuela Pedraza 5500.

León Pedro Altolaguirre. — Argentino, comandante general de los Resguardos de Rentas y Dirección de Tabacos del Virreinato. Falleció en 1752.

Martín José de Altolaguirre. — Agrónomo, descendiente de una ilustre familia del coloniaje. Se ignoran las fechas de su nacimiento y de su muerte. Introdujo en el país el cultivo del cáñamo, del lino y de muchas plantas exóticas, que aclimató en su famosa quinta de la Recoleta. Ocupó algunos cargos públicos en fechas anteriores a 1810.

ALVARADO. — Calle situada en la Boca. Nace en Pedro Mendoza 2200 y termina en Luna y Lamadrid.

Rudecindo Alvarado. — Argentino, general de la Independencia; gran mariscal del Perú. Gobernador de Mendoza y de Salta. Ministro de Guerra de la Confederación. 1792-1872.

ALVAREZ. — Calle situada en Villa Crespo y Palermo. Nace en Warnes 500 y termina en Salguero.

Julián Alvarez. — Argentino, publicista y jurisconsulto. 1788-1842.

Benito Alvarez. — Militar, nació en Buenos Aires. Actuó durante las invasiones inglesas y en la guerra de la Independencia. Murió heroicamente en Vilcapugio.

ALVAREZ PRADO. — Calle situada en Villa Urquiza. Nace en Constituyentes 6100 y termina en Avenida General Paz.

Manuel Alvarez Prado. — Militar, argentino, nacido en Jujuy en 1785. Guerrero de la Independencia, actuando casi siempre en su provincia, especialmente en la Quebrada de Humahuaca. Falleció en Tilcara el año 1836.

ALVAREZ THOMAS. — Calle situada en Chacarita. Nace en Dorrego 1600 y termina en Congreso.

Ignacio Alvarez Thomas. — Militar peruano, guerrero de la Independencia. Teniente gobernador de Santa Fe en 1814. Al año siguiente fué nombrado general en jefe del ejército que debía batir a Artigas y que se sublevó en Fontezuelas, provocando la caída del general Alvear. Alvarez Thomas fué nombrado después director interino de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Ocupó luego diversos cargos públicos, diplomáticos y legislativos. Fué perseguido por la dictadura. Falleció en 1857.

ALBARIÑO. — Calle situada en Liniérs. Nace en Rivadavia 10300 y termina en el río Matanzas.

José María Albariño. — Militar, porteño. Se batió contra los ingleses en 1807 y actuó en los sucesos de Mayo. Tomó parte en las guerras de la independencia y en las luchas civiles posteriores. En 1857-60 fué elegido senador por Buenos Aires. Falleció a los 91 años de edad, en 1885.

Domingo Albariño. — Militar, nacido en Buenos Aires, 1781. Guerrero de la Independencia. Falleció en 1822.

ALVAR NUÑEZ. — Calle situada en la Boca. Nace en Irala y Rocha y termina en Pedro Mendoza.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca. — Funcionario público español. Segundo adelantado del Río de la Plata, de 1541 al 44.

ALVEAR. — Avenida situada en la Recoleta. Nace en Cerrito 1400 y termina en Dorrego.

Carlos de Alvear. — Argentino, militar. Nació en Misiones en 1789. General de la Independencia. Director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, en 1815. Legislador y diplomático. Falleció en los Estados Unidos el año 1852.

CONTINUARÁ





En la convalecencia

un régimen de alimentación apropiado tiene el mérito de restituir al organismo todo su primitivo vigor, siempre que cuente con un colaborador como la Malta Palermo, cuyas estimables propiedades tónicas la consagran como el complemento ideal para la mesa del convaleciente.

Su densidad nutritiva no menoscaba su agradable sabor ni su perfecta asimilación.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S.A.
BUENOS AIRES

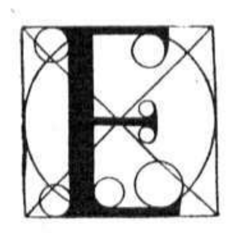
Desde hace varios lustros es el auxiliar imprescindible para las madres en el período de la lactancia.





Publ. P. A. Weber

El capitán loco



En aquella época navegaba yo como gaviero a bordo del bergantín "La Bella Esperanza".

Habíamos salido de Lorient en buenas condiciones para llevar algunas mercancías a Copenhague, de donde debíamos traer pescado ahumado, maderas y algunas otras cosas.

Nuestro capitán se llamaba Enselshon; era un danés melancólico y misterioso. Jamás nos decía una palabra fuera de sus órdenes, que eran siempre breves; y sus ojos, de un azul claro, de un azul de agua, nunca tenían una mirada de indulgencia para nosotros. Parecía extraño al navío, vivía solitario. Encerraba en su cabina sus provisiones, y cada día daba al cocinero los víveres que quería comer.

Vivía nuestra misma vida, nuestras mismas horas de alegría, corríamos idénticos peligros; debíamos, pues, tener las mismas fatigas, las mismas esperanzas, los mismos pesares. ¡Pues bien, no! Con él no sucedía eso. A bordo había como una sensación de inquietud; un malestar impreciso pesaba sobre nosotros.

Ya veréis cómo teníamos razón para estar inquietos.

Hacía cinco semanas que habíamos dejado Saint-Nazare y debíamos encontrarnos cerca de Cristianía, cuando un fuerte golpe de viento nos empujó hacia Islandia. En semejante caso se imponía una maniobra: cerrar todo el velamen y hacer frente al viento, echando dos anclas a proa y dos a popa. Se sabe que esto perjudica mucho al barco, pero el nuestro era nuevo, bien construído y sólido; y, de cualquier manera, ello era mucho mejor que dejarse arrastrar a la deriva, fuera de ruta.

En el momento en que el viento nos embistió, navegábamos con casi todo el velamen desplegado. En lugar de hacerlo plegar, Enselshon hizo izar la gavia y un foque. A bordo, ya lo sabéis, no se discute: se obedece. Donde hay capitán no manda marinero. Izamos la gavia; fué sacudida como un pañuelo, y empezamos a correr bajo la tempestad. Las velas, tendidas, hacían crujir los mástiles. Está-

bamos desconcertados. Enselshon se hallaba al lado del timonel; había perdido su gorra y miraba fijamente ante sí, precipitando las órdenes:

—¡*El timón, cinco grados a estribor*! ¡Seis grados! ¡Siete! ¡Icen el gran foque de estay!

Quedamos inmóviles, mirándonos.

—¡Obedezcan! — gritó el capitán. — ¡Icen el gran foque!

No había duda, Enselshon había perdido la razón, y el primero en comprenderlo fué seguramente el subcomandante, pues se puso a dar órdenes, pero órdenes sensatas que nosotros obedecimos.

En un instante se amainaron las velas y el navío abandonó poco a poco su ruta aventurada.

Pero esto hizo enfurecer al loco, que se puso a dar nuevas órdenes. En aquel instante yo le daba la espalda; no vi nada, pero oí un golpe seco de arma de fuego al mismo tiempo que un grito. Me di vuelta: el capitán empuñaba un revólver, el timonel huía y el desdichado segundo, apoyado sobre la lanza de babor, se oprimía el vientre con las manos, teñidas en sangre. Inmediatamente sonaron otros dos disparos: un marinero se desplomó, con los brazos en cruz; otro se precipitó en el puesto, profiriendo aullidos de dolor. En aquel momento una voz gritó:

—¡Sálvese quien pueda!

Fué un grito de cobardía que nos amedrentó. Sin saber por qué, ese grito hace perder la razón. Si hubiéramos aguardado un poco, habríamos podido dominar al capitán; pero no pensamos en eso; el hombre que había lanzado el grito nos arrastraba tras de sí, y nos llevó hasta el puesto, cuya puerta fué cerrada.

Quedamos en la obscuridad, oyendo la respiración anhelante de todos y los gemidos del marinero herido.

El pánico se calmó. Creo que cada uno de nosotros sentía vergüenza en su corazón, pues nadie osaba hablar. Al cabo de un momento, una voz preguntó:

—¿Qué vamos a hacer?

Discutimos febrilmente las medidas que convenía tomar para dominar al capitán y auxiliar al segundo.

—Con una bala en el vientre — dijo una voz, — el capitán quedará arreglado.

Iba a responderle cuando una brusca sacudida hizo estremecer la puerta, al mismo tiempo que estallaba una risa furiosa que nos heló la sangre en las venas.

El loco acababa de cerrarnos la salida atrincherando la puerta, en un hercúleo esfuerzo, con una barrica llena de agua que colocó de tal manera que no había forma posible de moverla.

En la parte superior de la puerta había un tragaluz; un marinero se izó para ver lo que pasaba sobre el puente, pero cayó dando formidables gritos de dolor: el demente, que se había emboscado al lado de la puerta, acababa de romperle tres dientes con la culata del revólver, y el vidrio roto del tragaluz le había hecho otras heridas que sangraban abundantemente.

Oímos reír al loco como un demonio, y lanzar con voz extraña, anormal, órdenes que el viento arrastraba por el espacio.

Estábamos perdidos; prisioneros de la tenaz voluntad de un loco, presas del hambre y la sed, azotados por el viento y el mar, no podíamos esperar ningún socorro.

Un marinero trató de arrancar una tabla de la pared de nuestra prisión, para poder saltar sobre



El loco se hallaba detrás de la puerta con un farol.

el puente. Creía al loco de facción al lado de la puerta; pero Enselshon, presintiendo sin duda lo que podíamos tentar, se precipitó al sitio donde trabajaba el marinero y dió violentos golpes contra el tabique, prorrumpiendo en espantosa risa.

Por largo tiempo lo oímos caminar alrededor nuestro, dando órdenes descabelladas.

Esperábamos con impaciencia la noche. Antes de que hubiese obscurecido completamente, un marinero practicó un pequeño agujero en la puerta, sin llamar la atención de Enselshon, y se puso a mirar. Lo rodeamos. En voz baja, nos dijo lo que veía:

—Se encuentra sentado al pie del gran mástil, sobre un rollo de cuerdas; está comiendo.

Este detalle nos recordó cruelmente que nosotros no habíamos comido desde por la mañana. El marinero siguió mirando. Nos dijo que el cuerpo del segundo y el del marinero herido no estaban ya sobre el puente: el loco debía haberlos tirado al agua.

Una luz difusa que pasó de pronto por el tragaluz nos advirtió que el loco se hallaba detrás de la puerta con un farol. ¿Qué iba a hacer? No quedamos mucho tiempo sin saberlo. Unos golpes rítmicos sonaron en la madera. Cerraba aquella puerta detrás de la cual el pánico nos había arrojado. Aquellos martillazos golpearon nuestros cerebros y retumbaron en nuestros estómagos vacíos.

Ser sorprendidos por la más formidable de las tempestades, morir lentamente, de hambre y de sed, sobre un barco que flota al azar del inmenso océano, son sucesos a los que debe atenerse un marinero; pero ver ocho hombres fuertes, prisioneros de un demente, a bordo de un navío desamparado es algo más terrible. Los heridos, presas de fiebre y delirio, pedían agua. Esto aumentaba nuestros sufrimientos.

De pronto, un estruendo formidable se elevó en el puente, dominando el ruido del viento. Uno de los marineros se precipitó a nuestro observatorio, pero había tal obscuridad que no se distinguía nada.

El barco precipitaba su marcha y bien pronto oímos fuertes golpes, dados en el casco, por la banda de estribor.

Ya no se veía la sombra del loco ir y venir por el puente. ¿Estaría en su cabina? Este pensamiento nos animó, y ya estábamos practicando una abertura sin hacer ruido, cuando, de pronto, otros golpes retumbaron en las paredes y luego en el techo de nuestra prisión. El loco se hallaba allí, siempre alerta. Lo oímos instalarse sobre el techo. Se puso a cantar, a proferir gritos roncos y órdenes incoherentes...

Ya que el loco estaba en el techo, se me ocurrió que podríamos escaparnos por debajo de sus pies. Me puse de rodillas, y con mi cuchillo de hoja ancha y sólida empecé a desprender una tabla del entarimado. El delirio había hecho presa de casi todos mis compañeros. Dos de ellos, aun lúcidos, vinieron a ayudarme.

Nuestro trabajo avanzaba; una tabla fué sacada en el momento en que el hombre que había recibido la bala en la espalda expiraba. Lo envolvimos en una manta y lo tendimos en su catre. La gangrena había invadido su herida, que despedía un olor espantoso.

Al fin quedó practicada la abertura necesaria; tres de nosotros, los más válidos, pudimos deslizarnos.

Caímos sobre el entrepuente. Tanteando en la obscuridad, nos dirigimos a la despensa, donde entramos fácilmente. Encontramos galletas y cuatro botellas de vino que el capitán guardaba para él. No fuimos lo bastante fuertes para reprimir la sed, y bebimos; pero, en el estado en que nos encontrábamos, nos pusimos ebrios en seguida. Afortunadamente, después de una o dos horas de pesado sueño, recobramos el conocimiento. Nuestro primer cuidado fué llevar alimento a nuestros camaradas; pero, instruídos por la experiencia, no les dimos más que galletas mojadas en vino, lo que bastó para reanimarlos. Entonces, nos deslizamos todos al entrepuente, dejando únicamente en la habitación al muerto y al marinero herido. Con toda precaución subimos al puente, y vimos con terror que el barco se hundía, y que todas las chalupas habían sido tiradas al agua. Nos separamos en dos grupos y, en distintas direcciones, nos pusimos a buscar al capitán.

No se hallaba sobre el puente.

— Debe de estar durmiendo en su cabina — dijo uno.

Discutimos largo rato en voz baja. Al fin, decidimos que uno de nosotros penetraría en la habitación, y prestaría oído para ver si el capitán estaba allí. Yo me ofrecí. Llegado al último grado de nerviosidad, no podía estar inactivo.

Arrastrándome, llegué a la puerta de la cabina, que estaba cerrada. Levanté suavemente la mano hasta la manija y la hice girar. La puerta se abrió, y, sacudida por un brusco movimiento del navío, fué a golpear contra el tabique.

Me sentí dominado por un horrible temblor, pero en seguida comprendí que aquel incidente podría ayudarnos. Si el capitán, despertado por el ruido, se levantaba para averiguar la causa, podríamos arrojarnos sobre él.



En voz baja nos dijo lo que veía.

No sucedió nada de eso. Mis camaradas se habían unido a mí. Esperé el momento en que un violento movimiento abrió la puerta de par en par, y grité:

— ¡Adelante!

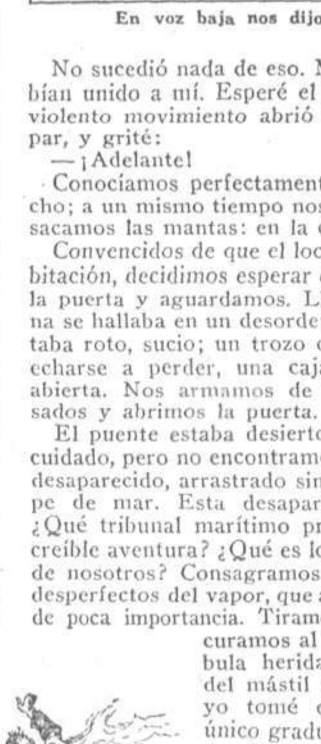
Conocíamos perfectamente la posición del lecho; a un mismo tiempo nos arrojamos encima y sacamos las mantas: en la cama no había nadie.

Convencidos de que el loco no estaba en la habitación, decidimos esperar el amanecer. Cerramos la puerta y aguardamos. Llegó el día. La cabina se hallaba en un desorden espantoso; todo estaba roto, sucio; un trozo de jamón acababa de echarse a perder, una caja de galletas estaba abierta. Nos armamos de palos y objetos pesados y abrimos la puerta.

El puente estaba desierto. Lo recorrimos con cuidado, pero no encontramos nada: el loco había desaparecido, arrastrado sin duda por algún golpe de mar. Esta desaparición nos contrarió. ¿Qué tribunal marítimo prestaría fe a esta increíble aventura? ¿Qué es lo que no sospecharían de nosotros? Consagramos el día a reparar los desperfectos del vapor, que afortunadamente eran de poca importancia. Tiramos el muerto al mar; curamos al hombre de la mandíbula herida; libramos al navío del mástil que se había roto, y yo tomé el mando, siendo el único graduado que había a bordo. Por la tarde, habiendo puesto todo en orden, e instalado en la cabina del capitán, redacté un informe que todos los marineros firmaron. Un mes después de nuestra liberación, anclamos en Saint-Nazare.

Las autoridades del puerto dudaron de la veracidad de nuestro relato, pero, afortunadamente, el loco llevaba una especie de diario cuya redacción corroboraba nuestra narración.

Fuimos felicitados, pero yo esperé bastante tiempo antes de volver a matricularme.



E. M. Laumann

Traducido especialmente para "Caras y Caretas"



ESAS MANOS QUE ACARICIAN

amorosamente, exhalan el aroma delicioso, persistente é inconfundible del

JABÓN HENO DE PRAVIA

Todas las madres lo prefieren porque es puro, sin mezclas ni adulteraciones, y da al delicado cutis de los niños una tersura y nitidez incomparables

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE AMÉRICA

Perfumeria Gal - Madrid.

Del Buenos Aires aldeano

Del *reglamento de tranvías* del año 1872 copiamos los artículos más característicos, y que contrastan tanto con las modalidades de hoy que parece fueran de otro mundo.

Artículo 3º—Los vagones de tránsito no podrán acercarse el uno del otro a menos de 130 metros de distancia, exceptuando en las estaciones.

Artículo 4º—Cada carruaje llevará un postillón vestido con chaqueta o blusa verde como distintivo, que deberá marchar entre 30 y 100 varas adelante para hacer despejar la vía y prevenir con el toque de corneta la proximidad del carruaje. Los postillones deberán detenerse en cada una de las bocacalles lo suficiente para anunciar la llegada y exigir se detengan a los que vengan por la calle que cruce la vía. En caso de algún obstáculo hará detener el coche de tranway hasta que se despeje la vía.

Artículo 6º—No podrán andar los carruajes de los tranways a mayor velocidad de 6 millas por hora, o al trote corto de los caballos, y al pasar las bocacalles, al paso.

En reforma al artículo 4º algún tiempo después se dictaron los siguientes:

Artículo 4º—En cada cruce de vía comprendidos entre las calles de Venezuela y Parque y entre las de Salta y Libertad deberá haber permanentemente un vijía que, con dos banderas durante el día, y con un farol de color por la noche, indicará al cochero si la vía está franca, o si debe detener el carruaje por la proximidad de otro tranway, o la existencia de otro obstáculo cualquiera.

Artículo 5º—Cada coche deberá llevar una campana (o un timbre sonoro) la cual será tocada por el conductor diez o quince varas antes de llegar a las bocacalles, en todas aquellas que no existan vigías.

Artículo 6º—Los caballos deberán llevar doble número de collares con cascabeles de los que tienen actualmente.

Bien se echa de ver por tales muestras que el tranvía era considerado como una máquina terrible, capaz de ocasionar formidables catástrofes, y para prevenirse, los buenos aldeanos sacrificaban el silencio, ese hermoso compañero en busca del cual los modernos hacen tan largos viajes.

En el silencio de la aldea el cascabeleo y la campana del "tranway" debían sobresaltar como aquel siniestro grito de los mazorqueros que pasaban a media noche pregonando sandías y al incauto vecino que se asomaba a comprarles le enseñaban la cabeza de un unitario que acababan de degollar...



CRONOLOGIAS

—Juanito, recuerda que los dedos fueron hechos antes que los tenedores.

—Los suyos tal vez, pero no los míos...


N.° 8
con un regalo
recuerdo de nuestra "GRAN FERIA MUSICAL" obsequiamos a todo comprador de un valor mínimo de $ 10.-
Oferta extraordinaria de "CONCERTOLAS"
la máquina parlante que dura toda la vida.
Nº 8.—Maravillosa "CONCERTOLA" de salón. Regio mueble en roble o term. caoba. Mide 1.07 × 0.49 × 0.45 cm. Gran motor suizo a dos cuerdas. Membrana extrasonora de concierto. Con 6 piezas y 200 púas gratis.
Nº 506. — Regia "CONCERTOLA" portátil, de viaje. Mide 32 ½ × 37 × 17 ¼ cm. Motor reforzado y membrana de concierto. Dispositivo para llevar discos en el mismo aparato. Con 200 púas gratis.
Nº 458.—Inimitable "CONCERTOLA" de mesa. Caja de roble ahumado. Gran formato. Poderoso motor reforzado. Membrana extrasonora. Con 200 púas gratis.
$ 198
N.° 458
$ 65
N.° 506
$ 46.50
POR SOLO $ 10.-
OFRECEMOS 5 DISCOS DOBLES EXTRAORDINARIOS.
Solicite lista gratis de las colecciones.
CATALOGO DE CONCERTOLAS Y VICTROLAS ORTOFONICAS REMITIMOS GRATIS
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
CASA AMERICA
Av. de MAYO 979
Buenos Aires



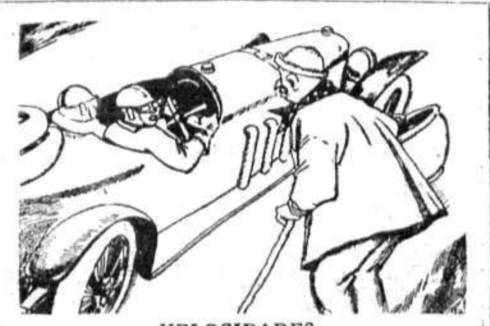
ECONOMIAS

—Y ya que estamos en esto, doctor: ¿No me podría suprimir unos metros de intestinos, ahora que la vida está tan cara?

La sabiduría y el destino

La estatua del destino proyecta una sombra enorme sobre el valle, al cual parece inundar de tinieblas; pero esta sombra tiene contornos muy definidos para los que la miran desde la vertiente de la montaña. Nacemos en ella, es verdad; pero a muchos hombres les está permitido salir de ella; y si nuestra flaqueza o nuestros achaques nos atan hasta la muerte a las regiones sombrías, algo es ya alejarse a veces de ella con el deseo y el pensamiento. Posible es que el destino reine más rigurosamente sobre uno u otro de entre nosotros, en virtud de otras leyes aun más inexorables, más profundas y más desconocidas. Pero aun cuando nos abata bajo el peso de desgracias inmerecidas y asombrosas, aun cuando nos obligue a hacer lo que nunca hubiésemos hecho si no hubiese violentado nuestra mano, una vez ocurrida la desdicha, realizado el acto, depende de nosotros que no tenga influencia ninguna sobre lo que va a ocurrir en nuestra alma. No puede impedir, cuando hiere a un corazón de buena voluntad, que la desdicha sufrida o el error reconocido abran en ese corazón una fuente de claridad. No puede impedir que una alma transforme cada una de sus pruebas en pensamientos, en sentimientos, en bienes inviolables. Por mucha que sea su potencia exterior, se detiene siempre cuando encuentran en el umbral uno de los guardianes silenciosos de la vida interior. Y si entonces se le permite la entrada en la morada oculta, no puede penetrar en ella sino como huésped bienhechor para reanimar la atmósfera entumecida, renovar la paz, aumentar la luz, extender la serenidad, iluminar el horizonte.

MAURICE MAETERLINCK



VELOCIDADES

—¿Cuánto hay de aquí al Tigre?

—Dos leguas y media... Dos horas y media apenas...

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADO

Casa Palma

BUENOS AIRES:
CORRIENTES, 838
CARLOS PELLEGRINI, 78
Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838
CASA EN ROSARIO:
SAN MARTIN, 835

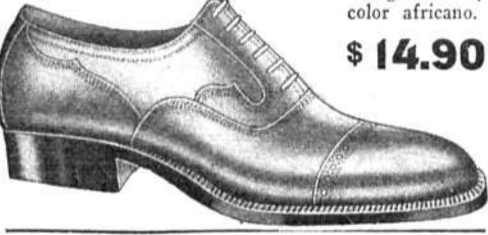
MODELO Nº 642
Zapato cosido a mano, doble suela, plantillado. En oscaria extranjera, color africano. En oscaria extranjera, negra. En gun metal, color africano.

$ 14.90



MODELO Nº 800 S
Zapato cosido a mano, doble suela. En oscaria extranjera, color claro. En oscaria extranjera, color negro. En gun metal, color africano.

$ 14.90



MODELO Nº 714 S
En cabritilla color marrón claro, con aplicaciones de gamuza marrón. En cabritilla color guinda claro, con aplicaciones de gamuza del mismo color. En cabritilla color avellana, combinado con gamuza del mismo color. Este modelo en taco recto de 4 y 5 ½ cm.

$ 14.90

MODELO Nº 704 S
En cabritilla color avellana, aplicaciones de gamuza del mismo color. En cabritilla color guinda clara, aplicaciones de gamuza del mismo color. En cabritilla charolada, aplicaciones de cabritilla color obispo. Este modelo, en taco recto de 6 ¼ cm., únicamente

$ 14.90





SOLICITEN CATALOGO Nº 29

CON EL DERROCHE DE DETALLES de cada prenda de vestir y el lujo de que se hace alarde no es lo suficiente sin el complemento obligado del calzado y que las exigencias de la moda imponen como una nota de suprema elegancia.

La CASA PALMA en su constante experiencia en la fabricación de tan delicadas prendas ha conquistado la supremacía en el calzado y la decidida confianza de las personas elegantes.

Nuestro jardín familiar medicinal

TE

Hojas secas del *Thea sinensis,* Richard, arbusto cultivado en la China, en el Japón y en el Brasil. Cameliáceas.

Estimulante. Goza de propiedades diuréticas y sudoríficas; es un remedio casero contra las indigestiones.

Substancias incompatibles: Las sales de hierro, la gelatina, el agua de cal.



Té.

Internamente. — Infuión, 4 gramos (1 dracma) para 360 gramos (12 onzas) de agua hirviendo.

CAÑAMO INDIANO

Cannabis indica, Lam. Urticeas. Parece ser una variedad gigantesca del anterior; tiene 5 y más metros de altura. Sus propiedades embriagantes son mucho mayores que las de la especie europea. Los orientales emplean las sumidades floridas de esta planta para diversas preparaciones embriagadoras. El nombre de *haschisch* se da, no solamente a la planta simple, sino también a las preparaciones de que es base. Bajo su influencia el espíritu tiende a las ideas risueñas. Uno de sus efectos más ordinarios es el de provocar carcajadas, las cuales duran todo el tiempo que el individuo está sometido a su influencia, unas tres a cuatro horas.

El haschisch se fuma en pipa; es el *kif* de los árabes. Tres o cuatro pipas son suficientes para provocar un sueño acompañado de quimeras *sui géneris.* Tostado por espacio de dos o tres minutos, y mezclado con miel, el haschisch forma el *madjoun* de los árabes o *escar* de los turcos. Cocido con agua y manteca constituye el *extracto gordo.* Este, mezclado con miel, con substancias aromáticas y a veces con cantáridas, ha recibido el nombre de *dawamesk.* La resina tomada sobre las hojas constituye el *churrus* de los habitantes de la India. Los árabes llaman *kief,* o *fantasía,* esa especie de estupor voluptuoso producido por el *haschisch,* el cual es muy diferente de la embriaguez ocasionada por el opio. Pero los individuos que hacen uso continuo del *haschisch* viven en un estado de marasmo.



Cáñamo indiano.

El Cutis terso y Sin Vello



representa uno de los más seductores atractivos con que bien justificadamente puede envanecerse una mujer, pero es éste un don que no todas las hijas de Eva poseen, pues el vello es más abundante de lo que generalmente se cree. Lo que hay es que son muchas las damas que dedican un preferente cuidado a su propia depilación, empleando el largo, dolorosísimo y heróico procedimiento consistente en arrancar uno por uno todos los pelos que las afean. Otro procedimiento es el eléctrico, tan doloroso como el anterior. En nuestros días esto no es necesario, pues, gracias al porlac, toda dama puede, en pocos minutos, y sin el más pequeño dolor o molestia, proceder a la destrucción total de los pelos superfluos que la desfiguran o fastidian. El porlac se halla en venta en todas las casas que expenden artículos de tocador y perfumería. Su aplicación es sencillísima, pues basta extender una ligerísima capa de porlac puro pulverizado sobre el pelo que se quiera eliminar para que éste desaparezca en forma instantánea, sin dejar rastro alguno. Pero, en la acción de esta substancia hay algo que es de una importancia capital: el porlac, no sólo destruye el vello al instante, sino que, al cabo de unas cuantas aplicaciones, logra la desaparición definitiva de toda vellosidad, pues produce la muerte de las raíces.

*A pesar de lo enérgico e instantáneo de su acción, el **porlac** resulta absolutamente inofensivo para el cutis.*



FIRMAS CHILENAS

Despertar

Fuí ajena a la vida, perdida
en el sueño
de un amor tranquilo, que yo presentía
tan dulce, tan bueno.
Fuí quieta en la espera serena
trenzando cantares,
cantares ingenuos, con lágrimas dentro
que nadie veía.
Fuí triste en la risa, sonrisa
tan sólo
en que despuntaba la melancolía.
Fuí triste y ausente y callada, sellada
por el buen amor
que ya llegaría.
Y un día
desperté a la vida, herida,
sangrando, deshecha,
por las mil espinas que el amor traía...

MARTA BRUNET

DIBUJO DE BATLLE



¡Qué aroma delicado!

Tal es la exclamación de cuanta persona toma una taza de

Chocolate Noel

La agradable condición de recrear el olfato que tiene este inmejorable artículo, proviene de que está aromatizado con la más fina y olorosa vainilla que se conoce.

El rico gusto y la absoluta pureza, son también cualidades características del Chocolate Noel, obtenidas mediante el empleo exclusivo de la vainilla mencionada, cacao de la mejor calidad y azúcar refinado.



Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la etiqueta lleve impresa esta palabra:

Noël

4 estrellas (inmejorable) papel marrón

1 estrella, papel crema

La marca que tiene una fama de 79 años

Interesante viaje de una botella

William Dawson, residente de Drimgorman, cerca de la bahía de Inver, en el condado de Donegal, Irlanda, hallábase paseando por la playa de Greven una mañana de primavera, en reciente fecha, cuando advirtió una botella muy cerca de la costa.

Habiéndola recogido notó que no era como las que usualmente veía en su país, y llevaba un corcho bien apretado. Examinóla y observó que dentro había un papel.

Extrajo éste cuidadosamente y hubo de ver que era un mensaje escrito en una hoja de papel de los de la "Línea de Panamá y el Pacífico", y con tinta que estaba ya algo borrosa a causa de la humedad.

Sin embargo, fué posible descifrar el mensaje cuyo contenido es como sigue:

"A bordo del vapor "Mongolia". 19 de julio de 1925, A. D. Este mensaje fué arrojado desde el vapor "Mongolia" el día 19 de julio de 1925 a los 80º de longitud oeste y 25º de latitud norte, por un pasajero de dicho vapor, como acto de mera satisfacción y con el deseo de conocer lo relativo a las corrientes oceánicas.

"Si este mensaje fuese encontrado por alguien, sírvase éste comunicarlo a la Inspección Geodésica y si es posible envíese una noticia del suceso a la International Mercantile Marine Co.

"Fueron testigos de la operación de lanzar este mensaje: Helene M. Finn, Emma M. Finn, W. B. Palmer, Charles Birt, "Dead Wood" Dick, Mary M. Johnston, Mrs. A. Gobe y F. Sprothman. — *John Scott, Jr.*"



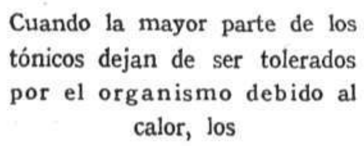
APARIENCIAS

Primer viejecito (al segundo, refiriéndose al de más allá). — Ya comienza a vérsele la edad, ¿eh?

Siendo el señor Dawson un hombre serio e interesándose mucho en los datos científicos acerca de las corrientes oceánicas contenidos en el mensaje de la botella viajera, escribió la siguiente carta que envió por correo, juntamente con el mensaje, a la International Marine Co. 1, Broadway, Nueva York:

"Drimgorman, Inver P. O. — Co. Donegal, Ireland. El adjunto papel fué encontrado por mí en la playa de Greven, bahía de Inver, condado de Donegal, Irlanda, en marzo de 1926, y de acuerdo con las instrucciones en él contenidas lo envío a esa oficina. Dicho papel estaba en una botella de cerveza de jengibre, cerrada con tapa de corcho. Os suplico me deis aviso de haber recibido este documento. — *William Dawson.*"

La bahía de Inver no es sino un brazo de la de Donegal, cerca de la extremidad de esta última, en la costa noroeste de Irlanda, y, en consecuencia, es evidente que la botella ha hecho un viaje de cuatro mil millas a través del Atlántico en casi ocho meses.



Cuando la mayor parte de los tónicos dejan de ser tolerados por el organismo debido al calor, los

GLICEROFOSFATOS GIBSON

el tónico de los tónicos, es el único que produce todo su beneficioso efecto sin causar molestia alguna.

Y para el cerebro es la vida misma.





EN VERANO ES TAN FACIL LA DESCOMPOSICION DE LOS ALIMENTOS

que las infecciones intestinales están a la orden del día. Cure y prevéngalas con

FERMENTO LACTIVO VIVO GIBSON

Un preparado cuya composición basada en la fuerza combativa de los fermentos, es irreemplazable para la depuración del contenido intestinal.

Es agradable al paladar y de efectos positivos.

Los grandes escritores franceses de la época de la Revolución

Gabriel Honorato de Riquetti, conde de Mirabeau. Nació en 1749. Murió en 1791. Fué el hombre más elocuente de su tiempo.

Pedro Victoriano Vergniaud. Nació en 1753. Murió guillotinado en 1793. Girondino. Heredó la elocuencia de Mirabeau.

Jorge Jacobo Dantón. Nació en 1759. Murió guillotinado en 1794. Se ha dicho que fué un Mirabeau populachero.

Maximiliano María Isidoro Robespierre. Nació en 1759. Murió guillotinado en 1794. Terrible dictador de la Convención e implacable director del Comité de Salud Pública. Hombre de incorruptible virtud. Su palabra fué siempre enredada, difusa y fría. Como orador no estuvo jamás a la altura de aquellos a quienes aplastó con el peso de su popularidad.

Andrés María Chenier. Nació en 1762. Murió guillotinado en 1794. En la carreta que lo condujo al suplicio se encontró al lado de Roucher. Los dos poetas se aproximaron a la guillotina, recitando la primera escena de la tragedia "Andrómaca".

María José Chenier. Nació en 1764. Murió en 1811. Hermano de Andrés Chenier. Autor dramático y trágico. Perteneció al Consejo de los Quinientos.

Felipe Francisco Fabre D'Eglantine. Nació en 1755. Fué guillotinado en 1794, el mismo día que Dantón y Camilo Desmoulins. Fué autor de 17 tragedias.



POR EXPERIENCIA

—Te aseguro que los burros son más difíciles de manejar...
—¡Ay, si te oyera Pancracio!

EDUCACION DEL NIÑO

No hay obra de mayor importancia que la educación cristiana de la juventud, y no hay campaña tan urgente como la defensa del derecho que tienen los niños a vivir en un ambiente sano.

El Pecado de la Raza



El Lunes Santo, en la iglesia de la aldea acurrucada en una montaña de los Andes, a mitad del camino entre la nieve y el abismo, el cura nuevo advirtió un remolino entre sus ovejas. Acababa de explicar la Pasión de Cristo, golpeando con su mano hiperbólica el hermoso púlpito colonial, donde el demonio esculpido se retuerce a los pies de la Virgen. Tan pronto en español como en quechua, relataba la historia santa con ese don de actualizar de predicadores y misioneros. Diríase que él había estado presente, al pie de la Cruz, contando los clavos sangrientos. Con tono huraño clavaba en el altar mayor la mirada de sus ojos hundidos para describir los tropiezos y vaivenes de la víctima, sus caídas bajo la carga gigantesca y el encarnizamiento del látigo sobre las espaldas ya desnudas y violáceas. Los indios comprendían eso demasiado bien. Durante siglos tuvieron que llevar, a lo largo de las carreteras empinadas de la sierra, cargas abrumadoras bajo los látigos de militares a caballo, que reían sarcásticamente. Entonces, estalló un sollozo unánime, tan brusco y tan agudo, que el cura sintió subir hacia él este perfume de lágrimas.

Pero, ¿por qué se volvían todos hacia un grupo de indios ricachones que permanecían discretamente a la entrada misma de la iglesia, arrodillados sobre sus ponchos de vicuña? Eran, como llegados a través de siglos, personajes de Evangelio. Un indio de barbas ralas, de ojos de hollín muy semejante a los soldados romanos de las pinturas; una anciana vestida a usanza india o samaritana, es decir con un manto color azafrán en que resaltaban las dos trenzas colgantes sobre el pecho abultado y muy cerca de ellos una madona *italiana* exactamente. Sí, una indiecita dorada por los soles como una florentina, de tan humilde santidad que creeríanse oír las alas del arcángel, y unos ojos tan tristes que ni siquiera la sorpresa divina podría consolarlos. Este grupo simpático y muy correcto despertaba, no obstante, una reprobación visible en la iglesuca de las sierras. El buen sacerdote no se dió cuenta de los acaecido y acabó su sermón suavizando las imágenes demasiado vivas para no hacer llorar a sus indios. Pero les convocó para el día siguiente y los restantes de la Semana Santa.

Y el Martes, y el Miércoles, ocurrió la misma escena. Los fieles escucharon el Evangelio inflamado, el inventario de todos los latigazos en las divinas carnes, el *Vía Crucis* ante las autoridades de la época, no más brutales que las de hoy; la caridad de los miserables, que no ha cambiado, y el fracaso del idealismo, que parece también una historia contemporánea. Un sollozo lírico y bien modulado — porque estos indios son admirables tocadores de flauta — elevábase al cielo incensado, como en la noche cuando prorrumpen sus canciones desgarradoras bajo las estrellas nebulosas. Por fin habían hallado a un verdadero *taita*, un cura más elocuente que todos sus predecesores. La iglesia estaba repleta. Nunca se vió

a tanto descreído trayendo en brazos corderos recién nacidos, gallinas cebadas, joyas bárbaras que es necesario colgar del manto de terciopelo de la Virgen María. Una virgen palidísima y triangular del tiempo español, que se había tornado millonaria a través de tres siglos de desesperación indígena.



El Jueves Santo varios fieles no pudieron pasar de la puerta. Habían venido a pie, con sus llamas, atravesando las montañas, hasta el calvario de la *Pascana*, en donde un Cristo de hierro enclavado sobre la nieve de los Andes lleva siempre en los riñones unas púdicas enagüillas, tan extrañamente agitadas por el viento de las nieves que hace pensar en esos viajeros transidos por la tormenta de nieve.

Cuantos no habían encontrado sitio en la iglesia se acomodaban sencillamente en la puerta. Algunas pobres mujeres, prontamente envejecidas — una india es abuela a los treinta años — esperaban a su familia, teniendo entre sus piernas a los chiquillos, entretenidas en despiojarlos. Por último un hechicero recalcitrante de los alrededores había traído a lomos de llama un ídolo pequeño, renegrido, famoso en la región y al que se quemó en seguida sobre una hoguera de estiércol de llamas. Advertido por el ruido, el cura tuvo que salir de la iglesia y santificar esta victoria contra las potencias infernales.

Con su sermón, el predicador obtuvo entonces uno de los mayores éxitos de su carrera. Recordó la aventura santa que se refiere extensamente en un libro de mi compatriota Fray Juan de Alloza. Es la historia de una llama que se puso a hablar un día, como las borricas bíblicas, para censurar las liviandades de su propietario. Admirado por la gracia y el lenguaje delicado del animal, el llamero había abjurado sus errores y perversidades. Los indios, prodigiosamente interesados por este relato, supieron con asombro que sus llamas favoritas pueden hablar español como el cura, el gobernador y el juez de paz.

Fué entonces cuando el contento de todos puso mejor de relieve la reprobación expresada discretamente, y un indio valiente, volviéndose, señaló con el dedo, en el recinto de la propia iglesia, a esta familia rica y sanguinaria cuyos semblantes parecían tan agradables. Eran, sin embargo, los descendientes de los grandes culpables.

Apenas si el cura comprendió nada, y lo más singular de la historia es que el trío incriminado sollozaba, de rodillas sobre los ponchos multicolores. ¿Qué pasó por el alma de estos indios meditabundos? Convencido acaso por la credulidad de sus propios fieles, el cura abandonó la iglesia para traer allí una llama taciturna, que miró sin extrañeza los cirios, la muchedumbre atenta y que no chistó. El hechicero que había quemado piadosamente su ídolo negro — un dios barrigudo de anchas orejas — se puso a besar las losas por humildad. Entonces, puesto que era necesario explicar ante todos la fechoría inaudita, los más atrevidos se aproximaron a la extraña familia y con voz rápida, anhelante, exigieron un arrepentimiento público. Había que calmar al cielo la víspera misma del Sábado de Gloria, en que tan hermosa procesión se ofrece con tarascas y todo.

El viejo de cabeza de soldado romano y la india pequeñuela y dorada como una madona, avanzaron tomados de las manos. Fué penoso e interminable, pero lo confesaron todo en lengua quechua. Sus abuelos les habían referido la infamia y los nietos lloraban todavía esta atroz herencia. Sí, ahí le mataron los antepasados, en el mismo lugar donde se encuentra hoy el calvario. Fué en esta cabaña donde le flagelaron. Al pasar por el camino reblandecido, sus pies marcaban la nieve con una huella roja. En fin, habíanle crucificado sobre la piedra de ese ídolo ahito de sangre católica. Fué el propio abuelo quien, armado de una lanza de chonta, abrió el costado jadeante. Algunos rapazuelos indios en poncho ejercitáronse en tirarle piedras con una honda, como todavía hacen hoy para cazar los cóndores pequeños o para matar el murciélago en la pared. Después, vino la desgracia, los chuños podridos, la chicha menos sabrosa y asimismo la coca, que ya no da tantas fuerzas como en el tiempo de antes.



El cura quedó estupefacto, pronto a reír o a llorar. ¡Estas pobres almas no habían comprendido, pues, nada de la historia sagrada! ¡Creían culpables a sus abuelos de la muerte de Cristo! Entonces, seguido de su pueblo delirante, salió a la plaza de la iglesia, y allí, ante las llamas arrodilladas, hizo el signo de la cruz sobre el valle. Bendijo las montañas, bendijo los animales, bendijo a los nietos de los verdugos de Cristo; bendijo a todo el sublime pueblo ingenuo que se acusará eternamente de crímenes que jamás ha cometido.

VENTURA GARCIA CALDERON

DIBUJOS DE BERMUDEZ FRANCO

La primera invención de Edison

El gran Edison ha cumplido sus ochenta y cuatro años. Con tal motivo el genial yanqui ha sido grandemente festejado por sus compatriotas, que lo consideran, con razón, el primer inventor del mundo.

Edison odia las interviúes. Cuando no puede escapar de ellas engaña tranquilamente a los repórteres. Hace ya mucho tiempo — quizá treinta años — un periodista norteamericano consiguió acorralarlo en un rincón de un salón.

— Cuál fué su primer invento? — le preguntó.

Edison quiso batirse en retirada, pero, rodeado por un grupo de mujeres bonitas, no tuvo más remedio que entregarse.

— ¡Y bien! Fué así... Yo era vendedor callejero de diarios. Supe que un riquísimo banquero había sido robado. Fuí a verlo, y le dije:

" — Señor, he oído hablar del percance que le ha ocurrido. Como acabo de inventar un aparato gracias al cual todos los ladrones que intenten robar sus cajas de hierro se hallarán a su merced, vengo a ofrecérselo.

" — ¿Y qué pediría usted por ese invento?

" — La mano de su hija.

" El banquero aceptó. Inmediatamente me puse a trabajar. Dos días más tarde encontré a mi futuro suegro en cama.

" — Señor — le dije, — ayer, a eso de las ocho de la noche, usted ha intentado abrir su caja de hierro. Ha recibido usted un choque eléctrico que lo ha arrojado al suelo y ha quedado usted sin conocimiento hasta esta mañana. ¿Se encuentra usted mejor?

" — Sí; pero...

" — ¡Y bien! Ese es mi invento."

Las jóvenes que le escuchaban le preguntaron:

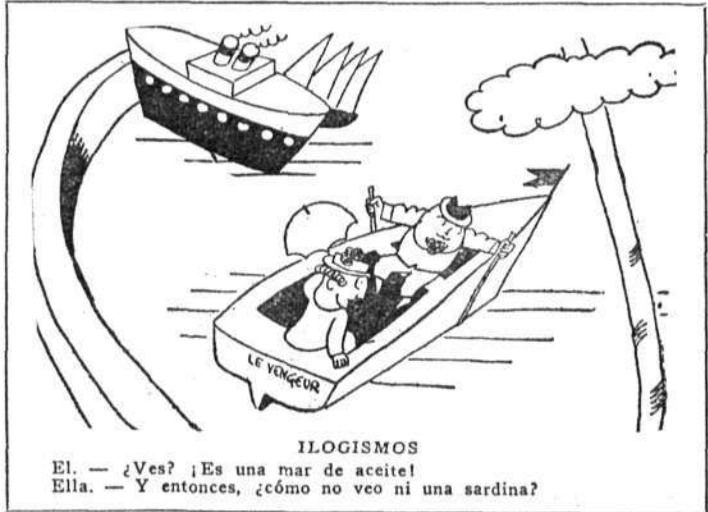
— ¿Y la hija del banquero?

— No me casé con ella...

Entonces intervino nuevamente el repórter:

— Puesto que ha tenido usted la bondad de narrarnos su primera invención, ¿podría usted decirnos cuál es la última que ha hecho?

— ¡Con todo placer! — continuó Edison. — ¡Es la historia que acabo de contar a ustedes!



ILOGISMOS

El. — ¿Ves? ¡Es una mar de aceite!
Ella. — Y entonces, ¿cómo no veo ni una sardina?

Teatralerías japonesas

En los teatros del Japón imperan algunas costumbres muy curiosas.

El despacho de billetes y la caja están siempre instalados fuera del edificio del teatro mismo, y casi siempre se ven asediados de gente.

¿Saben ustedes por qué?

Pues, porque en el Japón no se permite entrar en los teatros a las personas que tienen deudas.

Un deudor no tiene derecho a ir al teatro mientras no haya satisfecho la mitad de su débito, y, en este caso, pagando el doble del precio del billete de entrada.

Por esto el gentío que se agolpa junto al despacho de billetes está formado, en su mayor parte, por acreedores que vigilan a sus deudores.

En general, las compañías artísticas se componen sólo de hombres, porque la carrera escénica se considera indecorosa para la mujer.

Hace una quincena de años, un teatro de Tokio, en el que trabajaban también mujeres, fué incendiado por los fanáticos de la moralidad. Desde entonces, los directores teatrales se guardan muy bien de contratar personal femenino.

En el Japón no existen malos actores. Si un empresario tuviese la debilidad de presentar un actor nada más que mediano, no tardaría en ver su teatro reducido a un montón de escombros.

Generalmente, la profesión de actor es despreciada.

En los teatros japoneses no se determina de antemano el momento de comenzar la representación: se empieza cuando hay público bastante. En el precio del billete de entrada va comprendido el de las bebidas. A media noche se sirve el último refresco y se cierra la puerta del teatro. Desde ese instante nadie puede entrar ni salir. Los espectadores que no han abandonado la sala en el momento oportuno tienen que quedarse en ella hasta la mañana siguiente.



EXACTITUDES

El. — ¡Siempre tan exacta, Rosita!

Ella. — No te burles. Bien sabes que siempre llego con una hora de atraso.

El. — Pues por eso, exactamente, te lo digo...



Por sólo $ 1350 m/n.

usted puede ofrecerse el lujo de la electricidad en su casa.

La electricidad es el factor más importante en el confort de la vida de las ciudades. Ahora los habitantes de la campaña pueden participar de sus beneficios a un costo menor de lo que ha sido posible hasta el presente.

El equipo "Sunbeam" para luz eléctrica forma un sistema generador completo, compacto y moderno. Se compone de un motor a nafta, un dinamo y batería de acumuladores. Se vende a un precio menor que cualquier otro equipo de luz eléctrica de su clase, pues sólo cuesta $ 1350.— puesto sobre vagón en Buenos Aires.

El equipo "Sunbeam" mantiene una corriente suficiente para alumbrar la casa de familia, la estancia y dependencias, así como para accionar máquinas o aparatos caseros que requieren una fuerza motriz liviana, a un costo de no más de treinta centavos por día.

El equipo "Sunbeam" es sencillo, de fácil manejo y siempre listo para funcionar. Se entrega con su batería cargada. Mientras funciona el motor la batería se mantiene cargada automáticamente. El "Sunbeam" arranca, se regula, se lubrica y se para solo, y no tiene piezas complicadas que requieran cuidados y ajustes especiales.

Por medio del cupón adjunto recibirá Vd. folleto descriptivo con detalles completos. Envíenoslo hoy.

Sólo cuesta

$ 1350 m/n.

s/w Buenos Aires

completo con batería de acumuladores.



Señores
Juan y José Drysdale y Cía.
Perú, 440 - Buenos Aires

Sírvanse remitirme el folleto referente al Equipo SUNBEAM.

Nombre. . . . .

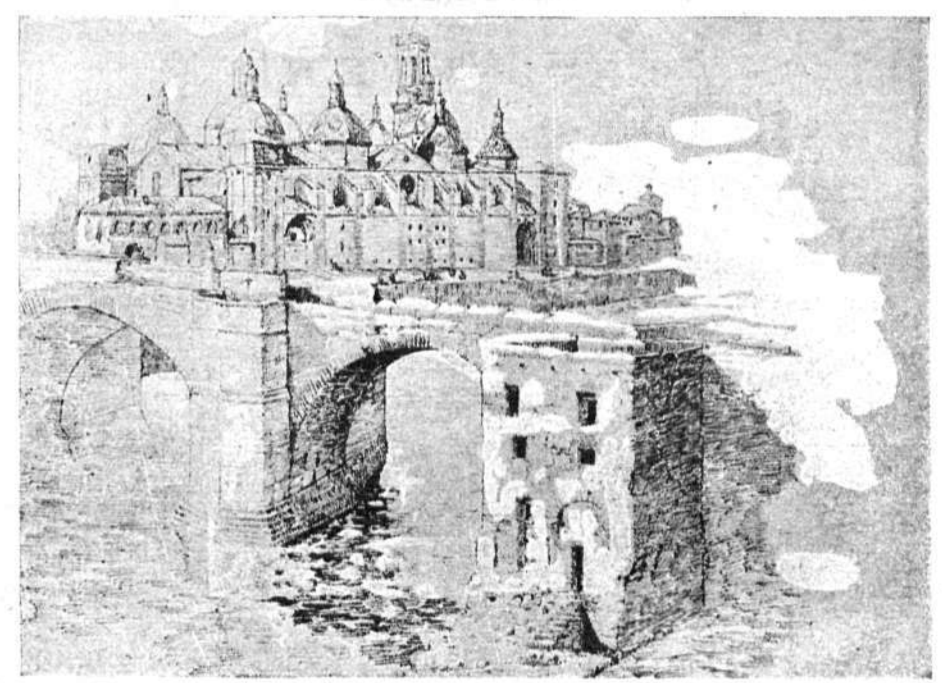
. . . .

Domicilio. . . . .

. . . .

Estación. . . . .

F. C. . . . .



Un dibujo original del ilustre escritor.

COMO DON BENITO PEREZ GALDOS PUDO SER UN EXIMIO DIBUJANTE

El maestro que se quemaba los ojos escribiendo los "Episodios nacionales" aun encontraba un placer intelectual en el dibujo.

Si Víctor Hugo pudo llegar a ser un excelente dibujante, de Benito Pérez Galdós es posible afirmar que lo fué. *Clarín,* en un estudio dedicado al gran novelista, lo dijo, y Rafael de Mesa, hace algunos años, con abundancia de documentos, lo confirmó.

Por otra parte, don Benito, artista de raza, demostrólo cada vez que oportunidad tuvo para ello, ya con croquis explicativos de los decorados para sus obras teatrales, ya con ilustraciones perfectamente realizadas como las que aparecen en la edición ilustrada de sus *Episodios nacionales* y a las que un pudor muy explicable llevóle a despojar de su firma.

"Desde muy niño — dice Mesa — cuando la criada le llevaba a la escuela, se mostró don Benito muy aficionado al dibujo, dando muestras de las altas facultades que para dicho arte le adornaban, en el hecho de que, chocándole los aires de un marinerote que era novio de la moza, dibujó una hábil silueta del mismo, la recortó y la pegó en el postigo del zaguán de su casa, donde fué admirada por todos, que reconocieron inmediatamente al retratado."

En la escuela ya se manifestaba Galdós como aventajado alumno de dibujo. Copiaba con bastante perfección las famosas láminas de muestra firmadas por el francés Julién. Pero de todos estos trabajos, nada queda. El maestro, que con tanto empeño coleccionaba los originales de sus obras, ha destruído todos los de los dibujos que llegaban a su mano. Empero, se conservan algunos cartapacios, particularmente uno en el que aparecen agudas caricaturas de políticos de la Gran Canaria en los días de la mocedad del autor.

Otro de los cartapacios fué llenado con dibujos hechos en Madrid, en las tertulias del Café Universal, del que don Benito era asiduo cliente. Los trabajos reunidos versan casi exclusivamente sobre la construcción del Nuevo Teatro de Las Palmas, el mismo que se llamó Tirso de Molina y que ahora lleva el glorioso nombre del autor de *Misericordia.*

El edificio del teatro habíase proyectado a la orilla del mar y cabe la desembocadura de un arroyo. Esto indignó a Galdós, quien, en Madrid a la sazón, tradujo su indignación en las caricaturas de este álbum y que son agudas y graciosas en grado superlativo.

En una de las caricaturas aparece un enorme pez oficiando de taquillero, barajando con sus aletas las entradas y monedas que le entregan otros tantos peces que acuden a la función chorreando agua. En otra, la marea, la que entra en la sala de espectáculos y obliga a los espectadores a desalojarla utilizando zancos. Figura, además, la representación de una pieza calderoniana en la que intervienen toda clase de peces.

Así y todo, malgrado las protestas de Galdós y otros muchos notables de Las Palmas, el teatro fué construído en aquel poco indicado lugar y funcionó hasta que un incendio lo redujo a cenizas. Don Benito, que vivía aun cuando se produjo el siniestro, experimentó gran dolor e impaciencia por la inmediata reconstrucción del teatro que llevaba su nombre.

Restan algunas otras piezas, todas ellas correctas y acertadas, que demuestran cómo aquel hombre que se quemaba los ojos escribiendo la más monumental de las obras novelescas de su siglo, tenía tiempo, paciencia y humor para recrearse con sus lápices y pinceles.

EL ORIGEN DE LA MANQUEDAD DE CERVANTES





En la jornada de Lepanto, el 7 de octubre de 1571, Cervantes, a la cabeza de doce soldados escogidos, malgrado la fiebre que le devoraba, batíase con fiereza y fué herido gravemente: dos tiros de arcabuz en el pecho y uno en la mano izquierda que le quedó paralizada para siempre.

El glorioso manco ha hablado de aquella famosa jornada, de su participación en ella y de las heridas recibidas, en la mayoría de sus escritos: en el prefacio de la segunda parte del "Quijote", en el prólogo de las "Novelas ejemplares", en la introducción de "Persiles y Sigismunda" etc., y, particularmente, en su epístola en verso a Mateo Velázquez, secretario de Felipe II, escrita en Argel durante el cautiverio, así como en el primer canto de su "Viaje al Parnaso".

He aquí dos tercetos de la epístola:

"A esta dulce sazon, yo triste estava
Con la una mano de la espada assida,
Y sangre de la otra derramava.
El pecho mio de profunda herida
Sentia llegado y la siniestra mano
Estava por mil partes ya rompida."

Estas heridas no habían cicatrizado aún cuando el combate naval del 20 de septiembre de 1575, después del cual cayó prisionero de otros corsarios de Argel. En otro pasaje de la misma pieza lo decía:

"También vertiendo sangre aun la herida
mayor, con otras dos..."

Tres heridas, de las cuales la más grave era la de la mano.

En el "Viaje al Parnaso", ha hecho hablar a Mercurio, dirigiéndose a su persona, en estos términos:

"Que enfín has respondido a ser soldado
Antiguo y valeroso que lo muestra
La mano de que estás estropeado.
Bien sé que en la naval dura palestra
Perdiste el movimiento de la mano
Izquierda para gloria de la diestra."

Nada, pues, más explícito que estos textos que hacen superfluos los testimonios de sus contemporáneos, tales como Lope de Vega en su "Laurel de Apolo", el anónimo autor de la continuación del "Quijote" y la voz pública que dió en designarle desde entonces con el apodo de "El Manco de Lepanto".

La mano izquierda, destrozada por la metralla, no fué amputada, pero, desde entonces, quedóle inmóvil, no pudiendo abrirla ni cerrarla. Anquilosada probablemente en las articulaciones de la muñeca, lesiones graves en los tendones y atrofia de los músculos. En consecuencia, nada más verosímil que la hipótesis según la cual Cervantes habría sido retratado por el pintor Pacheco, en un cuadro existente hoy en el Museo de Sevilla (Nº 19), y que representa a un religioso de la Merced sentado en una pequeña canoa conducida por un marino que rema de pie instalado en la popa y cuya mano izquierda aparece inútil en tanto que la diestra empuña la pértiga.

Cervantes nada ha dicho de este cuadro, en el cual se ha creído reconocerle; habla, en cambio, complacido, del que le hiciera el pintor-poeta Juan de Jáuregui, y que debía acusar gran parecido, después de haber trazado él mismo con su maravillosa pluma la imagen viviente de su persona: tenía la frente despejada, vivos los ojos, la nariz aquilina, la boca grande, malos y escasos los dientes, el rostro sonriente y rubia la barba...

ILUSTRACIÓN DE W. HEATH ROBINSON



DE MAL EN PEOR

La que entra (contemplando el "vestido" que se pone la otra). — ¿No se enojaría tu mamá si te viera con ese vestido tan abierto?
La otra. — Sí; pero al regresar del baile se lo volveré a poner en su guardarropa sin que lo note.

Miscelánea

En 1755, un inglés llamado Chamberlayne hizo imprimir en Amsterdam el "Páter Nóster", traducido a ciento cincuenta y dos lenguas. Durante mucho tiempo se consideró tal obra como un récord.

Un sacerdote, el padre Kestler, acaba de ofrecer al Papa un volumen que encierra el "Páter" traducido a mil lenguas distintas.

La sociedad Damas Protectoras de la Escuela Media de Gante ha organizado, entre los padres de los alumnos, un referéndum para saber si eran partidarios, para la instrucción de sus hijos, de un régimen exclusivamente francés, de un régimen flamenco o de un régimen bilingüe.

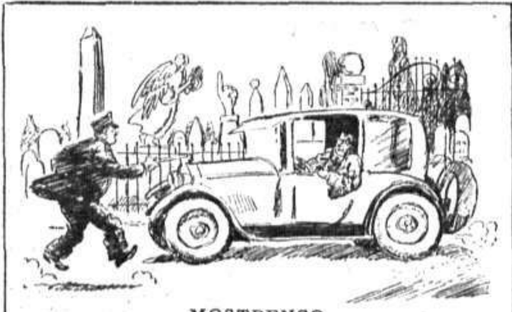
Sobre seiscientos padres interrogados, cuatrocientos diez y nueve respondieron. Cuarenta pedían un régimen exclusivamente francés, doce un régimen francés o bilingüe, tres un régimen exclusivamente flamenco y uno se ha contentado con un régimen flamenco o bilingüe. La gran mayoría (trescientos cincuenta y siete) se pronunció por el régimen bilingüe.

Traducción de A. A.



LA COSTUMBRE

La maestra de escuela (recién casada). — A ver, ¡abre la mano!



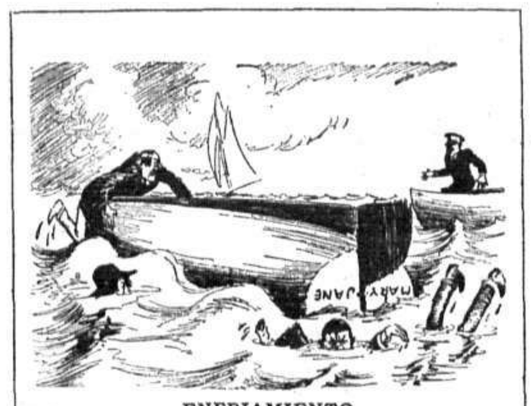
MOSTRENCO
El policía. — ¡Dese preso por robar ese coche!
El ladrón. — Pero, señor agente: he estado tanto tiempo cuidándolo que creo que el dueño ha muerto.

Los derechos de la mujer en la Edad Media

Las avanzadas en la lucha por los derechos de la mujer iniciaron una campaña para este movimiento más de mil años atrás, según los descubrimientos hechos por eruditos alemanes. Aun en el siglo noveno, el antiguo adagio: "El sitio de la mujer es el hogar", era rigurosamente repudiado por los líderes destacados de esa época. En aquellos olvidados días, un distinguido sabio, Ire Sedulino, complaciendo los deseos del rey Lothar II, escribió un libro, en el que se declara: "Las mujeres son una fuente de sabios consejos para los hombres. Se les debe permitir participar en todos los negocios públicos y privados de los hombres. Es más sensato beneficiarse por sus consejos, que rechazarlos a título de que representan el sexo débil".

En el mismo tema, aunque menos amistoso para las mujeres, otro sabio, Egidius Romanus, tutor de Felipe el Hermoso de Francia, escribió lo siguiente:

"Aunque el consejo de las mujeres es débil y apresurado, no hay razón para que los hombres lo ignoren. Donde quiera que se necesite una decisión rápida, la veloz opinión de una mujer es casi siempre más útil que el excesivamente estudiado punto de vista del hombre. Raramente poseen las mujeres la virtud del silencio, pero cuando la logran, deben ser merecedoras de la confianza de nuestros gobernantes".



ENFRIAMIENTO
El que se acerca. — ¿Han sufrido un choque?
Una de las víctimas. — No... Es que quisimos enfriar el motor...

Consejos instructivos

MANEJO DEL CUBIERTO

La cuchara se toma con el pulgar y el índice de la mano derecha, a la altura de dos tercios del mango, haciendo que el extremo de éste pase por sobre la curva que forman los dedos con la mano. Cuando el tenedor se toma con la mano derecha, debe tomarse como la cuchara.

La forma incorrecta y grosera, es hacer que el mango de la cuchara o el tenedor pase por debajo de la mano junto al dedo meñique.

El tenedor, con la mano izquierda, y cuando se pincha algo para cortar, se toma entre el dedo índice y el pulgar, pasando el mango por debajo de la mano a la altura del dedo meñique. Cuando no se pincha o maneja conjuntamente con el cuchillo, se debe tomar como la cuchara: que el mango pasa para arriba.

El cuchillo se toma con la mano derecha, entre el dedo pulgar y el índice; el mango hacia la palma de la mano.

En el caso que sea necesario apoyar el índice para cortar mejor, se apoyará la yema del dedo sobre el mango, un poco antes de la cruz del cuchillo, nunca sobre el lomo.

La cuchara se introduce un tercio en la boca, de punta media sesgada a la derecha; así, pues, ni de punta ni de costado.

El tenedor se introduce lo menos posible en la boca.

El cuchillo no se utiliza nada más que para cortar; en ninguna forma se llevará con él comida a la boca.

Una vez utilizado el cubierto, o se deja en el plato, si cambian cubiertos a cada plato, o sobre el apoya-cubiertos, pero sin limpiarlos con el pan, ni golpearlos en el plato para que se desprenda la comida que les quedó.

Hay que comer con cuidado para que no quede sucio el cubierto.

Cuando se cambian los cubiertos a cada plato, o cuando se termina de comer, se cruza el cubierto sobre el plato; es necesario no exagerar y poner en cruz simétricamente, dejándolo, como al descuido, cruzadas las puntas únicamente.

Cuando se deja el tenedor o la cuchara sola, se coloca bien en el interior del plato, de manera que al retirarlo el sirviente no se pueda caer.



A LA HORA DEL TE

—En Chantilly, ¿se enteró usted?, han robado por valor de diez millones de francos.

—¿En Chantilly? ¡Con qué buen sabor de boca se habrán ido los ladrones!

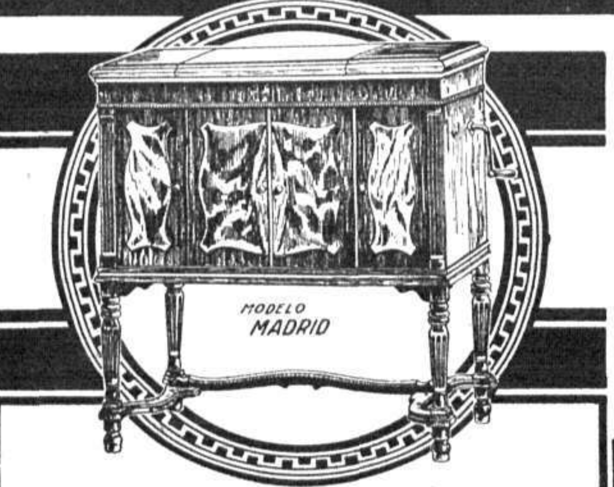
BEBIDAS

La copa se toma con la mano derecha, abarcándola con los tres dedos principales, a la altura del pie y la base del recipiente.

Nunca se abarcará la copa con toda la mano, ni menos con ambas manos.

Al beber, se lleva la copa a la altura de los labios y se la inclina lentamente, sin echar la cabeza hacia atrás y mirando su contenido.

DETENGASE Y LEA, LE INTERESARA

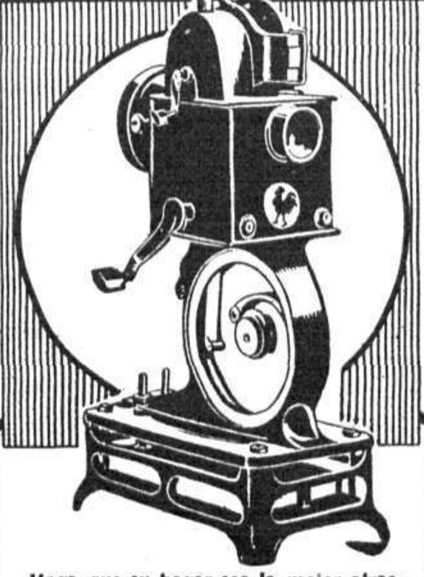




LA ULTIMA PALABRA

Este aparato de reciente creación, reúne en sí, ampliados y mejorados, los últimos adelantos de la industria.
MUEBLE de nogal de doble tono, labrado en alto relieve; friso, columnas, patas y soportes de las mismas, forman un conjunto de artístico estilo renacimiento español.
TAPA dotada de un original soporte para abrirla y cerrarla automáticamente.
DIAFRAGMA superacústico, maravilloso en sonoridad y sensibilidad.
Brazo acústico de nueva disposición, de giros cómodos y de elegante estilo.
MOTOR ultramoderno, reforzado y de doble cuerda.
Freno automático de suma practicabilidad.
Regulador de velocidad extraordinariamente sensible. Todas las vistas metálicas del aparato están ricamente empavonadas.
Dos compartimientos con 6 álbumes.
Dimensiones: ancho, metros 0.88; fondo, 0.54; alto, 0.93.

PRECIO m$n 625.- HAY OTROS MODELOS DE LA MISMA MARCA



Haga que su hogar sea la mejor atracción para su familia.

Proyector PATHE-BABY

(Modelo D Reformado)

Reúne, en pequeño, todas las cualidades de los grandes aparatos para espectáculos públicos, sin las desventajas de su desplazamiento y las complicaciones de su manejo. Es simple y sólido, y con muy pocos cuidados puede procurar muchos años de expansión y grandes servicios educativos. Lo maneja un niño. Repertorio selecto de cintas. Funciona en cualquier parte. SOLIDO. LUMINOSO. NITIDO. PERFECTO.

PRECIO: m$n 50.-
Con resistencia para 110 vols
RESISTENCIA SUPLEMENTARIA PARA 220 VOLS, m$n. **6.20**

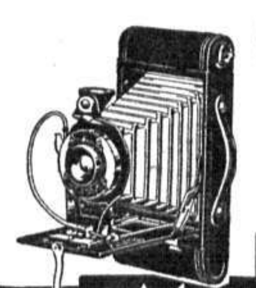
AFICIONADOS FOTÓGRAFOS

Estamos en la Primavera

Este tiempo es el gran aliado de los aficionados al bello arte de la fotografía. Si Vd. no ha tomado nunca vistas fotográficas, decídase. MAX GLUCKSMANN tiene un personal competentísimo para instruírlo en el manejo de cualquier máquina en un par de lecciones.

REVELACION Y COPIAS en 6 Horas

Contamos con el más formidable stock de aparatos fotográficos de todas las marcas, tipos y precios. Existencia permanente de papeles, películas, placas, drogas y accesorios.



He aquí reproducido un modelo de máquina ideal para novicio.

KODAK BROWNIE 2 A.

Con objetivo Kodak F.7.9. **EN m$n 44**

FILMS PATHÉ-BABY

Rollos de 10 metros a $ 2.— cada uno

TITULO	Protagonista	R.
Borrachines y sonámbulas	Harold Lloyd	8
El gato verde.	Chupitegui	3
Un émulo de Tartarín.	H. Lloyd	1
Carlitos moderno Artagnan.	Chaplin	1
Ahí va la pieza.	H. Lloyd	1
Las vacaciones de Chocolate.	Cacerola	2
Los fantasmas.	Harold Lloyd	4

Rollos de 20 metros a $ 2,— cada uno

TITULO	Protagonista	R.
La copa de la embriaguez.	Chaplin	1
La Sta. de compañía.	C. Talmadge	2
Los dos cautivos.	W. S. Hart	3
Amor y herencia.	H. Lloyd	2
La linda sultana	G. Swanson	2
Un viaje al paraíso.	H. Lloyd	3
La pequeña madre.	B. Love	2

CREDITOS POR MENSUALIDADES

MAX GLÜCKSMANN

ROSARIO: Córdoba, 1065 - 69 — Callao y B. Mitre - Buenos Aires - Florida y Lavalle — MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966


CINZANO
VERMOUTH

AÑO XXIX BUENOS AIRES, 27 DE NOVIEMBRE DE 1926 Nº 1469

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



ESPECTACULO PUBLICO

EL CUADRO MAS INTERESANTE DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES

CARICATURA DE VALDIVIA



Señorita Inés de Lezica

FOTO VAN RIEL

UNA BARRA INEXPUGNABLE

DE NUESTRO ARCHIVO

RECORDANDO el PASADO

Por el aspecto desafiante y cuasi bélico así lo parece. El paisano melancólico de la izquierda — que se dejó el garrote en casa — es el doctor Julio A. Roca; el que le sigue de pie, el malogrado don Gonzalo Ramírez Chain; el imponente cazador, don Mariano Demaría, y el que oficia de gaucho don Ezequiel Paz, actual director de "La Prensa".



CAZADORES DE JABALIES

En 1911 se llevó a cabo una cacería de jabalíes en el ingenio del señor E. Hileret, en Tucumán. En la foto se ven al dueño del establecimiento con los señores M. Centeno, E. Maumus, M. Cuenca Juárez, R. Fernández Guerrico, Francisco Seeber, M. Guiráldez, Willie Fernández, R. Cuenca Juárez, R. Vivot y E. Tomkinson.



El abrazo tras larga separación conmueve tanto a quienes lo presencian como a los que se lo dan. Instantánea durante el desembarco del "Western World".



Labios que se dicen con un *ósculo más que cien cartas* desde remotas tierras.

CARAS Y CARETAS EN LOS TRASATLÁNTICOS

LOS QUE LLEGAN



Una de las emocionantes escenas del desembarco, entre los que largas horas han esperado la llegada del trasatlántico y los que largos días ansiaron el arribo.



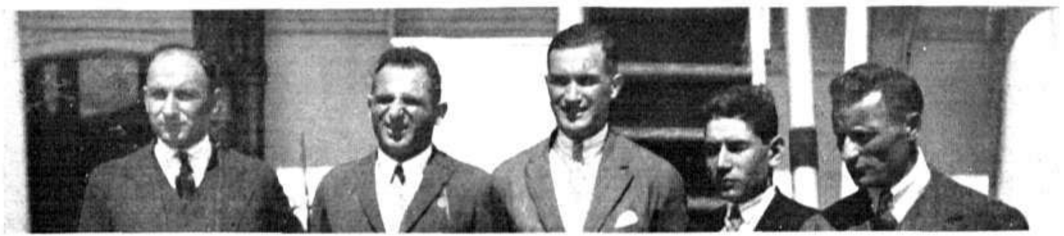
Doctora Molhouse con M. R. Wilson, abandonando el "Demerara".



Míster Tuddor y Mr. Sheward con su esposa, dejando el desembarcadero.



Mr. E. Davis, subgerente general de la Mala Real Inglesa, al regresar de Londres.



Grupo de famosos ciclistas italianos venidos a bordo del "Antonio Delfino".

LLEGADA DEL VAPOR "GIULIO CESARE"



El presidente de la Federación de Sociedades Italianas, señor Arsenio Guidi Buffarini, es recibido a su llegada por el señor Togneri, vicepresidente de esa institución y otros calificados caballeros que fueron a cumplimentarlo a bordo.



Los nuevos vicecónsules de Italia en Buenos Aires y Santa Fe, respectivamente, señores: Bario Casciano y Adrián Massi, acompañados por el ministro consejero y alto personal de la embajada, a bordo del "Giulio Cesare".



Los doctores Gras y Brunelli, directores de la compañía de vapores Italia-América, acompañados por varios amigos.



Dr. Mariano de Vedia y Mitre, que regresa de Europa después de cumplir una misión oficial.



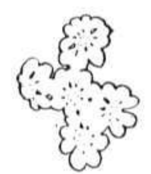
El conocido comerciante señor Schaffner y su familia, poco antes de su desembarco del "Giulio Cesare".



Comandante Julio de Angelis, nuevo agregado naval de la Embajada de Italia.

Con la Señora del Vicepresidente del Senado





Debemos preocuparnos especialmente de cultivar la conciencia moral de la juventud femenina para preservarla de los peligros de la vida presente.

Eufemia Cáceres de Melo

Doña Eufemia Cáceres de Melo.



DICE ASÍ:

Debemos preocuparnos especialmente de cultivar la conciencia moral de la juventud femenina para preservarla de los peligros de la vida presente.

Eufemia Cáceres de Melo.

DOÑA Eufemia Cáceres de Melo, esposa del vicepresidente del Senado y presidente de la Nación en caso de acefalía, doctor Leopoldo Melo, es una dama cultísima, de clara visión y, sobre todo, patriota bien inspirada.

—Nací en Mercedes, provincia de Corrientes — nos dice, — y niña aun, traída a Buenos Aires donde ingresé en calidad de alumna en el Colegio del Sagrado Corazón.

Allí — agregó — cursé mis primeros estudios, reafirmando las enseñanzas recibidas en casa de mis padres, que eran personas piadosas, de sentimientos nobilísimos y para quienes el hacer el bien era la más grande y sana alegría...

Nuestra amable interlocutora conserva incólume la tradición de sus antepasados, trabaja entusiastamente en la organización de grandes obras de beneficencia de esta ciudad y su colaboración eficacísima ha permitido llevar a la práctica más de una iniciativa tendiente a mejorar la situación de las jóvenes que trabajan en esta gran urbe.

—Creo firmemente y en este sentido estoy dispuesta a luchar incesantemente — prosiguió, — que nuestras jóvenes humildes y las que no gozan de una posición financiera desahogada merecen la protección más amplia, como medio de facilitarles su lucha con la vida en forma ventajosa, aislándolas de los peligros a que la mayoría de las niñas están expuestas en la actualidad.

—¿Y cuáles son los medios por los cuales se podría llegar a esta protección ideal?

—Antes que nada, educando a las jóvenes desde su niñez, dentro de las normas de una bien entendida moral, enseñándoles los peligros que pueden fácilmente hacerlas desbarrar por la pendiente del vicio y de la deshonestidad y preparándolas, en consecuencia, para repeler las situaciones afrentosas a que más de una vez están expuestas.

La señora de Melo considera que esta protección no solamente debe hacerse práctica con las jóvenes de esta ciudad, sino muy especialmente con las que vienen del interior del país, desconocedoras en gran parte de los peligros que encierra Buenos Aires y de las consecuencias dolorosas que más tarde pueden perturbar toda su vida.

—Casas de alojamiento para jóvenes, con habitaciones sanas, buena comida y a precios que les permitan atender sus necesidades, es lo que estamos haciendo, pero debemos aún trabajar más, para engrandecer el radio de acción que actualmente tenemos. Así — agregó — les crearemos hogares, podríamos decir, donde se vivirá dentro de la alegría sana que fortifica el espíritu y ennoblece el alma.

Patriota convencida, pero en el verdadero concepto del vocablo, la señora de Melo aspira a que la República Argentina llegue al máximo de engrandecimiento y de progreso.

—Desearía — nos manifiesta — ver en mi país una nación poderosa, modelo de bienestar para todos sus habitantes, donde no se hiciera política y todos trabajaran de común acuerdo por la felicidad común.

"Espero que así sea y que todo lo que ahora tenemos de bueno se acreciente, para que en un día bien próximo nuestra patria pueda servir de ejemplo a todos los demás pueblos de la tierra."

Nuestra amable interlocutora no es amiga de la política; cree que ella se ha hecho exclusivamente para el hombre y que la mujer debe permanecer aislada de sus entusiasmos y de sus seducciones.

—Y seré — nos dijo — hasta más explícita: me sentiría sumamente feliz si los hombres tampoco llegaran al pasionismo a que ella les arrastra. Muchas veces insinúo a mi esposo que no luche más y que una vez por todas olvide los sinsabores que ella trae. Créame—terminó diciéndonos—que si así lo hiciera, me daría una satisfacción profunda.

ERNESTO E. DE LA FUENTE



TODO UN POEMA

MISS Jane Kendall mereció ser considerada como la joven más bella de las que hicieron su presentación en la alta sociedad de Washington en la última temporada. La sutil belleza de esta rubia "miss", que no usa melena ni baila chárleston, parece una feliz y encantadora evocación de tiempos anteriores a esta desdichada época de confusión aparente de sexos

DE OTRAS EDADES

DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE LA PLATA



El misterioso "Hombre de la gorguera", del mismo museo, desconcertante en su prestancia cervantina que se refiere a la principesca estirpe de los hijos del Sol, cuya magnífica y refinada decadencia contemplara asombrada la hirsuta soldadesca de Pizarro.

Reproducción del ídolo monolítico de Huaras, Perú, existente en la Sección Calcos del museo de La Plata, que puede, por su realismo sintético y su tendencia caricaturesca a exagerar los volúmenes, equipararse a la novísima expresión escultórica contemporánea.

ÍDOLOS INCAICOS

Sabido es que cuando las huestes de Pizarro pisaron la tierra milenaria del Cuzco, la civilización que allí encontraron, por importante que a sus ojos apareciera, señalaba para los súbditos de Atahualpa el principio de la decadencia. El imperio incaico tocaba a su fin, y la ciudad gloriosa de los hijos del Sol vivía tan sólo del reflejo mortecino de su esplendor extinguido.

Leyendas y monumentos se referían a un pasado remotísimo que se clasifica hoy con el nombre de cultura tiahuanaquense, y que revela en el fondo del tiempo la existencia de un portentoso reino vinculado, según algunos arqueólogos, hasta con la misma Atlántida misteriosa.

Esta cultura preincaica, de la que constituyen principal testimonio las ruinas imponentes de Ollantaytambo, Rodadero del Cuzco y, sobre todo, Tiahuanaco, se caracteriza, en arquitectura, por el estilo llamado ciclópeo, de enorme aparejo formado por grandes piedras no desbastadas, cuya principal decoración está en los bajorrelieves de los muros exteriores. Junto a ellos, como un complemento votivo sin duda, se han encontrado algunas esculturas, un tanto toscas, que informan sobre la iniciación artística de aquel obscuro período.

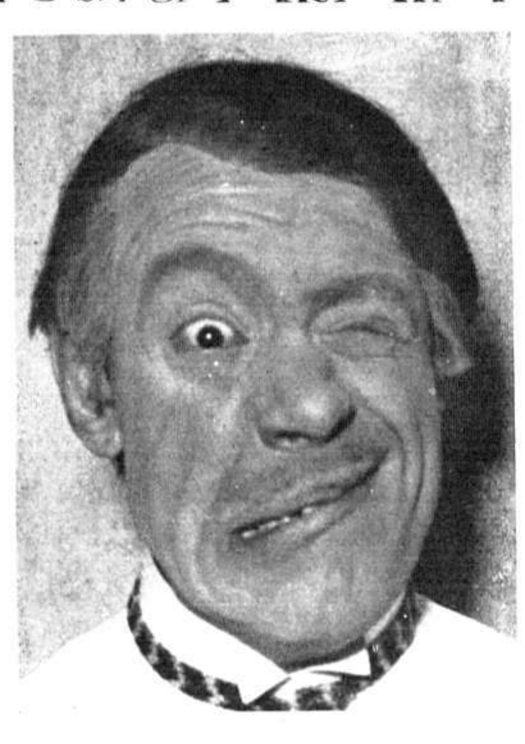
Estas obras, si bien no alcanzan ni de lejos a la perfección que se advierte en las similares de Méjico y América Central, revelan, no obstante, un espíritu de aguda observación, que se complace en el realismo caricaturesco y la concepción sintética que persiguen, con simulada ingenuidad, tantos artistas de vanguardia. Véanse, si no, el "Hombre de la gorguera" y, en particular, el "Hombre sosteniendo un vaso", descubierto en Huaras, Perú, para comprender cómo estos milenarios escultores del Altiplano podrían reclamar un sitio de honor en los salones de la "nueva sensibilidad".

Fotos de NANUK *Vargas Machuca*

LA FARSA DE LA VIDA INTERPRETADA POR NUESTROS ARTISTAS

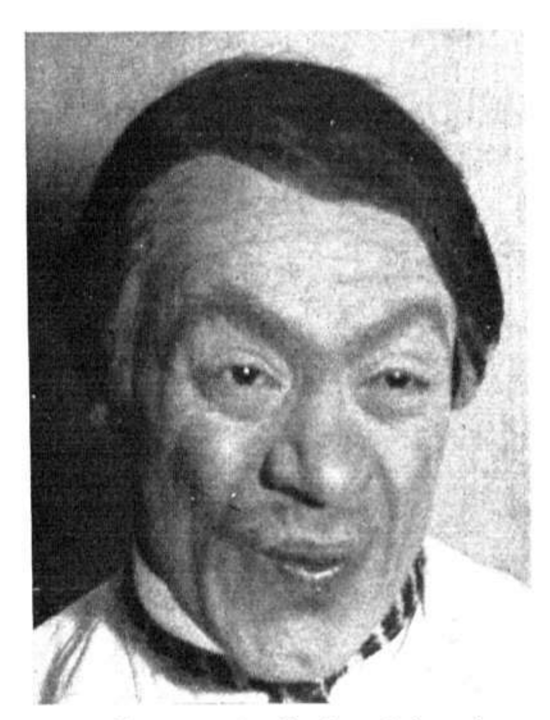
LA ACTVALIDAD A TRAVÉS DE CVATRO GESTOS, Por ARATA

—¿Parravicini concejal? Ya lo estoy viendo. ¡Ja, ja, ja!



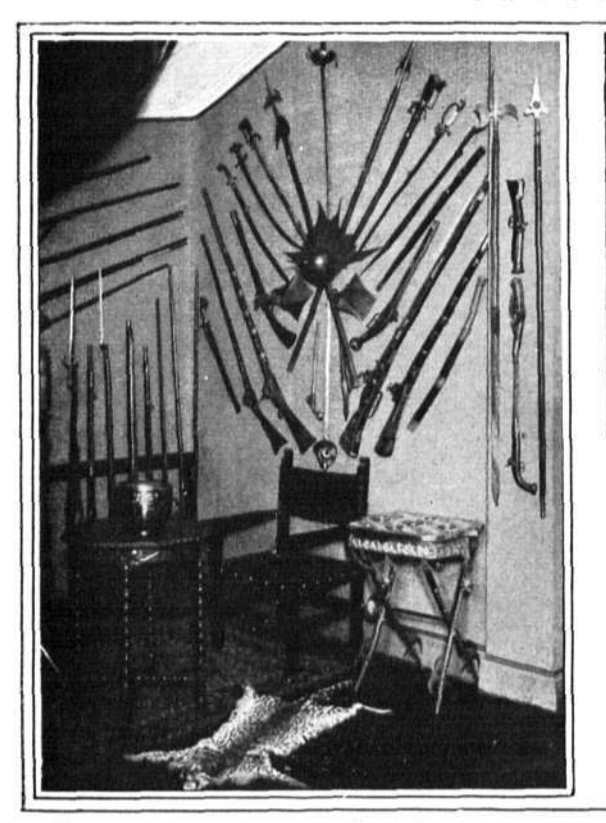
—El asunto de la tesorería policial sigue estacionario. ¡Hum!... ¡Aquí hay gato encerrado!

—Los "motormen" me revientan. No se detienen ni gritándoles: "¡Eh, amigo, pare!..."

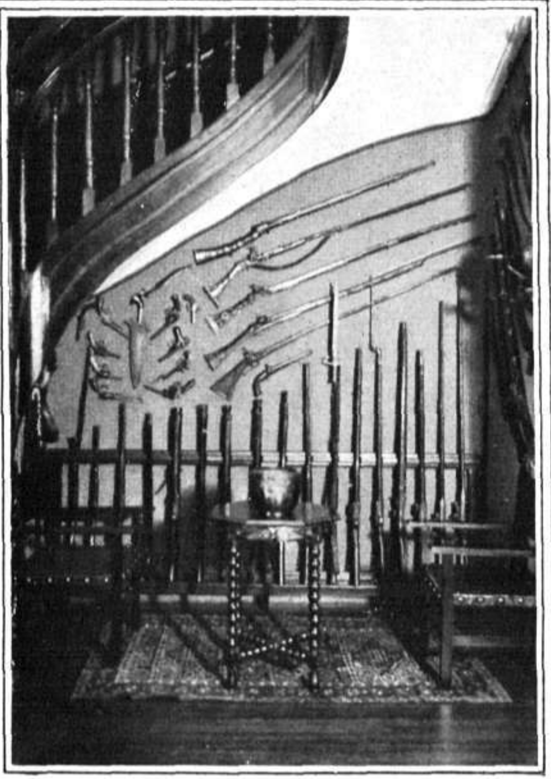


—¡Tan monona la pebeta!... ¿Y hay quien reniega de la pollera corta? Que no se diga...

Fotos de Vargas Machuca



Panoplia compuesta de un conjunto de armas de distintos países y épocas; sobresale especialmente, en las de fuego, un mosquete y una pistola de rueda del siglo XVII, ejemplares no sólo notables por la época a que pertenecen, sino por la hermosa decoración consistente en incrustaciones de marfil.



Un armero en donde se distinguen armas largas de fuego, de diversos países. Se pueden ver ejemplares de fusiles y carabinas de chispa y fulminante, es decir, las armas que se emplearon desde las guerras de la Independencia. Como pieza notable, un arcabuz de mecha, del siglo XVI.

UN NOTABLE MUSEO DE ARMAS

EN LA RESIDENCIA DEL INGENIERO HERMINIO CAPDEVILA.



Panoplias formadas por magníficos ejemplares de trabucos y pistolas de chispa del siglo XVIII, algunas de estas últimas primorosamente adornadas con enchapaduras de plata. Véase en ellas también un notable ejemplar de un cris malayo, arma de un uso especial en ciertas sectas, y que se la empleaba como instrumento de venganza; un yatagán y un alfanje turcos, como así en la parte inferior destácase un cuerno de plata muy antiguo, destinado a llevar pólvora.



LA NUEVA COMISION DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD RURAL

POR VALDIVIA



Modelo de Norteamérica

UN TRAJE DE BAÑO PARA... PASEAR POR LA PLAYA Y NO MOJARSE. TAL ES ESTE BONITO MODELO DE TELA IMPERMEABILIZADA, DE COLORES ROJO Y BLANCO, CAPRICHOSAMENTE DIBUJADA.

RELIQUIAS del MUSEO HISTORICO

EL BRIGADIER GENERAL DON JOSE MARIA PAZ

Elástico que usara el general.

PAZ, el hábil estratega cordobés, vencedor dos veces del Tigre de los Llanos, es uno de los generales más simpáticos de nuestra historia. Un hado adverso le persiguió sin tregua, impidiéndole llegar hasta donde debió merced a su talento y probidad. Quizá por este encarnizamiento estúpido de su sino atraiga la simpatía de nosotros, los espectadores de la historia. Luchó Paz denodadamente contra el caudillismo bárbaro, y a fe que lograra extirparlo de raíz, a no mediar la desdichada circunstancia de la boleadura de su caballo cuando, la víspera de presentar batalla a las huestes de López en el departamento cordobés de Río Primero, saliera solo a efectuar un reconocimiento

C. E. M.

Fotos de Vargas Machuca

Retrato del general José María Paz, según un grabado de la época.

Riquísima espada de oro obsequiada por la provincia de Corrientes después de la batalla de Caaguazú, en que derrotó al general Echagüe.



Las espuelas de plata que, como las otras prendas, se conservan en el Museo Histórico Nacional.

La casaca del vencedor de Caaguazú, en cuyo paño el tiempo estampó su garra.

Las boleadoras que trabaron su caballo y le hicieron caer prisionero de Francisco Reinafé.

LA PRIMERA COMPAÑÍA



La alegre caravana femenina de la compañía De Rosas paseando por las calles de Roma, en recorrida a los monumentos más notables de la Ciudad Eterna.

CONVERSANDO con ENRIQUE de ROSAS

TEATRO Costanzi. Heme aquí, en el camarín del primer actor, entre el primer acto y el segundo de "Todo un hombre" (novela de Unamuno teatralizada por Hogos). La gente se apiña en la puerta del camarín. Veo entrar a los dos representantes argentinos en Roma, el embajador Pérez y el ministro García Mansilla; llegaron juntos, como buenos amigos, acaso porque se marcha a grandes pasos hacia la reconciliación del Vaticano y el Quirinal.

En el contiguo corredor de las poltronas, el aviador De Pinedo se pasea, solo, absorto en sus pensamientos; seguramente el castellano que ha oído esta noche, y que él comprende y habla bien, lo transporta hacia las márgenes del Plata, que un día próximo visitará llevando el saludo de Roma. Veo al gobernador Cremonessi, que también habla la lengua de Cervantes, por haber vivido largo tiempo en Chile, a los médicos profesores Ascoli y Alessandrini, que aun recuerdan con entusiasmo la acogida que les tributara Buenos Aires, al ministro del Uruguay, Diego Pons, al primer secretario Cuestas, a los miembros del Instituto Cristóbal Colón, a los escultores Zocchi, Zanelli, Morelli y D'Anielio, uruguayos los dos últimos, a distinguidos periodistas, literatos, aristócratas, artistas, políticos, comerciantes e industriales. También están allí dos hombres del pueblo.



Uno de los llamativos carteles anunciadores del debut de la compañía formada por elementos argentinos.

— ¿Comprendisteis? — les pregunto.

— ¡Cómo no! Trabajamos en la Argentina, nuestra segunda patria.

Y me clavan en el rostro dos miradas brillantes de orgullo.

Se cree que, de un momento a otro, llegará el "Duce", pero es difícil: está ocupadísimo en la organización de la ceremonia del grano que tendrá efecto mañana en este mismo teatro.

De Rosas habla en italiano, en castellano y... mímicamente. A uno le explica cuál será su labor en el próximo acto; a un periodista le relata un episodio; obsequia con sonrisas a una señora que lo cumplimenta, y a un sirviente que le llama le dirige una mirada severa, amenazante, de reproche.

Después de escucharme, exclama:

— A CARAS Y

DRAMÁTICA ARGENTINA en ITALIA

Para "Caras y Caretas"
Recordando el terruño.
Enrique De Rosas
Ernesto Jiménez Ramírez
Elsa Martínez
Matilde Rivera
Adelita Marizza
Raquel Martínez
María Esther Lorena
Pilar Gómez
Juanita Ferrer
Carlota Rossi
[illegible]
Enrique De Rosas (hijo)
Roma 10 de Octubre 1926

Como un amable y nostálgico recuerdo de la patria ausente, la compañía en pleno dedica un gentil mensaje a "Caras y Caretas".



La festejada primera figura de la compañía, Matilde Rivera, en pose para nuestra revista.

CARETAS dedicaré el próximo intervalo. ¿Le parece bien?

Y llegado el momento, habló así:

—Creo haber librado en Italia mi mejor batalla. Piense lo que significa presentarse en Milán, centro industrial e intelectual de primer orden, con medios propios, sin anuncios, ni reclames, ni apoyos de ningún género.

"Génova, Milán y Roma han rivalizado para festejarnos. En verdad, fuimos muy audaces presentándonos en el Costanzi—donde solamente trabajan compañías líricas—en octubre, cuando Roma está todavía despoblada por causa del verano. El embajador Pérez me decía: "Pero, ¿cómo se le ha ocurrido hacer esto?" "¿Cómo reabrir el Costanzi — observaba el senador Luiggi — en una época como ésta, para escuchar a actores que el público no conoce y que hablan una lengua que no todos comprenden?" Sin embargo — y usted lo ha constatado, — el milagro se ha cumplido: virtud de este pueblo de los mil resurgimientos, que oye las palpitaciones del otro pueblo hermano.

"Pronto trabajaré en Turín; luego me embarcaré para Méjico y la Habana, y dentro de cinco o seis meses estaré en Buenos Aires".

—Señor De Rosas, a usted.

—Voy en seguida.

Mientras espero, miro a una joven actriz de la compañía que tiene la mirada de sus grandes ojos negros perdida en el vacío.

—¿Un poco de nostalgia, señorita?

—Adivinó mi pensamiento. Sí, es verdad.

Cuando le propuse enviar por medio de CARAS Y CARETAS un saludo colectivo, de todos los actores y las actrices, sus ojos brillaron.

RAFAEL SIMBOLI

Roma, octubre 1926.



Enrique de Rosas, cuya labor ha sido tan elogiada por la crítica italiana, ante el fotógrafo.



— ¿Y qué me cuenta de las mueres que fumando rubios se oxigenan los bronquios?

BROCHACITOS DE MI CIUDAD

"CURRO SARGAO"

Sírvase er güerto y que sea usté en lo sucesivo criente de la devoción diaria de... ¿cómo bautisaré a mi paraa de vendeor?... Pues brocao de cigarrero. ¿Que no es too un brocao como los der Rif?

— Pero si yo...

— ¿Quiere usté conocer la esencia y er mecanismo de mi brocao, y la psicologia de mi crientela?

— Si, hombre.

— No se vaya asustar, ¿eh? Le arvierto que yo fui sordao en Marrueco. ¿Estamo? ¡Pum! Detonación seca y en un solo tiempo. Se traduce en la venta de un paquete de cigarriyo de 0.10, paquete ar arcance de los tios que andan cortaos por la cuchiya de la fiambreria "La Arversiá". ¿He sio expricito?

— A punto, maestro.

— ¡Pim, pam! Dos detonaciones iguarmente secas, traducen ar compraor de cigarriyo de 0.20 er paquete. Vamo, que la crase media de los fumaores. ¿Cormo la medida de sus oidos?

— Continúe, Manolo.

— Curro Sargao, servior de usté. ¡Pim, pam, pum! Tres detonaciones. Un compraor de 0.30 er paquete se ha acercao a mi brocao de cigarrero. Fumaores de rango. Son los tios gordos, vamo, la burguesia tabacalera. Hay pocos fumaores de 0.40 er paquete. Pa mí, son los murtimiyonarios der humo. ¿Y las mueres?... ¡Tengo cada crienta!...

— Prefieren los rubios...

— Pa fumá, desde luego, que pa fiarse en amorios lo mesmo les da un niño ébano

FELIX LIMA

TEATRO DEL SILENCIO

LOS ULTIMOS ESTRENOS



Pola Negri

Su Biografia

APPOLONIA Chalupez (el nombre de Pola no es sino una abreviación de Apolonia, y el de Negri se debe a su amor por las poesías de Ada Negri) nació en Bromberg, Yanowa, Polonia, en el año 1897. A los 16 años se dirigió a Varsovia y se inscribió en una escuela dramática. Al graduarse allí recibió una proposición de aparecer en un drama de Sudermann, en el que tuvo tan buen éxito que continuó trabajando en Varsovia hasta que la invasión alemana puso fin a la temporada. Después de hacer varias cintas en Alemania, bajo la dirección de Lubitsch, fué a los Estados Unidos. Mide 1 metro 68, pesa 58 kilos y tiene el pelo negro y los ojos gris obscuros.



Una escena culminante de la película "Los dados del diablo", de intenso argumento y notable interpretación.



Marion Dixon y George Lewis en "El prisionero de la isla", comedia cinematográfica de reciente y exitoso estreno.



Una de las emocionantes situaciones en que abunda la hermosa producción norteamericana "La fascinación de Broadway".

Concurso de Belleza Infantil



298 María Edith Tello.
299 María Inés Trucco.
300 Mercedita Alvarado.
301 María Angélica Margueirat.
302 María del C. Avilés Torres.
303 Jorge E. Pérez Lamaison.
304 Lira Argentina Marini.
305 Zelmar Guegnolle Ferreira.
306 Mercedes Bittón.
307 Irma L. D. Dehavay.
308 Myriam D. H. Altuna.
309 María de las M. L. P. Díaz.
310 Elsita Dinorah Flaherty.
311 Bebita Martín Santisteban.
312 María Edelmira Cichero.
313 Nydia Alicia Thouilleux.
314 Josefa Saturnina Toverna.
315 Carlos Alberto Pazzi.
316 Concepción Alvarado.
317 María E. F. Aranguren.
318 Ana Elsa Adema.
319 Corina Gómez.
320 Juan Carlos Arguindegui.
321 Jorge A. Lagar.
322 Raúl A. Cerrato Quintanilla.

de Caras y Caretas



323 Nydia Zulema Satragno.

324 Héctor Raúl Bertora.

325 Carolina Pintos De María.

326 Jorge Antonio Bellomo.

327 Susana Angélica Davio.

328 José Leopoldo Barni.

329 Agustín Osvaldo Salazar.

330 Luis César Giobbi.

331 Hilda Imas.

332 Darwin A. Vidal.

333 Osvaldo Scollo.

334 Beatriz Ida Barni.

335 Armida Celia Giobbi.

336 Manuel Gonzalo Ortega.

337 Juan Carlos Bozzo.

338 Otilio Cesar Druetta.

339 Jorge José Vidal.

340 María Victoria Pavan.

341 Luis Raimundo Sillon.

342 Celsa Castro González.

343 María Josefa Parnisaro.

344 Jorge Pedro Caccia.

345 Alba Rosa Isérn.

346 Delfor Oscar Ferreyro.

347 Angela Celia Burga.

ROSARIO



El vicegobernador don Juan Cepeda y autoridades locales, rodeando al ministro de Hacienda doctor Molina, a la llegada de éste a la estación Sunchales.



El ministro de Hacienda de la Nación, escuchando el discurso del señor Fideleff, con el que le fué ofrecida la demostración de la Bolsa de Comercio.



Las comisiones organizadoras rodeando al escultor Alberto Lagos, en el acto inaugural de su exposición, abierta en el Museo Municipal de Bellas Artes.



Alumnos de la escuela Belgrano, en la visita hecha a la sala de niños del Hospital Español, durante la cual obsequiaron con juguetes a los pequeños enfermos.

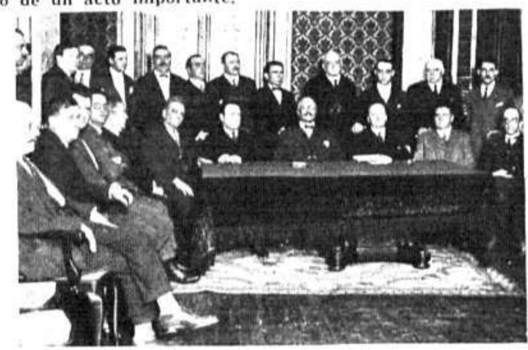
MONTEVIDEO



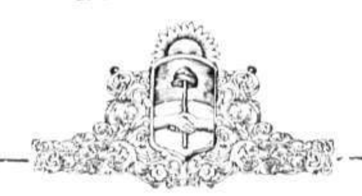
Grupo de alumnos de la escuela Elbio Fernández, reunidos en el patio del establecimiento durante el desarrollo de un acto importante.



El presidente de la República, ingeniero Serrato, en la inauguración del nuevo edificio del Banco de Cobranzas.



Comerciantes reunidos para resolver su adhesión al proyecto de viajes rápidos Montevideo-Colonia-Buenos Aires.



A la Fragata Sarmiento

Poética salutación que embellece una página del magnífico número dedicado por la gran revista argentina PLVS VLTRA a la Armada Nacional. CARAS Y CARETAS ofrece a sus lectores la primicia de esta joya de nuestro eximio colaborador.

¡Salud, vieja fragata!
¡Salud, blanco navío!
Salúdante en mi verso
todos los argentinos.

Favorita del viento,
sobre el cielo marino
tu perfil se recorta
gracioso, claro, nítido.
Eres flor de la Armada,
eres pájaro vivo,
eres más todavía
porque ya eres un símbolo.

¿Cuántos viajes has hecho?
¿Cuántos mares has visto?
¡No hemos leído otra cosa
desde que éramos niños!
La "Sarmiento" ha llegado...
La "Sarmiento" ha partido...

Vagabunda del globo
por plurales caminos,
novia de cien muchachos,
madre de cien destinos,
¡oh, quién pudiera toda
leerte de corrido,
nombrar vela por vela,
palos, cuerdas, anillos,
así como uno lee
el libro más querido!

¡Oh, quién hubiera sido,
en tus arduos periplos,
azul guardiamarina
alegre, sano, limpio!
¡Cuántas cosas lejanas
que contar a los hijos!

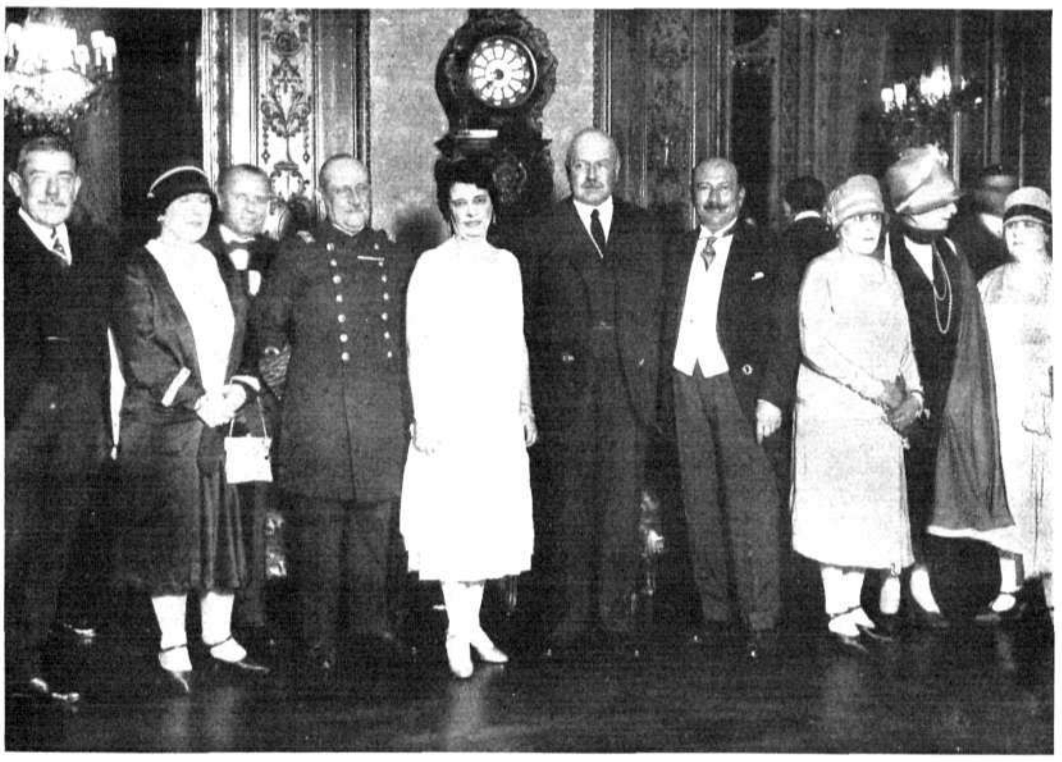
Que sigas navegando,
vientos y olas benignos,
cada vez con más alas,
y cada vez más símbolo.

Y que al verte llegar,
entre salvas e himnos,
a los puertos del mundo
colmados y magníficos,
en la ribera digan
los hombres al unísono:
"Ahí llega la Justicia
en un barco argentino".

Y que esto se repita
los siglos de los siglos.



Recepción en la Embajada del Brasil



El embajador doctor José de Paula Rodrigues Alves y su esposa María Rodrigues López, rodeados por ministros del ejecutivo nacional, prestigiosas damas y otras personalidades en la recepción que dieron en honor de las autoridades nacionales, cuerpo diplomático y amistades personales, con motivo de la asunción del mando por parte del nuevo presidente de su país.

Reunión de profesores de la Facultad de Derecho



Los profesores que dictan las diversas cátedras en la mencionada Facultad, reunidos en circunstancias de celebrar la terminación del año universitario con un almuerzo en el Plaza Hotel, fiesta que puso de relieve elocuentemente la solidaridad de vínculos entre los distinguidos componentes del citado cuerpo.

Inauguración de un local en la Sociedad "Providencia Femenina"



Damas componentes de la comisión de la citada entidad, y bajo cuya direccion fué inaugurado y bendecido el local destinado a ventas, acto al cual concurrieron conocidos personajes y destacadas familias. En las dependencias inauguradas, ofreceránse diversos renglones a las loables actividades de la entidad, siendo notables los salones de té con venta de productos provenientes de hogares distinguidos.

En honor de D. Alfonso Danvila

Cabecera del banquete servido en el Club Español en homenaje al distinguido diplomático y escritor, consejero de la embajada de España cuyo ascenso a ministro plenipotenciario en el Uruguay motivó significativas demostraciones de simpatía por parte de la colectividad y numerosos amigos.

El palacio del Concejo Deliberante

Colocación de su piedra fundamental



Momento en que el presidente doctor Alvear echa la cucharada de argamasa en la piedra fundamental del futuro edificio, ceremonia que se realizó solemnemente, con asistencia de significativas personalidades y las primeras autoridades de la Nación y del Municipio.



El doctor Horacio Casco, presidente de Concejo Deliberante, coloca a su vez la tradicional mezcla, representando al cuerpo que preside, y después de haber expresado en conceptuoso discurso el alcance del acto realizado, llegando a demostrar los enormes progresos de la metrópoli.

El nuevo edificio del Concejo Deliberante

La COLOCACION de la primera piedra

DIBUJO DE VALDIVIA

44.º aniversario de la fundación de La Plata

Visita del presidente de la República y sus ministros

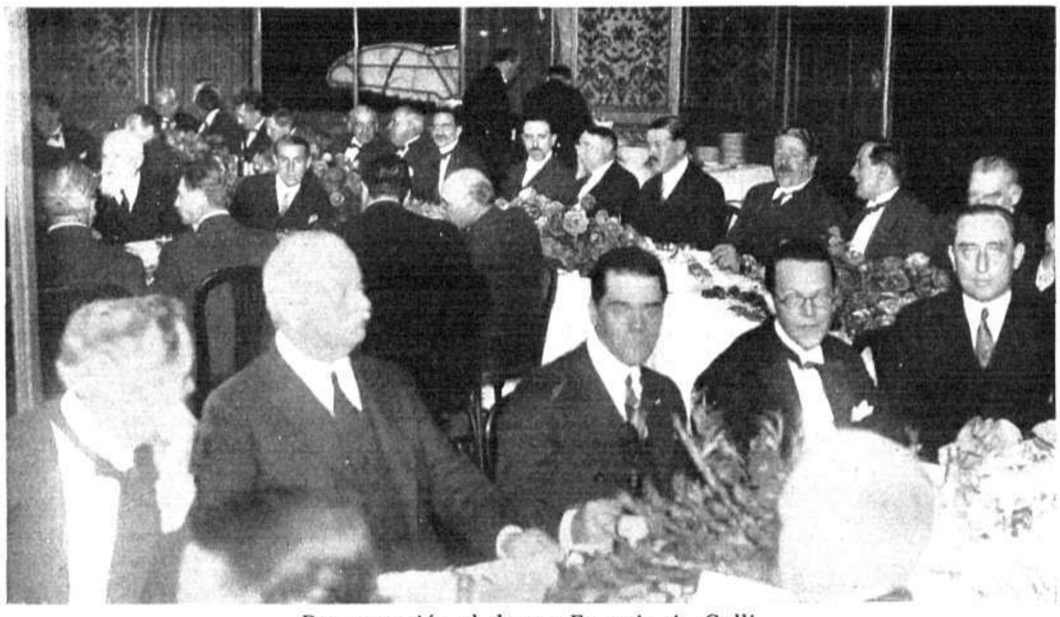
El primer magistrado de la Nación dirigiéndose en automóvil, acompañado por el gobernador Vergara, desde la estación del ferrocarril a la iglesia de San Ponciano, para asistir al tedéum, ceremonia con que se iniciaron los actos oficiales del aniversario y los diversos agasajos en homenaje del doctor Alvear.



Después del tedéum, el presidente de la República y el gobernador bonaerense, abandonan San Ponciano acompañados del obispo de la diócesis, monseñor Alberti, los ministros, altos dignatarios y comitiva, para dirigirse a la Casa de Gobierno en cuyas circunstancias fueron calurosamente aclamados por la muchedumbre apostada en el trayecto.

Fotos de nuestro corresponsal

ACTUALIDADES



Demostración al doctor Eugenio A. Galli

Banquete conque fué obsequiado el distinguido facultativo por sus numerosos amigos para celebrar sus designaciones en las Facultades de Medicina de Buenos Aires y La Plata.



Inauguración de la escuela "Guillermo Rawson"

Autoridades del Consejo Nacional de Educación y selecta concurrencia a la ceremonia de ser inaugurado el edificio colonial de dicha escuela.



Bachilleres del Colegio Juan M. de Pueyrredón

Los alumnos de 5º año, 2º División, del instituto mencionado, que acaban de egresar concluyendo el bachillerato, y que visitaron nuestra casa.



Fiesta a bordo del "Giulio Cesare"

Interesante grupo de señoras y señoritas que con su presencia dieron brillo a la fiesta y té ofrecido por la Universidad Popular de Flores "Intendente Alvear", de la cual es presidenta honoraria la esposa del presidente de la Nación doña Regina Pacini.



En el Círculo Militar

Recepción de camaradería ofrecida por la tradicional institución para festejar en agradable tertulia, con asistencia de numerosas damas y niñas, la terminación del año militar en todos los cursos.



En el cuartel de Granaderos a Caballo

Entrega de los premios instituídos por la Asociación Pro-Patria a los conscriptos de mejor conducta y disciplina: la señorita Estela del Socorro Besares leyendo su discurso al entregar los premios.



Clausura del Congreso de Municipalidades

Los delegados reunidos al terminar la sesión clausural plenaria, en cuyo acto pronunció un discurso el concejal Giménez, aludiendo a la equivalencia de los actos celebrados.



Fiesta infantil

Precioso y riente grupo de niños que asistieron a la fiesta ofrecida por los esposos Carlos L. Calvo y María A. Ibáñez de Calvo, en su residencia, festejando el cumpleaños de su hijita Lita.

LO MAS DESTACADO DE LOS DEPORTES



Grupo de los aviadores que tomaron parte en el festival aeronáutico celebrado en Castelar a beneficio de los damnificados de Villa Encarnación y por iniciativa del Centro de Aviación Civil.



El aviador Leonardo Silvetti que ganó el circuito Castelar-Estancia Leloir-Palomar.



Señora Rendtorff que venció a la señora de Mackinnon en la final de singles damas del campeonato de tennis de la Ciudad de Buenos Aires.



Ronaldo Boyd, ganador de singles caballeros en el mismo campeonato, contra el señor Adriano Zappa, destacado tennisman.



El ganador de la carrera ciclista Buenos Aires-La Plata-Buenos Aires, Leonardo Martínez.

Germán Ballarino, que venció a A. García en el match del campeonato de box de la ciudad de Buenos Aires.



Dionisio Fernández, que batió en un match lucido a Leopoldo Mazzoni, en la categoría medio mediano.



Ketchel, que en el campeonato de box de Buenos Aires dominó a Muculman en la categoría peso pesado.



Team de cricket de Hurlingham que actuó en el actual campeonato.



Componentes del team de Quilmes que jugó con el anterior un brillante partido.



Las aventuras de "Gorgojito"

LA VARITA DE VIRTUD FUNCIONA

II



Os he dicho que Gorgojito tenía madre y padre. La madre era muy buena y muy santa; el padre, muy bueno también, estaba imposibilitado y no podía trabajar, y como eran muy pobres, muy pobres, ambos vivían con la angustia de que Gorgojito, tan chiquitín, tan chiquitín que parecía disminuir en lugar de crecer, no iba a poder ayudar nunca en la casa como un hombre.

Pero Gorgojito valía más de lo que podían sospechar sus padres. A pesar de sus grandes travesuras, era un enanito excelente que amaba con delirio a su madre y sentía adoración por su padre.

Veamos, si no, el primer uso que hizo de la varita de virtud que le había dado el hada Morgana al confundirle con Juan de la Luna.

Aquel día llegó a su casa diciendo alegremente:

—¿Qué dirías, madre, si yo fuese un gran médico?

—Me parecería muy bien. Pero, ¿cómo vas tú a poder seguir una carrera tan larga cuando eres tan chiquito y somos tan pobres?

—Pero, ¿qué dirías si fuese yo un gran médico e hiciese que mi padre recobrase la salud, el vigor y la alegría?

—¿A qué soñar en esas cosas, hijo mío? Claro que eso sería una gran ventura para mí.

—Bien, pues vas a ver.

Y sacando la varita, dijo, hincándose de rodillas:

—Varita de virtud, por la virtud que tienes y por la que Dios te ha dado, que se haga verdad lo que yo quiero en este instante.

La madre, enternecida, sonrió bondadosamente, creyendo que se trataba de una broma de Gorgojito, y siguió preparando la comida. El padre, entretanto, dormitaba en el sillón, del que no podía moverse desde hacía algunos años. Un rayo de sol tibio, primaveral, entraba por la ventana y envolvía al enfermo como acariciándole.

La madre se disponía a poner la mesa como de costumbre ante el enfermo; pero Gorgojito le dijo:

—No, madre, no. Hoy no debemos comer aquí. Saca la mesa al jardincito y ponla bajo los árboles. El día es espléndido. Fíjate en la fragancia de las flores, en el azul purísimo del cielo, en la alegría de los pájaros. En días así, las gracias que derrama Dios sobre la tierra hacen olvidar sus angustias al pobre.

—Pero, hijo mío, ¡qué poco juicioso eres! ¿De cuándo aquí has visto tú que comamos lejos de nuestro pobre enfermo?

—Tú pon la mesa donde yo te digo, madre.

¿Es que no crees que me he convertido en un gran médico? Cuando pongas la sopa en la mesa, ya verás, ya verás lo que va a ocurrir.

—Siempre se ha de hacer lo que tú quieres, loco. Gracias a que tu padre se ha dormido y no se dará cuenta.

En esto pasó por allí Juan de la Luna.

—Che, gigantón, ¿pasas sin saludar? ¡Qué orgulloso te has puesto desde que quisiste darme azotes!

—¡Déjate de embromar!

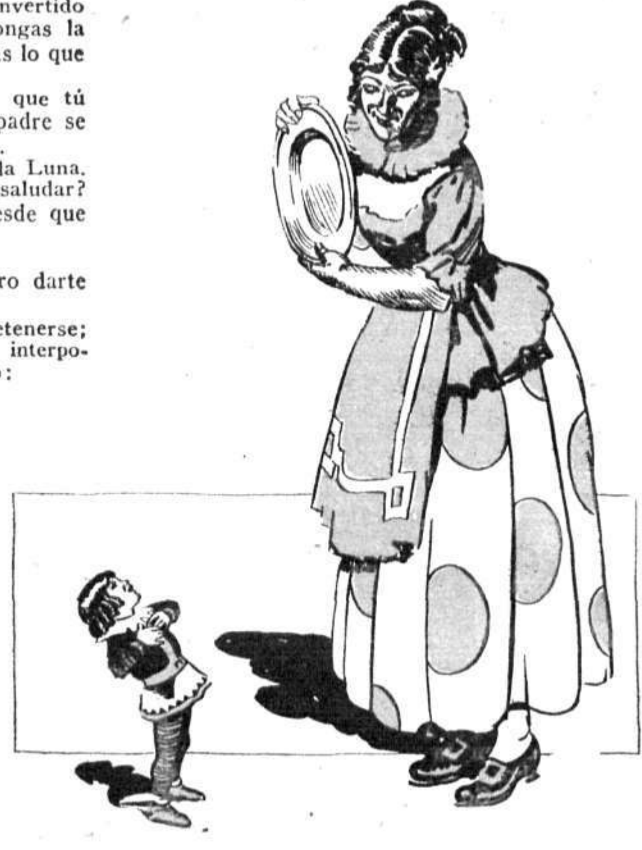
—Ven acá, hombre, que quiero darte un recado para las estrellas.

Juan de la Luna no quiso detenerse; pero Gorgojito corrió hacia él e, interponiéndose en su camino, prosiguió:

—Mira, Juan de la Luna, no seas bobo. Ven conmigo y hagamos las paces. Sabes bien que yo no tengo la culpa de que hayan caído sobre ti los tremendos azotes que procurabas tan cariñosamente para mí. Anda, te convido a comer; quiero que veas lo que me has proporcionado de bueno, brindándote a llevarme al hada para que me azotase.

—Yo no quiero comer contigo.

—Bueno, haz lo que quieras; tú te lo pierdes. Yo quería proponerte la paz. Culpa tuya será si te va mal en la guerra.





Y Gorgojito se volvió a su casa.

Ya la madre traía la sopa a la mesa; una sopa admirablemente condimentada que olía a yerbabuena y tomillo.

Gorgojito corrió hacia su padre, que dormía, y subiéndose ágilmente en sus rodillas le despertó con golpecitos cariñosos en la cara, diciéndole:

—Vamos, padre, que madre no cree que yo soy ya un gran médico y te he curado. No es justo que estés siempre sentado en este maldito sillón. Levántate y llévame en brazos a la mesa, como cuando tú estabas bueno y yo era más chiquito.

¡Extraordinaria sorpresa de la madre! El paralítico se puso en pie y con paso seguro, llevándose a su hijo en brazos, fué hacia la mesa, diciendo alborozado:

—Matilde, esposa mía, mira cómo Gorgojito hace milagros. El no crecerá, pero a mí me ha puesto bueno, y ya podré trabajar para vosotros.

Y besaba a Gorgojito enternecido, y la madre lloraba al ver que su hijo hacía tan bueno y cariñoso uso de su varita de virtud.

MAXIMO SUAVE

(Continuará)

DIBUJOS DE ARÍSTIDES RECHAIN



EXIGENCIAS DE LA SILUETA FINA

La silueta trata de afinarse, de adelgazarse, de hacerse cada día más esbelta y flexible. Es lógico por tanto que ante la imperiosidad poco menos que inapelable de la moda, las mujeres elegantes y cuidadosas de su estética busquen los medios de ponerse a tono, o mejor dicho, logren encontrarlos a través de un verdadero estudio de la actualidad suntuaria y sus decretos.

La preocupación femenina tiende consecuencialmente a suprimir la mayor cantidad posible de ropa interior, a fin de obtener la línea fina de moda, línea decididamente encantadora cuando se logra sin exageraciones ni violencias, cuando se alcanza por medios naturales. Ya se sabe que la naturalidad es el alma de la belleza y el secreto de la elegancia y de la gracia.

Se tiende, pues, a suprimir casi por completo el atavío interno, para que lo exterior logre el realce y la flexibilidad preferidos en los actuales momentos del arte del vestir femenino.

A tal fin, los modelos de camisa-calzón alcanzan una variedad considerable, y cada mujer chic puede adoptar el modelo de su preferencia, esto es el que haya de cuadrarle de acuerdo con su cuerpo y sus condiciones estéticas.

No obstante esa variedad a que aludo de formas, la camisa-calzón reúne difícilmente las condiciones de comodidad y de gracia. Corta y juvenil, no es posible decir que sea práctica, y sobre todo nadie podría calificar esta prenda de cómoda, sin incurrir en una opinión antojadiza, caprichosa y arbitraria.

Cuando la camisa-calzón es amplia y larga, toca de cerca, de muy cerca, el límite de la fealdad y del mal gusto. Por eso es que muchísimas elegantes han seguido refractarias a su uso. Sin embargo, puesto que es preciso reducir volumen, adelgazar, en una palabra, de modo que la silueta se halle a la moda, las ingeniosas optan muy lógicamente por reducir las ropas íntimas. En este campo, la reducción llega hasta suprimir la camisa, reemplazando la camisa-calzón por un *soutien* y un calzón corto y de buena forma.

Ese calzón es gracioso y viste mucho más que la consabida combinación.

Ofrezco a mis estimadas lectoras un modelo (1) en crespón de la China rosado pálido, bordado con un tinte un poco más vivo.

Para las personas algo gruesas de caderas, recomiendo el modelo plano de talle (2) como algo muy cómodo, elegante y práctico.

FRIVOLINA


1


2

PICHÍN, EL CUZCO ATORRANTE

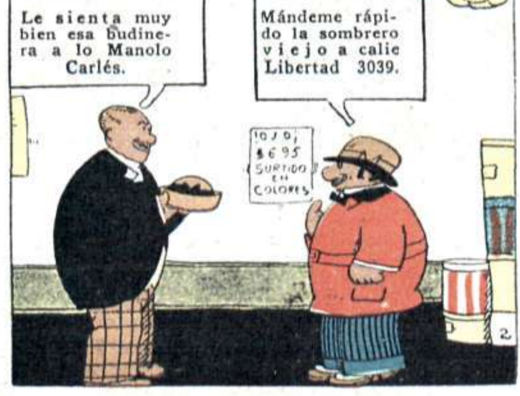




ABRAHAM KANCHA Y EL



1



2

¿Quí mi la dices di la galeritas cantoras qui compré?

No ti olvides qui yo tingo qui ir a la conferencias del doctor Della Lata

3



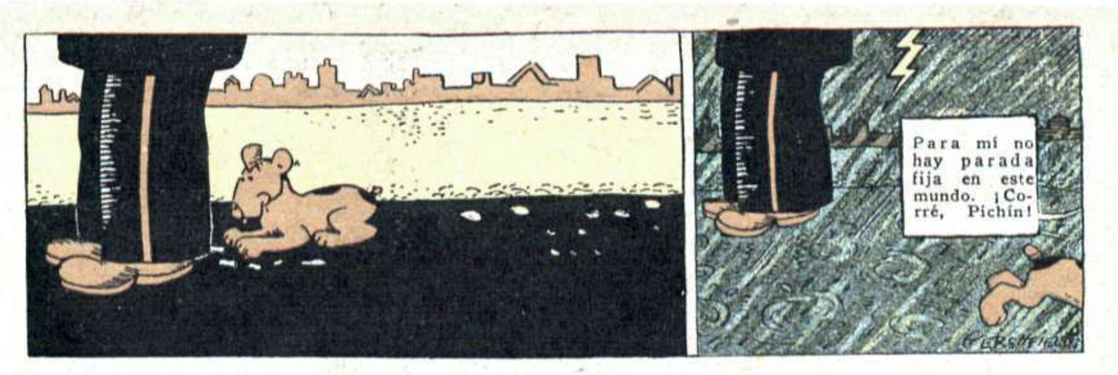
4



5



6



ESTRENO DE SU GALERITA



7



8



9



10



11



12



LAS MUJERES YA NO SON MUJERES

A qué debemos culpar, o a quién debemos acusar de la masculinación femenina? ¿Es el ambiente, es sencillamente la época o, lo que es peor, es el afán de imitación, que muchas veces lleva a las personas al límite del ridículo? El hecho concreto es que las mujeres ya no parecen mujeres, salvo honrosísimas excepciones. Si no fuera por el insolente "rouge" que hace resaltar las mejillas y los labios, esas figuritas parecerían chicuelos que aun no han estrenado el primer pantalón largo.

La falda, poco más abajo de la rodilla, y bien estrecha; chaleco, cuello blanco, corbata, sombrero de alas rectas, y, lo que es peor, esa melena, que ya no es melena, sino una cosa "rácula" que perdió todo el encanto femenino para obligarnos a contemplar en muchas ocasiones formas no muy perfectas de cabeza.

No reparan en esto las mujeres afanosas por seguir una moda. Si Fulana, que es rubia y blanca, delgada y flexible, se viste "de hombre" y queda bien, Mengana, que es baja y gorda, morena y pesada, ha de vestirse también así, aunque salga hecha un adefesio.

El buen criterio para vestir debe ser lo primero en que piense una mujer al elegir traje o sombrero; y si no sabe "verse", pida opinión a quien pueda dársela sinceramente sin exponerla al ridículo.

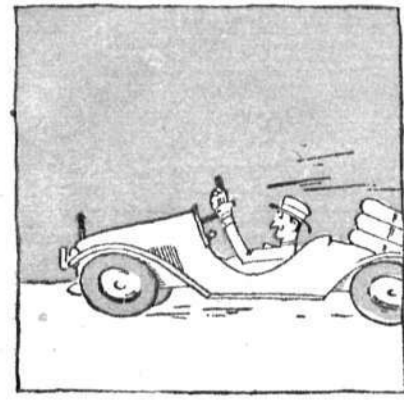
LOS AUTOMOVILES DE MODA

Para todo hay modas... ¿quién lo duda? Pero volvamos a la eterna pregunta: ¿Acaso es bonito todo lo que se usa? Así sucede por ejemplo con los automóviles de moda, esos cochecitos inverosímiles, que parecen de juguete, preciosos para gente delgada, fina, elegante, pero detestables para que se instalen dentro de ellos individuos corpulentos, o mujeres "d'un certain age"...

A veces pasa veloz una "cucaracha", y la curiosidad nos mueve a mirar quién maneja. Un señor gordo, de espaldas inverosímiles, que empuña el volante como si fuera una escopeta, y que le obliga a uno a pensar cómo habrá hecho para meterse en aquel rinconcito. Esos hombrones no pueden andar en coches chicos, porque en seguida la imaginación nos lleva a suponerlos montados en un petizo.

Hay otros coches, ultramodernos, que ni siquiera tienen estribo, y el dueño va sentado como en el suelo, en la postura más desairada y más incómoda; pero es moda, y ya sabemos: "lo que es moda..."

El automóvil debe constituir una comodidad, y no una mortificación, a mi juicio. En el afán de snobismo quieren disfrazar los coches de ciudad, de coches de carrera, aunque sea en la forma, pese a la estética y a la práctica y al dolor de los huesos, porque necesariamente los que viajan en "cucaracha" deben bajarse del coche con el cuerpo molido.



LOS PERFUMES



Es realmente muy agradable acercarse a una persona que tenga un perfume discreto y distinguido; pero hay perfumes chillones, que resultan sencillamente insoportables. Las aguas de olor baratas son siempre desagradables; y muchas veces un perfume malo echa a perder todo el conjunto de una persona elegante.

Hay que saber elegir, sobre todo, los perfumes según la época del año; cuando hace frío, los perfumes violentos, concentrados, exóticos, puestos en las pieles o en las telas de lana, resultan agradables, exquisitos, y esos mismos perfumes, cuando el calor ahoga, son algo espantoso. En primavera y en verano las aguas de olor deben ser frescas, tenues, suavísimas.

Y en la misma fabricación de los perfumes está la indicación para usarlos. Los perfumes de invierno, manchan las telas claras; los perfumes de verano, nunca dejan huella; ¿qué más quiere una mujer de buen gusto para escoger el perfume favorito?

ESTE COCHE ES MIO

Así parecen decir las personas que en el coche, cuando van solas, se sientan en el mismo medio del asiento. ¿Qué necesidad hay de hacerse notar en esa forma? La discreción, hasta para andar en coche o en auto, debe ser lo primero en que piense la persona, sea hombre o mujer.



NUNCA FALTA UN GRACIOSO

Hay tontos de nacimiento que creen ser graciosos cuando faltan al respeto a alguien; y una de las tantas faltas de respeto que cometen es la de saludar sin conocer a las señoras o niñas, con una cara muy sonriente, como si fueran de la familia, para después poner expresión condolida y decir: "¡Disculpe, la he confundido!" Otras veces, pasa una mujer, y cuando ha dado algunos pasos la chistan, para ver si vuelve la cabeza y hacerle entonces algún gesto grosero.

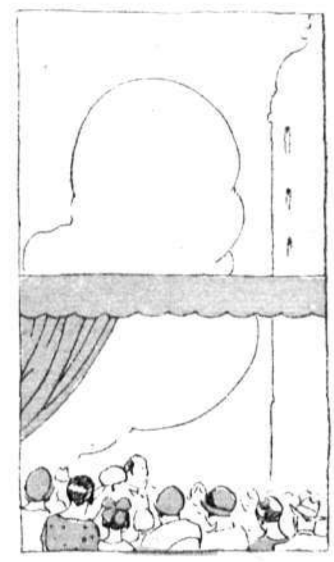
Estos graciosos de oficio, que abundan en las calles de Buenos Aires, suelen ser severamente castigados, pero no lo bastante sin duda, cuando todavía insisten.

Aquí no existe el piropo. Entre la gente a que hago mención, se cultiva solamente la grosería, y mientras no haya quien se preocupe de contenerla, seguiremos en esa pendiente, que desgraciadamente nos hace pasar por un pueblo inculto, cuando solamente es un puñado de tontos los que hacen gala de mala educación.

¿QUE ESPERA ESA GENTE?

Esta es una pregunta que se hace toda persona al pasar por una iglesia en día de casamiento. En cuanto los encargados del arreglo comienzan a tender la alfombra roja, que hace suponer que se realizará una boda de lujo, y empiezan a armar el toldo de tela a todo lo largo del atrio, aunque sean las dos de la tarde, las curiosas (porque son mujeres siempre) se estacionan para ver la llegada de los novios. Interrumpen el tráfico, molestan a los peatones, charlan a gritos, y cuando llega el séquito, se creen en el derecho de comentar desde el traje de la novia hasta los guantes del padrino.

¿Qué espera esa gente? ¿Qué saca en limpio con esa curiosidad? Es sencillamente el afán de hacer lo que hacen los demás. Se para uno, y se paran veinte. Nada más fácil que hacer la prueba para ver hasta dónde llega la inocencia, por no decir otra cosa, de ciertas personas. Párese en una esquina, y mire hacia el cielo. A los pocos minutos, habrá diez, veinte o más personas mirando también aquello que no saben qué puede ser ¡y aquí ya no serán solamente del bello sexo!



EL CAMPEON DE BOLOS



—Se acerca el turno. ¡Arremanguémonos!



—Otro que falla. ¿Qué quieren esos flojos?



—Ahora verán lo que es bueno.



—Tomando la bocha con energía...



—... agarrándola bien con la izquierda...



—... se adelanta un paso...



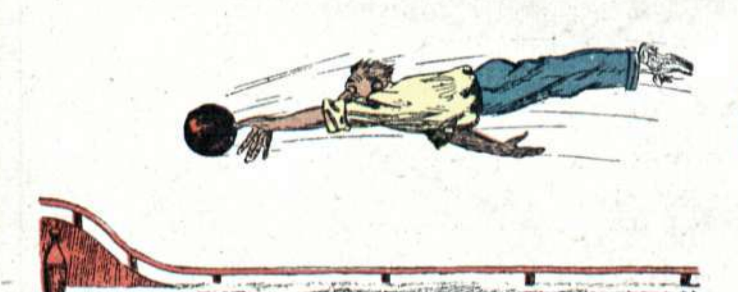
—... se gira sobre los talones...



— y se lanza con toda la fuerza.



—¡Caray, que me lleva!...



—¡Qué me hace volar!...



—Por un dedo no gané. ¡Maldito agujero!

Hay aceite Bau en todas partes

A los señores consumidores
de **aceite calidad Bau,**
nos es grato comunicarles:





Que la producción de aceite calidad Bau alcanza actualmente para dar abasto a todos los pedidos.

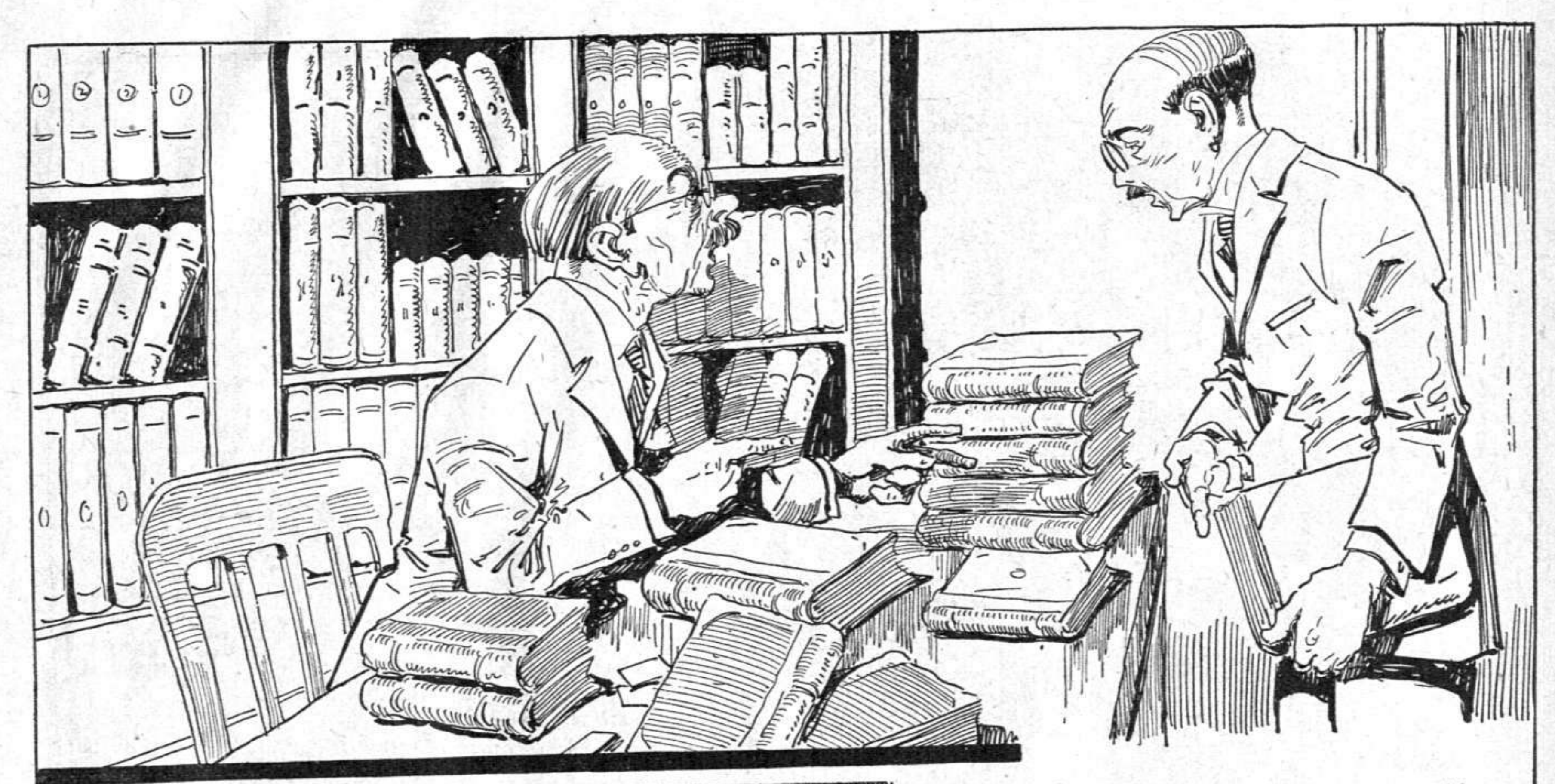
Que siempre se ha subordinado la cantidad a la calidad.

De Avellaneda





Fiesta celebrada por la Sociedad Israelita a beneficio de la Liga Antituberculosa. Una parte de la concurrencia. La comisión que tuvo a su cargo los preparativos y realización del acto.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

—En el diccionario no he podido encontrar una palabra que busco. ¿No tiene usted el apéndice?

—Hombre, no; precisamente me operaron el mes pasado y me lo sacaron.

EL POLVO GRASEOSO LEICHNER tiene la propiedad característica de su suave adherencia al cutis, lo que constituye un delicado protector del rostro contra la acción del aire y del sol.

POR las diversas tonalidades en que se prepara: Blanco, Rosa, Ocre, Ocre rosa, Rachel y Chair, armoniza admirablemente con los varios matices del rostro femenino.

EL POLVO GRASEOSO LEICHNER, **único en su género,** se presenta en tres perfumes selectos: Jazmín, Violeta, y Heliotropo.

Al enviar los cupones contenidos en las cajas, no olvide certificar las cartas. Algunas personas han perdido obsequios muy valiosos a causa de esta omisión.



VENTA EN TODA LA REPUBLICA

UN DINER-DANSANT EUROPEO



Diner - dansant.

En un parque poblado de sorpresas deliciosas (boudoirs de piedra, frescos manantiales, sombra y perfume) diez mil lamparillas de color arrojan sus luces sobre la platería y la vajilla de los manteles, sobre las espaldas desnudas y los irreprochables fracs.

En el espacio central cuatro señoritas, tan delgadas que parecen adolescentes, luciendo sus cuerpos casi completamente desnudos, bailan una danza triste de vírgenes esclavas, acompañándose con cantos exóticos de cadencia inglesa.

Esas mesitas, tan blancas y pequeñas, están ocupadas por las más afamadas bellezas de la ciudad, acompañadas por caballeros cuyos nombres son todopoderosos en la industria y la finanza. Las cabecitas, rubias o morenas, no ostentan ondulación ninguna. El cabello aparece brilloso como seda, de perfecto corte "Bob", y sin ningún adorno. ¿Quién dijo que iba a morir la moda del cabello corto?

Casi todas las mujeres bailan en cabeza y veo aquí, luciendo melenita, unas bellezas que ayer todavía se resistían a someterse a las tijeras del coiffeurs.

Los vestidos son muy sencillos, de cuerpo liso y holgado, ensanchándose en un volado o en tableados. Muy cortas las polleras; arriba de las rodillas. Hay quien asegura que en París se está poniendo remedio a tamaño error; pero si yo fuera Brummel o Lord Byron no perdonaría a las mujeres haber creído que sus rodillas nos ofrecerían una visión de arte.

Las parejas de las mesitas ya bailan, ya comen, y al final de cada bailecito brindan un aplauso a la orquesta invisible, así que parecen aplaudirse a ellas mismas.

Está la señora de P... con su marido y su collar de medio millón de francos. La bella artista Nella Regini luce un hermoso vestido de terciopelo púrpura muy corto, con caídas laterales en forma de pétalos y por hebilla un grande trébol de brillantes. Lleva zapatos de lamé. Es bella y joven, porque conoce el secreto de no engordar, es la reina de la moda por la incomparable variedad y el lujo de sus vestidos. Pero sabe el diablo cuánto daría esta artista — que ha visto salir de entre sus dedos, como arena, fabulosas fortunas — cuánto daría, digo, por tener la elegancia del pie, un par de tobillos aristocráticos o, por lo menos, dos piernas "latinas". Veo a Guido da Verona y su infaltable perrito blanco, asaltados por las cortesías de algunas admiradoras.

La condesa de V. luce una robe-chemise de crepe blanco iluminado por tiras plateadas y una franja plateada muy ancha.

Muchos vestidos con encaje, y de encaje. Vestidos de tafetán con encaje de metal. La señorita Franz — una vienesa de 19 años con un cuerpo maravilloso, bailarina magnífica, elegancia refinada, admiradores por batallones — luce la última novedad de la estación: un vestido de muselina con sedas esfumadas, plissé completado por un cuello de plumas "Pierrot" que se echa en los hombros entre uno y otro baile. Las salidas tienen todas forma de capa, con capuchón o sin él, y la mayoría sin forrar. He notado una bella capa de marroquí negro, muy amplia, ligeramente entallada por medio de una cinta interior que anudábase adelante, y sin otro adorno más que una rosa bordada al final de la espalda. Muchas capas de puntilla con cuello de arminio. Hay pocos cigarrillos en esos labios femeninos demasiado rojos. Mucho, demasiado afeite. Demasiado cold-cream sobre esas caras de muñecas insensibles que bailan, comen, sonríen y se van como si celebraran otros tantos ritos sagrados. Como si fueran sacadas de las cien muñecas que están en venta en el pabellón central. Evidentemente, para ser moderno hay que ser triste. Hasta las flores han sido desterradas. Los sombreros no llevan más que cintas en el tono; los hombros y la cintura acusan la ausencia del tradicional ramillete. Hay jazmines y cyclamen en la canasta de la vendedora que pasa de una a otra mesita; pero tienen un olor a cosa vieja.

Una pareja, muy joven, en medio del lentísimo balanceo y saltitos de los demás, parece de repente atacada de epilepsia: es el chárleston. La ausencia absoluta de gracia, estética, armonía y una serie de contorsiones grotescas que intimidan a la pareja misma, hacen decir a un anciano caballero: "¡Si no es para matarlos! El minué y la gavota; estos sí eran bailes."

Tiene razón mi vecino. El chárleston es hermoso como una borrachera de whisky. Pero también, si bailáramos el minué con estos vestidos modernos, tan cortos...

Un modelo que ha llamado la atención.

LUZ Y SOMBRA

DIBUJOS DE GRUAU

De Avellaneda e Isla Maciel





AVELLANEDA. — Inauguración del edificio de la sucursal del Banco de la Nación. El gerente, señor Lombán, con su personal, quien fué muy felicitado.

ISLA MACIEL. — Lunch con que se celebró el 39º aniversario de la fundación del centro social Las Heras.



PROVEEDORES DE CASI TODAS LAS COMPAÑIAS DE NAFTA EN LA ARGENTINA.

De Villa Dominico



El presidente del Consejo Escolar, don Pedro N. Díaz, leyendo su discurso.

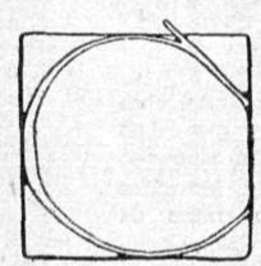


Fiesta celebrada en la Escuela Nº 64 con gran asistencia de público.



RADIOTELEFONIA

Notas sobre el receptor "Pistola"



ON estas líneas publicamos nuevamente, previas unas pequeñas modificaciones de forma, el circuito "Schnell" directo, bautizado entre nosotros con el nombre de "Pistola" y cuyos detalles de construcción fueron dados en el número 1462 de CARAS Y CARETAS, correspondiente al 9 de octubre de 1926.

Como podrá verse en el grabado, la conexión de antena con la inductancia de grilla (L.) se hace en la parte correspondiente a la derivación central del tubo en que aquélla está hecha. A su vez, la placa va unida a la derivación inmediata a la anterior, que corresponde a la bobina de reacción (L 1).

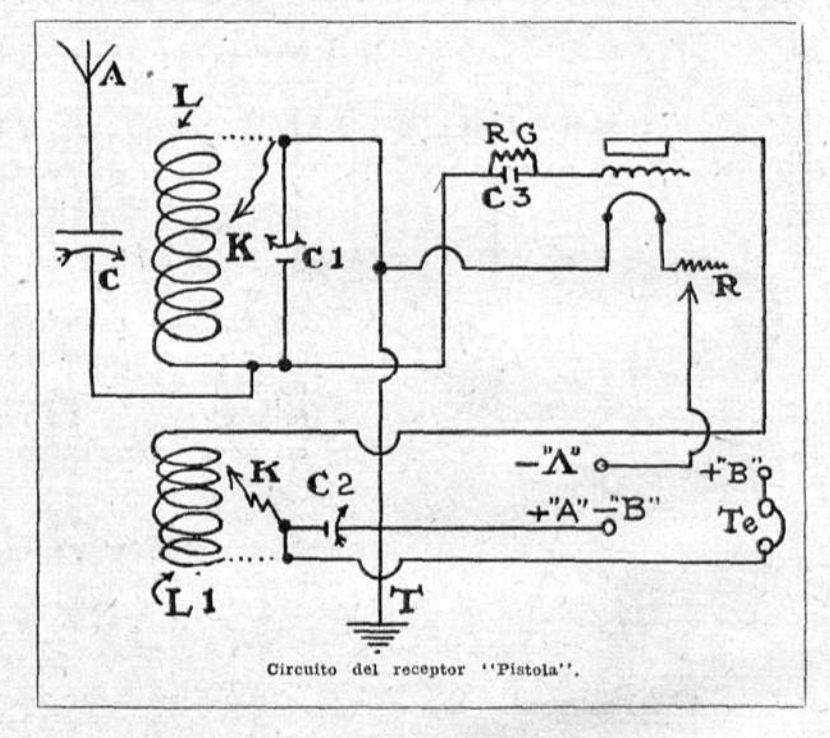
Entre las distintas formas de construcción de que es susceptible un receptor con este circuito, a fin de obtener con él el mejor resultado posible mediante distintos ensayos, están las siguientes:

La construcción de inductancias montadas al aire, de alambre desnudo, de manera que pueda utilizarse espira por espira, como también, en lugar de hacer derivación cada 5 vueltas en la bobina de grilla, hacerlas más o menos, en la siguiente proporción (empezando de la parte que corresponde a la conexión de grilla): 2, 4, 6, 10, 15, 20, 25, 30, 35, 40, 45 y 50. También, y a fin de evitar el paso de corrientes de radio-frecuencia hacia el resto del circuito y al teléfono, puede conectarse a la salida de placa de la lámpara, y algo alejado de la inductancia de sintonía, un "choke" de radiofrecuencia, que puede ser una bobina "honey-comb" de 200 ó 250 vueltas, o un bobinado hecho con alambre de un tercio de milímetro de diámetro con doble forro de algodón o de seda, en un tubo de cartón de los que contienen las pilas tubulares para linternas de bolsillo. Este tubo llevará 250 espiras del alambre mencionado, en una sola capa.

Las conexiones del circuito, en la parte que corresponde a los bobinados, pueden hacerse de dos maneras. Una de ellas es cerrar el circuito en ambos bobinados conectando sus finales en la forma que indican las líneas puntilladas. Utilizando este procedimiento, las espiras que no se utilicen de ambos bobinados quedarán en circuito cerrado con los "clips" (K K). En cambio, si dichas conexiones no se hacen, las espiras que no trabajan quedan libres o en circuito abierto.

En ambas formas el circuito funciona perfectamente y es cuestión de que cada aficionado adopte el sistema que mejor resultado le dé, en cada caso.

Otra de las modificaciones que pueden hacerse en la construcción de este receptor es utilizar condensadores variables de 13 placas en lugar de los de 23 placas citados en nuestro artículo anterior.



Circuito del receptor "Pistola".

Nótese que el condensador C 2 queda conectado en paralelo con ambos polos de la batería "B". Por consiguiente, debe evitarse que sus chapas se toquen, defecto que ocasionaría chispas entre las mismas y, como resultado, la descarga inmediata de dicha batería.

Lo que no está de más es recomendar a quienes construyan un receptor de radio, tanto el que tratamos como cualquier otro, que lo hagan con materiales de buena calidad, con conexiones firmes, lo más cortas posibles, y tomando las precauciones necesarias para evitar errores que redundan a veces en perjuicio de la recepción y otras de los materiales utilizados en la construcción, principalmente de las válvulas.

RAUL BORDENAVE



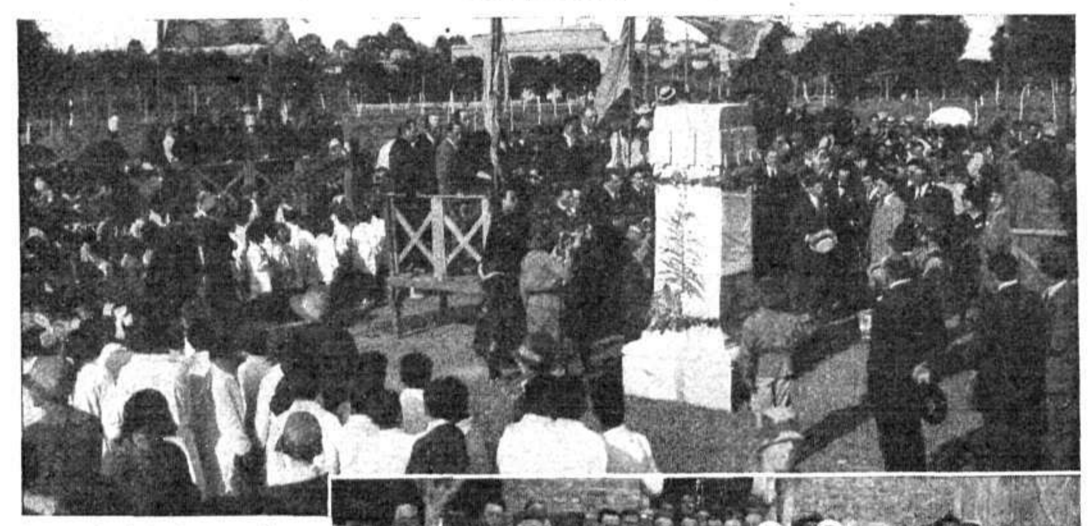
"LA POMADA DEL HOGAR"

LUSTRA Y TIÑE A LA VEZ

PARA CALZADO NEGRO, BLANCO, MARRON, BORRA DE VINO Y AMARILLO.

DE VENTA EN TODAS PARTES

De Bernal



Ceremonia de la inauguración de la plaza Domingo Faustino Sarmiento, acto que dió margen a una lucida ceremonia pública.



Autoridades locales y señoras y señoritas que prestaron su concurso en la realización de la patriótica iniciativa.


SU CALIDAD
SE IMPONE Y DOMINA
EL ESPIRITU DE LAS
PERSONAS DE
PALADAR
DELICADO
CARABANCHEL
LA TRIGUEÑA
HERWIG Y Cía
ROSARIO·

De Bánfield y Campana



BANFIELD. — Lunch con que se dió fin a las ceremonias inaugurales del segundo campeonato interno de pelota organizado por el Club Social.



CAMPANA. — Parejas que tomaron parte en el baile dado en la Sociedad Italiana por el centro recreativo Juventud Dichosa.


PERCY EDWARD ANDERSON
$ 19 por dia
aumentarán sus ingresos si estudia y obtiene el diploma de uno de nuestros cursos profesionales.
Llene y mándenos este cupón y recibirá folletos explicativos de las profesiones que enseñamos *por correo.*
Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios *por correo* para que nuestros profesores se los corrijan.
TENEDOR DE LIBROS. TAQUIGRAFIA. ORTOGRAFIA. ARITMETICA. CALIGRAFIA. CHAUFFEUR. OPERADOR CINEMATOGRAFICO. CONTADOR MERCANTIL. CONSTRUCTOR. CORRESPONDENCIA. ELECTRICISTA. MECANICO. MAQUINISTA. DIBUJANTE. CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS.
ESCUELAS SUDAMERICANAS
DE ENSEÑANZA POR CORREO
Fundador: P. C. RYAN, Bachiller y Contador Nacional.
1059 - LAVALLE - 1059 — Buenos Aires
Buenos Aires, Montevideo, Asunción, Valparaíso, Lima, La Paz.
Nombre
Dirección
Localidad
C. C.
Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.
GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

La tortura espiritual del poeta Tasso

Inquieto, pesaroso y sin arraigo, el autor de la "Jerusalén Libertada" fué el trágico huésped de todas las cortes de su siglo.



TALIA tuvo en Torcuato Tasso uno de sus más ilustres poetas. Pero el autor de la "Jerusalén libertada" fué presa desde temprana edad de una psicosis cuyas manifestaciones debían perseguirle hasta la muerte, por más que no han faltado historiadores que afirman que, en realidad, sólo había sido una desgraciada víctima del egoísmo y la crueldad del duque de Ferrara.

Nacido de una familia sin tara aparente, Tasso era hijo de un padre igualmente poeta y no desprovisto de un cierto valor. Recibió una brillante educación en las universidades de Padua y Bolonia. Tenía veinte años cuando entró al servicio del cardenal de Este, siendo admitido en la corte de Ferrara. Ya era célebre por su "Rinaldo", una novela de caballería, en verso. Alojado en el castillo, con una espléndida pensión, rodeado de halagos, libre de todo cuidado y querido por las damas, dedicóse a su arte, del que sólo por breves horas le arrancaba el amor. Después de "Aminta", un drama postoral, produjo su obra maestra, la "Jerusalén libertada". En 1574 estaba del todo terminada. Tasso tenía treinta y un años.

En ese mismo año cayó enfermo de malaria. La fiebre produjo en su salud un descalabro irremediable y definitivo. Al año siguiente, en efecto, a raíz de una recaída, fué presa de una confusión mental que se exteriorizó y complicó con sus dudas sobre el dogma y sobre Dios. Torturado por la obsesión de su condena espiritual, acudió al inquisidor de Bolonia para que le confesara. A continuación vinieron sus escrúpulos y temores morbosos referentes a sus cartas y sus distintas obras, que deseaba substraer a su protector para ponerlas en seguridad fuera de Italia.

Un día acusó a un cortesano por imaginarias ofensas y le adjudicó una bofetada en público. Días después, en presencia de Lucrecia, duquesa de Urbino, amenazó con un puñal a un servidor. Por primera vez el duque Alfonso le hizo encerrar, confiándole al cuidado de los médicos. En este momento se observa en el poeta un delirio de culpabilidad netamente confirmado: se acusa de herejía y teme ser envenenado. Escribió a Roma quejándose del inquisidor de Bolonia, que no le quiso escuchar la confesión y le



Torcuato Tasso, ilustre autor de la "Jerusalén libertada", que vivió con el espíritu martirizado por extrañas presunciones.

absolvió como alienado. En tanto, logró fugarse, pero lo encontraron en Sorrento, en casa de su hermana. Volvió a Ferrara en 1578, pero como el duque no le acogiera con efusión, volvió a sus torturas mentales. Estuvo sucesivamente en Mantua, en Venecia y en el palacio del duque de Urbino. Los cuidados que se le prodigaban no eran suficientes para retenerle. Volvió a huir, y en miserable estado llegó a Turín, donde le socorrió el duque de Saboya. Presto se cansó de éste e hizo escribir al duque de Ferrara pidiéndole autorización para regresar a su corte. Pero allí, nuevamente, produjo una escena escandalosa. Poseído del delirio más desesperante y agresivo, llegó a injuriar a sus protectores delante de toda la corte. La medida fué colmada y el desventurado poeta fué encerrado con los monjes de Santa Ana. Con ellos debía pasar siete años.

Se conocen detalles de la visita que Montaigne le hizo en aquel retiro y las prudentes reflexiones que inspiró al gran filósofo.

Lo cierto es que, si hasta entonces no se había demostrado la locura del poeta, llegó la hora en que ella se evidenció en las numerosas cartas escritas en el curso de su secuestro.

En una de ellas dice que con frecuencia sufre atroces dolores de cabeza, con alteraciones de la vista y el oído. "Mi cuerpo está delgado y agotado — se lamenta, — mi espíritu no reacciona, mi imaginación es lenta, perezosa; mi mano está pesada y mi pluma rehúsase a escribir. En absoluto, me encuentro como sumido en un extraordinario estupor." En sus cartas a Gonzaga expone sus delirios y relata sus entrevistas con el Diablo y la Virgen. "Tengo más necesidad de exorcista que de médico, pues mi mal tiene por causa un arte mágico... El Diablo me roba el dinero, abre mis cofres, pone en desorden mis libros, oculta mis llaves. No hallo forma para librarme de su asedio y preservarme de él. Soy en todo tiempo desgraciado, pero particularmente de noche, y no sé si atribuir mi mal al frenesí." (Carta a Cattaneo, citada por Lombroso).

Todavía en otra carta asegura que, de noche, ve brillar fuegos en el aire. "Algunas veces mis ojos se inflaman, de suerte que temo perder la vista. En otras oportunidades escucho ruidos espantosos, silbidos, tintineos, campanadas y repiqueteos análogos a los que producirían numerosos relojes que se acordaran y dieran las horas al mismo tiempo. Durante mi sueño me veo asaltado por bestias inmundas. Pero a veces también se me aparece la imagen de la Virgen, bella y joven, con su hijo coronado y una aureola en el cielo."

Como con el tiempo y el encierro se notara una cierta mejoría en el poeta, el duque de Ferrara permitió al hijo del duque de Mantua que lo recogiera. Pero Tasso volvió a sus fugas. No hizo más que pasar por Mantua. Temiendo un nuevo encierro, tomó parte en una peregrinación para implorar a la Virgen su curación y se dedicó a recorrer Italia de una corte a otra, siempre en busca de un protector. La mejoría no fué sino pasajera. Los delirios y alucinaciones recrudecieron. Se dice que un día le dijo a Manso: "Ya que no puedo persuadirte por mis razones, te convenceré por la experiencia; te haré ver el Espíritu con tus propios ojos". Manso aceptó su desafío y, al día siguiente, como estuvieran sentados cabe el fuego, Tasso volvió los ojos hacia la ventana fijándolos con tal atención que no reparaba en lo que se le decía. Al cabo, exclamó: "He aquí el Espíritu que viene a hablar con nosotros." Manso, naturalmente, nada vió; pero el poeta comenzó a hablar y expresarse con una elocuencia y seguridad extraordinarias. Se hacía preguntas y se las contestaba él mismo. Fué un coloquio admirable y fantástico del que Manso sacó gran provecho.

Resulta difícil definir con exactitud la naturaleza del "Espíritu alocado" que persiguió al poeta en el curso de su vida. "No puede ser un diablo — decía él mismo — porque no me inspira ningún horror por las cosas sagradas; pero de ninguna manera esto es natural, pues provoca en mí ideas que jamás se me habían ocurrido." La enfermedad concluyó con él. No tenía sino cincuenta y un años cuando acudió al convento de San Olofrio, para disponerse a bien morir. La obra estaba realizada; pero del poeta no quedaban más que unos míseros y lamentables despojos.

G. DROMARD

De Lomas de Zamora

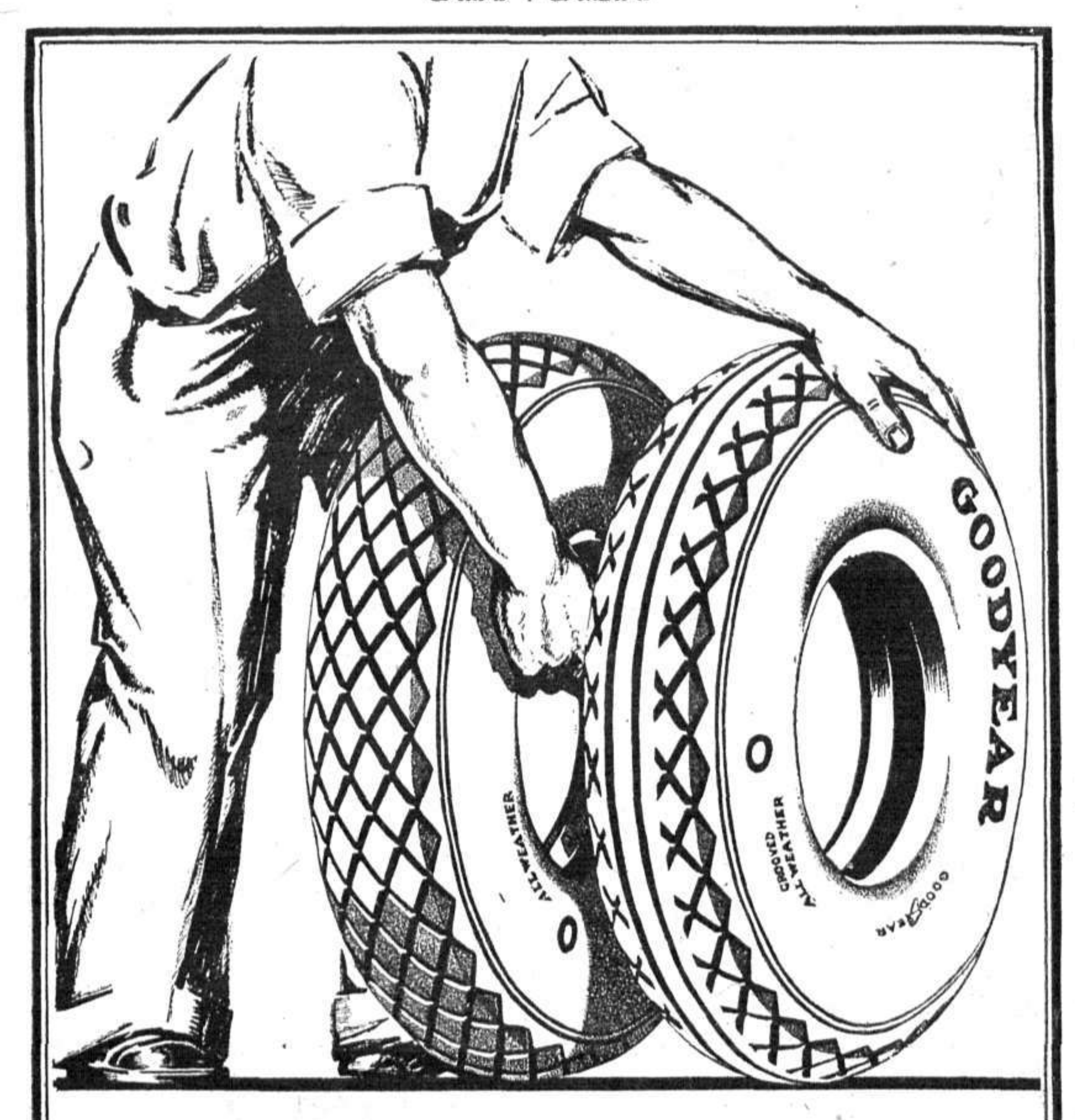


Demostración de simpatía ofrecida a la profesora señorita María Angélica Rodríguez, ex directora de la escuela Nº 24, con motivo de su jubilación.

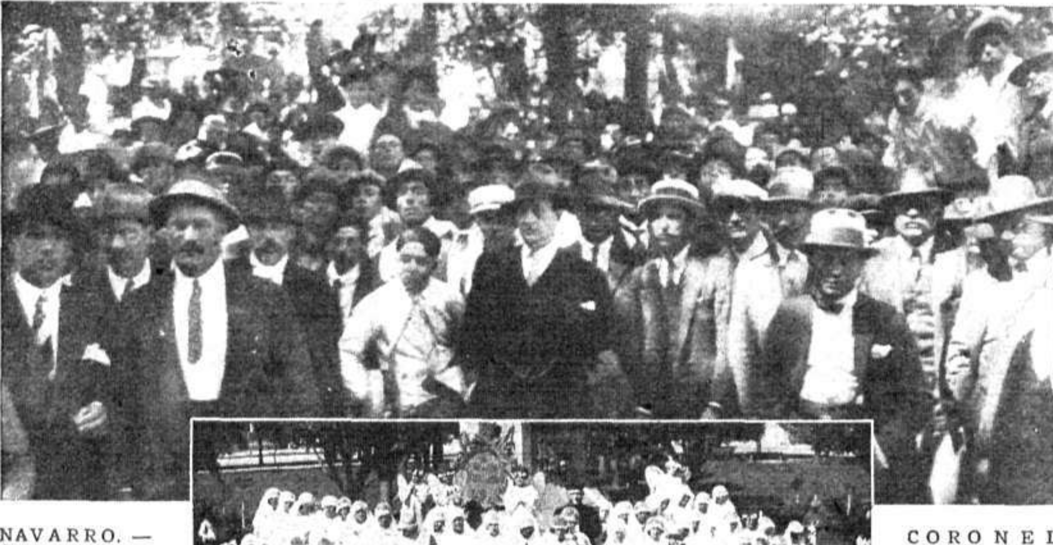


Interesante reunión social celebrada en casa de los esposos Omar S. Pitré y Celestina Carrara, para festejar sus bodas de plata.



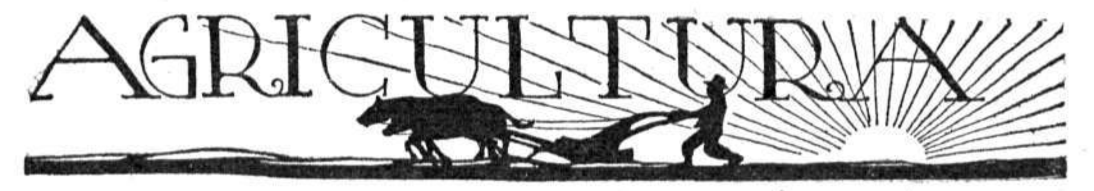

GOODYEAR
ALL WEATHER
GROOVED
ALL WEATHER

De Coronel Suáres y Navarro



NAVARRO. — Convención de la Unión Cívica Radical en la que fueron proclamados sus candidatos a intendente municipal y concejales.

CORONEL SUAREZ. — Interesante conjunto de niñas que hicieron su primera comunión, reunidas en la plaza principal.



OTRO PROBLEMA: EL MANI

He aquí otro cultivo en crisis, como el del arroz, el de los garbanzos, el del maíz, el de las papas, etc. Cada una de estas crisis tiene su origen y característica propios y especiales, análogos a veces y distintos otras. Los del maní no derivan de la superproducción sino del bajo precio que obtiene en plaza, lo que no compensa a los agricultores, especialmente a los de cierta zona del país, la provincia de Córdoba, los que han enviado, hace tiempo, una representación al ministerio de Agricultura, para solicitar medidas que tiendan a solucionar el problema.

El desarrollo de este cultivo se ha caracterizado desde el principio por una marcada inestabilidad en su extensión cultivada y en su producción, lo que se deduce por las oscilaciones que anotan las estadísticas que se refieren a estas dos condiciones. Efectivamente, el área sembrada con este oleaginoso durante la última década ha ido en aumento durante los primeros cinco años hasta 1919 - 20, en que llegó a cincuenta y cuatro mil hectáreas para descender después a treinta y tres mil en 1922 - 23 y elevarse nuevamente hasta llegar a cincuenta y tres mil en 1924-25, alcanzando mayor extensión todavía en la última campaña, la actual, de 1925 - 26, en que cubrió una superficie de casi sesenta mil hectáreas.

Planta de maní, bien cargada.

Su producción ha sufrido por esta misma causa las alternativas consiguientes, con el agregado de las que derivan de la marcha de la estación que imprime su rol ineludible en los rendimientos unitarios. Es así que con frecuencia se constatan rendimientos excesivamente bajos, que coinciden, a veces, con la mayor extensión cultivada. Fué así que en la cosecha de 1922 - 23 el rendimiento medio fué de mil doscientos kilos por hectárea y en el anteaño pasado solamente alcanzó a novecientos kilos; en la actual se elevó a un mil ciento cincuenta kilos, lo que ha dado en total en el país, una producción de más de sesenta y ocho mil toneladas de maní.



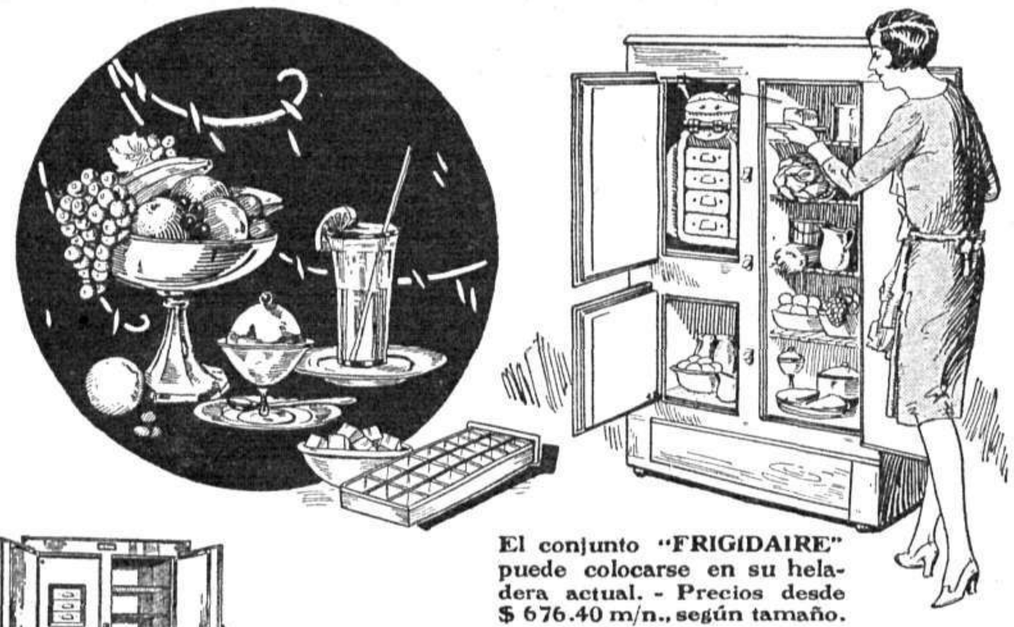
Una plantación de maní, bien tenida.

De las sesenta mil hectáreas cultivadas en el país, la extensión mayor corresponde a la provincia de Córdoba, con treinta mil hectáreas, ubicadas principalmente en los departamentos de Colón, Río Primero, Río Segundo y Santa María; viene en segundo término la de Santa Fe con quince mil hectáreas; Entre Ríos después con casi doce mil, y el resto entre Corrientes, Chaco, Buenos Aires y otras provincias y territorios.

Pero la superficie mencionada, exigua como es, demuestra y evidencia que este cultivo no ocupa el lugar que le corresponde en el cuadro de la agricultura nacional, puesto que en todas las provincias y territorios, desde los límites de la provincia de Buenos Aires al norte, encuentra buenas condiciones de clima, cuanto más cálido mejor y siempre que se trate de tierras sueltas y de mediana consistencia, ricas, fértiles, profundas, que se conservan frescas, sin ser excesivamente húmedas; y puesto que también tenemos mercado interior asegurado, ya que hay en el país veintisiete fábricas de aceites vegetales que pueden industrializar una enorme producción de semilla de maní, cuyo aceite puede substituir buena parte del que, con el nombre de aceite de oliva se importa del exterior y que en el año 1925 alcanzó a la considerable cifra de treinta y seis millones de kilos por valor de veintitrés millones de pesos moneda nacional. Ahora bien, si el mercado interno de consumo consiente y hasta asegura una mayor extensión cultivada, lo hace únicamente a condición de que el agricultor coloque su producto al alcance del industrial a un precio razonable, no excesivamente caro, pues en este caso más le conviene a este último importar el similar procedente de Europa a precios inferiores, con un rendimiento mayor en aceite, o bien industrializar otras semillas oleaginosas más baratas; y para conseguirlo, el secreto del éxito para el chacarero consiste en obtener mediante un buen cultivo rendimientos bastante elevados que le permitan realizar un beneficio suficientemente remunerador de su explotación a un precio mínimo de costo de producción. Mejorando la técnica cultural del maní mediante buenas labores de preparación del suelo, empleo de semilla seleccionada y oportunas y repetidas aporcaduras durante la floración, se llegará a obtener los mil quinientos, dos mil y más kilos por hectárea que se deberían conseguir en buenas tierras de buena zona, y entonces no habrá crisis; y en cuanto al monopolio que se ha denunciado, fácil es desbarajustar sus planes uniéndose los chacareros en cooperativas regionales para la venta del producto o su industrialización directa e inmediata por la institución de una fábrica de aceites, que no exige grandes desembolsos y no demanda una técnica difícil; con ello serán dueños de sus productos y podrán valorizarlos tanto como lo consientan las condiciones del mercado y les será fácil orientar su industria y salvaguardar sus intereses.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO



El conjunto "FRIGIDAIRE" puede colocarse en su heladera actual. - Precios desde $ 676.40 m/n., según tamaño.

Frigidaire

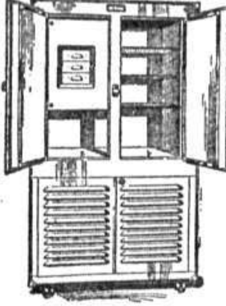
REFRIGERACION-ELECTRICA-ECONOMICA

PRESENTAMOS los modelos "FRIGIDAIRE" de metal esmaltado más prácticos y adecuados a las comodidades de cada hogar, desde el tipo pequeño hasta el de mayor capacidad. Todos tienen recipientes especiales para hacer cubitos cristalinos de hielo purísimo.

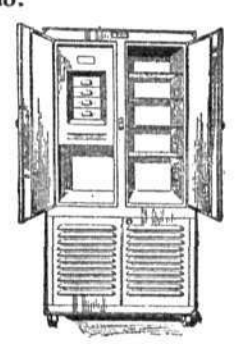
Este recipiente está también preparado para congelar directamente delicados postres, cremas heladas, ensaladas de todas clases, etc.

"FRIGIDAIRE" produce hielo y mantiene el frío uniforme automáticamente en un ambiente seco y aireado, lo que es esencial para la perfecta conservación de los alimentos. Solamente se necesita enchufarlo en un toma corriente.

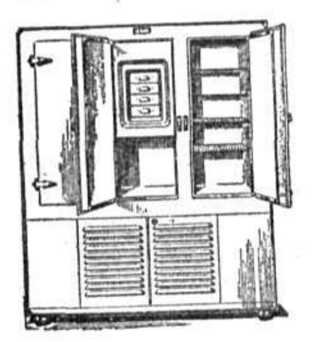
El mantenimiento del "FRIGIDAIRE" importa mucho menos de lo que antes pagaba por la provisión diaria de hielo en su hogar.



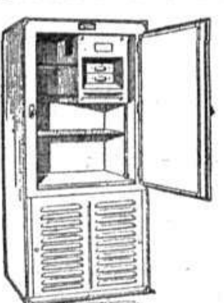
MODELO M - 7
Alto. . . . 155 cm.
Ancho . . . 85 "
Fondo . . . 62 ½ "
$ 1.700 m/n.



MODELO M - 9
Alto. . . 170 cm.
Ancho . . 85 "
Fondo . . 62 ½ "
$ 2.000 m/n.

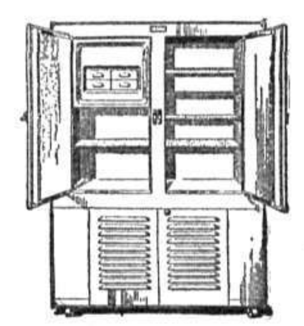


MODELO M - 15
Alto. . . . . 170 cm.
Ancho. . . . 137 "
Fondo . . . 62 ½ "
$ 2.650 m/n.



MODELO M 5 - 2
Alto. . . . 154 cm.
Ancho . . 66 "
Fondo. . . 56 "
$ 1.050 m/n.

MODELO M - 5
Alto. . . . . 155 cm.
Ancho . . . 66 "
Fondo . . . 55 "
$ 1.275 m/n.



MODELO M - 12
Alto. . . 170 cm.
Ancho. . . 119 "
Fondo . . 62 ½ "
$ 2.350 m/n.

Sres. PRATT y Cía.
Sarmiento, 626
Buenos Aires.
Sírvanse mandarme catálogo ilustrado de "FRIGIDAIRE".
Nombre ....
....
....
Dirección ....
....
.... C.

Invitamos a visitar nuestro Salón Exposición, donde podrá apreciar todos los modelos funcionando.
Concedemos facilidades de pago. Pida informes.
Solicite folletos descriptivos.
Modelos "FRIGIDAIRE" especiales para Casas de Negocios, Bars, Carnicerías, Fiambrerías, etc. Pida detalles.

Agentes Exclusivos:

Pratt & Cia.

626, Sarmiento, 630 . Buenos Aires

ROSARIO: Maipú y Córdoba — CORDOBA: 9 de Julio, [illegible]

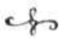


"El hielero moderno" viene una sola vez a su hogar, — con FRIGIDAIRE — y el hielo queda para siempre.

De Luis M. Saavedra y Coghlan



L. M. SAAVEDRA. — Familias concurrentes al té danzante ofrecido por el club social Cultura en su sede oficial y en honor de sus asociados.



COGHLAN. — Aspecto del salón durante el festival organizado por el club 4 de Febrero a beneficio de la caja social, con todo éxito.



— Diga, madre Concepción:
¿cuál de las dos ha ganado?
— Tú, que habías apostado
que era el REUTER el campeón.
— ¿De modo que yo perdí?...
— Sí, hija mía, estás de malas.
Las trescientas colegialas
usan jabón REUTER.
— ¿Sí?

— ¿A quién se le ocurre hacer
apuesta tan arriesgada?
Era cosa descontada
que tenías que perder.
¿No sabías, inocente,
que el REUTER es el jabón
que se usa sin excepción,
en todo centro docente?

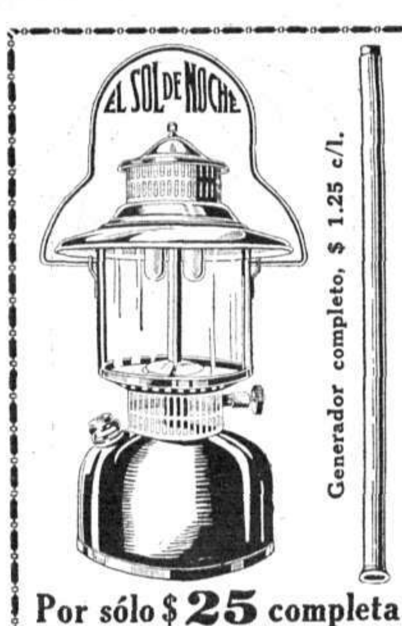
De Liniérs y Haedo





LINIERS. — Parejas concurrentes a la matinee danzante del club Los Enamorados, dada en obsequio de sus socios.

HAEDO. — Interesante aspecto que presentaba el salón Rivadavia durante la fiesta del centro recreativo Brisas del Plata.



Generador completo, $ 1.25 c/l.

Por sólo $ **25** completa

Franqueo para remitirla, $ 0.60 c/l.

"EL SOL DE NOCHE"

N.° 268

LUZ EN EL ACTO - SIN ALCOHOL

Basta un fósforo para encenderla

300 Bujías de poder luminoso. Un litro de nafta arde 12 horas. Luz poderosa, brillante y fija.

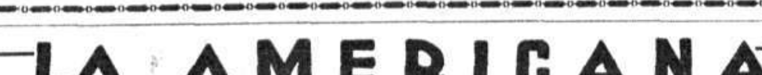
Es inalterable al viento y a la lluvia

FOLLETO ILUSTRADO GRATIS, PIDASE A:

RICHEDA y Cía. - Importadores

TALCAHUANO, 262 - Buenos Aires

REVENDEDORES ACTIVOS NECESITAMOS





$ 195

RUJENSKY Hnos.

Corrientes, 1356 - Bs. Aires

JUEGOS DE MIMBRE, 6 piezas. . . . . . $ **36.-**

GRAN RECLAME

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS

Los del interior SOLICITEN CATALOGO 1926 con la nueva lista de precios. Se remite gratis.

DORMITORIO. — Este regio dormitorio, lustre roble o cedro. Compuesto de: 1 ropero, 1.20 m. de ancho, toilette cómoda, mesa de luz con repisa, cama 2 plazas con elástico especial, percha y toallero, lunas biseladas y aplicaciones de bronce. . . . $ **195**

El mismo, más chico. . . $ **155.—**

GRAN RECLAME. — Bonito juego comedor, todo en ROBLE MACIZO norteamericano o cedro caoba, a elección del comprador, en estilo bombé con lunas y cristales biselados, aplicaciones de bronce y finos mármoles. Detalle: aparador, trinchante, mesa para 6 cubiertos y 6 sillas esterilladas, $ **345**



Aparador y trinchante

$ 245



ANTONIO MESCHIERI e Hijos

1083 - SARMIENTO - 1083

ROSARIO de SANTA FE

IMPORTADORES

Fonógrafo "MESCHIERI"

Caja: roble claro con listones, según dibujo. **Medida:** 40 × 40 × 20 cm. **Mecanismo:** reforzado con **DOBLE CUERDA. Plato:** 25 cm. de diámetro. **Brazo:** acústico niquelado. **Membrana:** aluminio. **Bocina:** 52 cm. diámetro. **Precio:** con 200 púas y embalaje gratis.

$ 55.-

Solicite Nuestro Gran Catálogo Ilustrado

Acordeones "MESCHIERI"

con 21 teclas y 12 bajos, voces de acero. Casteles desmontables y planchitas separadas. Regalamos por sólo **$ 25**

La misma, con 19 teclas y 8 bajos, a. . . **$ 21**

Un "Gentleman"

Por Agustín Remón



Ya llevábamos cinco o seis días de navegación, y entre los pasajeros, pasada la inevitable cuarentena de hoscas desconfianzas y estudiados retraimientos, se habían formado diferentes grupos, reinando de pronto en el buque una general cordialidad. Por contraste, resultaba, acaso, excesiva, entre gentes que hacía tan poco se observaban con disimulada malevolencia, cuando no con estirado desdén...

Las horas transcurrían felices para la mayoría del pasaje, en el que superabundaban los ingleses y angloargentinos, que invertían su tiempo entre los bailes, las frecuentes comidas y una serie de juegos higiénicos, vagamente estúpidos, a los que se dedicaban con ardor. Pero nosotros — una mesa de solteros que nos levantábamos media hora antes de almorzar, y sentíamos una sorda y elegante adversión hacia toda clase de gimnasia — nos aburríamos discretamente.

Una tarde, en plena digestión oceánica, mientras, desparramados en los divanes del bar, fumábamos los cigarros, ante sendas copas de kúmel, tuvimos la franqueza de confesárnoslo.

—¡Qué opio! — exclamó Lafont, rompiendo el fuego.

—Es un viaje fiambre — añadió el negro Torralba, cuyo admirable apetito solía traslucirse en sus palabras, siempre relacionadas con cosas de comer.

—Diferencia de aquel que hicimos hace tres años en el Polonio, ¿te acordás?

El negro Torralba tardó un poco en contestar a López Insúa, el joven estanciero santafecino. Entretenido en paladear su copa a pequeños sorbos, se limitó por el momento a sonreír, asintiendo. Luego añadió, repantigándose en su sillón:

—¡Aquél sí que fué viaje! Se nos pasó el tiempo sin sentir... Acá nos vamos a morir de aburrimiento, si antes no nos matan de hambre.

—A usted va a ser difícil — comenté yo. —



Creo que por su culpa va a hacer el buque una escala extraordinaria, sólo para embarcar más víveres...

Se rió la exageración, especialmente por Torralba. Lafont, el muchacho que no era más que hijo de su padre, y a quien éste, para descansar de él, lo enviaba una temporada a Europa, insistió en sus manifestaciones de hastío.

—¡Y pensar que aun no hemos pasado la línea! Porque esto ya no tiene arreglo. Viaja un elemento, que se lo regalo a ustedes. Se pasan el día jugando a las anillitas y a esa macana del cubo... Si me lo palpito, saco boleto para el "Massilia", donde siempre viaja alguna compañía de teatro...

Míster Pawn, un inglés que comía en nuestra mesa, hombre simpático y de gran fortuna, según se aseguraba, sonreía en silencio. Sin tomar parte en la conversación, muy rápida quizás para su fragmentario conocimiento del castellano, la seguía complacido.

—¿Y por qué no armamos una partida de póker? — insinué yo. — Baratita, para pasar el rato...

—Me adhiero — saltó en seguida Lafont. — ¿Ustedes son piernas? Ya mismo pedimos las barajas...

—Yo no juego — advirtió el negro Torralba. — Uno empieza jugando por centavos, y termina perdiendo hasta las muelas.

—¡Cómo teme usted por las herramientas de trabajo! — le reproché, cordial.

—¿Usted juega? — preguntó Lafont a López Insúa.

—Si es a cinco chelines la caja, y limitando el envite...

—Ni que hablar. Lo más barato posible. Quizás míster Pawn sea también de la partida...

El inglés se apresuró a decir que estaba a nuestras órdenes, advirtiendo que le disculpásemos si incurría en alguna falta, pues apenas había jugado al póker cuatro o cinco veces. Lafont llamó al mozo para encargarle que preparase la mesa.

—Pero, ¿quién hace el quinto? — interrogué.

Como el negro Torralba ratificó su determinación de no jugar, decidimos buscar a alguien que completase la partida.

—Tengan cuidado a quien invitan — advirtió, receloso, López Insúa. — En estos vapores viajan siempre jugadores profesionales y suelen hacer trampas...

—¡Oh, me gustaría! — dijo muy serio míster Pawn. — Entonces veríamos quién las hacía más mejor...

El "steward" nos avisó que la mesa estaba preparada en la sala de juegos, encima de donde nos hallábamos nosotros. Para evitarnos la presencia de un extraño, volvimos a requerir a Torralba. Pero el negro se resistía a complacernos, aunque no con tanta decisión como al principio.

—Prefiero no agarrar las cartas, porque entonces ya no se sueltan en lo que queda de viaje. Y en el último que hice me comieron mucha plata...

—¿Pero qué plata puede usted perder — le interpeló Lafont — a cinco chelines la caja?...

—Y con límite en el envite — aclaró López Insúa.

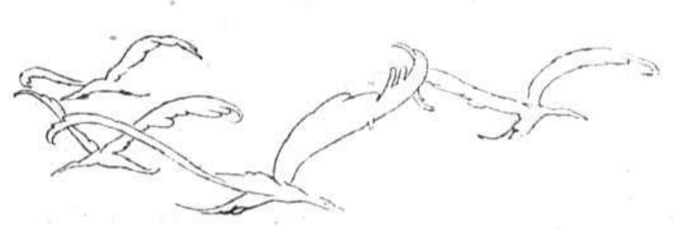
Torralba vacilaba, próximo ya a ceder.

—Es curioso — comenté yo — lo amarrete que uno se vuelve en cuanto pone el pie en un vapor. Cualquiera de nosotros, en Buenos Aires o en Mar del Plata, se ha jugado mil veces cantidades de cierta importancia en una carta, a un golpe de ruleta o a las patas de un caballo... Y ahora estamos discutiendo por chelín más o menos. Si estos viajes, en lugar de veinte días, durasen veinte meses, nos encontraríamos al desembarcar con que habíamos ahorrado casi un capitalito...

La inmoral fuerza de mis razonamientos concluyó de convencer a Torralba para que nos acompañase, y unos minutos después ya estábamos entregados al dulce y torturador orejeo.

La partida resultaba atrayente. El joven Lafont, conversador y de cierto ingenio verbal, tenía un comentario jocoso para cada jugada. Dirigía con preferencia sus amistosas bromas a míster Pawn, ya cincuentón y calvo por completo, pero con un encantador espíritu juvenil, aparte de un don de gentes exquisito. No dominaba, en efecto, el mecanismo del póker, lo que unido a una reiterada mala suerte hizo que fuese el que más perdiera en las primeras sesiones. A mí, que en el juego, como algunas mujeres, tengo un triste pasado, no me pintó del todo mal, resultando los gananciosos Torralba y Lafont, éste principalmente. Y el muchacho lo celebraba con graciosas ocurrencias y risotadas, mientras míster Pawn seguía perdiendo, constante la sonrisa en los finos labios y la mirada serenamente cordial...

Como el negro Torralba lo predijo, temiéndolo, pronto no hicimos otra cosa que jugar, y pronto, también, cambió de aspecto la partida. López Insúa y Torralba perdían, y a su requerimiento el valor de las cajas fué elevándose, hasta llegar a cinco libras, suprimiéndose la limitación del envite. Míster Pawn fué aceptando, cortés y sonriente, lo que los otros proponían, y aunque él era el que perdía más, siempre se interrumpían a su indicación las interminables sesiones. Porque la cosa había alcanzado tal presión, que varias veces, cuando a las tres o cuatro de la madrugada, demorados ya por nuestras propinas, los marineros





baldeaban el piso del bar, levantábamos los pies, y en esa forma seguíamos jugando...

Una noche la suerte cambió radicalmente para Lafont, que, intoxicado de azar, se jactaba de ser invencible en el póker. No ligaba una jugada más que muy de tarde en tarde, y cuando ello acontecía, *tropezaba con otro que la tenía mayor*, que por lo regular resultaba ser míster Pawn, a quien las cartas, al fin, se le mostraban propicias.

Lafont, tan dicharachero y agradable en la buena, asomó entonces la oreja de perdedor grosero y antipático. Se lamentaba continuamente, con agrias y torpes expresiones, de su "jetta", haciendo gestos de irritada contrariedad y llegando varias veces a arrojar las cartas con violencia. Míster Pawn, sentado a mi lado, lo miraba en silencio. Se le adivinaba molesto por sus ganancias, grandes aquella noche, pero que no alcanzaban, de seguro, a cubrir todavía sus anteriores pérdidas. Lafont pidió, de un golpe, veinte cajas. La partida, de amistosa y módica, se había convertido en una timba innoble.

A poco, Lafont, que abrió un fuerte "ace pot", se encontró con el inglés. Rebotó míster Pawn veinte libras, y el muchacho le replicó, jugándose decidido el resto. Aceptó el otro, sin pensarlo. Era la jugada mayor que se había producido en la partida. Hubo unos segundos de ansiosa expectación. El negro Torralba servía las cartas. Arrojando yo las mías, me eché atrás en mi asiento, alcanzando a ver perfectamente lo que el inglés llevaba. Tenía una escalera a la dama, y menos esta carta, las otras eran todas de trefle.

— Contento — musitó Lafont con voz velada, agachando la cabeza, como para hurtar el rostro a míster Panw, que lo miraba afectuoso y tranquilo.

— Una, por favor — indicó el inglés, deshaciendo la escalera, al irse de la dama.

Le alcanzó la carta Torralba, y míster Pawn la miró con displicencia. Era la dama de trefle. Había hecho, pues, una escalera real.

— ¡Ful de ases! — exclamó triunfante Lafont.

— Muy bueno — le contestó, sonriendo imperturbable el inglés. Y se apresuró a mezclar sus cartas con las de los demás.

Yo me quedé atónito, y mirando fijamente a míster Pawn, sentí el impulso de intrevenir. Pero un destello que creí ver en sus ojos me contuvo. La partida se levantó poco después.

A la mañana siguiente, viendo al inglés solo, me acerqué a él y le hablé del asunto, felicitándolo efusivo.

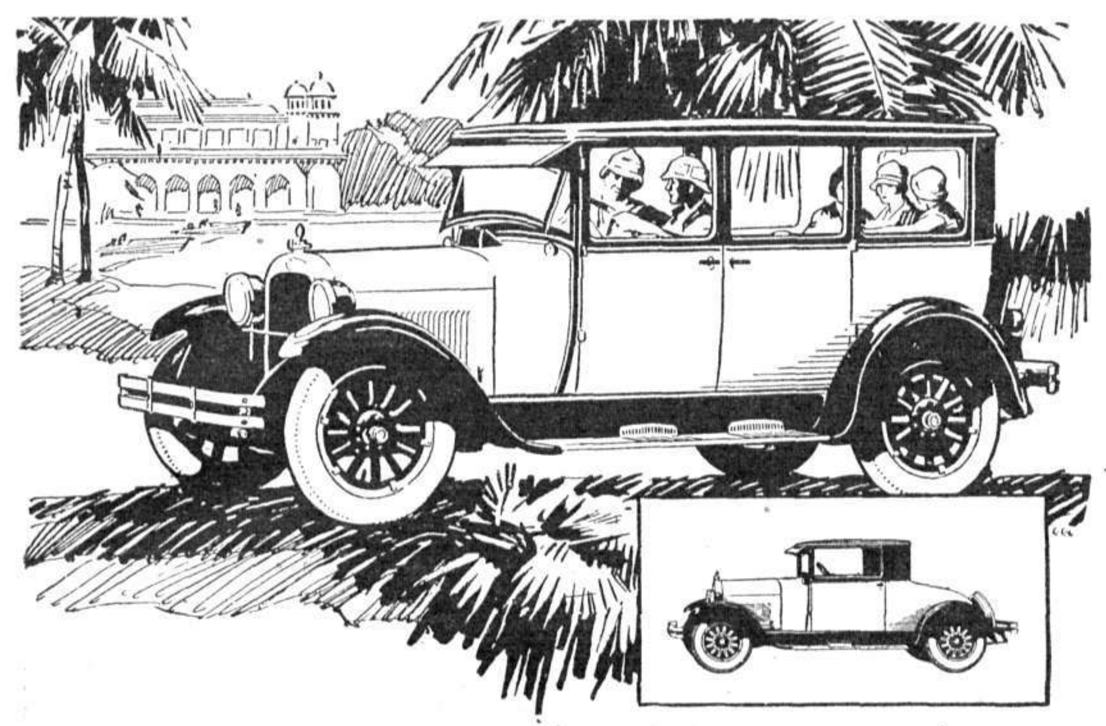
— ¡Qué lección dió usted anoche a ese pobre diablo de Lafont!...

Míster Pawn, fingiéndose sorprendido por mis palabras, me indicó que no las comprendía. Pero como yo insistiese en alabar su elegante gesto de verdadero "gentleman" y expresase mi intención de hacérselo conocer algún día a Lafont para que le sirviera de escarmiento, el inglés me replicó, vivo y afable:

— ¡Oh, no! Dice usted que fué un gesto de "gentleman"... "All rigth". Muchas gracias. Deje que lo siga siendo... Nunca me descubra, entonces...

El inglés no jugó aquel día, ni los otros.

DIBUJOS DE RECHAIN



Técnicos constructores egresados de la Sociedad de Educación Industrial


Andrés Spallone.


G. Silanes.


C. E. Vico.


M. M. Gómez.


A. Broggi.


P. Domenech.


H. Martignou.


J. Giordano.


J. M. Ríos.


P. Pediano.


A. Barette.


S. A. Mancini.


F. Sibecas A.


J. O. Magnoli.

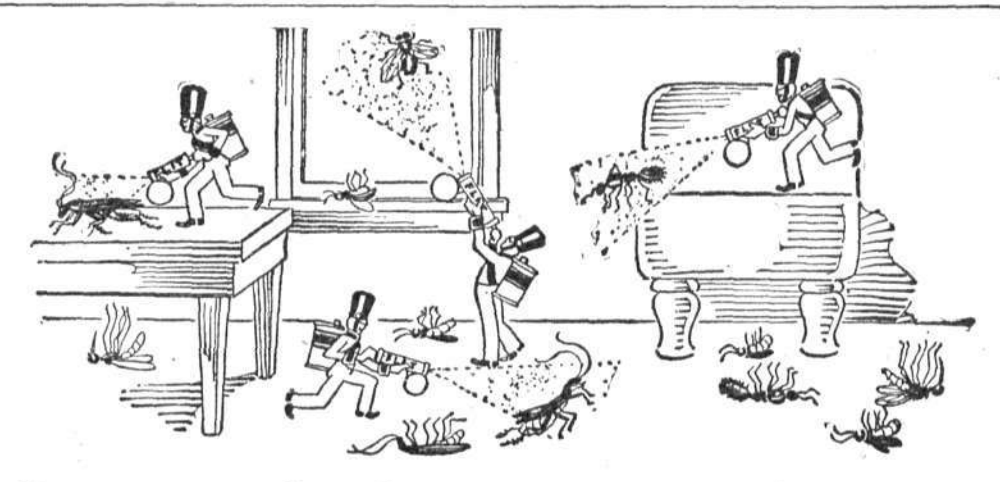

A. Muñoz.


N. Virdo.


F. Marescotti.


L. F. Andubert.


A. F. Cabrini



Guerra a los insectos en el hogar — Evitemos la enfermedad

EN la casa más lujosa y bien cuidada como en la vivienda más pobre, los insectos contaminan todo y algunos viven con la sangre humana. No hay casa que esté libre de ellos; es necesario exterminarlos.

Al cabo de años de investigaciones la renombrada empresa mundial, la Standard Oil Co. (New Jersey), E. U. A., ha perfeccionado un producto que ofrece un medio seguro y sencillo de exterminar estos insectos.

Este producto es el Flit, una protección contra los insectos, cuyo precio está al alcance de todos. Pulverizando Flit, se limpia la casa en pocos momentos de las moscas, mosquitos y otros insectos. El Flit es limpio, fácil de emplear y ofrece toda seguridad. Extensas pruebas han demostrado que rociando Flit no mancha ni daña los tejidos más delicados.

Flit extermina los insectos que infestan la casa

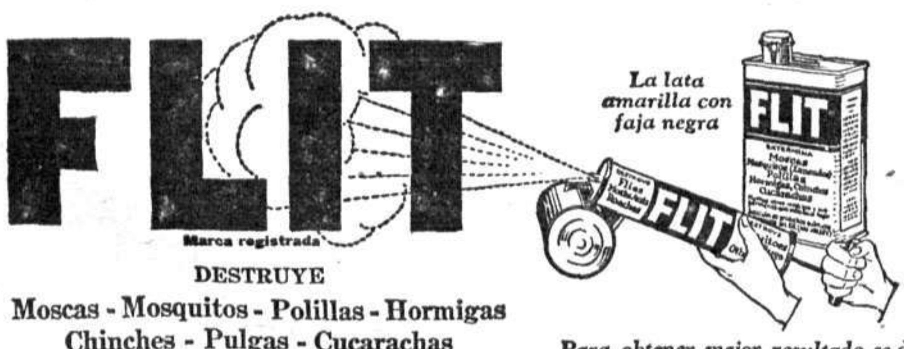
Con solamente pulverizar el Flit se exterminan las moscas, los mosquitos, las chinches, las cucarachas, las hormigas y asimismo sus gérmenes. Flit penetra en las hendeduras y rendijas en que se alojan y reproducen los insectos. Se puede también pulverizar Flit sobre la ropa; mata las polillas y sus larvas. Para librar una casa de estos insectos dañinos basta pulverizar Flit. De venta en todas partes.

CONCESIONARIO

WEST INDIA OIL Co. - BUENOS AIRES

JOSE J. VALLARINO
Sarandí 431
Montevideo, (R. O. del Uruguay)

Sección Productos Químicos
Río Cuarto 1992-6—Buenos Aires



DESTRUYE

Moscas - Mosquitos - Polillas - Hormigas
Chinches - Pulgas - Cucarachas

Muchos otros insectos y sus gérmenes que infestan el hogar

Para obtener mejor resultado se debe emplear el pulverizador de mano Flit

Técnicos constructores egresados de la Sociedad de Educación Industrial


J. B. Ratti (h.).


V. Suárez


J. T. Morelli.


N. Bettini.


F. Giunta.


R. E. González V.


F. Brumon.


A. C. Borguí.


C. Orlando.


J. Pozzato.


J. M. Croce.


A. J. Raffaellí.


L. Messina.


C. Lomaglío.


F. P. Caputi.


R. Schmidl.


L. E. Porini.


C. Cerviní.


R. Ranallí.

EN LAS SERRANIAS CORDOBESAS



Entre las lozanías de un paisaje fuerte y sugerente, los excursionistas que se dirigen a las sierras, iniciando la temporada, recorren la región. Un bello paraje en Yacanto.



En Mina Cravero, junto a la vertiente natural: señores Carbone y Martínez.



Señores Enrique V. Alvarez y C. Martínez y esposa, señorita María Elena Alvarez y señores Pedro Rojo y José Boetto, en Mina Cravero, entre maravillas de la naturaleza siempre risueña en las serranas tierras.



Señoritas Lucía Torres, María Elena Alvarez y Anita Boetto disfrutando los encantos de un rincón donde la vida sintetiza sus ritmos en la quietud abismal de la sierra.

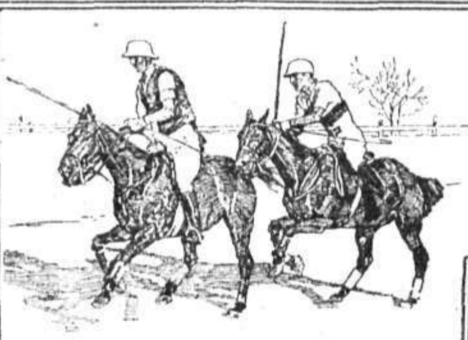


Don Hilarión Agüero, decano de los pensionistas del Hotel Merlo, y veraneantes de Mina Cravero.



El señor C. Martínez y señora, en uno de los múltiples interesantes recodos de la serranía en Mina Cravero.

CIGARRILLOS 43



Cigarrillos

Principe de Gales

de 30 y 40 centavos

PICCARDO & Cía. Lda. S. A.
LIBRES DE TODO TRUST

Cigarrillos Plus Ultra

de 20 y 30 cts.



Los de 20 llevan, además de un cupón de 2 cts, una ilustración respecto a hechos de la actualidad

Piccardo y Cía Lda. S. A.
Libre de todo trust

Cigarrillos



43

PICCARDO & Cía. Lda. S.
LIBRES DE TODO TRUST

PICCARDO & Cía. Ltda. S. A.
LIBRES DE TRUST

Enlaces




Santander - Zagatti. — Capital.




Santillán Sal - García Posse. — Tucumán.




Olodi - Cattáneo. — Serodino.




Bilbao - Breede. — Ayacucho.




Ozcos - Echeverría. — Ayacucho.



Borra - Poncini. — Clark.

De San Isidro



Homenaje a la señora de Godoy, directora de la Escuela Nº 6, que acaba de jubilarse, y a quien sus compañeras, amigas y subalternas obsequiaron con un pergamino.

UN SALTO EN EL TIEMPO

El próximo 1º de enero todos los turcos serán cinco y seis veces centenarios. Un niño nacido el 31 de diciembre de este año, tendrá, al día *siguiente, quinientos ochenta y cinco* años. Aquellos que, en la misma fecha, fueren octogenarios o nonagenarios, se aproximarán tranquilamente a su séptimo siglo. Henos aquí vueltos a los tiempos de Matusalén, o casi.

¿Y cómo se explica todo eso? Pues, sencillamente, por la reforma *del calendario otomano.* Del año 1342 pasará a 1927, haciendo así un salto formidable. Nada habrá cambiado, aparentemente, salvo un número. ¡Pero qué brusco vuelco indica esta simple modificación en costumbres ancestrales y celosamente conservadas! Después del fez, los turcos abandonan su viejo calendario.

Los legisladores de Angora quieren ponerse al día...



Guillermo Herschel, uno de los más grandes astrónomos, autor de la moderna teoría sobre la constitución del Universo.

Las últimas conquistas de la astronomía



Simón Newcomb, que amplió la teoría de Herschel sobre la constitución del Universo.

Los estudios que se realizan en nuestros días sobre el problema de la constitución del Universo — preocupación constante de los sabios — sobrepasan en intensidad e interés a las investigaciones de los tiempos pasados.

Desde el punto de vista histórico, esos estudios pueden dividirse en dos períodos, a saber:

1) Un primer período, que se podría llamar herscheliano: período que se inicia con los sondeos estelares del gran Herschel y comprende los trabajos de Struve, Seelgier, Schiaparelli, Schwarzschild, Kapteyn y otros, hasta hace cerca de 10 años.

2) Un segundo período, que podríamos llamar americano, y que se inicia en estos días con los estudios sobre los grupos estelares globulosos y sobre la dinámica del firmamento: período que comprende los trabajos de Jeans, Van Maanen, Slipher y Harlow Shapley.

Hasta fines del siglo XVIII la astronomía se había ocupado casi exclusivamente del sistema planetario. Copérnico, Galileo, Kepler, Newton, etc., no habían hecho otra cosa que estudiar el movimiento de los planetas respecto del Sol. De las estrellas se sabía únicamente que estaban a distancias enormes; Bradley había intentado establecer alguna de esas distancias, pero su intento quedó en proyecto. Sólo pudo llegar a la conclusión de que la estrella más próxima distaba tres años de luz, por lo menos.

Así las cosas, uno de los más grandes astrónomos, Guillermo Herschel, con genial intuición, creó la astronomía sideral, y como lo expresa el epitafio de su sepulcro, abrió a la ciencia las puertas del cielo: "*Coeli perrupit claustra.*"

Herschel fundó sus investigaciones en dos hipótesis:

1) El universo estelar es homogéneo. Es decir, en lenguaje matemático, la cantidad de estrellas contenidas en determinado volumen (un ejemplo para fijar las ideas: en un cubo que tenga por lados cien años de luz) es constante en cada región.

2) Las estrellas son, término medio, igualmente luminosas, más o menos como nuestro Sol.

Admitidas estas hipótesis, Herschel encontró con un cálculo simple que las estrellas de sexta magnitud — las más débiles visibles a simple vista — distan, término medio, cerca de 100 años de luz.

El ojo humano es — empleando el lenguaje de Herschel — una *sonda* que puede penetrar en el espacio celeste hasta una profundidad de cerca de un siglo de luz.

Si se emplea un anteojo, cuya lente objetiva tenga, por ejemplo, un diámetro de 40 centímetros, es decir, cien veces el diámetro de la pupila humana, se demuestra que podremos penetrar a una profundidad cien veces mayor, es decir, a cerca de 10.000 años de luz, y así sucesivamente.

Valiéndose de estos principios, que por su inmensa simplicidad no podían ser formulados sino por un genio, Herschel inició una serie de sondeos de estrellas *(star gauges)* en diversas regiones del cielo.

Su método consistía en esto: él examinaba el cielo en determinada dirección — por ejemplo, en los alrededores de la Osa Mayor, — y establecía el número de las estrellas por *grado cuadrado*, aumentando progresivamente la potencia del anteojo. Cuando ese número permanecía constante, pasando de un anteojo a otro mayor, Herschel llegaba a la conclusión de que no existían más estrellas en esa dirección o — son sus palabras — que *la sonda había tocado fondo.*

Herschel, con una tenacidad que ha sido la admiración de cuantos conocen su biografía, se consagró durante muchos años a esta ímproba tarea de sondear el cielo; por la noche observaba y durante el día hacía los cálculos y ajustaba los telescopios. En la *Life of Sir W. Herschel*, Carolina Herschel, la fiel compañera del gran astrónomo, nos ha dejado una emocionante descripción de esas fatigas en las cuales ella tuvo activa participación, dividiendo con él las observaciones y vigilias.

El telescopio de Herschel era de sistema *"front-view"*: se observaba desde lo alto, sobre un tinglado de madera, en la obscuridad más profunda; de aquí que para evitar una caída, que hubiera sido mortal, se unían con fuertes ligaduras, como hacen los alpinistas.

Fruto de tantos trabajos es la concepción herscheliana del Universo que lo presenta en forma de una piedra de molino en la cual el Sol ocupa la parte central, y las ranuras están constituidas por la bifurcación de la Vía Láctea. Struve y Seeliger generalizaron este resultado, suprimiendo el primero la hipótesis de la homogeneidad, y el otro, la del fulgor uniforme de las estrellas, mientras Schuarzschild reducía el problema a la solución de un sistema de ecuaciones integrales. La piedra de moler de Herschel se convertía así en una hogaza aplastada con un diámetro, según Newcomb, de 30.000 años de luz, y con un espesor de 5 ó 6 mil años.

Easton completó estos estudios con una atrevida hipótesis que dominó la astronomía sideral hasta hace unos diez años.

Entre las maravillas celestes, ninguna causa mayor admiración a los astrónomos como las nebulosas, algunas de las cuales son irregulares, otras esféricas, y muchas, las más numerosas, tienen la forma de espiral. Las irregulares, según demuestra el análisis espectroscópico, están constituidas por hidrógeno, helio y niobio, mientras que las espirales tienen un espectro continuo, y están formadas por los brazos salientes de los polos opuestos de un núcleo, en el cual, lo mismo que en los brazos, se encuentran numerosas estrellas pequeñas o centros de condensación: con el telescopio del observatorio de Lich se observan más de 700.000.

Esto sentado, Easton ha supuesto que la Vía Láctea es sencillamente una nebulosa espiral, en la cual las estrellas que podemos observar constituyen el núcleo. Colocado el Sol casi en el centro, vemos los dos brazos de nuestra gran nebulosa proyectarse a su alrededor, formando así una gran faja que circunda el cielo; ésa es la Vía Láctea. Agréguese que pocos años hace Kapteyn descubría que las estrellas se mueven a lo largo de una misma dirección, recorriéndola en sentidos opuestos, y formando así dos ríos gigantescos *(stars streaming)*, que se entrecruzan, dirigiéndose, como se suponía, a los puntos en que los dos brazos de nuestra gran Vía Láctea se unen con el núcleo.

Admitida esta teoría, los astrónomos estaban de acuerdo, hasta hace diez años, en que los millares y millares de nebulosas espirales constituían, por así decirlo, otros tantos universos enteramente semejantes a la Vía Láctea.

Era, pues, natural que las investigaciones de los sabios llegasen a la determinación de las distancias de estos maravillosos universos; y este estudio, juntamente con el de los grupos globulares, constituye el éxito más importante de la astronomía durante los

últimos diez años; éxito que ha permitido extender ampliamente la concepción de Herschel. Este sabio ha calculado la existencia de más de 5500 nebulosas. Un conglomerado de forma globular contiene un número de estrellas verdaderamente prodigioso. Más de 5000 están contenidas en un espacio cuyas dimensiones aparentes apenas alcanzan a las de la décima parte de la superficie del disco lunar.

El problema de la determinación de la distancia de las nebulosas aparecía entretanto muy difícil, en virtud de que, encontrándose infinitamente lejos, no era posible pensar en aplicar los métodos trigonométricos ordinarios. Los astrónomos modernos se han visto obligados a recurrir a vías indirectas, las cuales pueden sumariamente reducirse a tres:

1º *Métodos analíticos,* desarrollados por Jeans en sus investigaciones sobre la dinámica estelar, publicadas en 1919. El autor ha aplicado el análisis matemático al estudio de los brazos de las nebulosas, demostrando que son longitudinalmente inestables y deben dividirse en innumerables núcleos de condensación de los cuales él llega a calcular las mutuas distancias lineales. Comparando estos valores con las distancias angulares obtenidas en las observaciones, se obtiene fácilmente la distancia de las nebulosas.

2º *Métodos espectroscópicos,* empleados en estos últimos años en los grandes observatorios norteamericanos de la Universidad de California, de Mount Wilson y de Flaggstaff en Arizona. Pioneers de estos sistemas son Slipher, Van Maanen y Campbell. Comparando fotografías tomadas en diferentes intervalos de tiempo, Slipher encontró en 1914 que las nebulosas espirales están dotadas de un movimiento de rotación; y más tarde Van Maanen, con estudios prolijos sobre la Osa Mayor, llegó a determinar que ella cumple una revolución sobre sí misma en el término de 100.000 años. De este modo se conoce la velocidad angular de rotación. Comparando este valor con la velocidad lineal dada por el espectroscopio según el principio de Doppler, resultan las dimensiones de la nebulosa y, por consiguiente, su distancia.

3º *Método de las estrellas "novae".* Los aficionados a estos estudios, y aun los meros lectores, recordarán la brillantísima estrella que apareció en 1918 en la constelación del Aguila; fenómeno, por otra parte, nada raro, puesto que desde la primera "nova", descubierta por Hiparco, la historia de la astronomía registra cada día uno nuevo. Era, pues, natural el deseo de los astrónomos de saber si estas "novae", cualquiera sea su origen, se producen también en las nebulosas espirales.

El primer descubrimiento de este género se debe a Hartwig y el segundo a miss Fleming. Pero sólo desde 1917 en adelante, la búsqueda ha sido acometida con asiduidad, y ahora conocemos unas treinta "novae" de nebulosas, de las cuales más de veinte en la nebulosa de Andromeda. Comparando la media de su magnitud (17) con la de las "novae" de nuestro cielo (7-8) se obtiene la distancia y por consiguiente, la de la nebulosa a que pertenecen.

A pesar de que los resultados de estos tres métodos no sean enteramente concordantes, se puede hoy asegurar, con mucha probabilidad, que las nebulosas más notables distan de nosotros no más de 30.000 años de luz; resultado éste moder-nísimo e inmensamente importante, sea por sí mismo, sea porque nos obliga a modificar la concepción de Easton que consideraba las nebulosas espirales como universos separados y enteramente semejantes al nuestro.

Pero un resultado aun más importante se ha obtenido de los estudios sobre los "clusters" (aglomeraciones estelares); él forma la mayor gloria de la astronomía moderna. He aquí de qué se trata.

Desde el descubrimiento de los telescopios, los primeros observadores del cielo habían descubirto grupos de estrellas en forma de globo, en el que los astros parecen condensarse alrededor de un centro para dispersarse después en su cercanía. Los más hermosos de esos grupos son los del Tucán, del Centauro y de Hércules; pero se cuentan cerca de un centenar dispuestos en gran parte en la mitad del cielo que tiene por centro la constelación del Sagitario. Su distribución, por otra parte, es casual; solamente que no se encuentran jamás en la galaxia: parecen, por decirlo así, evitar la Vía Láctea.

Es natural que estas extrañas formaciones atrayesen grandemente la atención de los astrónomos; pero sólo en estos últimos años, con los estudios realizados en los observatorios de California y de Mount Wilson, con sus poderosos instrumentos, se ha llegado a obtener algunos datos precisos. Un joven astrónomo norteamericano, Harlow Shapley, figura a la cabeza de los modernos investigadores.

Los métodos empleados son dos:

1) El de las estrellas "novae".

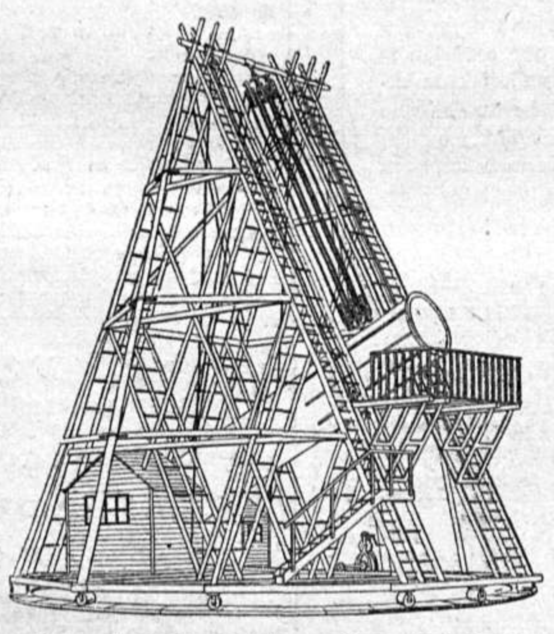
2) El de las cefeidas.

Del primero hemos hablado ya a propósito de las nebulosas espirales; expongamos el otro, en pocas palabras.

Las estrellas cefeidas son estrellas variables, de variación continua, cuya curva de luz presenta generalmente un rápido incremento de luminosidad seguido de un lento decrecimiento. Por muchas razones, estas variaciones de luz no pueden explicarse como eclipses; pero, según observaciones de miss Leavitt, esas variaciones o períodos de luz están íntimamente relacionados con el esplendor absoluto, vale decir, con el esplendor que tendrían si se encontrasen en la unidad de distancia respecto de nosotros. Examinando, por consiguiente, con el fotómetro una cefeida, conoceremos el período, y, en consecuencia, el esplendor absoluto; por otra parte, el mismo fotómetro nos da el esplendor aparente, y parangonando los dos valores obtendremos la distancia.

Harlow Shapley, a quien ya hemos citado, ha llegado a la conclusión de que la distancia de estos grupos globulares es inmensamente superior a la de la Vía Láctea, alcanzando en algunos a cerca de 500.000 años de luz.

Estos asombrosos resultados han obligado a los astrónomos contemporáneos a abandonar la idea de muchos universos constituídos cada uno por una nebulosa espiral, para afirmarse en la idea de un solo universo, formado por el conjunto de todos los grupos estelares. Este conjunto tendría un plano de simetría que es el plano galáxico; y la dinámica estelar permite comprender que, cuando un grupo, por su movimiento, viene a colocarse en este plano, se descompone por virtud de las atracciones perturbadoras. Esto explica por qué nos-



Telescopio de Herschel, sistema "front-view". En el tinglado, a la derecha, se coloca el observador.

otros no vemos grupos estelares en la vecindad de la Vía Láctea, la cual, en realidad, estaría constituída por los residuos de sus gigantescos desprendimientos.

El conjunto de los grupos tendría la forma de un colosal elipsoide, cuyo centro se encontraría a cerca de 60.000 años de nosotros en la dirección del Sagitario, lo que hace comprender cómo nosotros vemos la mayoría de los grupos en esa dirección. Entre todos estos grupos de estrellas, existe uno el cual pertenece al Sol, y es, precisamente, este nuestro mundo estelar, estudiado tan paciente y sabiamente por Herschel. El grupo solar se encuentra cerca de la Vía Láctea, y está actualmente en plena desmembración, como lo demuestran las grandes distancias de nuestras estrellas.

Con el análisis espectroscópico se está actualmente en plena desmembración, como lo demuestran las grandes distancias de nuestras estrellas.

Con el análisis espectroscópico se está tratando actualmente de distinguir cuáles estrellas pertenecen a nuestro grupo, y cuáles al desmembramiento de los otros. Ya se ha llegado a determinar que las estrellas de los tipos B y A, en las que predomina el helio y el hidrógeno, pertenecen en gran mayoría a nuestro sistema.

Se ha estudiado también el color de las estrellas de los grupos. Ese color se determina actualmente por medio de un número índice *(colour-index)* que es la diferencia entre la magnitud fotográfica y la visual. Este número es negativo para las estrellas azules, positivo para las rojas, e igual a cero para las blancas.

Shapley ha demostrado que el índice del color de las estrellas de los grupos es igual, término medio, al de las estrellas de nuestro cielo. De este hecho, el sabio nombrado ha deducido que no hay casi ninguna absorción de la luz en el espacio.

A parte de estudiar el Universo desde el punto de vista de las dimensiones, la astronomía modernísima (Jeans) empieza a estudiarlo también desde el punto de vista del tiempo. Las estrellas de un grupo están comparadas con las moléculas de un gas, con la única excepción de las colisiones, puesto que la dinámica estelar ha demostrado que sería necesario un término medio de cien mil millones de años para que una estrella pueda cambiar un grado la dirección de su movimiento en virtud de la atracción de otra.

Aun cuando no se haya llegado a ulteriores resultados precisos, esa sola cifra basta para mostrar cuán inmenso lapso de tiempo ha sido necesario para que los grupos estelares hayan alcanzado el estado de régimen en que los vemos actualmente.

En una palabra. Las investigaciones de los últimos diez años han unificado la concepción del sistema estelar, extendiéndolo inmensamente en el espacio y en el tiempo. Queda, sin embargo, la concepción del gran Herschel, aun cuando reducida a un caso particular, puesto que la historia de las ciencias nos enseña que las teorías de los supergenios pueden ser modificadas en la forma, pero nunca están desprovistas en absoluto de un fondo de verdad, hija de su misma esencia.

COMPILACION Y TRADUCCION DE ENNIO



URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

NI COMBINACIONES
NI COMPLICACIONES

Uno sellos, que se toman de la manera más fácil colocándolos sobre la lengua y bebiendo encima un vaso de agua: eso, y nada más, son los **Cachets Collazo.** Combinaciones de varios medicamentos que dificultan y entorpecen las curaciones, no las requieren este tratamiento; aparatos auxiliares, instrumentos que, si no son manejados por mano de profesional experto, pueden hasta constituir un peligro para el enfermo, no se necesitan. Todo es sencillez, todo simplicidad. Y por sobre estas condiciones, ya tan notables por sí, están la eficiencia, mil veces comprobada, de los **Cachets Collazo,** su rapidez de acción, su economía, y, cualidad esencialísima muchas veces, la completa reserva con que pueden usarse.

Los **Cachets Collazo** están indicados para el tratamiento de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, catarro vesical, filamentos de la orina, vaginitis, metritis, leucorrea (flujos de las señoras y niñas) y demás enfermedades análogas de uno y otro sexo.

En todas las farmacias. Precio $ 6.50

Folletos explicativos y muestras de Azúcar y Pomada Collazo se remiten gratis solicitándolos a

Específicos Collazo
Perú, 71 — Buenos Aires.

Farmacia del Cóndor
Córdoba, 864 — Rosario.



GUNDKA 5:

Una sorpresa, una satisfacción y un negocio

Todo ello resulta esta maravillosa máquina de escribir:

SORPRENDE porque, pese a su reducido costo de $ 32.— m/n., es una perfecta máquina, de cuidadoso acabado y presentada con su tablero de roble y sólido estuche metálico.

SATISFACE en todo sentido porque produce el mismo trabajo que las de *precio diez veces mayor*, y su *construcción es de acero, incluso sus tipos* que tienen una escritura clara y elegante; escribe con cinta de color, cartas, facturas, etc.; saca 4 copias carbónicas y su manejo demanda una práctica de sólo 20 minutos.

ES UN NEGOCIO SEGURO, puesto que nada se arriesga en su adquisición, ya que aceptamos su devolución reintegrando el importe abonado si luego de 5 días de uso no agrada; porque en caso de satisfacer garantizamos su perfecto funcionamiento durante un año y porque su compra representa una considerable economía en atención a que su rendimiento es idéntico al de las máquinas comunes.

Precios: En la Capital, m$n 32.— Interior, m$n 34.— Flete y embalaje pago

Mande su giro o pida folletos explicativos a:

LUDOVICO GEROE-Alsina 1382-Bs. Aires Concesionario para la venta en Sud América

Depósito en Rosario: Braida y Abdala, San Juan 1122; en Mendoza: S. Flichman y Cía., San Martín 1728; en Montevideo: E. A. Razetti, Ibicuy 1309; en Santiago de Chile: Christens Hnos., Huérfanos 1059.

Hombres activos pueden obtener nuestra representación en algunas zonas del interior. Escríbanos.

GUNDKA 5
MAQUINA DE ESCRIBIR COMPLETA
POR SOLO
$ 32 m/n

Nuestra doble garantía

Devolvemos íntegro el importe pagado si dentro de los 5 días de recibida no fuera de su entera satisfacción. Garantizamos su perfecto funcionamiento durante un año.

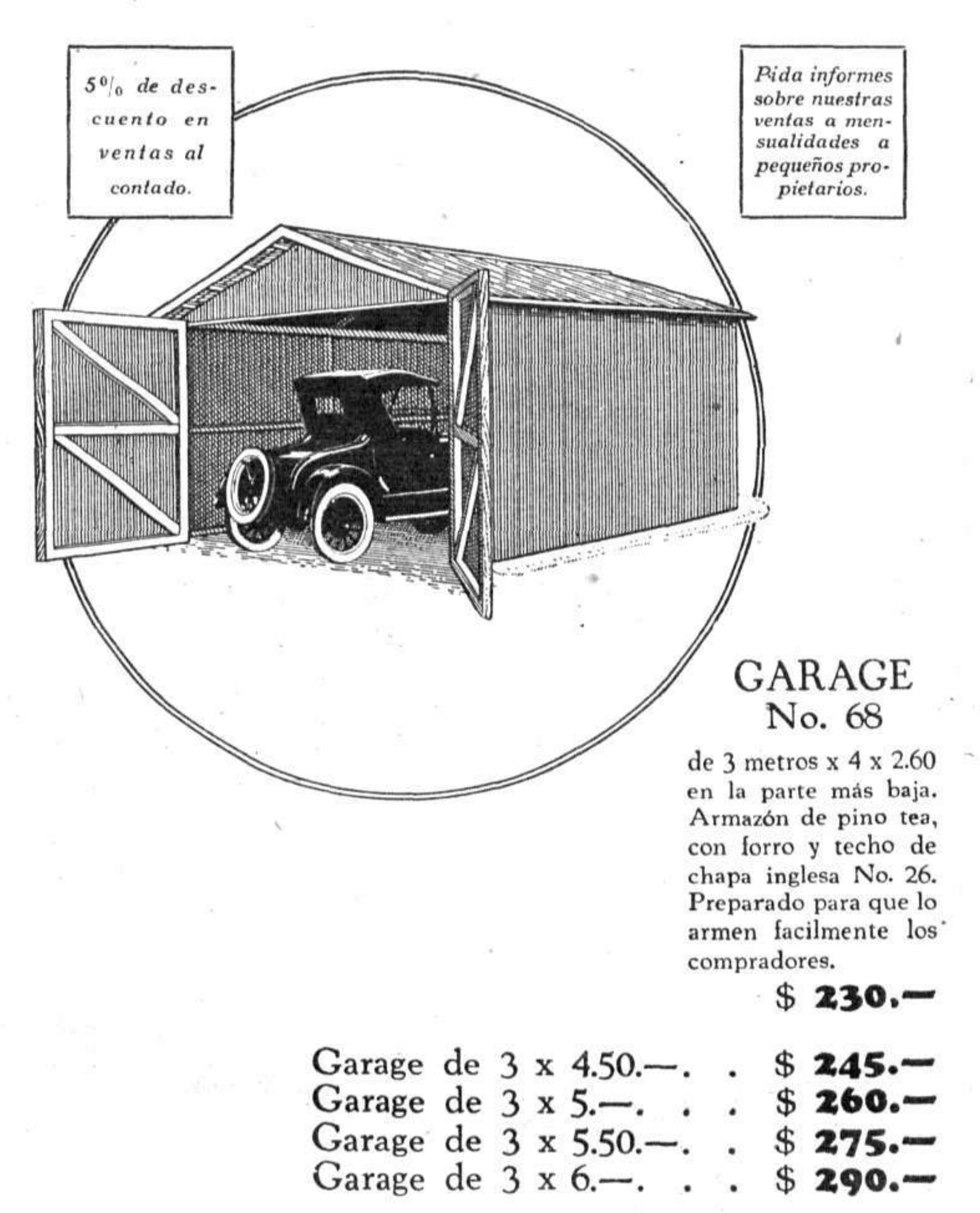
Publ. P. A. Weber

Del Tigre

Algunas parejas que asistieron al gran baile que se realizó en el Tigre Hotel a iniciativa de la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires.

Grupo de damas que compone la comisión directiva de la nombrada corporación, y que organizó la interesante fiesta de que se da cuenta.





Casillas, Puertas, Ventanas, Maderas y Chapa Canaleta para Techos.

Solicite nuestros catálogos ilustrados de Puertas, Ventanas, Garages, Casillas, Galpones, Tinglados, Maderas, y Chapa canaleta para techos.

TORTOSA HNOS.

Escritorios: Charcas 2941 Anexo: Av. Chiclana 3341

BUENOS AIRES

ALTA MAR

El mar siente nostalgias de diluvio.
La noche de alta mar
con el lomo erizado de relámpagos
relame sus bigotes de felino
pringados de naufragio.

El trueno desmorona murallas de silencio.

S. O. S.
los radiogramas se embisten en el cielo.

La brújula divaga
en el corazón de los transatlánticos,
y los relojes tantean sus minutos
como ciegos.

Huracanes de sombra
han deshojado la rosa de los vientos.

Las hélices aúllan hacia el cielo.
Las máquinas se cansan de golpear el vacío.
Los horizontes caen al abordaje.

Tala de mástiles
otoño de timones.

Gelatinas de miedo
babean como algas la carne de los hombres.



ANTONIO VALLEJO

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA







NADA MAS ELEGANTE

y que distinga la perfección de toda dama que conoce el encanto de las flores de España, que un perfume suave, fino y atrayente.

ORGIA
MADERAS DE ORIENTE
TU REJA - HINDUSTAN
FLORES DEL MAL

y todos los que fabrica MYRURGIA, sobresalen de sus similares por su originalidad y buen gusto.

LOCIONES - EXTRACTOS - JABON - POLVOS

HINDUSTAN



ESTOS 4 PERFUMES

seleccionados entre los más exquisitos de

MYRURGIA

son los que llevan cada una de las cajas del

NUEVO MODELO REDONDO

y que constituyen la perfección más acabada por su

FRAGANCIA ADHERENCIA y AROMA





MADERAS DE ORIENTE



ORGIA



GOYESCA



De Carhué y Florencio Varela



CARHUE. — Banquete dado por sus numerosas amigas a la señorita Amelia Narbaitz en ocasión de su próximo enlace y por ausentarse de la localidad.



FLORENCIO VARELA. — Los jugadores de la 4ª división del Patronato de la Infancia de Claypole y los del club Varela Juniors, que disputaron la copa del consejo directivo, venciendo los primeros.





Dientes de Brillante Blancura

HE aquí el nuevo método que aconsejan todos los dentistas. Haga esta prueba única. Haga que sus dientes brillen y luzcan como perlas, con sólo eliminar la película que los empaña y favorece la caries y las enfermedades de las encías.

Proteja El Esmalte

Pepsodent desintegra la película, y luego la elimina por medio de un elemento pulidor más blando que el esmalte. No use nunca un dentífrico que contenga substancias duras.

Se adhiere a los dientes, penetra en los intersticios y allí se fija. Absorbe las manchas y da a sus dientes ese aspecto descolorido. En ella se reproducen los microbios a millones, y éstos, con el sarro, son la causa fundamental de la piorrea.

Ahora se le ofrece a Ud. una prueba sencilla y científica, que se considera como la más notable de las pruebas dentales.

Pondrá de manifiesto las cualidades de sus dientes, que Ud. ni siquiera sospecha que poseen. En unos cuantos días, notará una verdadera transformación en su aspecto brillante.

La ciencia moderna ha perfeccionado un método nuevo y radicalmente distinto, que destruye la película obscura que pone en peligro su dentadura y encías.

No crea que sea natural que sus dientes estén manchados u opacos.

La película, el enemigo de los dientes hermosos y las encías sanas.

Pásese la lengua por encima de los dientes y sentirá Ud. la película... una capa viscosa que los cubre.

La película es el enemigo de sus dientes, y sus encías. Ud. debe destruirla.

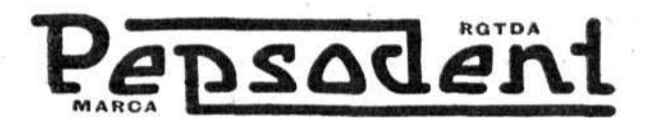
Ahora se atribuyen a esa película la mayoría de las enfermedades de la dentadura y las encías. Los métodos antiguos nunca pudieron combatirla. Esa es la razón por la cual, a pesar de todo el cuidado que Ud. tome ahora, sus dientes permanecen opacos y manchados.

Nuevos métodos la eliminan y afirman las encías

Ahora, con el nuevo dentífrico llamado Pepsodent, la ciencia dental ha descubierto destructores eficaces de la película. Su efecto consiste *en coagular la película* y luego eliminarla, y dar consistencia a la encía.

Una vez destruída la película, la blancura de sus dientes, le producirá una verdadera sorpresa.

¿Por qué seguir usando métodos anticuados, cuando todos los dentistas modernos recomiendan un método mejor?



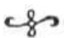
El Dentífrico Moderno

Basado en investigación científica moderna. Recomendado por los más eminentes dentistas del mundo.

De Campana y del Azul



CAMPANA. — Entrega de una medalla de oro a don Santiago de Pauli con motivo de cumplir el 25º aniversario de actuación en la presidencia en la Sociedad Cosmopolita Obrera de Socorros Mutuos.



AZUL. — Regreso de los componentes del cuadro azuleño que ganó por 4 goals a 1 al Atléticos Aduana de la Capital.



ECOS DE SALON

En los altos círculos sociales circula un secreto "a grandes voces": Nuestras niñas y jóvenes señoras han resuelto el grave problema de mantener el cutis blanco y terso, a pesar de los paseos al sol y al aire, y aun de la estada en balnearios, cuyos desastrosos efectos en la piel todas conocen. Consiste el secreto en una sencilla receta: basta verter en media palangana de agua una cucharadita de amydalosa, producto que se encuentra en las farmacias para preparar una deliciosa horchata con la cual se lavan rostros, escote y brazos, obteniendo una blancura sin igual y una suavidad y tersura que seducen.

PIENSA Y



Cómo Flotita y Ligera se hicieron amigas

Aquella mañana de primavera recorría los montes Ligera con una alegría extraña. La belleza del paisaje, el despertar de la naturaleza, habían influído en su espíritu y se sentía con brios para cualquier empresa. Poco tiempo debía durar aquella hora de felicidad: un terrible lobo la acechaba y se relamía de gusto pensando en el delicioso bocado que su carne tierna le ofrecería.

No tarda Ligera en descubrirlo y, aterrada, emprende una veloz carrera, ciega de espanto.

Cruza la pradera sin reparar siquiera dónde la llevan sus ágiles movimientos, y viendo por momentos más próximo al enemigo.

En su aturdimiento, no ve un nuevo peligro.

Frente a ella se extiende una gran laguna y en dirección a ella ha marchado sin saberlo. ¿Qué hacer?

No hay tiempo que perder, toda divagación pondría aún más en peligro su existencia y, resueltamente, se arroja al agua. Tienta llegar a la otra orilla de cualquier manera; pues prefiere morir ahogada antes que devorada por el lobo. Pero su buena suerte le acompaña y le hace hallar en tal ocasión un corazón generoso. En ese momento Flotita, que dulcemente se deslizaba sobre las aguas, estaba dando lecciones de natación a sus hijos.

Ver la escena y comprenderlo todo, es obra de un instante y de un instante también su resolución.

Separa a sus pequeñuelos con cuatro graznidos y aleteos, corre rápidamente junto a Ligera y le ofrece su arqueado lomo, como dorada góndola, para llevarla a la ribera.

Sus esfuerzos son heroicos; a cada paso cree desfallecer; la carga es demasiado pesada para su débil cuerpo, pero halla la energía que le falta en la satisfacción que experimenta con su buena acción.

Y mientras el lobo se desespera de impotencia en la opuesta orilla, un abrazo muy estrecho consolida una sincera amistad.

Risas y lágrimas se confunden, expresiones de sentimientos muy distintos, pero grandes y nobles por igual.

La tranquilidad y alegría del deber cumplido y la gratitud.

ARCADIA DE

E J E C U T A

EL LECHO DEL MAR

EL RAPTO DE EUROPA

Uno de los más bellos mitos clásicos del Mediterráneo

El Céfiro. — ¡Oh, no! En mi vida entera, desde que voy soplando por esos mares, jamás había gozado de un espectáculo tan pomposo y magnífico. ¿No lo has visto tú, amigo Noto? (1).

El Noto. — ¿De qué fiesta me hablas? ¿Quiénes iban a ella?

Céfiro. — ¡Bah! De sobra veo que te has perdido lo mejor del mundo. ¡En tu vida no has de ver cosa igual!

Noto. — ¡Claro! Como que me estaba soplando a orillas del Mar Rojo, hacia las costas de la India (2), resulta que no he podido ver nada de lo que me dices.

Céfiro. — Bien; pero, supongo que al menos conocerás a Agenor, rey de Sidón.

Noto. — ¿El padre de la hermosa Europa? ¡De sobra lo conozco! Pero, ¿qué le ha ocurrido?

Céfiro. — A él, nada. Me refiero a ella.

Noto. — ¡Anda! Ahora vas a decirme que Júpiter está enamorado de esa beldad. Eso lo sé hace ya mucho tiempo.

Céfiro. — Bueno; puesto que sabes el comienzo, voy a enterarte de cómo ha terminado la historia. Europa, acompañada de algunas doncellas suyas, estaba solazándose a la orilla del mar. Entonces se le apareció Júpiter, en forma de toro, y se le acercó mansamente. La apariencia del animal era magnífica; con todo el cuerpo de una blancura extremada, los cuernos curvados graciosamente y el mirar hondo y tierno. Así iba retozando por la ribera, y lanzando tan suaves mugidos que Europa, encantada, se arriesgó a montarle encima. Apenas Júpiter sintió el blando peso en su lomo, emprendió velozmente la carrera hacia el mar y se arrojó al agua nadando. Europa, llena de espanto, se agarraba de una mano a los cuernos del toro, y con la otra se recogía su flotante velo agitado por el viento.

Noto. — ¡Hermoso cuadro, en verdad, amigo Céfiro, ese de ver a Júpiter hendiendo las olas, con su amada a cuestas!

Céfiro. — Pues es mejor aún lo que me queda por decirte. El mar se volvió al instante sosegado y tranquilo, amainando sus olas y haciéndose liso y terso. Todos los vientos guardábamos profundo silencio y seguíamos como simples espectadores la escena. Mil amorcillos leves volaban en torno de Júpiter, rozando las olas y a veces tocándolas con la punta de sus pies ligeros. Todos enarbolaban sendas antorchas encendidas y entonaban a coro el himno de los desposados. Las nereidas sacaban sus espumosos cuerpos del seno de las aguas, cabalgando sobre veloces delfines y vitoreando a Júpiter. Los tritones y demás habitantes de los mares, de fantástico aspecto, formaban corros danzarines en torno de la joven Europa. Neptuno, montado en su carro, con los ojos brillantes de júbilo, conducía esa marcha triunfal. Pero lo más admirable era Venus, perezosamente reclinada en su concha de nácar, que dos tritones arrastraban y arrojando toda clase de flores a la nueva esposa.

Así avanzamos desde las costas de Fenicia hasta la isla de Creta, donde Júpiter inmortal adelantóse visiblemente hacia Europa y le tendió la diestra. La joven, enrojeciendo, bajó los leves párpados. Y entonces la comitiva en masa se dispersó por el mar, cada cual por su lado, removiendo y alborotando las olas.

Noto. — ¡Oh, afortunado Céfiro! ¡Qué suerte has tenido de ver ese encantador espectáculo! Tú eres feliz. Y en cambio, mientras vosotros nadábais por el luminoso Mediterráneo, yo iba soplando, desterrado de esas dulces riberas, hacia aquellas tierras en donde sólo aparecen grifos, elefantes y hombres de cuero negro.

LUCIANO DE SAMOSATA

---

(1) Céfiro y Noto son las personificaciones mitológicas de los vientos muy conocidos de los antiguos. El primero soplaba del Occidente, y el segundo de Mediodía.

(2) Conviene indicar que los antiguos llamaban Mar Rojo al que nosotros denominamos hoy Océano Indico.

PROBLEMA GEOMETRICO



¿Qué superficie ocupará esta propiedad que tiene 15 m. de ancho, si lo restante del terreno es un cuadrado que tiene 92 m. de perímetro?

CHARADA

—¿Por qué pones esa *primera segunda* tan rara?
—Es que he visto una *tercera* muy grande.
—¿En dónde?
—Allí, mira cómo se pasea por encima de ella un *todo*.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

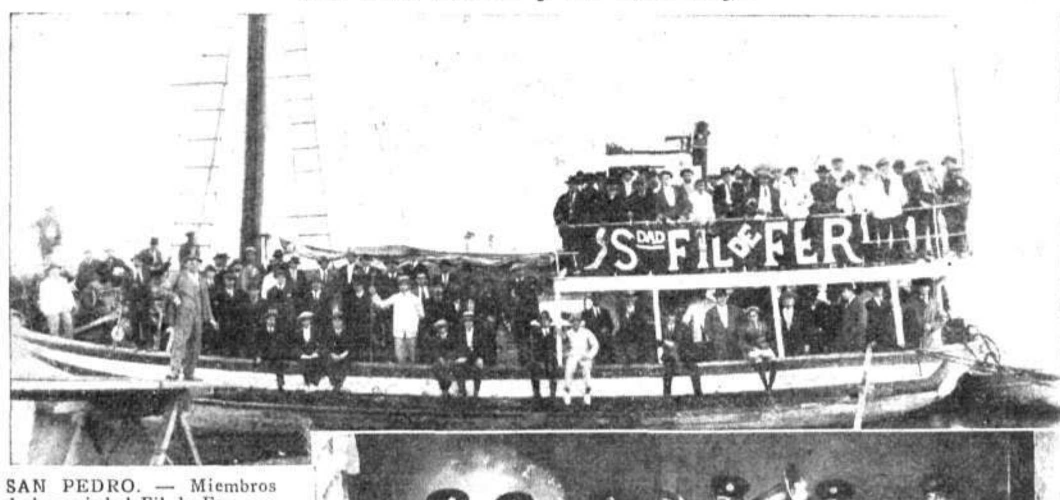
Fuga de vocales: Aficiónate al agua, adórala y prodígala en tu cuerpo. Si riegas tu rosal, con mayor razón debes regarte tú mismo; las rosas de nuestras mejillas tienen tanta necesidad de agua como las del rosal.

Charada: Bochinche.

Charadas ilustradas: Poroto. Caracol. Torero.

M U L B R O D H

De San Pedro y 25 de Mayo



SAN PEDRO. — Miembros de la sociedad Fil de Fer, embarcados para iniciar la excursión fluvial que realizaron a Baradero y Las Palmas con todo éxito.



25 DE MAYO. — Banda local que acaba de recibir los más efusivos elogios públicos, y la cual actúa bajo la dirección del profesor Alejandro Bilotti.



Bodas de plata y de oro



Esposos Francisco Pinazzo y Catalina Gozzo, que celebraron sus bodas de oro en esta ciudad.



Don Santiago Pérez Fernández y su esposa doña Julia Hiriart que conmemoraron en fiesta íntima el 25 aniversario de casados, en Mar del Plata.



Familia de don Eloy Espinosa, de Villa Fértil (San Juan), reunida para festejar las bodas de plata matrimoniales de dicho señor.



El contador del Banco de la Nación en Navarro, señor Horacio Ipar y señora Julia M. de Ipar, con sus hijos al cumplir el 25 aniversario del matrimonio.



EL AMOR Y LAS MUJERES SEGÚN LOS GRANDES AUTORES

NIETZSCHE



IEMPRE hay un poco de locura en el amor, pero es porque siempre hay un poco de razón en la locura.

* Para quien ama, el resto del mundo es insulso, pálido, sin valor y está pronto a consentir todos los sacrificios, a trastornar todo género de orden, a posponer toda clase de intereses.

* En el verdadero amor es el alma la que envuelve el cuerpo.

* La amistad entre hombre y mujer es posible, pero es preciso el concurso de cierta antipatía física.

* Hay sobre la tierra, aunque no abunda, una especie de "continuación del amor" en que el ávido deseo que dos personas tienen una de otra, cede el puesto a un nuevo deseo, a una nueva avidez, a una sed común superior, de un ideal colocado por encima de ella. Mas ¿quién conoce ese amor? ¿Quién lo ha vivido? Su verdadero nombre es *amistad*.

* El mejor amigo tendrá la mejor esposa, porque el buen matrimonio descansa sobre el talento de la amistad.

* La idolatría que las mujeres profesan respecto del amor es, en el fondo y originariamente, una invención de su astucia, en el sentido de que, por medio de todas esas idealizaciones del amor, aumentan su poder y se presentan cada vez más codiciables a los ojos de los hombres. Pero la costumbre secular de estimar así al amor las ha hecho caer en sus propias redes y han olvidado ese origen. Hoy ellas mismas son más víctimas que los hombres, y, por tanto, sufren más también de la desilusión que necesariamente se producirá en la vida de toda mujer.

* La melodía en la vida procede de la mujer. Digo esto para los que son capaces de comprender: las mujeres tienen el entendimiento; los hombres, la sensibilidad y la pasión. No es una contradicción el que los hombres lleven mucho más lejos su entendimiento; tienen móviles más profundos, más poderosos y éstos son los que tan lejos llevan su entendimiento, el cual es, en sí, una cosa pasiva.

A las mujeres suele extrañarles (aunque no lo confiesen) el gran respeto que dedican los hombres a su sensibilidad. Si en la elección de su compañera, los hombres buscan sobre todo a un ser profundo, lleno de sensibilidad, las mujeres, al contrario, buscan a un ser hábil y brillante; se ve claramente que el hombre busca al hombre ideal; la mujer, a la mujer ideal, y que, por consiguiente, no buscan el complemento, sino el acabamiento de sus propias ventajas.

* Cruel invento el del amor. Todo gran amor da nacimiento a la idea cruel de destruir el objeto de ese amor para substraerlo de una vez y para siempre al sacrílego juego del cambio, pues el amor teme más al cambio que a la destrucción.

* Envidia y celos son las partes vergonzosas del alma humana...

* Alguien decía: "Dos personas hay acerca de quienes nunca he reflexionado a fondo." — Hay dos personas, — le contestaron, — a quienes usted ama." —

* El animal más repugnante que he hallado entre los hombres lo llamo *parásito*. No quería amar y quería vivir del amor...

* En el momento de tomar estado debe uno preguntarse: ¿Podré conversar con esta mujer hasta la vejez? Porque todo el resto del matrimonio es transitorio, pero la mayor parte de la vida en común está consagrada a la conversación.

* Hace mucho tiempo que se escondían en la mujer un esclavo y un tirano. Por eso la mujer no es capaz aun de amistad; no conoce más que el amor.

* Una serie de pequeñas locuras; a eso llamáis amor. Y vuestro matrimonio pone fin a muchas locuras cortas con una larga estupidez.

* Lo que se hace por amor se hace siempre más allá del bien y del mal.

* Eres joven y deseas mujer e hijo. Pero yo te pregunto: ¿Eres un hombre con derecho a ambicionar un hijo? ¿Eres tú el victorioso, vencedor de ti mismo, soberano de los sentidos, dueño de sus virtudes? ¿O bien tu deseo es el grito del animal y de la indigencia; o el miedo a la soledad; o la discordia contigo mismo?

SELECCIÓN DE BERNARDO MANUEL


Si la salud se vendiera...
todas las madres se apresurarían a adquirir la mayor cantidad posible para sus hijos. Y la salud se vende, pues
SIROTAN
que tonifica el organismo y libra de impurezas a la sangre, aumenta la vitalidad y protege contra las enfermedades.
SIROTAN
puro con agua o soda, resulta muy agradable al paladar y no causa molestia alguna al organismo.
Superior al aceite de hígado de bacalao y sus emulsiones.
$ 3.50 el frasco grande - $ 2.00 el chico. - En las farmacias.
LABORATORIO FARMACEUTICO FUCUS ARGENTINO

De Córdoba

JUSTINIANO POSE. — Damas de la sociedad local que tienen a su cuidado los trabajos necesarios para la erección del templo que se trata de construir, como una necesidad sentida por el vecindario.

BELL VILLE. — Reunión de todos los estudiantes normalistas que celebraron la fiesta estudiantil anual, realizando un interesante paseo campestre que resultó de gran animación y alegría.

Cómo responde un caballero

Hay gentes que tienen ideas muy extravagantes sobre el honor, con quienes es imposibie vivir sin tropezar, pues aquello que no tiene ni la sombra de una mala intención, es para ellos un ultraje evidente y terrible. Natural que en el pecado llevan la penitencia, y en fuerza de mortificar a todo el mundo, viven muy mortificados, en perpetua pesadilla de fantásticos insultos y ofensas.

Prototipo de tales sujetos era don Rusticiano N., acaudalado estanciero uruguayo que visitaba Montevideo lo menos posible, porque, decía:

—La vida en la ciudad es un martirio, hay que mentir mucho, y esto repugna a mi caballerosidad, que tengo por pundonor no mentir *jamás*.

Si alguien se permitía poner en duda esta fabulosa virtud, don Rusticiano, ya mirándolo mal, le replicaba con acritud:

—¡Ah! ¿No lo cree? Peor para *usted, señor mío*, eso demuestra que no le rinde gran culto a la verdad. Yo no miento jamás; considero que la mentira es la cobardía más inexcusable, e injustificada — y mirando fieramente al interlocutor, terminaba: — ¡Yo no miento... ni al truco!

Y ahí había que creerle, o la conversación terminaba en incidente caballeresco, porque, como don Rusticiano era fuerte y valiente, evitaba llegar a las manos, seguro que llevaría la mejor parte, y, justiciero, equilibraba fuerzas.

Este hombre que, no por ser singular dejaba de ser bueno, era amigo del doctor Julio Herrera y Obes, a la sazón presidente de la República, y cada vez que visitaba Montevideo, visitaba también al presidente, a quien traía noticias muy interesantes del campo.

Estando don Rusticiano en su estancia lo visitó un vecino, consultándole sobre la conveniencia de una combinación política. Como el asunto era algo difícil, decidió consultar con el doctor Herrera y Obes, y le hizo un detallado telegrama. Pasaron doce horas, y la contestación no llegó; entonces, por consejo del amigo, envió otro telegrama, y... tampoco fué contestado.

¡Ay! aquello era demasiado para don Rusticiano y, furioso, envió un tercer telegrama en los siguientes términos:

"Su falta de contestación es una ofensa intolerable; dé usted por recibida una bofetada."

Quizá aun vibraban en los hilos del telégrafo las últimas palabras, cuando don Rusticiano recibió la siguiente respuesta:

"Un caballero responde a una bofetada con un tiro, dé usted por recibido uno mortal."

ENLACE



Señor José Viñes con la señorita Conchita Castell.

LECTURAS INFANTILES

LA RAMA DE MAGNOLIAS



AQUELLA mañana, la enfermita al abrir los ojos después de una semana de fiebre alta, pasó revista a todas las cosas que la rodeaban como si las viera por primera vez. Podía moverse un poco en la cama, y balbucear alguna palabra con su mamá, que no la abandonaba un solo instante. Mientras había durado la fiebre, la niña permaneció horas y horas en un profundo sopor. Ahora se encontraba mejor, y con frecuencia miraba por la ventana, casi siempre abierta.

Dorita, miraba, y veía bien poco. Pero, recordó que su cuartito no tenía ventana, y le preguntó a su mamá:

—¿Por qué me trajiste a esta pieza?

—Hacía falta, hijita, tenerte en un cuarto con ventana, donde el aire se mantuviese puro; por eso te traje aquí. Es cierto que la pared de la casa vecina es muy alta, pero, ¡mira qué linda rama de magnolia en flor cae sobre nuestro patio y nos recrea no sólo los ojos con su belleza, sino también el olfato con su fragancia!...

Y las flores grandes y pesadas, blancas como las almitas de las niñas buenas, caían sobre aquel muro como una ofrenda. Dorita, desde ese momento, las contempló con gran admiración. ¡Qué lindas eran! ¡Qué cándidas y lozanas! Debían tener un perfume exquisito. Dorita sentía un gran deseo de apoyar sus labios resecos por la fiebre de los días anteriores, sobre aquellas flores frescas. Y una tarde, no pudiendo contenerse más, dijo despacito, con un sollozo en la voz:

—Mamá, quiero aquellas magnolias, que asoman allí sobre la pared.

La casa vecina en que vivía una niña llamada Marujita, era muy fea, muy pobre y muy obscura. En toda ella no había más que una cosa linda: aquel árbol de magnolia, con sus albas flores.

Sin embargo, Marujita, que adoraba esta belleza única de su humilde vivienda, no titubeó al conocer el deseo de Dorita. Cortó las mejores magnolias, cuando la mamá de la enfermita, se las pidió. Las tijeras le temblaban en las manos; pero cortó resueltamente. ¡Quería que la niña enferma estuviera contenta!

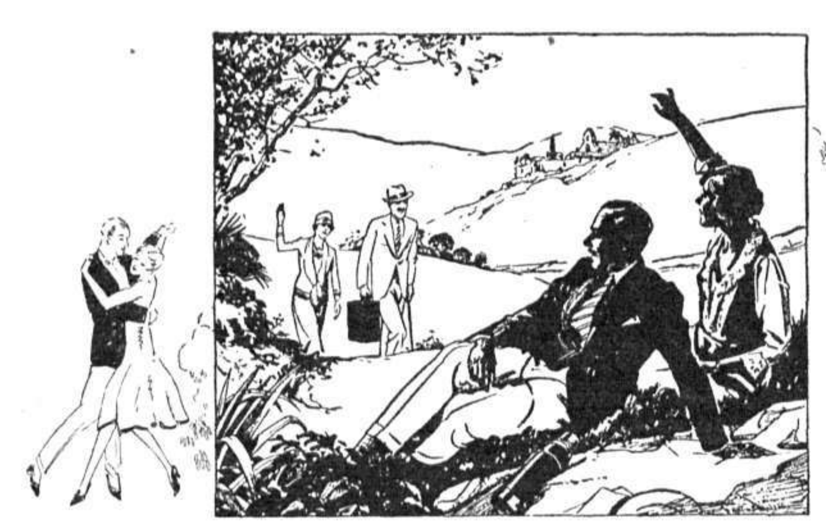
La mamá de Dorita agradeció las flores con lágrimas en los ojos y besó a la generosa donante.

En seguida Dorita y Marujita se hicieron grandes amigas.

Un día en que la primera se quejaba del reposo absoluto a que la había condenado el médico, Marujita, que era una niña inteligentísima, le contestó:

—Mira, cuando yo estuve enferma hace dos años, y me quejaba de lo mismo, mi maestra, que me visitó varias veces, me decía: "Piensa que la paciencia de que puedes dar ejemplo, y los buenos modos que uses con las personas que te cuidan y vienen a verte, son también labores. Dentro de ellas tu enfermedad puede llegar a ser una bendición para ti y para todos". Ejercítate, Dorita, en ese trabajo. Ya verás, ya verás, ¡qué bien te sentirás! Además, te premiaré —añadió sonriendo, Maruja. — Hay otra rama de magnolias cargada de flores; te la regalaré si sabes estarte quieta.

ADELIA DI CARLO





Llévese una Victrola portátil para divertirse al aire libre



VICTROLA PORTATIL
Nº 1-5
$ 118.-
Semiortofónica

La aplicación en parte del principio ortofónico Victor, ha mejorado tan positivamente el volumen y pureza del sonido de las nuevas Victrolas portátiles, que *sólo* las *grandes* Victrolas ortofónicas superan, y que ninguna de las otras máquinas parlantes puede igualar.
El modelo 1-5 va encerrado en elegante estuche de cuero, con depósito para discos bajo la tapa. Resulta muy liviana y cómoda para llevar.

La Música es un elemento que contribuye al éxito de cualquier diversión al aire libre. Nada más delicioso para los paseos marítimos o fluviales, para los pic-nics o para cualquier excursión por los amplios escenarios de la naturaleza, que amenizar estas fiestas con audiciones musicales dadas con una Victrola portátil, muy melodiosa y fácil de llevar a cualquier parte. Cuesta poco, dura mucho y le deleitará ejecutando los más escogidos trozos de música. Cualquier vendedor Victor le enseñará ese instrumento. Oigalo hoy mismo.

Victrola

Nuestros distribuidores al por mayor para la Argentina:
Tomás y Cía., Bartolomé Mitre, 1976 - Buenos Aires. Para el Uruguay: Dellazoppa y Morixe, Plaza Independencia, 733 y Sarandí, 614 - Montevideo.



Victor Talking Machine Company

Sucursal Argentina   Fábrica y Administración: Buenos Aires

La lucha contra la tuberculosis en el país

Importante sección de profilaxis y asistencia del Departamento de Higiene



Personal superior científico de la Sección Profilaxis y Asistencia de la Tuberculosis del Departamento Nacional de Higiene, dirigida por el doctor Rodolfo A. Vaccarezza, a quien rodean los doctores Andrés Pinto, subdirector; Enrique D. Cires, jefe de laboratorios; médicos examinadores doctores: Armando Camaüer, Francisco Secco, Francisco Martínez, Livio R. Zunino, José L. Aráoz, Juan Viscido, Armando Zavala Sáenz, Miguel F. Pastor, José Anselmo, Julián Alurralde; jefe del gabinete de rayos X, doctor Pedro A. Maissa; jefe de administración, señor Carlos G. Papsdorf, y practicantes señores Gustavo Frenkel Santillán, Quirico Gianini, Enrique Vattuone, Humberto Bruchman, Alberto Pastor, Manuel Díaz y Pablo Levín.

Estamos en presencia de una obra sumamente completa en sus aptitudes para la lucha contra la tuberculosis, y que apenas al segundo año de su iniciación, puede presentar una estadística excepcional. Creada por iniciativa del doctor Aráoz Alfaro la Sección Profilaxis y Asistencia de la Tuberculosis, en circunstancias harto difíciles por la falta del presupuesto indispensable para desarrollarse, la nueva rama transcurrió el período preparatorio echando tan amplias y bien ramificadas bases para luego actuar, que ahora su acción cuenta señaladísimos servicios en bien de la salubridad pública y en provecho de las observaciones de la ciencia. Diariamente se reciben los enfermos que, a título completamente gratuito, o enviados por las dependencias públicas concurren, y se les inicia el cuestionario de la enfermedad, o historia clínica, según la última palabra en los procedimientos modernos. Búscase asegurar al paciente los medios de curación y prevenirle de los posibles peligros de cualquier descuido, teniéndose además muy celoso cuidado en determinar en mapas y diseños hábilmente hechos los puntos o zonas donde habita el enfermo, completándose así todos los elementos informativos y probatorios para la más clara y definida comprensión del caso.

En lo referente a sistemas puestos en uso en la dependencia de que hablamos, puede afir-



Doctor Enrique D. Cires, jefe de laboratorio, examinando expectoraciones.

marse que no se ha dejado escapar la menor observación en el campo de las experiencias que ahora preocupan tan empeñosamente a los mejores tisiólogos del mundo. Su director, el doctor Vaccarezza, consagra sus mejores energías a los necesarios estudios.

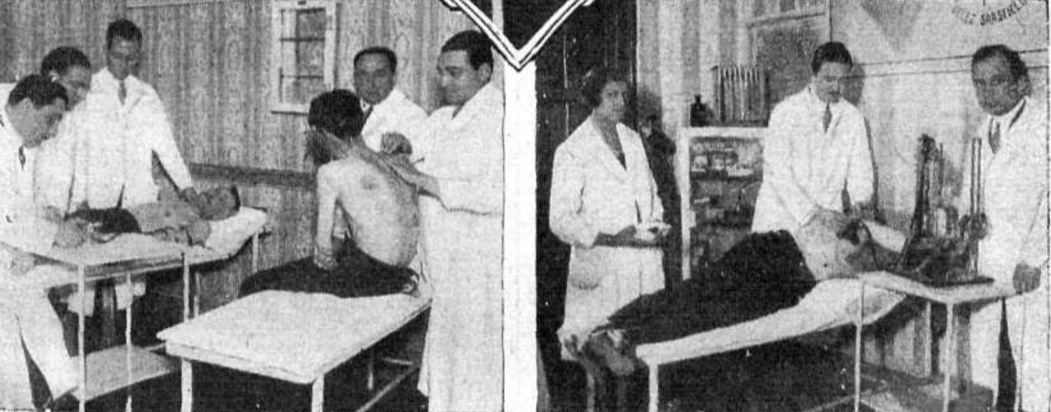
Una estadística de 1925 muestra por circunscripciones el total de empleados públicos catalogados en asistencia e historial, sumándose mil cincuenta y siete, con tres mil trescientas setenta y siete resoluciones médicas recaídas en ellos, lo cual da un promedio de doscientos ochenta y una por mes.

La repartición tiene laboratorio clínico, gabinete radiológico, laboratorio físico-químico y demás elementos que puede permitirle su actual situación, trabajándose por mayores progresos.



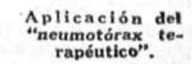
El jefe de la sección radio, doctor Pedro A. Maissa, estudiando películas de un tórax ampliado.

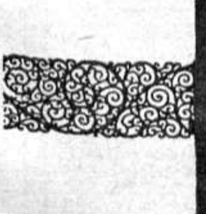
Reconocimiento pectoral y pulmonar de empleados públicos.



Escena en la sala de examen especial.

Aplicación del "neumotórax terapéutico".





Pesonal administrativo de la sección: señores Benito Fernández, Angel Guzmán, Arón Zadoff, Humberto Ries y señora A. A. L. de Soldano, con el jefe señor Papsdorf.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



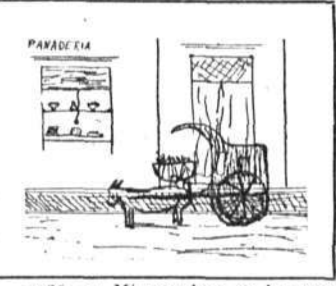
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



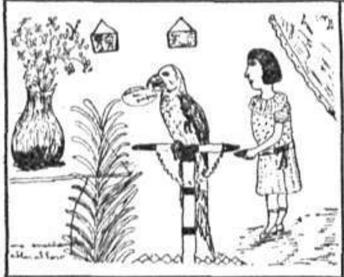
2284. — Los de San Martín.
Hipólito Hernández



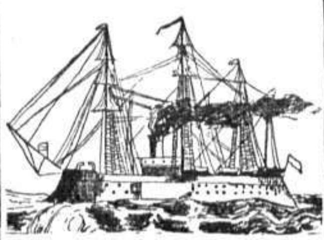
2285. — Mi primo Luis y yo.
Osvaldito J. Marelli Costa



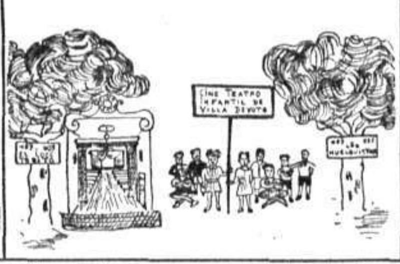
2286. — Mi panadero en la panadería.
M. Navarro



2287. — Elena enseñando a hablar al loro.
Carlos y Felipe Branclau



2288. — Un acorazado — *David Crispín*

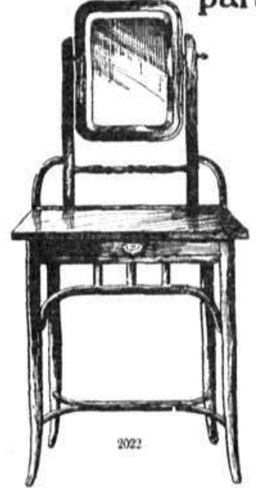


2289. — Los componentes del teatro infantil.
Donato Ruggieri

De los dibujos publicados durante el mes de octubre han sido premiados los que corresponden a los siguientes números: 2236, 2237, 2238, 2239, 2242, 2244, 2245, 2247, 2248, 2251, 2253, 2256, 2259, 2261, 2263, 2264 y 2265.

Grandes Almacenes de Muebles

Ofrecemos estos artículos prácticos para el hogar a precios ventajosos



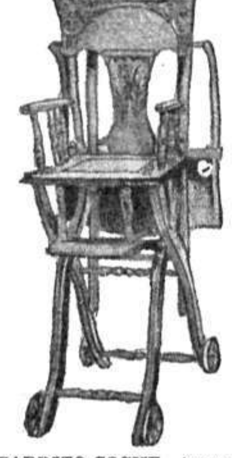
Mod. 2022. — "TOILETTE" lavatorio importado, luna biselada giratoria, construído en haya, lustre caoba, o en nogal. Al precio excepcional de $ **40.—**



HELADERA importada, N. A., de alta refrigeración, modelo 344, de 3 puertas, en roble lustrado, medida 0.99 x 0.68 x 0.39, herrajes de bronce niquelados, interiores chapa de hierro galvanizado, $ **125.—**

Otros modelos importados, de roble lustrado:

Mod. 303-	Medida mts. 1.05x0.54x0.38	$ 65
Mod. 304-	" " 1.08x0.58x0.42	" 75
Mod. 305-	" " 1.10x0.61x0.45	" 90
Mod. 306-	" " 1.12x0.63x0.48	" 110



CARRITO-COCHE, importado, norteamericano, de roble, graduable a varias posiciones, respaldo tallado, lustre brillante, asiento esterilla tupida. . $ **40.—**



Mod. 1407. — JUEGO CONSTRUIDO EN MIMBRE reforzado y tupido, color natural, amplio formato. Compuesto de 1 sofá, 2 hamacas, 2 sillones y 1 mesa. El juego completo de las 6 piezas $ **60.—**
EL MISMO JUEGO, barnizado en color marrón. . . . . . $ 65.—

JUEGOS DE CAÑA DE LA INDIA, desde $ 90.-

Variedad de modelos en exhibición



SILLA de VIENA, asiento de madera imitación esterilla, artículo muy reforzado. LA MEDIA DOCENA

$ 30.—

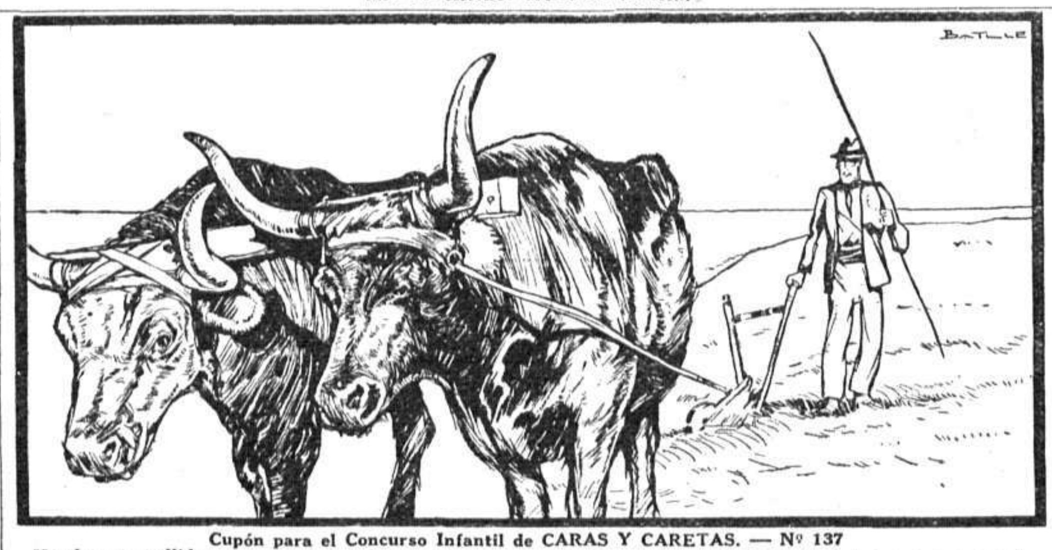


CORRIENTES 1170

BS. AIRES

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 137

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso Nº 136, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Amanzi, María E.
Almirón, Eusebia.
Areses, Emilio.
Amato, Paulina.
Berga, Miguel A.
Binaghi, Raúl M.
Borrás, Ismaela.
Beranger, Alfredo Martín.
Bay, Luis.
Bresciani, Guido.
Berasain, María del Pilar.
Blanco, Carlos Alberto.
Brusco, Juan.
Borrego, Gonzalo.
Casalegno, Pepín.
Cabrera, Néstor Rolando.
Collados, José Manuel.
Costa, Teresa R.
Carulla, *Pochola* M.
Castelli, Néstor R.
Campal, Estela.
Crispín, David.
Correa, Gustavo.
Carrillo, Adolfo R.
Corvalán, Ernesto.
Della Valle, Mario.
D'Alvia, Luis.
Demattei, Héctor.
Domínguez, Juan José.
Dorr, José María.
Dreher, Máximo.
Escobar, Pedro.
Echenique, Agustín.
Espíndola, Ramoncito.
Evers, Alberto.
Ferri, Luis.
Farace, Agustín.
Fontana, Francisco P.
Galasso, Antonio.
Ghio, Emilio.
Gazzaniga, Rosaria.
George, Adolfo J. G.
Giménez, Raquel.
Gambino, Margarita.
Guaimás, Mario Alberto.
Gallardo, Alfredo.
Jou, Carmencita.
Longarini, Apolo P.
Lencinas, Delia Elizabeth.
Lana, José M.
Mitrovich, Edgardo A.
Maldonado, María Carmen.
Mohando, Carlos M. F.
Massoni, Alfredo.
Maidana, Ramiro.
Mendiburu, Martín.
Molina y Vedia, Gmo.
Mijnarends, Olga.
Manacorda, Teresita.
Merello, José Pedro.
Maccini, Domingo.
Mesa, Victoria P.
Monzon, Hermán.
Mata, Esmeralda.
Ostiria, Clara Ofelia.
Orfila, Julio H.
Parera, Hugo.
Parcansky, Salomón.
Pacheco, Agustín.
Piñeiro, Eleodoro José.
Peralta, Dina Junco.
Picinini, Jorge Oreste.
Pisoni, Virginia.
Quesada y Alzaga, M. T.
Rodrigo, Lyda.
Rempel, Mauricio.
Rossiter, Olive M.
Rivas, Anita.
Ricardo, Fidel S.
Russo, Mercedes.
Romano, Horacio Luis.
Rosales, Olga E.
Rollano, Modesto.
Ruiz, Tito.
Rivera, Dora.
Rebolledo, Carlos A.
Ríos, Napoleón.
Suárez, Lolita.
Sandoval, Victorino.
Saggese, Luis.
Souto, Nieves.
Steiner, María.
Strien, Mila Amparo.
Torrado, Carmen Esther.
Táfalo, Mercedes.
Ventura, Genaro.
Vadalá, Eduardo.
Vila, Mario.
Vigo, Manuel.
Zubiría, Julia Amalia.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 1 y 2 de Diciembre, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

MAS LUZ CON MENOS GASTO

se obtiene con las renombradas lámparas

PETROMAX "MITRE"

a nafta o kerosene. De 400 bujías de luz. Completa, $ 65.—, precio por pocos días solamente, para darla a conocer.

La misma, de 800 bujías de luz, $ 85.—

E. BONGIOVANNI

Rivadavia, 2199 - Buenos Aires

BOQUILLAS HIGIENICAS de ambroide, con filtro inglés o algodón que absorbe la nicotina, virola de plata. Precio, $ 12.- DOCENA en elegante estalaje. Ventas únicamente al por mayor. Pedidos y giros a la Antigua Fábrica



ERNESTO ROSENTHAL — CORRIENTES, 951 — Buenos Aires





MAQUINAS HARRISON DE TEJER MEDIAS vendemos desde $ 150.— Le compramos todo el trabajo que haga con ella. Hilo, Algodón, Seda, Lana, Agujas, Accesorios, Repuestos.

Solicite nuestro catálogo gratis

Cía. LA TEXTIL PLATENSE
B. de Irigoyen, 1122-Bs. As.

---

32 $ — **RESUELVA EL PROBLEMA** — 25 $

de la hora fija comprando un

RELOJ MARCA **"LANCO - LONVILLE"** DE ALTA PRECISION

Fabricado por: Langendorf W. Co. (Suiza)

SON RELOJES ETERNOS

Ancora 16 rubíes. Espiral Breguet

PRECIOS DE PROPAGANDA

Modelo A. — Tres tapas, plaqué oro 18 kil., sellado garantía 10 años, $ 32.-

Modelo B. — Tres tapas, plata fina, 900 milésimos, grabados artísticos, $ 25.-

Cada reloj con certificado de garantía.

MODELO A. 3 tapas, plaqué, oro 18 k. sellado, garantía 10 años.

MODELO B. Tres tapas, plata fina, 900 milém. grabad. artísticos.

Pedidos con importe, a: **G. A. MATUCCI**

SANTIAGO DEL ESTERO, 653 — Buenos Aires

SE DEVUELVE INMEDIATAMENTE EL IMPORTE SI CUALQUIERA DE ESTOS RELOJES NO RESULTASE DE COMPLETO AGRADO DEL COMPRADOR. Aceptamos en pago cartoncitos "43" y "Pour la Noblesse", a razón de 2 centavos cada uno.

¿ Vd. usa tambien las HOJAS **EL CASCO**?

La mejor hoja para Máquina de Afeitar

MARCA DE FABRICA EL CASCO

EL CASCO SOLINGEN ALEMANIA

Sres. KIRSCHBAUM y Cía., Independencia, 401|37
Buenos Aires
Sírvanse enviarme UNA MUESTRA GRATIS de las hojas "EL CASCO".

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Número . . . . **F. C.** . . . . .

EJEMPLARIO

Novalis

Federico von Hardenberg, que tomó en literatura el nombre de "Novalis", nació el 2 de mayo de 1772, en el antiguo condado de Mansfeld, en Saxe. Fué compañero de estudios de Schiller. Tuvo un amor desgraciado con Sofía Kuhen, a la que perdió cuando estaba a punto de casarse. Amigo de Fichte y de los Schlegel, y propenso a la melancolía por temperamento, convirtióse en un místico romántico en el cual la muerte destrozó todas las esperanzas fundadas por cuantos le conocieron (25 de marzo de 1801). "Enrique de Ofterdingen", "Himnos a la Noche" y "Los discípulos de Sais" son sus obras más conocidas. Fragmentario, dejó muchos cuadernos de apuntes filosóficos y literarios. "Entre los emisarios del alma humana — ha dicho Maeterlinck, su biógrafo y traductor, — Novalis vendría a representar uno de los aspectos más impalpables, más sutiles y más transparentes del espíritu superior que debe ocultarse en todos nosotros".

DEBIÉRAMOS estar orgullosos de nuestros dolores; todo dolor es una reafirmación de nuestra superioridad. La voluptuosidad es un dolor agradable y ennoblecido.

*

Un cuerpo es al espacio, lo que un objeto visible es a la luz.

*

La flor es el símbolo del misterio de nuestro espíritu.

*

Lo que más vale en las ciencias es su ingrediente filosófico, como la vida es lo mejor que hay en los cuerpos organizados. Despojad a la ciencia de su filosofía, ¿qué quedará?... Tierra, aire y agua.

*

Cuando nuestra inteligencia y nuestro universo se armonizan nos asemejamos a Dios.

*

Es extraño que sean tantas las religiones cuyos dioses parecen amar la fealdad.

*

Con el tiempo, la historia se transformará en leyenda. Volverá a lo que fué en sus comienzos.

*

Se puede, por la existencia futura, salvar y ennoblecer la vida pasada.

*

Si descubres a un gigante, observa la posición del sol, y verás si el gigante no se asemeja a la sombra de un pigmeo.

*

El que ha buscado a Dios una vez, concluye por encontrarlo en todas partes.

*

Nada es pecado para un hombre verdaderamente religioso.

*

La línea curva es la victoria de la libre naturaleza sobre la regla.

*

La ciencia no es más que una mitad; la fe es a otra parte.

Lo accesorio del hombre es lo principal de la mujer.

*

Nada más accesible al espíritu que el infinito.

*

El epigrama es la mónada central de la antigua literatura y civilización francesas.

*

Spinoza fué un hombre ebrio de Dios.

*

Es extraño que el fondo propio de la crueldad sea la voluptuosidad.

*

El hombre es la verdad; si entrega la verdad se entrega a sí mismo. El que traiciona a la verdad se traiciona a sí mismo. No se trata de mentir, sino de proceder contra las propias convicciones.

*

Las mujeres son un adorable secreto — velado pero nunca cerrado. Es la razón lo único que separa las mujeres y el amor.

*

El matrimonio significa una nueva, una más elevada época del amor: el amor sociable. La filosofía nace con el matrimonio.

*

Un carácter es una voluntad completamente cultivada.

*

Wilhelm Meister es, hasta cierto punto, completamente prosaico y moderno. Lo romántico queda en él anulado, así como la poesía de la naturaleza y lo maravilloso. En el libro no se habla sino de cosas ordinarias; la naturaleza y el misticismo están por completo olvidados. Es una historia burguesa y familiar poetizada.

*

Si Dios ha podido hacerse hombre, puede también convertirse en piedra, planta, animal, elemento, y de esta manera quizá exista una continua probabilidad de liberación en la naturaleza.

*

La matemática pura es religión.

HERNIAS

Un nuevo dispositivo, inteligentemente creado por el doctor HEISER, de la Facultad de Medicina de París, nos permite ofrecer a toda persona atacada de hernia, la garantía más absoluta sobre la contención y reducción de la misma, por más rebelde que sea.
Por otra parte, son numerosas las cartas de agradecimiento que tenemos a disposición de todo interesado, en las cuales consta que con el COMPRENSOR del doctor HEISER, han obtenido la suspensión total de su hernia y estar actualmente libre de él. Solicite hoy mismo las instrucciones y catálogos, que enviamos gratuitamente por correo o personalmente.

NOTA. — Toda consulta por correo o personalmente es absolutamente gratis.
Dirigirse al COMP. DOCTOR HEISER, Avenida de Mayo, 1172, Buenos Aires.

LOS DOS MILLONES

LOTERIA NACIONAL

SORTEO 23 DE DICIEMBRE

YA ESTAN EN CIRCULACION LOS BILLETES, Y REMITO A VUELTA DE CORREO AL INTERIOR Y EXTERIOR A LOS SIGUIENTES PRECIOS:

ENTERO $ 300.— CUARTO $ 75.—
MEDIO $ 150.— VIGESIMO $ 15.—

A cada pedido, agréguese un peso para certificado y extracto

Este año serán suyos los 2.000.000 de pesos

SI SU PEDIDO LO HACE A ESTA CASA

CORRESPONDENCIA Y GIROS, DIRIGIR A: **J. A. PITTALUGA** Bmé. MITRE, 321 BUENOS AIRES

EL MILLON

POR SU VALOR ESCRITO

Será vendido por LASER, el más antiguo y acreditado vendedor de 197 premios mayores.

Unico con PATENTE NACIONAL de $ 10.200 m|n.

Entero, $ 150.— Décimo, $ 15.— m/n.

YA ESTA EN VENTA Y SE REMITE A VUELTA DE CORREO.

EL ENVIO por certificado y extracto es gratis.

Dirija sus pedidos únicamente a:

KALMAN LASER

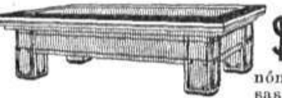
Av. Mitre, 79 - Avellaneda, Buenos Aires

CARAS Y CARETAS en París

Para subscripciones y ejemplares de CARAS Y CARETAS y PLVS VLTRA

En París, dirigirse a DAVIGNON, BOURDET y Cía.

Suces. de L. Mayence y Cía.-9, rue Tronchet, 9



$ 10.- que Vd. remita le enviaré una gruesa de tiza azul Trianón, una caja suelas francesas, una de obleas y 6 virolas para tacos. Surtido de Paños, Tacos, Bolas y repuestos en general. Taller único para tornear bolas. Solicite prospectos GRATIS.

Billar "Pool" tipo inglés con barandas de acero, *fabricación especial a precio módico.*

FELIPE SIMONINI - Garay 841 - Bs. As.

LOTERIA NACIONAL

NOVIEMBRE 30 DE **$ 100.000**

Billete, $ 22.— Décimo, $ 2.20. Agréguese $ 1 para gastos de envío y extracto. Giros y órdenes a la casa

JOSE PEREZ 25 DE MAYO, 192 BUENOS AIRES

Solíciten programas y precios de los 2 MILLONES

LOTERIAS DE NAVIDAD

$ 1.000.000

JUEGA EL 16 DE DICIEMBRE. Billete entero, $ 150.- Décimo, $ 15.-

$ 2.000.000

JUEGA EL 23 DE DICIEMBRE. Billete entero, $ 300.- Vigésimo, $ 15.-

A todo pedido agregar $ 1.- para envío y extracto. Los pedidos deben hacerse a la antigua y acreditada Casa Rodriguez, vendedora de 56 grandes.

CASA RODRIGUEZ
Calle BELGRANO, N. 96 - SAN MARTIN, Bs. As.

De Villa Urquiza



Fiesta artística del cuadro Libertad, en el salón local, con asistencia de numerosas familias.



Los componentes del cuadro filodramático Libertad, que actuaron desempeñando papeles en la interesante velada.



OFERTAS ESPECIALES DE LA

CASA AKA

URUGUAY, 190
Buenos Aires

donde comprará siempre más barato.



Máquina Gillette legítima y 1 paquete de 10 hojas Gillette Por sólo $ **3.90** en giro, efectivo — ó 200 figuritas.

UN JUEGO COMPLETO DE AFEITAR

La misma máquina Gillette y 1 hoja con taza jabon. niq. y opal. 1 Brocha import. 1 Piedra alumbre antiséptica. 1 Magnesia Italiana. 1 Espejo red. de pie. 1 Jabón fino en estuche, por sólo $ **5.90** ó 300 figuritas.

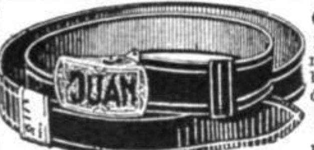
CASA AKA - Uruguay, 190 - Buenos Aires



POR SOLO $ **5.90** en giro, efectivo ó 300 figuritas remitimos libre de gastos:
1 Reloj sav. 3 tapas ench. oro, marcha garant. 1 Cadenita fina platinin. 1 Cortaplumas niq. 2 hojas Solingen. 1 Llav. fuerte niq.

CASA AKA URUGUAY 190 Bs Aires

El mismo juego con reloj de bolsillo niquelado, a vidrio, marcha garantida, $ 3.90 ó 200 figuritas.



CINTURON

Box-calf colores, con nombre calado, con hebilla de niquel, $ **2.90** ó 150 figuritas.

HEBILLAS

metal blanco, caladas cualquier nombre o inicial diversas formas, $ **1.90** ó 100 figuritas.

CASA AKA - Uruguay, 190 - Buenos Aires

43 O POUR LA NOBLESSE, CANJEAMOS FIGURITAS A $ 2.- EL CIEN. SOLICITE BOLETIN.



SUFRE Vd.

Falta de vigor Varonil, Reuma, Dolores de Cintura, Espalda, Estómago, Etc.

necesitando aplicarse la corriente electrogalvánica, el más perfeccionado aparato eléctrico es el Robur, a pilas secas. Tiene exacto regulador para graduar su fuerza, perfecto funcionamiento garantido, siempre listo para usar sin ninguna previa preparación. No produce quemaduras. Precio al alcance de todos.

GRATIS pidan hoy mismo en sobre cerrado el libro ilustrado, a: E. Heller, C. Pellegrini, 644, Bs. Aires. Por carta o personalmente.



SORDOS

Los aparatitos "Tímpanos Artificiales" se usan contra la sordera y ruidos en los oídos. No se ven y no molestan. Precio: $ 12.- c/uno. Se envian con instrucciones y certificados de personas beneficiadas. Pedidos a: Farmacia "Franco-Inglesa", calle Sarmiento y Florida, Buenos Aires. No vacile en adoptarlos a su uso: no quedará arrepentido.

ELIMINE

sus Toxinas

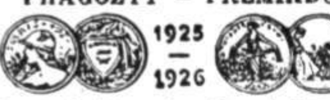
Predisponga al cuerpo a combatir contra todos los males, recupere sus fuerzas; disuelva los ácidos destructores del organismo.

PHAGOZYT es el producto biológico que produce nuevas fuerzas, protegiendo la digestión, obteniendo mayor aprovechamiento de las sustancias nutritivas, regulando las funciones del estómago.

PHAGOZYT es el Rey de los regeneradores, se vende en todas las buenas Farmacias y grandes Droguerías a $ 6.— solamente.

Si su proveedor no lo tiene, pídalo directamente a su preparador Dr. E. Handl-B. Oroño 866, Rosario, que remite gratis folleto ilustrativo.

PHAGOZYT — PREMIADO



Exposición Internacional Rosario Santa Fe
GRAN DIPLOMA DE HONOR



El surtido más grande y completo de todo lo necesario para la explotación moderna de:

LA CRIA DE AVES

LA CRIA DE ABEJAS

LA INDUSTRIA LECHERA

La conservación de Frutas y Legumbres

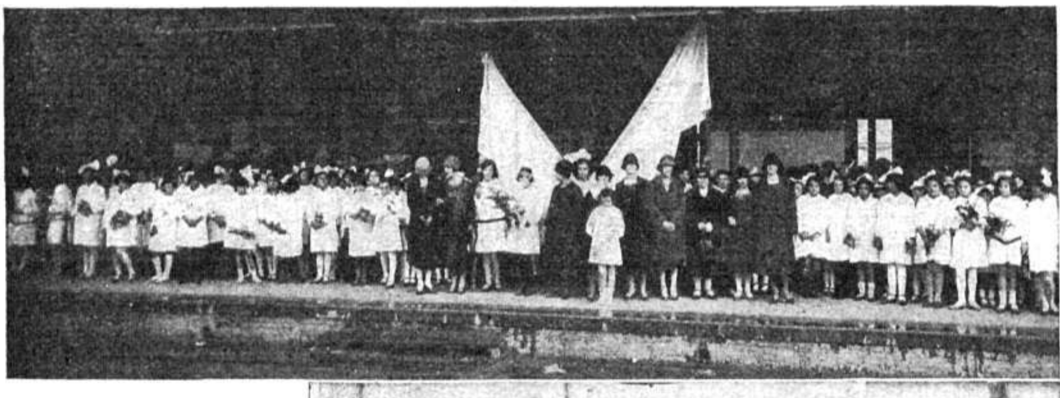
LO OFRECE LA ANTIGUA CASA ESPECIALISTA

Grandes Establecimientos Excelsior

Calle Juramento, 5148 (U. T. 51 Urquiza 1274) Bs. Aires

Pida lista de precios del renglón que le interese mencionando esta revista.

De Huinca Renancó





Visita a esta localidad efectuada por el gobernador de la Provincia, doctor Cárcano. — Escolares que le tributaron un homenaje en la estación. — El mandatario y su comitiva a la llegada para reconocer la zona.





1,000 Peritos de automóviles

EN la fabricación de sus automóviles la General Motors emplea los servicios de más de 1,000 ingenieros, peritos en todas las fases de la construcción de automóviles.

Sus actividades se extienden desde los grandes Laboratorios de Investigación de la General Motors, donde se originan nuevas invenciones y se hacen nuevos descubrimientos, hasta el Campo de Pruebas en el cual cada marca de automóvil de la General Motors tiene que demostrar sus méritos contra lo mejor que el mundo ha producido en este ramo.

Su jurisdicción abarca las fábricas y los talleres de montaje que la General Motors ha establecido en puntos estratégicos en Europa, Asia, Africa, Sud América y Australasia.

A su labor se deben las mejoras que constantemente se introducen en los automóviles de la General Motors.

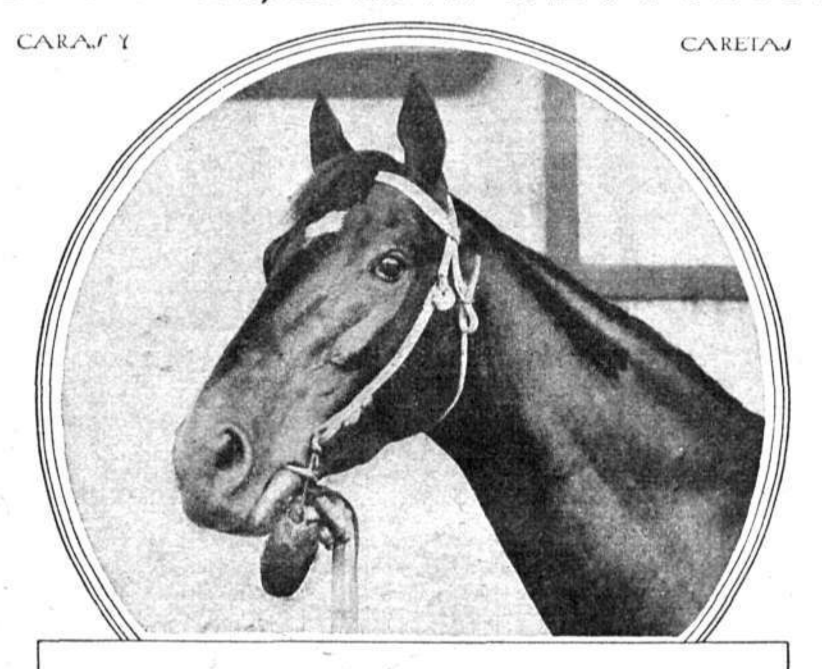
Este gran cuerpo de ingenieros constituye una garantía adicional para todo comprador de automóviles de la General Motors. Cada detalle de la construcción de cada automóvil de la General Motors tiene que pasar las más rigorosas pruebas bajo la vigilancia de 1,000 de los más estrictos ingenieros de automóviles.

A LOS AGENTES DE AUTOMÓVILES: Si desea Ud. informes acerca de las ventajas de una representación de la General Motors y la probabilidad de vender en su territorio una de sus marcas, diríjase a General Motors Argentina, S/A., Ing. Huergo 1167, Buenos Aires.

GENERAL MOTORS

CHEVROLET • PONTIAC • OLDSMOBILE • OAKLAND • BUICK
VAUXHALL • CADILLAC • CAMIONES GMC

MOTIVOS TURFÍSTICOS
CON LUIS SAINI, EL ENTRAINEUR DE SOPLIDO



Soplido, por Sardanapale (francés) y Stanzia, que recientemente en el clásico Tiscornia, marcó 2' 4|5 en los 2.000 metros, tiempo récord. Carreras ganadas: 8, incluídos 4 clásicos. Total en premios: pesos 70.200 moneda nacional.



UEÑOS días dando al señora.

—Muy buenos, vasco Fuentes.

—*¿Estando don Luis?*

—Ha salido. Pero no tardará en volver. Pasen.

—*Milagro don Luis saliendo, sí, sí, no siendo ir a la cancha, porque él poco amigo del farra en el centro del ciudá.*

—Anda medio enfermo. Fué a ver a un especialista. El estómago...

—*Para ciendo el cura del estómago, nada más mejor que no llevando el apunte al médico. "¿Que no comiendo el carne?" — Pues comiendo hasta arreventarse, sí, sí — "¿que no chupando nada más qu'el agua del canillo?" — Pues echando al gañote el vino, el cerveza y el sidra, tamién, en vaso grande, no en el copita licor, ¡no, no!*

—Me va a disculpar, ¿no?...

—*Atendiendo el casa, no más, señora, que yo sentarme al espera del vuelta de don Luis, para presentarle al amigo don Telmo, arreporter,*



Algunos de los pupilos de Saini tranqueando en el amplio local del stud Abrojo.

del CARAS Y CARETAS, *que traje arremolcando con el chasirete, tamién.*

— Soy platense, nacido en la ciudad que fundó Dardo Rocha. Me bautizaron en San Ponciano.

— *Arrecordando un político Ponciano Vivanco, cordobés. ¿Qué estando del vida de ese hombre, don Luis?*

— No sé. Lo ha de haber declarado forfait el dueño y señor del stud El Tiempo... Bueno. Sigo viaje. Tengo 39 años de edad, y hace 20 años que hago de cuenta que el stud Abrojo es mi casa, mi hogar. A él ingresé como peón, luego capataz, y a la larga, entraineur. Al lado de Ambrosio Elnen, aprendí el abecedario turfístico. En 1912, los señores Unanue y Pradere, propietarios del Abrojo, me colocaron en el puesto que actualmente ocupo. Llevo, pues, 14 años cuidando el mismo stud y con los mismos patrones.



Con su híjito Juan Carlos.

— *Habiendo estú, donde el patrón cambiando el cuidador como del camisa en el verano, sí, sí, o el cuidador durando menos que el madreselva en el florero.*

— Con Calma, por Pietermarisburg y Cimitarra, longaniza Ardouin "up", gané mi primera carrera, el 1º de agosto de 1912. A la reunión siguiente, con el mismo jockey, Calma y yo, nos apuntamos otro tanto. Del año de mi iniciación como entraineur, fué Anisette, una Star Ruby, ganadora de siete carreras. Llevada al haras San Ignacio, produjo a Aguileño. En 1915, el año de Bombazo, todo marchó a pedir de boca.

— *Haciendo el memoria, don Luis.*

— Con Bombazo, que le ganó a Picacero, me anoté seis clásicos y dos carreras ordinarias; con Sin Humo, que en aquel año marcó 1.48 1|5 en los 1800, casi un récord, siete carreras; con Nitrato, nueve; y, con Repique, ocho. Sin Humo también venció en clásicos. Todos eran hijos de Américo, el célebre hijo de Stileto y Columbia. Tocóme cuidar hijos de Américo durante largo rato. Grack, fué el último hijo de Américo que pasó por mis manos.

— *Maula no siendo, ¡no, no!*

— ¡Guapo de ley! Arreó con cuatro clásicos y tres carreras ordinarias. Otro Américo que merece recordarse: Tingel, ganador de once carreras, nueve de ellas al hilo. Muerto Américo, entró a tallar Verdún, semental francés, en el haras San Ignacio. Isla, Trotol, Aguileño y Tarm, dieron que hacer a los encargados de las ventanillas de pago del paddock y de la perrera. Un botón para muestra: con Isla, nueve carreras, incluyendo clásicos.

— *Teniendo don Luis el gran muñeca por llevar caballos al distancia, sí, sí.*

— En efecto, mis pupilos siempre se distinguen en las carreras de fondo. ¿Qué otro recuerdo les puedo ofrecer? ¡Ah! Con una hija de Pincheira, dí un batacazo que hizo temblar el puente del F. C. P. sobre la Avenida Vertiz: $ 169. ¿Qué jockey me han corrido? Los Irusta, Englander...

— *¡Vasquitos, sí, sí! Los dos, Alberto y Arturo Irusta, sacando el pelota del 4 en el cancha.*

— Englander, el gran jockey, me ganó numerosas carreras, Torterolo, el negro Bastías, los Ruiz, Leguisamo y F. T. Rodríguez, actualmente monta oficial del Abrojo.

— *¿Qué teniendo para el temporada 1927?*

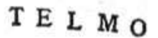
— Del stud Abrojo, Soplido, Trinquete y dos potrancas por Verdún; del stud Jotaese, Canallesco, un Pulgarín, que costó 25.000 pesos en las ventas de este año; del stud Las Piedras, Charigüé (Pulgarín), $ 17.000, y Catalepsia, una Larrea, $ 6.000; del stud Tamangueyú, Abrojal, por Verdún y Anisette, $ 15.000; y del stud Río Colorado, Valentón, un Cad, adquirido en 15.500 pesos. Bajo techo tengo elementos como para poder realizar una fructífera campaña. Y les daré mucho trabajo a los de las ventanillas de pago...

— *¡Dios oyendo, don Luis!*

— No se olvide que los Verdún son como mandados hacer de medida para los 2.000 arriba.



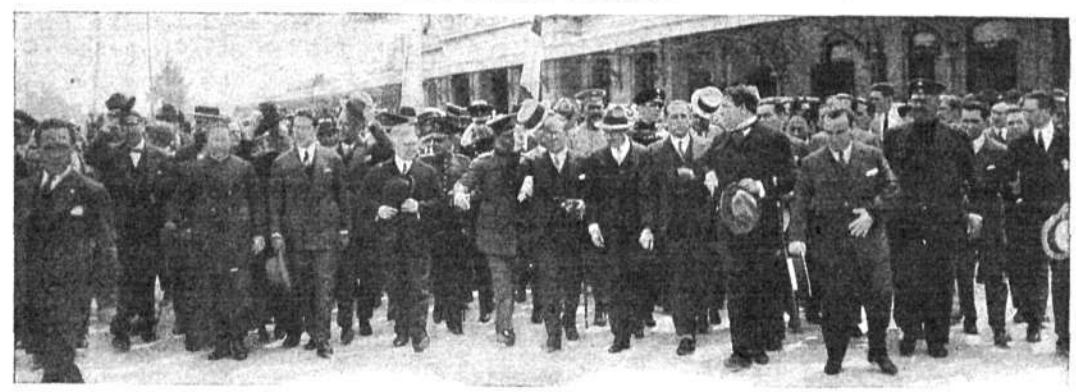
El competente entraineur Luis Saini echando párrafo corto con su amigo el capitán Cagliolo, del cuerpo de bomberos de la Capital Federal.



TELMO

RIMAC

De Bahía Blanca





Visita efectuada por el gobernador de la provincia Dr. Valentín Vergara a esta ciudad acompañado de numerosa comitiva. — El gobernador abandonando la estación a su llegada. — Recepción ofrecida en la Casa Municipal por las autoridades comunales al primer mandatario provincial.

Calidad insuperable - Precio reducido

Son las características de todos los artículos que vende Rasetti, fabricados exclusivamente con su marca.



HOJAS RASETTI

PARA MAQUINA DE AFEITAR DE DOBLE FILO

Las fabricamos nosotros mismos en nuestro propio establecimiento de Francia. Son las mejores de cuantas se venden en plaza, por la persistencia, finura y agudeza de su filo. Están perfectamente terminadas. Nuestras Hojas no raspan ni lastiman el cutis. Hacen de la afeitada una operación grata. Es la hoja que ha merecido los elogios de todas las personas prácticas. El que la usa, la adopta y la recomienda a sus amigos. Pruebe con las Hojas Rasetti.

Sólo las vendemos nosotros en el mundo.

La Decena $ 1.30



CARABINA RASETTI

sistema Mauser, de un tiro, calibre de 6 mm., con alza hasta 200 metros, arma recomendable por su precisión, fortaleza y sencillez de su mecanismo.

$ 38.-

Balas 6 mm., doble culote, cortas, la caja de 250. . . . . $ **3.-**

Balas 6 mm., doble culote, largas, la caja de 100. . . . . $ **3.-**

TIJERAS RASETTI

fabricadas en nuestro establecimiento de Francia, para costura y para las uñas, del mejor acero que se produce, especialmente templado.

TIJERA para costura, de 19 ½ centímetros, a $ 5.40; de 17 centímetros, a pesos 4.60; de 12 ½ centímetros, a. . . . . . . $ **3.50**

TIJERA para costura, de 17 centímetros, a $ 2.50; de 14 centímetros, a $ 2.20; de 11 cm., a $ **2.50**

TIJERA para costura, de 19 ½ centímetros, a $ 2.30; de 17 centímetros, a pesos 1.80; de 14 centímetros, a. . . . . $ **1.50**

TIJERA para costura, de 17 centímetros, a $ 1.90; de 14 centímetros, a $ 1.70; de 11 cm., a. . $ **1.50**

TIJERITAS para la piel, 8 centímetros de largo, a. . $ **1.40**

TIJERITA para uñas, curva, largo 8 centímetros, a. . $ **1.20**

CASA CARLOS RASETTI

(F. C. RASETTI & Cía. Sucs.)

SARMIENTO esq. MAIPU
y RIVADAVIA, 526

BUENOS AIRES

De San Juan

Señor Sigifredo Bazán Smith, vicegobernador electo de la Provincia.

Senador nacional doctor Aldo Cantoni, elegido gobernador de la Provincia.

Manifestación pública de los componentes de la Unión Cívica Radical Bloquista celebrando el triunfo de la fórmula Cantoni - Bazán, para el nuevo período gubernativo.

Maravillas de la cirugía moderna

Triste es confesarlo. De un gran mal han venido muchos bienes. La gran guerra, la guerra inconfesable, produjo infinitos daños, pero nos ha dejado una escuela de beneficios. A ella se debe el formidable avance del progreso en todos los órdenes. La cirugía, particularmente, ha llegado a los mayores adelantos. No es nuestro país, ciertamente, en donde ninguna fuerza humana ni divina ha de sacarnos de nuestro paso a paso, aunque en este orden del conocimiento no haya habido, afortunadamente, para nosotros, acicate alguno que nos moviese, como lo han tenido las naciones guerreras.

En ella, la propia necesidad de atender a sus mutilados hizo que los hombres de ciencia apuraran las vigilias para hacer menos triste, más llevadera, la suerte de aquellos desgraciados.

La labor patriótica y humana ha tenido honda repercusión en la esfera científica.

Claro es que a esta costa no son de desear tan calamitosos acontecimientos, y que preferiríamos avanzar más lentamente, sin más estímulo que la sed de llegar al secreto de las cosas.

No vamos a reseñar los progresos científicos debidos a las necesidades de la guerra. Sólo pretendemos ilustrar al lector en uno de los más curiosos: el empleo del acero y del caucho en cirugía.

La idea de emplear el caucho vulcanizado para sustituir las pérdidas óseas importantes se debe al doctor Delbet; pero, desgraciadamente, las piezas que éste hizo construir resultaban muy quebradizas. En vista de ello, el doctor Contremoulins ha tenido la idea de armar el caucho con el acero, lo que permite disminuir el volumen de las piezas y aumentar su resistencia.

Los primeros ensayos han sido hechos con enfermos del profesor Delbet. Más tarde, el doctor Contremoulins, en colaboración con el doctor Robineau, ha hecho piezas que reproducen exactamente la parte de hueso que haya de reemplazarse y hasta algunas articulaciones. Se trata en éstas de una grave lesión del húmero, que interesa toda la parte interior hasta el codo. Es algo sorprendente.



Coronel Romirio T. Valdez, expedicionario al desierto, fallecido en la Capital Federal.



Señorita Oliveta Pace, distinguida educacionista, fallecida en esta capital.

CRONICA GRAFICA POLICIAL

Detención de una banda de ladrones



Miguel Lozano (a) Pedro.



Alberto Giménez (a) Maña.

El jefe de la sección Robos y Hurtos, comisario José Urruchúa, con el personal a sus órdenes llevó a cabo una batida que dió por resultado la captura de una banda de ladrones perfectamente organizada y con ramificaciones en todos los barrios de la ciudad. A ocho alcanzan los detenidos, todos individuos con antecedentes, quienes operaban contra comercios y casas de familia. Fué allanada la habitación donde se reunian diariamente para planear los robos y repartirse el botín, secuestrándose numerosos artículos que han sido devueltos a sus propietarios. Los detenidos han pasado a poder del juez del crimen, quien se encargará de ponerlos a buen recaudo, completando la obra meritoria de nuestra policía.



Paulino Martínez.



Manuel Suárez.

Eladio Pérez.



Pedro Giacomo.



Ramón Alba.



Luis Macias (a) El Flaco.

Accidentada captura de maleantes

Otilio Miguel, marinero.

Noches pasadas, en el dique 4, el marinero Otilio Miguel dió la voz de alto a dos sospechosos. Estos lo atacaron obligándole a usar del revólver con el que hizo varios disparos al aire que pusieron en fuga a los agresores, que resultaron ser ladrones conocidos. Comprobóse más tarde que uno de los proyectiles había herido mortalmente a un transeúnte que era tripulante de un vapor.



Juan Cejas, maleante agresor.



Carlos Miriñol, compañero de Cejas.



Francisco E. Pawlowsky, muerto.

Curiosa estratagema de un ratero



Pablo Lafón, el ladron bromista.

Unos empleados de investigaciones reconocieron al sujeto Pablo Lafón, quien llevaba al hombro una cama de bronce nueva. Al pregantarle de dónde la había sacado, éste se hizo el sorprendido afirmando que ignoraba que la llevara y que no sabía quién se la podía haber puesto. Más tarde confesó que se dedicaba a robar muebles de las puertas de los comercios.



Importante robo al Sr. R. Padilla

Al despertarse la otra mañana, el señor Ricardo Padilla notó la falta de una cartera con 300 pesos, un reloj y las llaves de la caja de hierro, que guardaba en la mesita de luz. Inmediatamente comprobó que también le habían sido substraídas alhajas por valor de 30.000 pesos. Supone que los ladrones lo narcotizaron.



Caja de hierro saqueada.

Deficiencias edilicias vistas por "Caras y Caretas"

Cuadra de la calle Puan al 500: todo se transforma por iniciativa particular, entre los enormes barriales, altozanos y obstáculos en medio de la calzada, gracias a la imprevisión municipal.



Calles A. M. Cervantes y Gavilán que más parecen orillas de aldea o población lacustre por la permanencia de aguas, en invierno y en verano, y enlodazamiento completo de la calzada. El vecindario *ha insistido repetidas veces para* obtener atención de las autoridades edilicias en bien de la salubridad y estética del barrio, sin alcanzar el más mínimo resultado.



Puede afirmarse que en el radio de 5 cuadras, la calle Patricios, entre el 1400 y el 1900, presenta este invariable aspecto en las veredas, como si por allí se albergase toda la familia *ratonil* de *Buenos Aires*; tal es el tipo de cuevas que a cada paso se advierten. Sin embargo, la inspección no se da por enterada y los clamores del vecindario se pierden en el vacío.

De Gessler



Formación del regimiento 12 de Infantería General Arenales en el tiro federal, ante el pueblo que le hizo agasajos en ocasión de su visita.

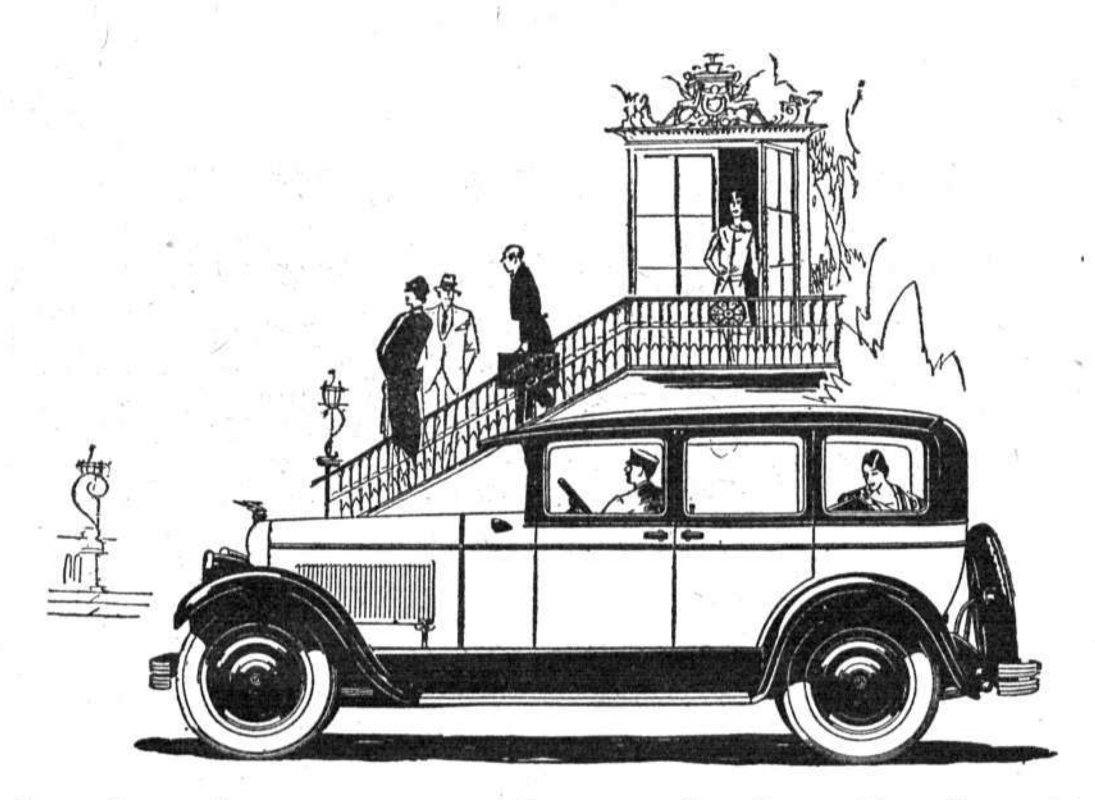
LA EXPLORACION DE LOS LAGOS CANADIENSES

Recientemente se ha descubierto, en una región de 60.000 millas cuadradas, entre el lago Athabaska y el gran lago del Esclavo, todo un rosario de 150 millas de largo constituído por una serie de lagos.

Una expedición, dirigida por el señor G. H. Blanchet, fué siguiendo pistas conocidas sólo por los indígenas, a partir de Fitzgerald, para llegar al río Taltson. Llevaba consigo todo un material de embarcaciones para remontar los cursos de agua. Abandonada por sus guías, se vió obligada a continuar su camino viviendo de la caza y de la pesca. Descubrió entonces lo que los indígenas llaman el Gran Lago: es una serie de lagos largos y angostos, de unas dos millas de ancho, separados unos de otros por cascadas. El último lago tiene 75 millas de largo.

Penetrando en el interior de las tierras, la expedición descubrió entonces algunas pistas indígenas, marcadas mediante montones de piedras y que conducen por pequeños lagos hasta los cursos de agua que desembocan en la bahía de Hudson.

El reconocimiento de los lagos nuevos y de comunicaciones fáciles entre ríos aun imperfectamente conocidos, tiene una gran importancia en razón de la riqueza mineral que encierra toda esa zona.



Lujo de un coche "A la Orden"

Sin el Mismo Costo

ESTE coche cerrado ***Studebaker*** de Gran Lujo, que se impone por la arrogante belleza de sus líneas y colorido, lo completo de su equipo, la carrocería de acero con perfecta visibilidad, su brillante acabado de laca a dos matices y su tapicería de fino tejido de Angora — establece la nueva moda en materia de automóviles.

Ruedas de disco, frenos en las cuatro ruedas, motor con válvulas a un lado—famoso por su potencia silenciosa—y todas las características excepcionales que distinguen a un coche de construcción especial, se ofrecen ahora en este modelo al precio de un coche de serie.

Cordialmente invitamos a Vd. a ver este coche que es el comentario del día — el último triunfo de las facilidades de producción Studebaker a base de Una Sola Utilidad.

STUDEBAKER

COCHES FINOS PARA CADA GUSTO, A PRECIOS MODICOS
Todos disponibles a plazos, sin intereses.

Casa Central:
Avenida de Mayo, 1366/70

Sección Coches Usados:
Victoria, 2748

De territorios





Cuadro del Club F. C. O. de Caballito. 1ª división del Club Santa Rosa. Empataron por 2 a 2.



LA PAMPA. — Público que ovacionó a los jugadores del campeonato de football en el Parque Centenario de Santa Rosa.







No hay que confundir

las vulgares e inferiores imitaciones con el legítimo SMITH & WESSON de tambor ladeable:

Numerosos armeros de todas partes del mundo, amparados en la fama conquistada por los revólveres SMITH & WESSON de tambor ladeable, han lanzado al mercado tipos de armas parecidas a las nuestras, pero completamente distintas por su mecanismo imperfecto y por estar construídas deficientemente con materiales inferiores.

La eficaz defensa personal y del hogar sólo se asegura con un Revólver SMITH & WESSON legítimo, fácil de identificar porque todas nuestras armas, llevan la marca estampada de un lado y de otro, el lugar de fabricación: Made in U. S. A.

CARACTERISTICAS del TAMBOR LADEABLE del SMITH & WESSON

La alineación perfecta del cilindro y cañón se hace positiva por la combinación del doble cierre que asegura el pistón del cilindro en posición firme por las chumaceras endurecidas en ambos extremos, tanto, que al tiempo de disparar, no hay la menor posibilidad de variación.

En venta en todas las principales Armerías

SMITH & WESSON, Inc.,

SPRIGFIELD. — MASSACHUSETTS E. U. A

MENTIRA DE HONOR



MIENTRAS ascendía por el obscuro y desierto camino, Ricardo Crabbe tenía todo el aspecto de un hombre de negocios. Su sobretodo de gabardina y lo poco que mostraba del traje azul hablaban de un buen sastre, y los elegantes zapatos debían haber sido fabricados por algún reputado zapatero. Hasta en la galera y la forma en que la llevaba puesta había distinción. Su aspecto en conjunto, incluso la valija, que llevaba en la mano, era de lo más agradable.

El camino terminaba en un portón que daba entrada a un espacioso jardín, en cuyo centro se levantaba una majestuosa mansión. Crabbe se detuvo, sacó la cigarrera, pero en vez de tomar un cigarrillo, echó una ojeada a su alrededor, volvió a guardarla, y se dirigió a la casa. En la profunda obscuridad que producían los altos árboles que la rodeaban, sus pasos eran resueltos, llenos de seguridad. Aunque era difícil ver las plantas y cuadros del jardín que encontraba a su paso, los esquivaba sin hacer el menor ruido y sin dejar una marca de pisadas sobre la blanda arena.

Para uno de la experiencia de él, las ventanas francesas del frente presentaban poca dificultad, y todo lo que necesitaba, para abrir una de ellas, era un cuchillo de hoja delgada. El asunto estuvo terminado pronto, y al introducirse en la habitación dejó escapar un leve suspiro de satisfacción.

Antes de encender la antorcha eléctrica que sacó de un bolsillo, cubrió cuidadosamente la ventana con la cortina del interior, y después enfocó la antorcha. Las paredes de la habitación estaban cubiertas con bibliotecas casi desde el suelo hasta el techo, y no había ni señas de la caja que esperaba encontrar allí; pero recorrió las estanterías revisando minuciosamente cada división, hasta que se detuvo frente a cierta sección.

En los tableros que formaban la base de la estantería notó dos cortes transversales en la madera, que correspondían con la división de encima. Una cuidadosa inspección de los volúmenes que quedaban a la altura de la vista mostró dos libros, los cuales parecían haber sufrido un manipuleo mayor que los demás. Un poco de deterioro a cada lado del dorso de ambos y el pequeño desgaste en la tabla donde descansaban, le dió la certeza de que no necesitaría ir más adelante con su empeño. Retiró los dos volúmenes e iluminó el hueco, y, como lo había imaginado, apareció en la tabla del fondo un agujero de cerradura.

Trabajando con rapidez, pero sin aparente apuro, probó varias llaves de un manojo que había sacado de la valija, y, por fin, encontró una que hizo funcionar el mecanismo. La sección completa salió de la pared, en forma de cajón, para después girar hacia la derecha sobre unas bisagras, dejando al descubierto una moderna caja de seguridad.

Crabbe arrimó una silla, sobre la que colocó abierta la valija, con objeto de tener las herramientas más a mano, y puso manos a la obra.

La habitación quedó de pronto profusamente iluminada. Crabbe se dió vuelta y se encontró ante el caño de un revólver firmemente sostenido.

—¡Arriba las manos! —dijo una voz tranquila.

Crabbe obedeció al instante. Bajo el dintel de la puerta estaba un hombre tan alto y bien vestido como él. El recién llegado sonrió sardónicamente y, con el revólver aun apuntando, avanzó hasta donde estaba Crabbe.

—¡Dése vuelta!

Crabbe obedeció, y sintió la mano de su aprehensor recorriéndole el cuerpo.

—No se preocupe —dijo Crabbe, con una pequeña sonrisa: —no estoy armado.

—¡Hola! Un ladrón educado. Muy bien; no creo que esté usted armado. Acérquese a esa silla, que está al lado derecho de la estufa, y siéntese. Puede bajar las manos.

—Gracias —dijo Crabbe, obedeciendo una vez más. Cuando estuvo sentado, notó que le miraba fijamente, pero en una forma particular, así como si estuviera escuchando al mismo tiempo.

—Y ahora, ¿puedo saber el nombre de mi inesperada visita? El mío, como tal vez usted sabe, es Brickers.

—Mi nombre por el momento es Crabbe... Ricardo Crabbe.

—Muy bien, señor Crabbe —continuó Brickers, aun con esa rara forma de mirar o escuchar. —Creo que una copa no estaría mal mientras discutimos lo que debo hacer con usted. ¿Qué le parece un whisky con soda?

—Gracias, —dijo Crabbe —pero livianito, por favor.

Poniéndose el revólver en el bolsillo, Brickers atravesó la habitación con pasos largos y lentos hasta un pequeño gabinete de caoba, del que sacó una botella, un sifón y dos vasos. Sirvió en uno de los vasos una porción de whisky y lo levantó a la luz para que Crabbe lo viera.

—¿Qué le parece? —le preguntó.

—Bastante; gracias.

—Diga cuando —agregó, acercándose a Crabbe, para servirle la soda.

—Gracias —dijo Crabbe, cuando el vaso estuvo lleno.

Brickers se acercó más aun y le entregó el vaso.

—¿Está seguro que no es demasiado flojo? —le preguntó.

—Segurísimo —dijo Crabbe sonriendo de nuevo—. Mi ocupación no me permite tomar bebidas fuertes.

—Lo comprendo.

Brickers volvió al gabinete y preparó su bebida.

—¿Así que usted es un profesional? —le preguntó, con tono amigable. —¿Este no es su primer trabajo?

—Señor mío —exclamó Crabbe, —fíjese en ese estuche de herramientas y dígame si no soy un profesional.

El otro volvió la cabeza hacia las estanterías, pero a Crabbe le pareció que no tenía interés en las herramientas.

—No vale la pena que me tenga lástima —continuó Crabbe. —Yo vivo desvalijando a la sociedad, y el riesgo de ser capturado es sólo una parte de mi ocupación.

Brickers lo observó por un momento, con aquella rara intensidad.

—¿Ha estado usted, por casualidad, en el ejército? —le preguntó.

—Naturalmente —fué la rápida respuesta de Crabbe. —Tuve que hacer mi parte, como dicen, como todo el mundo, durante la guerra.

—Entonces, sus instintos no son enteramente perversos.

—Piense lo que guste —dijo Crabbe, encogiéndose de hombros. —La cuestión es que me tocó tomar parte en el baile también.

Brickers se acercó a una mesita que estaba contra la pared y tomando una silla se sentó al lado de Crabbe.

—¿Qué quiere fumar, señor Crabbe? —le preguntó. —Puedo ofrecerle un excelente cigarro..., o un cigarrillo. Los encontrará en ese mueble que está al lado suyo.

—¿Me permitiría que fumara uno de mis propios cigarrillos? —preguntó Crabbe.— En mi carácter de Raffles, tengo una clase especial de cigarrillos fabricados expresamente para mí.

Sacó la cigarrera, tomó un cigarrillo y lo encendió. No obstante su aparente tranquilidad, la forma de obrar de Brickers lo tenía algo preocupado. Lo raro que encontraba en él era el aire de curiosidad que demostraba... una actitud como si estuviera constantemente escuchando. Aparte de esto, había en él un extraordinario aspecto de calma. Su expresión era plácida hasta cierto punto, pero lo que llamaba la atención era lo profundo y al mismo tiempo inseguro de la mirada.

Señor Crabbe —dijo Brickers, después de un corto silencio, —debo anticiparle que detesto la idea de entregarlo a la policía, pero ¿me promete no atentar de nuevo contra mi caja?

—Es usted muy generoso —dijo Crabbe, imitando la sonrisa medio humorística de su interlocutor. —Sí, le doy mi palabra.

—Bien. Ahora, ¿quiere permitirme, a pesar de lo avanzado de la hora, que lo detenga para que charlemos un rato? Encuentro en usted un nuevo tipo de hombre para mí, si me perdona la expresión, y como yo soy algo así como un recluído, encontraría su compañía agradable.

—Estoy acostumbrado a las altas horas de la noche, señor Brickers —respondió Crabbe, con una sonrisa, —y francamente, me gusta la comodidad de su biblioteca. Su whisky también es excelente.

—¿Está seguro que no preferiría, en vez de su cigarrillo... el que, a propósito, debe ser de la marca Tolliter, uno de mis cigarros?

—¿Cómo supo usted que era un Tolliter? —preguntó el sorprendido Crabbe.

—Por el aroma. Tengo el olfato muy delicado, señor Crabbe.

—Así debe ser —dijo Crabbe. —Yo, a pesar de fumarlos, no creo que podría distinguirlos tan fácilmente.

—Es que yo también fumo la misma marca —dijo Brickers con una sonrisa.

—¿Estará su sentido del oído tan desarrollado como el del olfato? —preguntó Crabbe. —Yo creí no haber hecho ruido.

—Sin embargo, lo oí —respondió Brickers.

—¿Qué fué lo que le hizo pensar en mi caja? No valdría la pena robar el contenido.

—Usted retiró hoy algunos objetos de valor de la caja del banco. Yo estaba allí y lo vi. El individuo que lo acompañaba, por la forma en que lo cuidaba, era evidente que le preocupaba la responsabilidad. Yo los espié hasta la puerta y después los seguí

con mi auto. No sabía qué era lo que usted había retirado del banco, pero me pareció que valdría la pena de perforar la caja.

—Me alegro haber llegado a tiempo para impedírselo —dijo Brickers, después de un leve suspiro. —Lo que había retirado del depósito eran simplemente algunas reliquias de familia... sin valor alguno.

—Esto sucede por seguir un impulso ciego —dijo Crabbe, con desdén. —Generalmente, antes de dirigir mis pasos, me aseguro del terreno que debo pisar, conozco exactamente mi objeto, y sé en qué forma llegar hasta él. Nunca había sido sorprendido hasta ahora.

—Así que, entonces, ¿ha sido afortunado?

—¡Oh, regularmente! Sacaba para vivir.

—Indudablemente que usted es una persona de cierta educación —dijo Brickers pausadamente. —¿Cómo ha llegado a adoptar esta profesión?

—No sabría decirle —respondió Crabbe—: deseos de exposición al peligro, diez por ciento; habilidad mecánica, veinticinco por ciento; instinto del robo, cuarenta por cien to, y el resto, supongo, ¡pura idiotez criminal!

—¿Encontró usted el servicio en las filas del ejército como un sucedáneo para esa vida de agitación?

Siguió un corto silencio antes de que Crabbe contestara.

—Bueno, —dijo, por fin. —Encontré interesante el servicio activo. Como el resto de los camaradas, me encontré en el barro y en la lluvia... Los temores de la primera acción en las trincheras, la nieve, la soledad y la maldita y absurda ceguedad de todo ello. Todo eso era de esperar, pero valía la pena. ¡Cómo admiraba a mis hombres y qué espléndidos muchachos eran!

—Entonces, ¿usted tenía una graduación?

Había algo en la pregunta que hizo saltar en la silla a Crabbe, a pesar de su pasmosa tranquilidad. Miró con curiosidad a Brickers, quien continuaba mirándole con intensidad. Crabbe tuvo la seguridad de que aquel hombre no le era desconocido, y su nombre recorrió silenciosamente su pensamiento, tratando con un esfuerzo de concentrarlo: «¿Brickers?», «¿Brickers?»



—¡Arriba las manos! —dijo una voz tranquila.

La repetición de la pregunta le hizo desviar bruscamente el pensamiento.

—¡Oh, sí! —dijo. —En realidad el final de la guerra me sorprendió con la graduación de coronel.

—¡Qué mundo raro! —exclamó Brickers. —Imagínese, todo un coronel convertido en un ladrón.

—Todo lo contrario —interrumpió Crabbe. —Un ladrón convertido en coronel.

—Discúlpeme la curiosidad, pero tengo una razón para hacerle la pregunta: ¿Cuál era su regimiento?

—Hombre —dijo Crabbe, —no puedo contestar a esa pregunta. Como le di a entender, Crabbe es simplemente uno de mis alias. Mi foja de servicios en el ejército es de lo mejor.

—Y aparentemente distinguida.

—Sí, gané distinción —agregó Crabbe. —Si usted no tiene inconveniente, sería mejor que no habláramos más del asunto.

—Sin embargo, me gustaría contarle una historia. Se refiere a mí mismo. ¿Tendría inconveniente?

Crabbe forzó un tono de conformidad en su voz, pero estaba intranquilo. Empezaba a comprender lo que se aproximaba. ¡Si sólo pudiera recordar aquella cara!...

—De ningún modo —dijo.

—Seré tan breve como me sea posible —empezó Brickers. —Yo también tuve mi parte en la guerra, de poca importancia, pues no llegué a pasar del grado de soldado. Usted conoce la vida aquella mejor de lo que yo podría explicarle, mi coronel.

—¡Por favor!... ¡Por favor!... —exclamó Crabbe.

—Bien, Crabbe; para no hacer la historia muy larga, empezaré por los días en que mi batallón tomó su parte en la defensa contra el avance de los alemanes en marzo de 1917. Usted sabe cómo fué, Crabbe. Nuestro número era inferior, y ellos, aprovechando la niebla de la mañana, se vinieron contra nosotros, como un alud. Fué una carnicería que parecía no tener fin. Se introdujeron en nuestros flancos y por un error u otro, quedamos aislados. Lo soportamos con la mayor resolución, sudando y peleando... ¡ay!, y muriendo. Si no hubiera sido por nuestro coronel, nos hubieran extermi-

nado. ¡Qué hombre era aquel coronel! Nosotros simples soldados, lo adorábamos. El hubiera dado su vida por cualquiera de nosotros... por el más inútil del batallón. Sí, y nosotros, sin excepción, hubiéramos hecho lo mismo por él.

»Ese día dependíamos de él, mientras el enemigo nos rodeaba, y ¡Dios mío, cómo peleó aquel coronel! Me parece verlo ahora, con un máuser y bayoneta, abriéndose camino entre los alemanes a bayonetazos y culatazos, y con un ojo en nuestra situ ción. Estaba en todas partes, y en el campo de batalla parecía sólo oírse su voz. Puedo record r muy bien la voz, es una facilidad que siempre he tenido.

»Nos puso en salvo con, relativamente, pocas bajas, y fué cuando estábamos ya casi al borde de nuestra primera trinchera, que me tocó a mí caer.

Crabbe estaba acurrucado e inmóvil en su silla. Brickers le estaba reproduciendo un cuadro, cuyos detalles tenía que suplir él mismo. Pero, por el simple modo de describir, el tono afable de la narración, la historia parecía tomar carne en él.

— Hasta la fecha — continuó Brickers — no puedo decir con exactitud qué fué lo que me sucedió. Sólo sé que una granada reventó no lejos de mí, mientras corría al lado del coronel... y me enco tré de pronto en la obscuridad. Cuando recuperé el sentido, oí a mi lado la voz del coronel, que me decía: «¿No pued s caminar, muchacho?», y creo que tuve sentido suficiente para contestarle: «Me parece que sí, señor... si no estuviera tan obsuro.» «¡Santo Dios!», le oí exclamar a mi coronel. Me ayudó a levanta m y entonces comprendí qué era lo que me había s c dido.

— Lo habían enceguecido momentáneamente — int rpuso Crabbe con tono compasivo.

— ¡Eso es, sí... ciego! — se apresuró a decir Brickers. Se había incorporado un poco con las ma os cruzadas, y aparentemente con la vista pe d da en la alfombra que tenía a los pies.

Después de una corta pausa, volvió a tomar la narración en el punto en que la había dejado.

— No habíamos andado mucho, el coronel y yo, cuando una bala me atravesó una pierna. El coronel me levantó sobre sus hombros y me llevó... debe haber sido más de una milla, bajo un nutrido fuego, hasta que encontró unos camilleros que me llevaron fuera de la zona de peligro. Después supe que mientras me llevaba a cuestas había sido herido él también, no gran cosa, pero lo suficiente para justificarlo, si me hubiera dejado en el camino.

Crabbe continuaba inmóvil en la silla, y sin poder retirar la vista de la cara de Brickers.

— Nunca volví a ver a mi coronel, Crabbe — continuó, después de un profundo suspiro. — Y nunca lo volveré a ver.

— ¿Por qué no? — dijo Crabbe. — ¿Acaso cree que él murió también?

— No — contestó Brickers. — Llegó hasta el final de la guerra. Pero..., como usted ve, Crabbe... quedé ciego para siempre.

— ¡Santo cielo! — exclamó Crabbe, levantándose de un salto. — Yo no me di cuenta... Pero, usted me detuvo con el revólver.

— ¡Artimañas de ciego! — dijo Brickers, con una sonrisa.

— Pero, oiga, Brickers — dijo Crabbe, al darse cuenta de la realidad. — Yo no sabía que usted era ciego... o no hubiera venido así a su casa. No soy de esa clase de hombres. ¡Lo siento! ¿Era por eso que su acompañante lo llevaba así al banco?

— Sí, y es por eso que no podré volver a ver al coronel, pero siempre podré reconocer su voz.

— Hay muchas voces parecidas — dijo Crabbe, sonriente.

— Pero la de él es distinguible — insistió Brickers. — La distinguiría entre mil, coronel Redways.

Crabbe no pudo reprimir un sobresalto, y su cara palideció de pronto.

— Coronel Redways... tonterías — casi gritó. — Me pareció que usted llevaba ese camino, Brickers, pero está en un error. No sólo soy ladrón profesional sino que también un gran embustero. Todo el tiempo de la guerra lo pasé en la prisión, porque, a causa de mis antecedentes, no me quisieron aceptar en el ejército. Le dije al principio que había estado en la guerra, pero era sólo para que me tuviera lástima y me dejara salir, y lo demás que le he contado era simplemente por el instinto de romance. Nunca vi las trincheras. Ahora telefonee a la policía y entrégueme.

— No, no haré tal cosa... Crabbe. Lo prometido es deuda. Pero es una lástima. Su voz, su risa, su cuerpo..., al tantearlo cuando lo registré, y todo lo que un ciego puede reconocer en usted, en su personalidad... es el coronel Redways en persona. Es una lástima; he escrito a los agentes del ejército, pero parece que no pueden dar cuenta de él. Comprenda, Crabbe, quiero darle las gracias, y me había propuesto que si encontraba al coronel en situación delicada, o cosa por el estilo, repartiría con él mi renta, que es bastante considerable, suficiente para que por toda su vida pueda seguir fumando cigarrillos Tolliter de los más refinados que se puedan producir.

Siguió un corto silencio.

—¡Dios mío!—exclamó Crabbe, temblando de excitación. — Quisiera no haber dicho ni una palabra y haberlo dejado que siguiera con su creencia, señor Brickers. Yo no soy otro que Ricardo Crabbe, ladrón y ex convicto. Lo siento... y todo eso, pero es así. Le agradezco el rato que me ha hecho pasar y debo pedirle mis disculpas por haber tratado de forzar su caja. Si me lo permite, saldré por la puerta de calle, para así librarme de cualquier inconveniente en caso de que hubiera cerca algún policía.

— Como guste, Crabbe — dijo Brickers, después de suspirar profundamente y dirigiéndose a la puerta.

— Buenas noches, Brickers — dijo Crabbe, en voz alta, para beneficio del agente de policía, que en ese preciso momento pasaba frente al jardín.

— Buenas noches, Crabbe — le respondió el otro — y que la suerte le acompañe.

Ricardo Crabbe tomó la vereda, llevando con él ese aire que le hizo al policía llevarse una mano al casco.

— Buenas noches, señor — dijo el policía.

— ¡Oh! Buenas noches, agente — contestó el señor Crabbe, siguiendo su camino.

— ¡Brickers... Brickers! — se decía para sí mismo. — ¡Sí, claro, Brickers! La mitad de sus rentas, ¡qué oportunidad para una vida respetable!

Se detuvo para encender uno de esos cigarrillos tan apreciados por el coronel Redways y por él.

— ¡No sería posible! — exclamó con un gesto de resignación. — ¡Qué corazón generoso, pero no podría ser, no me sería posible permitirlo!

V. M. CLURE

Traducido para "Caras y Caretas"

CARAS Y CARETAS

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Carátula: "Las otras...", caricatura política, por Alvarez, en tricromía. — Segunda carátula: "Espectáculo público", caricatura de actualidad, por Valdivia, a tres colores. — Señorita Inés de Lezica, foto iluminada. — La nueva comisión directiva de la Sociedad Rural, caricaturas de Valdivia, en tricromía. — Modelo de Norteamérica, foto en colores.

Colaboración literaria

Las tejedoras de la vida, por Ernesto Morales. El hombre doble, por Leopoldo Rodríguez Pujol. La Isla del Tesoro en la realidad. Son unas intrigantes, por Luis García. El capitán loco, por E. M. Laumann. Nocturno, por Raúl Rubianes. Despertar, por Marta Brunet. El pecado de la raza, por Ventura García Calderón. Cómo don Benito Pérez Galdós pudo ser un eximio dibujante. A la "Sarmiento", por Fernández Moreno. La tortura espiritual del poeta Tasso, por G. Dromard. Un "gentleman", por Agustín Remón. Alta mar, por Antonio Vallejo. El diner - dansant europeo, por Luz y Sombra. El amor y las mujeres, según los grandes autores: Nietzsche. Mentira de honor, por V. M. Claure. Ejemplario: Novalis. — Ilustraciones de De Lamo, Rechain, Poggi, Lanote, Batlle, Bermúdez Franco, Gruau, Requena Escalada, Valdivia y Kupfer.

Secciones fijas y alternadas

A punta de lápiz, caricaturas de actualidad, por Valdivia. Notas sociales, por La Dama Duende. Calles de Buenos Aires: origen de sus nombres. Nuestro jardín familiar medicinal. Las aventuras de Gorgojito, por Máximo Suave. La mujer y la casa, por Frivolina. Abraham Kancha y el estreno de su galería, por Hershfield. Breviario de la vida, por Roxana. El campeón de bolos, por Mac Bride. Radiotelefonía, por Raúl Bordenave. Concurso infantil para colorear dibujos. Agricultura, por Hugo Miatello. Piensa y ejecuta, por Arcadia de Mulbrodh. La rama de magnolias, por Adelia di Carlo. Concurso de dibujos infantiles.

Notas ilustradas con fotografías

Recordando el pasado. CARAS Y CARETAS en los transatlánticos. Llegada del vapor "Giulio Cesare". Con la señora del vicepresidente del Senado, por Ernesto E. de la Fuente. Todo un poema. Idolos incaicos, por Nanuk. La actualidad a través de cuatro gestos, por Arata. Un notable museo de armas. Reliquias del Museo Histórico. Conversando con Enrique de Rosas, por Rafael Simboli. "Curro Sargao", por Félix Lima. Teatro del silencio. Concurso de Belleza Infantil. Lo más destacado de los deportes. Fiestas escolares. Actualidades. En las serranías cordobesas. Motivos turfísticos, por Telmo Rimac. La lucha contra la tuberculosis en el país. Deficiencias edilicias. Crónica gráfica policial, etc.

Variedades

¿Dónde nació Virgilio? La fotografía del pensamiento. Del Buenos Aires aldeano. La sabiduría y el destino, por Maeterlinck. Interesante viaje de una botella. Un salto en el tiempo. Las últimas conquistas de la astronomía. Los grandes escritores franceses de la época de la Revolución. Miscelánea. Los derechos de la mujer en la Edad Media. El sistema nervioso en la vida de las plantas. Qué es el alcohol sólido. La justicia en el "Quijote". Maravillas de la cirugía moderna. Una respuesta oportuna. El manicomio, aula de psicología, etc., etc.